GRACIA
Y
REINO

El Tabito, Chile.
2012

GINO IAFRANCESCO V.

"*Haya alimento en Mi Casa*".

(Malaquías 3:10b).

Retiro de Iglesias chilenas en el verano de 2012 en El Tabito, Chile.
GRACIA Y REINO.
© Gino Iafrancesco V.
17 a 23 de enero de 2012.
El Tabito, Chile.

Transcripción:
Yanet Martínez y equipo chileno de transcripción.
Revisada por el autor.
Rebusco ortográfico de la revisión: Beatriz Durán.

Edición Autoral.

Clasifíquese:
Exégesis Bíblica.

"*La exposición de tus palabras alumbra;*
hace entender a los simples".

(Salmo 119:130).

"*Y será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones;*
y entonces vendrá el fin".

(Jesucristo en Mateo 24:14).

Gracia y Reino 1

INTRODUCCIÓN PANORÁMICA HACIA GRACIA Y REINO

Inicio.-

Hoy, para comenzar con la ayuda del Señor, estaremos viendo una panorámica que nos ubique, que nos coloque dentro de ese consejo de Dios, para luego, Dios mediante, en las restantes oportunidades, descender de la panorámica a puntos que consideramos por la gracia de Dios claves. Entonces, hoy vamos a ver una panorámica para ubicarnos desde lo alto y después vamos descendiendo a los puntos claves.

La sabiduría oculta.-

Para que tomemos un versículo de inicio les ruego que vayamos a 1ª a los Corintios 2. Vamos a leer los versículos 6, 7 y 8: "*Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, La sabiduría oculta…*"; aquí no es la del ocultismo, sino la que Dios oculta de los que no han nacido de nuevo. Solo los que nacen del Espíritu, del agua y del Espíritu, pueden ver el Reino. Entonces este "*oculta*", no quiere decir el ocultismo, sino la mano de Dios que oculta de los que están afuera las cosas. "*Hablamos sabiduría en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra...*", o sea de la Iglesia, *para nuestra gloria*,

para gloria de la Iglesia, *la gloria que me diste* - dice el Señor Jesús - *yo le he dado a la Iglesia*; y parte de esa gloria es la sabiduría de Dios. ¿Ustedes recuerdan aquel pasaje de Santiago donde habla que hay dos clases de sabidurías, una que viene de lo alto, que es pacífica, llena de misericordia, de buenos frutos, y la otra que es animal y diabólica, llena de contención? No nos interesa ésa, sino la que viene de lo alto. Entonces dice: "*…la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció…*", y vamos a subrayar esto un poco, ***"…porque si la hubieran conocido nunca habrían crucificado al Señor de gloria."*** Noten qué curioso, hay algo que los príncipes de este siglo, las personas que están en eminencia en el mundo, tienen, pero que no les sirvió para vivir lo principal; rechazaron al mismo Señor de la gloria, rechazaron a Dios, no captaron el verdadero corazón y el verdadero ápice de la sabiduría divina. En Proverbios cap. 8, se nos dice que la Sabiduría Divina es Cristo; Cristo es quien manifiesta la sabiduría de Dios, y en Efesios el Espíritu Santo por Pablo nos dice que el propósito de Dios era también manifestar la Sabiduría Divina a los principados y potestades por medio de la Iglesia; y a los hermanos que no recuerdan ese verso les recomiendo leérselo, porque es muy importante que lo tengan presente, junto con este que acabamos de leer aquí, el 7 de 1ª a los Corintios 2.

Cristo murió por la Iglesia.-

Dice que la sabiduría oculta Dios la predestinó antes de los siglos para nosotros, o sea, la Iglesia,

para gloria de la Iglesia. La gloria que el Padre le dio al Hijo, ahora el Hijo se la da a la Iglesia. Y en Efesios 5, vamos a leer desde el versículo 25, donde dice: "*maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo…*"; y ahora dice Pablo ya algo definido, ya no de los maridos, sino de Cristo y la Iglesia; "*…Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella*". ¡Qué importante es entender esto! Que Cristo no se entregó solamente por nosotros, aunque sí por cada uno, claro que sí, esa es una primera parte de la verdad, Cristo murió por mí; pero no quiere decir que no murió por ti. O sea, Cristo murió por cada uno de nosotros; inclusive dice la Escritura que murió por ¡todos! El sacrificio que Él hizo fue suficiente para salvar a todos; y si algunos no se salvan, no es porque Dios no quiera, y Cristo no quiera, sino porque ellos no quieren. Pero Él manifestó Su gracia para salvación a todos los hombres, como dice Pablo a Tito. Pero además de esta muerte de Cristo expiatoria por ti, por mí, por cada uno, aquí se nos habla de una muerte corporativa; Cristo murió por la Iglesia, se entregó por la Iglesia, Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, por la Iglesia. Así que la obra del Señor en la cruz tiene también un aspecto corporativo.

Cristo quiere ver la Iglesia, y lo que Él hizo en la cruz, en la cual Él nos lleva, en la cual Él nos reconcilia, porque la reconciliación es al otro lado de la cruz, si todos pasamos por la cruz en Cristo, nos encontramos detrás de esa cruz reconciliados. O sea que en la cruz del Señor, Él nos involucra, porque hemos muerto también juntamente con Él para podernos encontrar unidos en Cristo al otro lado. Pero

lógicamente que es necesario morir con Él y vivir por Él, y ahí nos encontramos como un solo cuerpo; y para eso también murió Cristo, para edificar para sí un cuerpo que lo contenga en plenitud, porque es tan grande, tan rico, que Él no puede ser contenido en algo menos que Su cuerpo; nada menor a la realidad del cuerpo de Cristo lo puede contener. El contenedor que Dios inventó para poder Él, el Padre y Su Hijo por el Espíritu estar con Su plenitud, es el cuerpo único de Cristo. Ahí es el único lugar donde cabe la plenitud de Cristo. La plenitud de Cristo solamente cabe en el cuerpo de Cristo. En muchos lugares de la Biblia habla de esto. Está aquel lugar que dice que "*Él se propuso que seamos llenos de toda plenitud*" (Ef. 3:19). Entonces esa plenitud, ¿en dónde está?, en el cuerpo único de Cristo. La plenitud del Padre está en el Hijo y la del Padre y del Hijo por el Espíritu está en el cuerpo; por eso nuestra identidad es como dice Juan: "*nuestra comunión es con el Padre y con el Hijo*", y por eso tenemos comunión con los apóstoles y unos con otros (1 Jn. 1:3). Y esa es la comunión en la cual el Espíritu nos ha introducido. Estoy seguro que los que estamos aquí tenemos el Espíritu Santo. Por el Espíritu Santo fuimos bautizados en un solo cuerpo y en una comunión que no es una comunión estrecha ni acerca de algo, ni de X ni de Y, sino la comunión del Padre con el Hijo en un mismo Espíritu. A esa comunión fue invitada toda la Iglesia, toda persona que ha sido perdonada de sus pecados. Toda persona que ha sido regenerada por el Espíritu Santo, ha sido convidada y está en esa comunión por el Espíritu. La comunión del Espíritu no hay que buscarla, no hay que fabricarla, ya existe, solamente hay que guar-

darla, solamente hay que preservarla; eso está en Efesios: "*guardándola solícitos* (o con solicitud) *la unidad del Espíritu*" (Ef. 4:3).

Claro que hay otros niveles de comunión más elevados que la unidad del Espíritu, lo enseña la misma Biblia, pero la unidad del Espíritu es la que nos conduce a las demás. Vamos a ver eso un momentito aquí como parte de una introducción simple: Vamos donde habíamos comenzado, porque ahí habla que Cristo murió por la Iglesia para santificarla. Una cosa es la santificación personal de cada uno, y otra es la santificación de la Iglesia; pero gracias a Dios que la muerte de Cristo en la cruz es capaz de santificar la Iglesia como Iglesia y en eso confiamos: "Señor no sabemos muchas cosas qué hacer… pero aquí estamos, perdónanos, límpianos, y aquí estamos a tus pies, y haz Tú lo que haya que hacerse"; y Él es capaz de hacerlo, nadie más, pero Él sí, Él es el que murió para eso, "*para santificar la Iglesia, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra de Dios*" (Ef. 5:26). El agua de la palabra de Dios purifica la Iglesia; que precioso que Dios ha provisto el agua de Su palabra para purificar a la Iglesia como Iglesia. Una cosa es la purificación de cada uno, otra es la de la Iglesia; y el medio es el agua de la Palabra; "*a fin de presentársela a sí mismo una Iglesia gloriosa que no tuviera mancha ni arruga*", etc., etc.. Un poquito antes, si retrocede otra página, ve desde el verso 10 del capítulo 3; dice Pablo para qué había recibido el Evangelio, la palabra de Dios; y dice en el 10: "*para que la multiforme sabiduría de Dios…*", allá como en 1ª a los Corintios por donde había empezado,

"*…sea ahora…*" ni siquiera en el Milenio, ¡Cuánto más en el Milenio!, pero ya desde ahora en el Nuevo Testamento, la era de la Iglesia, "*…la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien...*" es en el único en que "*tenemos seguridad*" de que esto es y será así… "*Seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él*"; y ahora dice Pablo: "*por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones...*", le salió pasar tribulaciones, pasar pruebas, porque Dios está trabajando.

El Señor está convirtiendo el carbón en diamantes, y eso no se hace de otra manera, sino a presión, bajo fuego. Nosotros no somos angelitos, y eso lo sabemos muy bien. Todos le demos la razón a Dios: "Señor, tú tienes razón cuando me metes a la olla a presión". Entonces por eso dice: "*no desmayéis por causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria…*" ¿Cómo es que las tribulaciones que Pablo pasaba se iban a convertir en la gloria de los santos?, porque en la medida en que Dios trataba con él, entonces él iba a trabajar mejor para Dios con los santos. Cuando uno es muy nuevito, está muy crudito; solamente cuando pasa por la olla a presión queda un poquito cocinado. Si es necesario hacer otra pasada, habrá otra pasada, pero todo es en función de la gloria de los santos. Todo lo que sufre Pablo es para que los santos tengan gloria ¿Qué les parece? ¡Qué manera de Dios usar el sufrimiento de los santos para que los mismos santos y otros más tengan gloria! ¡Gloria

de Dios! Entonces vemos cómo se corresponde aquí lo que dice Efesios con lo que venía diciendo 1ª a los Corintios. Eso se corresponde.

Sabiduría de la Iglesia.-

Entonces miren que hay algo, y eso quiero recordarlo para lo de la panorámica que les dije, hay algo que Dios reservó para la Iglesia en cuanto a la sabiduría divina, a la sabiduría de Cristo, y que lo reservó, porque no lo encuentras en ninguna otra parte. Lo que Dios quiso mostrarle y darle a la Iglesia, no lo encuentras fuera de la Iglesia, ni siquiera en el judaísmo, a menos que ellos se conviertan a Cristo y reciban a Jesús como el Mesías; ahí sí lo van a encontrar, pero si no reciben a Cristo, dice Jesús: "*si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis*" (Jn. 8:24). Aquí dice que solamente recibiendo al Señor Jesús, que es la Sabiduría de Dios, y es nuestra sabiduría, y redención, y justificación, y glorificación, y también santificación, todo eso es Cristo. Si no se recibe a Cristo, no se tiene al Padre y no se tiene nada valioso. Entonces lo que el Señor reservó a la Iglesia no lo vas a encontrar ni en el judaísmo que no es cristiano, ni en el Islam ni en ninguna otra religión monoteísta, ni en el monoteísmo filosófico de algunos filósofos como **Karl Jaspers** que era un monoteísta, pero no creía en la revelación; creía que sí había un único Dios, pero que no tenía nada que ver con Jesucristo; entonces no está bien la entrada, porque la única entrada es Jesucristo; entonces si no se encuentra en esos monoteísmos, menos se va a encontrar en el panteísmo, o en el politeísmo, o en las filosofías,

o en los pensamientos y teorías académicas, porque ésto no es para la academia, ésto el Señor lo reservó para la gloria de la Iglesia.

Entonces hay una Sabiduría de Dios que Dios reserva exclusivamente para la Iglesia; y Ella tiene algunos puntos esenciales, algunos ítems básicos que ahora apenas los vamos a mencionar a vuelo de pájaro para que nosotros podamos ubicarnos dentro de esa panorámica, y en su momento apropiado descender al punto clave en el cual estamos en este seguimiento que estamos teniendo, porque estamos en una corrida, hemos visto algunas cosas en el pasado, y yo sé que muchas el Espíritu se las ha revelado a los hermanos y los hermanos las tienen en su corazón. La vez pasada en varias ciudades y pueblos con los hermanos Roberto Sáez, Jorge Parra, Guillermo Urra y Abel Ramírez estuvimos recorriendo y enfatizando el mensaje de la Divinidad de Cristo y de la Encarnación de Cristo, que son fundamentos. Puede ser que algunas personas no los valoren, pero el Espíritu Santo los valora y los coloca en el corazón de la Iglesia. Habíamos mencionado en primer lugar la propia Divinidad; y decíamos a los hermanos que no es un asunto solamente de teología por allá de algunos seminarios. Cuando realmente tienes revelación de **Dios en Trinidad**, ahí descubres que no hay nada más práctico. Porque a veces desechamos la revelación de Dios queriendo algunas cosas "prácticas"; pero cuando Dios te abre los ojos, descubres que el conocer a Dios en Trinidad, tener una verdadera revelación, tener un toque del Espíritu de Dios en Trinidad, es lo más práctico que existe. Cuando te

cautiva el Espíritu de Dios, que es del Padre y del Hijo, que todo lo del Padre es del Hijo, lo del Hijo es del Padre, lo mío tuyo, lo tuyo mío, cuando ves la lealtad que existe entre el Padre y el Hijo, el Hijo y el Padre, la solidaridad, como hacen las cosas en comunión, como el Hijo representa al Padre, como el Padre respalda al Hijo, como Jesús dice "*como Tú oh Padre en Mí y Yo en Ti que ellos sean uno en nosotros*" (Jn. 17:21). No habrá Iglesia, no habrá familia, no habrá salud en la sociedad, no habrá civilización sin el toque del Espíritu del Dios trino. Solamente cuando el Espíritu del Padre y del Hijo nos toca.

Ustedes saben que en la Biblia al Espíritu Santo no solamente se le llama Espíritu Santo. En la Biblia a veces se le dice el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo o de Jesucristo; y hay lugares donde se le dice el Espíritu del Padre y también el Espíritu del Hijo; o sea, ¿por qué no solamente se le dice el Espíritu Santo? ¿Por qué al Espíritu Santo se le llama de tantas maneras? Porque cada manera como se le llama es algo que Él es y que Él tiene en Sí mismo para nosotros; entonces por eso necesita varios nombres, para mostrar Sus diversas funciones a favor de nosotros. Cuando se le llama Espíritu del Padre, por ejemplo, en Romanos dice "*si el Espíritu de Aquel que resucitó de los muertos a Jesús mora en vosotros...*" (Ro. 8:11) ¿quién es Aquel que resucitó de los muertos a Jesús? El Padre. Eso quiere decir que el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre, "*el Espíritu que proviene del Padre*" dice el Señor Jesús en Juan 16; o sea que el Espíritu Santo viene en nombre del Padre comunicando todo lo que el Padre le da. Allá en Mateo 10, cuando

el Señor habla de las persecuciones que vienen, entonces dice el Señor así: "*no se preocupen ustedes cuando los lleven presos ante los magistrados"* etc., no estén tratando ustedes de sacar alguna cosa de sus bolsillos, o de su corazón, o de su mente, o de sus subconscientes, no, usted no se preocupe de usted, usted espere en el Señor; y dice: "*porque en aquella hora os será dada palabra que no podrán resistir, porque no sois vosotros los que habláis sino el Espíritu de vuestro Padre"*; así dice Mateo cap. 10. O sea que por una parte el Espíritu es el Espíritu del Padre, pero Jesús también dijo que el Espíritu venía también en nombre de Él; "*no os dejaré huérfanos, **vendré** a vosotros*" (Jn. 14:18); y habla del Otro consolador, porque Él era uno, pero que estaba con nosotros; pero Él no quería estar solo **con** nosotros, sino **dentro** de nosotros; y qué precioso es eso, porque a veces nos sentimos tan solos que empezamos a buscar por fuera, y resulta que Él, en los cristianos verdaderos, ya está morando adentro; y ahora dice Pablo a los Gálatas: "*por cuanto sois hijos...*" ¿ve? "*Él ha derramado el Espíritu de Su Hijo en vuestros corazones*" (Gál. 4:6). Entonces mire otra expresión: "*el Espíritu de su Hijo*", el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo, porque el Espíritu Santo proviene del Padre y del Hijo, porque es el Espíritu de la Trinidad; el Padre y el Hijo están en Un solo Espíritu; el Padre ama al Hijo; entonces es el amante, vamos a decir; y el Hijo es el Amado, el Hijo de Su Amor; por eso dice que *somos aceptos en el Amado*. Entonces el Padre es el que ama y el Hijo es el Amado que también corresponde el Amor; entonces entre el Padre y el Hijo hay un amor común que es tan grande como el propio Padre y como el

propio Hijo; y ese Amor común entre el Padre y el Hijo, ese Amor Eterno, es el Espíritu que proviene del Padre y del Hijo cuando se aman; y el Padre y el Hijo se aman desde la eternidad; por tanto el Espíritu proviene del Padre y del Hijo: "*Filioque*" decían en Florencia cuando se dieron cuenta de esto y confesaron esto, **Filioque**, del Padre y del Hijo, *Filioque: del Hijo*. Entonces el Espíritu Santo es el Espíritu en que se unen el Padre y el Hijo desde la eternidad. No hay otra fuente para la unidad de la Iglesia que la propia unidad del Espíritu, que es el Amor común entre el Padre y el Hijo.

Entonces ahí poquito a poco nos vamos dando cuenta de que cuando nos toca el Espíritu, conocemos un poquito de la Relación Eterna, Fiel, Perfecta, Sagrada, Solidaria del Padre y el Hijo en el Espíritu. Es ahí donde nos damos cuenta de que el asunto de la Trinidad no es solamente una cosa teológica por allá de algunos seminaristas medios locos; no, no, no; hermanos, no hay nada más práctico que conocer a Dios en Trinidad por el Espíritu. Lo primero que Dios quiere que nosotros conozcamos dentro de esos ítems de la sabiduría divina, el primer asunto, es el asunto propio de que Dios es un Dios único en Trinidad. El asunto de la Trinidad no es un asunto aburrido, es un asunto necesario; no vamos a entender ni a comprender la Iglesia si no somos tocados por el Espíritu de la Trinidad en el espíritu nuestro, en el corazón nuestro, en el entendimiento nuestro. Es cuando Dios nos toca que el Espíritu de Dios, que es del Padre y del Hijo, es derramado en nosotros; ahí comenzamos a comprender la Iglesia por dentro y

no solo por fuera. Solo los propios destellos de la Trinidad nos ayudan a conocer la Iglesia: "*como Tú*"; ese "*como*", ¿quién penetra en ese "*como*"?, "*como Tú, oh Padre, en mí, y Yo en ti, que ellos sean...*", "*ellos*" es la Iglesia, "*uno en Nosotros",* ese Nosotros es la Trinidad. Solo vamos a conocer la Iglesia que Dios tiene planeada cuando nos toca el Espíritu del Padre y del Hijo que es el Espíritu de la Trinidad. Es tener una revelación de la Trinidad. Es el primer secreto de la Sabiduría de Dios para la Gloria de la Iglesia. Solo la Iglesia ha visto, y va viendo, y verá la Trinidad, no solo como una doctrina teológica externa, sino como una revelación interior. El toque del espíritu nos hace comprender la Trinidad; esa Lealtad tan Sagrada, esa Amistad sincera e inquebrantable, esa Nobleza solo nos puede conquistar y cautivar si nos toca. Cuando nos toca y nos atrae amamos lo que Dios es, y nos avergüenza ser como somos, egoístas, rivales, y todas esas cosas nuestras humanas; nos avergüenza cuando la Luz de la Trinidad nos toca, y ahí queremos volvernos al Señor.

Ahora, ese primer punto es seguido por otro igualmente inmenso que solo la Iglesia lo conoce y lo sigue conociendo, y vamos a necesitar la eternidad para conocer la Trinidad y ese segundo ítem fundamental que es **la encarnación**. Estas son las cosas centrales de la fe Cristiana. El Hijo de Dios, el Verbo que estaba con el Padre ahí en el corazón de la Trinidad, se hizo hombre, se hizo para siempre como uno de nosotros y nunca más va a dejar de ser hombre; sino que al contrario, en Su ascensión glorificó la naturaleza humana, Él no se la quitó, Él se la puso para quedarse con ella

para siempre. El Verbo se despojó de su condición divina, no dejó de ser Dios, pero actuó como el hombre; y luego y al final dice: "*Padre, glorifica a tu Hijo con aquella gloria que Yo tuve contigo antes que el mundo fuese*" (Jn. 17:5). Esa es la Trinidad, la gloria que el Hijo tenía con el Padre en un mismo Espíritu antes de crear el mundo. Antes de existir el mundo invisible y visible, estaba la Trinidad, y en la Trinidad el Hijo era la Gloria del Padre; y ahora Él se despojó de la gloria y se vistió de hombre; pero ahora dice: "*Padre, ahora dame otra vez mi gloria, pero no me la des como Hijo de Dios solamente, sino también como Hijo del hombre*"; y ahí, al recibir la gloria, glorificó la humanidad nuestra que Él había asumido. Él asumió nuestra humanidad, y Él quería glorificarnos a nosotros con Su gloria y se hizo hombre, y se quedó como hombre, y ascendió como hombre y ahora hay un hombre en la gloria. Pero ese hombre en la gloria es nuestro pan, nuestra bebida, nuestra comida; "*el pan que Yo daré es mi carne la cual yo daré por la vida del mundo*".

Entonces Él fue glorificado para glorificarnos; Él se hizo pan para sustentarnos de Sí mismo, porque uno se sustenta de lo que come; entonces aquí en Chile se comen varias cosas, pero también comemos Cristo, bebemos Cristo; Él se encarnó. Ese hecho de la encarnación es el segundo grande punto de la sabiduría que Dios le dio a la Iglesia, porque eso de la encarnación afuera no lo conocen, que el Verbo Divino se haya encarnado en la tierra, en el tiempo, en el espacio, que se llama Jesús, que vivió en Nazaret, aunque nació en Belén; un personaje histórico en el tiempo de Tiberio César y aún de

Augusto César, cuando nació. Entonces, el segundo gran ítem de la revelación que es exclusivamente dada a la Iglesia para gloria de la Iglesia, es la encarnación del Verbo de Dios. Estamos solamente mirando un panorama desde lo alto; no estamos entrando todavía en él. Solamente mirando que hay asuntos que son más ricos de lo que uno se imagina. No solamente para que haya Iglesia el Señor revela Su Trinidad, también para que haya familia, porque la familia fue creada a la imagen de Dios, porque cuando Dios dijo "*hagamos al hombre*", lo dice en familia, varón y mujer, y les mandó multiplicarse. O sea que la familia no va a ser familia si no conoce también a Dios en Trinidad; y el hombre no va a ser un buen hombre si no conoce lo que significa la encarnación del Verbo, y como Él amó a la Iglesia y se entregó por ella y todas estas cosas. ¿Se da cuenta de que son muy prácticas? A veces podemos hacer un retiro para la familia, pero si no lo ligamos a la Trinidad y a la Encarnación, está vacío. Van a ser buenas intenciones nuestras, pero no tenemos el contenido para hacer eso; el contenido es el Señor, Él mismo, la Trinidad misma, y el Hijo encarnado, hecho hombre y victorioso.

Otra palabra, la tercera que es fundamentalísima de la Sabiduría Divina que le ha sido confiada solo a la Iglesia, y que se encuentra en la Iglesia, pues en el mundo solo hay unos ritos distorsionados por Satanás, pero el verdadero sentido del rito está en la Iglesia, y esa tercera palabra clave es **Expiación**. La Trinidad primero, entonces la Encarnación, y entonces la Expiación. ¿Qué fue lo que vino a hacer el Hijo de Dios cuando se encarnó? Él hizo muchas

cosas, multiplicó los panes y los peces, resucitó los muertos, expulsó los demonios, caminó sobre el agua del mar de Galilea, pero si Él hubiera hecho todo eso, pero no hubiera muerto una muerte expiatoria por nosotros, no seríamos todavía salvos. Somos salvos porque Él murió una muerte expiatoria a favor de nosotros, aunque no hubiera caminado sobre las aguas, aunque no hubiera multiplicado los peces. Pero murió por nosotros. Y además Él hizo otras cosas, eso de caminar sobre las aguas y hacer milagros aquí y allá, algunos apenas registrados; Juan dice que no se podía registrar todo lo que hizo, que se llenaría la tierra de libros, no habría ni tiempo, 10 vidas, para poder leer todos los libros. Yo tengo que vivir como 20 vidas para poder leer toda mi biblioteca que es apenas una nada; entonces en la economía de Dios, Dios colocó en la Biblia lo necesario; este es el Primer Libro; los demás, amén, nos pueden ayudar en algo, pero éste es el que de verdad nos ayuda.

Entonces la expiación es la tercera palabra clave. Recuerdan cuando Pablo allí, vamos a verlo, es tan sencillo este pasaje, es tan inicial, pero es tan rico a pesar de ser apenas fundamental, en el cap. 15 de la 1ª a los Corintios, los primeros versos: "*además os declaro hermanos, el Evangelio que os he predicado*" esto es una declaración apostólica acerca del Evangelio, "*os declaro hermanos, el Evangelio…*"; miren, lo que va a decir Pablo acá: no es cualquier cosa, "*…el cual también recibísteis, en el cual también perseveráis…*", hay que oírlo, recibirlo y perseverar; "*por el cual así mismo, si retenéis la palabra que os he predicado..*", o sea si verdaderamente esa palabra

entra en el espíritu y nos hace nacer de nuevo; porque Jesús en la parábola del Sembrador dijo que alguna cayó al lado del camino, no la entendieron, y los demonios la arrebataron, los pajarracos; o si no, cayó entre piedras unas y entre espinos otras y la ahogaron los afanes de este siglo; la persona no logró dar fruto en el tercer caso, ni ser tocada verdaderamente por la Palabra, en el segundo caso, no tuvo raíz, así como dice también, la que cayó en piedra y tampoco floreció. Pero la que cayó en la buena tierra, la que entró en el espíritu, allá las personas no creyeron en vano, creyeron en serio, los que de verdad creyeron y nacieron de nuevo. Por eso dice: "*si no creíste en vano*", sino en serio. "*…Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí…*". Mire qué es lo que enseña Pablo, "*que Cristo*", empieza por una Persona que tiene el título de Cristo, que es Jesús, y que está profetizada desde el Génesis hasta Malaquías, en todo el Antiguo Testamento, que vendría, que sería el Hijo de Dios y el Cristo de Dios. Entonces el Evangelio es acerca del Hijo de Dios. Solo debajo de esa palabra, Cristo, hay cantidad de revelación, y hay que recorrer mucha Biblia para ver lo que quiere decir Cristo.

Aquí la vez pasada estuvimos viendo algunos versos, acerca de esto, y nos demoramos unas cuantas reuniones solo en la palabra Cristo; y no estamos saliendo de Cristo ni yendo más allá de Cristo, sino ahora pasando a <u>la obra principal de Cristo</u>: <u>Murió por nuestros pecados.</u> El Evangelio, lo primero, Cristo; nos dice que nació en Belén, y aunque eso también es importante, ¿pero si no hubiera muerto? Aunque no hubiera nacido en

Belén se iba para el cielo, pero nosotros seguiríamos en nuestros pecados, porque ¿quién los iba a pagar si no Su muerte? Él tenía que morir. Si solo se iba para el cielo así como Superman, así volando, o así como Elías y Enoc moriríamos; mas tenía que morir. Entonces dice "*murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras"*; ¿Cuánto hay en las Escrituras acerca de la muerte del Señor? Aquí un poquito nos detuvimos. "*Y que fue sepultado y resucitó*"; ahora ya vienen dos palabras, la muerte que sigue con la sepultura y la resurrección, y también dice: "*resucitó al tercer día conforme a las Escrituras*". Muchas cosas en la cruz y muchas cosas en la resurrección; y dice: "*y apareció a Cefas y después a los Doce y después apareció…*", y cuenta algunas de las apariciones de la resurrección; y en esa última aparición Él ascendió y lo vieron subir hasta que una nube lo cubrió y lo llevó a la diestra del Padre, como decía en Daniel 7 y en otros pasajes en los Salmos etc.; y ahí se le dio el Reino y se le dijo: "*Siéntate a mi diestra hasta que Yo ponga todos tus enemigos bajo las plantas de tus pies*"(Salmo 110:1), y eso es lo que Él está haciendo allá sentado, viendo cómo el Padre tomó la iniciativa y le pone a Su Hijo todas las cosas bajo Sus pies.

Usted puede leer mamotretos y mamotretos de libros de historia y no entender la historia; pero con este versículo: "*Hijo, siéntate a mi diestra hasta que yo ponga todos tus enemigos por estrado de tus pies*", ahí tú entiendes la historia. ¿Qué es lo que estuvo pasando en la historia? Que Dios el Padre le está poniendo a Su Hijo todos sus enemigos por estrado de sus pies, esa es la historia, y estamos al

fin de la historia. Cuando se termina de abrir el Libro y se abre el Séptimo Sello, y aparecen esos siete ángeles con Siete Trompetas, y se toca la Séptima Trompeta, "***los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor Jesucristo***" (Ap. 11:15). Eso era lo que Dios estaba haciendo, poniéndole debajo al Hijo todas las cosas, derribando todo ante los pies del Señor Jesús, para que cuando se toque la última trompeta, todo lo removible sea removido; y por eso hay estos terremotos, que son nada comparados con lo que se viene, con el mundial, que va a reducir todo, va a destruir las ciudades. Las ciudades de la tierra se desplomarán, caerán para que no quede sino el Reino inconmovible del Hijo de Dios. Todo lo demás es conmovible, excepto el Reino de Su Hijo. "*Hijo, siéntate a mi diestra*" y Yo voy a terminar con todo; mientras tanto hay que salvar a muchos ¿verdad? Si no reciben el caballito blanco de la gracia y del Evangelio, les viene el de la guerra, o el del hambre, o el de la peste, la muerte y el Hades, etc. Aquí en el cap. 15 Pablo nos cuenta en esas palabras que vimos, la esencia del Evangelio, como en Romanos 1 decía: "*el Evangelio acerca de Su hijo*", y aquí nos dice que el Evangelio tiene como centro a Su Hijo y Su obra en la cruz, y Su obra en la resurrección; ese es el centro del Evangelio.

Entonces ahora recordamos cuando una vez pasamos por aquel tema de la preeminencia del Arca del Pacto, que creo que está en internet. Ahí usted se da cuenta de que en el Lugar Santísimo lo que ocupa el lugar central en el Tabernáculo de Dios, en la casa de Dios, que es figura de nosotros, es el Arca del Testimonio, el Arca del Pacto. Y en esa Arca

vemos el oro y la madera; el oro representando la divinidad del Hijo. Tenía oro por dentro y también oro por fuera, y entre los dos oros, el de adentro y el de afuera, que es el mismo oro, pero uno de adentro y el otro de afuera, estaba la madera de acacia. Esa era una caja de madera de acacia cubierta de oro por dentro y por fuera, y después cubierta por el propiciatorio. El oro de adentro representa la identidad divina del Hijo de Dios como Hijo de Dios eterno, Él era siempre el Hijo de Dios, y aunque se humilló y se encarnó, Él podía decir antes que Abraham fuese YO SOY. Podía hablar así; a veces orando acá en la tierra hablaba palabras como si estuviera en el cielo. Y le decían: "*es que tú siendo hombre te haces Dios*"; (Jn. 10:33), es que Él en verdad era Dios que se había humillado y vino en forma de hombre, como un verdadero hombre, y por eso adentro del Arca había oro. El oro de adentro muestra la identidad divina de Hijo de Dios que tenía el Hijo del hombre. El Hijo del hombre, que se encarnó era el Hijo de Dios que se hizo también hombre; por eso Él tenía la naturaleza divina y la humana; pero ¿por qué tenía oro por fuera? por lo que acabamos de recordar ahora: "*Padre, glorifícame Tú con aquella gloria que yo tuve contigo antes que el mundo fuese*". Él recuperó la gloria cuando ascendió, pero como ascendió como hombre, esa gloria pasó a la humanidad, de la divinidad a la humanidad del Hijo; y Él glorificó la humanidad para glorificarnos, por cuanto nosotros comemos y bebemos de Él por la fe. Entonces por eso vemos que había el oro por dentro y por fuera. El oro por fuera habla de la gloria divina que Él recuperó cuando volvió en ascensión. La madera habla de Su humanidad; oro en lo relativo a Su

divinidad, que implica la Trinidad, y madera en la Encarnación; lo vemos representado en la madera de acacia.

Ahí nos damos cuenta de que están esos dos primeros ítems fundamentales de la Trinidad y la Encarnación en el lugar central del Tabernáculo, como punto principal en la casa de Dios, de las riquezas de la sabiduría dada a la Iglesia para gloria de la Iglesia. La Iglesia, no solo conociéndola intelectualmente, sino en un toque de revelación espiritual, y habiendo recibido al Hijo; y "*el que recibe al Hijo recibe también al Padre*" (Jn. 13:20), *el que tiene al Hijo tiene también al Padre*, y por eso era que el Arca se colocaba en el Lugar Santísimo, la entronización del Arca en la Casa de Dios. Eso es lo primero en lo cual nosotros tenemos que estar centrados; pero ahora pasamos al siguiente punto. De la Trinidad y de la Encarnación pasamos a la Expiación; y así allá en el Lugar Santísimo, como dice aquí Pablo en 1ª a los Corintios capítulo 15, que habla de Cristo, ahí está el Arca, pero dice que *fue muerto por nuestros pecados conforme a las Escrituras y que resucitó conforme a las Escrituras, habiendo sido sepultado*. Ese es el tercer punto: murió conforme las Escrituras, resucitó y ascendió y por eso es que por encima del Arca está el Propiciatorio, ¿Qué representa el propiciatorio? La obra del Hijo en su muerte, resurrección y ascensión. Por eso el propiciatorio estaba en el Arca; y ¿qué se ponía en el propiciatorio? La sangre; pero la sangre no se derramó en el Lugar Santísimo; la sangre se derramó en el atrio allá afuera, en el altar de bronce, como se dice, "*fuera del campamento*" (Heb.

13:11,13), pero luego esa Sangre fue introducida por el Sumo Sacerdote al Lugar Santísimo y fue aspergida en el Propiciatorio. El propiciatorio no representa solamente la muerte, sino también la resurrección y la ascensión. ¿Por qué? Porque la sangre no fue derramada en el propiciatorio, sino que fue derramada en el atrio, en el altar de bronce, y luego el sacerdote introduce esa sangre tras el velo hasta el Lugar Santísimo y la asperge sobre el Propiciatorio.

Por lo tanto, esa introducción del Sacerdote desde el atrio hasta el Santísimo, representa la ascensión de Cristo. Cuando resucitó, Él resucitó y se presentó ante el Padre en el Lugar Santísimo con lo que hizo, con el valor de Su muerte expiatoria, con Su sangre; ahí cuando Cristo ascendió es como lo que equivale al Sumo Sacerdote entrar al Santísimo y poner delante de la Presencia Divina Su sangre derramada para que ahora Dios, cuando nos mira, no nos mira directamente en base a lo que somos, porque dice: "*no me verá hombre y vivirá*" (Ex. 33:20). Él nos mira a través de esa sangre, y Él también dice cuando estableció la Pascua, que era una figura del sacrificio del Cordero, "*veré la sangre y pasaré de vosotros*" (Ex. 12:13), o sea, si Él no ve la sangre, ni se aparezca por ahí, pero si usted viene solo confiado en esa sangre, ahí Él dice "*veré la sangre y pasaré de vosotros*". Entonces esa sangre fue presentada en el Santísimo en la ascensión de Cristo, y por eso el Propiciatorio representa la Obra Fundamental de Cristo en Su Muerte, Resurrección y Ascensión. Él murió, resucitó y ascendió y entró como mediador, como sacerdote, como abogado,

como intercesor, precursor, etc., etc.; tantas cosas que se dicen de la ascensión.

Entonces aquí nos damos cuenta de que entre los elementos claves que el Señor le entrega a la Iglesia como Su sabiduría para gloria de la Iglesia, para salvación del mundo, desde el Testimonio de la Iglesia, primero está la Trinidad, y entonces la Encarnación, y entonces la expiación. Ya con ello viene el asunto central de la Resurrección, porque eso está incluído ahí, **el derramamiento del Espíritu**, **el nuevo nacimiento**, **la santificación**, **la llenura del Espíritu, la vida santa,** personal, y **la vida corporativa del cuerpo de Cristo**. Todas esas son verdades que se desprenden de éstas. Ahí está incluida la **justificación por la fe**, la **santificación**, la **llenura del Espíritu**. Esas cosas son las esenciales de la Sabiduría Divina, sobre las cuales la Iglesia tiene que estar fundamentada, en la Fe, y en la experiencia de la Fe, y en la obediencia de la Fe. Entonces ahí podríamos resumir esos primeros puntos con una palabra que posiblemente vamos a estar compartiendo en detalle un poquito más, el aspecto del Evangelio que se llama ***Evangelio de la Gracia***. Pero desde la ascensión, la venida del Espíritu, y la obra del Espíritu, hay otro aspecto: el ***Evangelio del Reino***, porque el Evangelio de Dios, que es el Evangelio Eterno de eternidad a eternidad, tiene una parte que se llama el Evangelio de la Gracia y otra parte que se llama el Evangelio del Reino. Entonces nosotros vamos a tener que ver a qué parte del Evangelio se refiere tal cosa. A veces es del Evangelio de la gracia, pero el Evangelio de la gracia no es otro Evangelio distinto al del reino.

Hay un solo Evangelio de Dios que es eterno y que tiene el aspecto de la gracia y el aspecto del reino, y necesitamos ver cómo ese mismo Evangelio se complementa en esos aspectos; necesitamos saber que el Evangelio que recibimos es el Evangelio de la gracia de Dios y es también el Evangelio del reino de Dios. Algunas partes tienen que ver con la gracia y otras partes tienen que ver con el reino y lo del reino es fruto de la gracia. Quien de verdad está en la gracia entra en el reino; la gracia no viene a sustituir el reino, sino a producir el reino.

Entonces vamos a tener que ver en el Evangelio de Dios el aspecto de la gracia que tiene mucho que ver con la obra de la cruz, y el Evangelio del reino que tiene que ver con la obra de la resurrección, ascensión, derramamiento del Espíritu y la obra del Espíritu. Entonces lo que vimos fue un panorama y apenas llegamos a una parte del panorama teníamos que parar y empezamos a hablar sobre el asunto de la Trinidad, de la Encarnación, llegamos a la de la expiación, y ahí, ya digamos con la muerte, con la resurrección y ascensión. Y solo mencionamos así a grandes rasgos el Espíritu; pero todavía falta tratar la Fiesta de las Trompetas, la del Yom Kippur, la del Sucot, porque la primera fiesta era la de la Pascua y la de los Panes era la segunda; las Primicias, la tercera; en esas siete fiestas la cuarta era la de Pentecostés, y las otras tienen que ver con el ministerio celestial de Cristo. Las primeras tienen que ver con el ministerio terrenal de Cristo; entonces necesitamos al Señor y lo esencial de Su obra en Su ministerio terrenal; y en Su ministerio celestial, el Evangelio de Dios, el Evangelio eterno,

el Evangelio de la gracia, y el Evangelio del reino. Entonces hoy dejaremos hasta aquí; esta es la panorámica. ❑

El Tabito, Chile. 17 de enero de 2012.

Gracia y Reino 2

AVANCE Y PROGRESO

Oración.-

Gracia y paz hermanos, vamos a orar:

Querido Señor y Padre nuestro, te damos las gracias en el precioso nombre del Señor Jesucristo porque Tú prometiste estar donde dos o tres estamos reunidos en Su nombre. Toda nuestra confianza está en tu Evangelio, en tus buenas nuevas que vinieron de Ti a nosotros y nos han alcanzado. En esa palabra tuya, Señor, queremos permanecer firmes en la fe y esperanza y en el amor; confiados en Ti: No estamos en ti en nuestro propio nombre, Señor Jesús; estamos porque tú nos has amado con amor eterno y nos has escogido, Padre, de los cuatro rincones de la tierra, y nos has reunido a los pies de tu Hijo Jesucristo. En ese nombre, Padre, por esa preciosa sangre de Él en la cruz, estamos delante de Ti, y estamos también contando con la promesa de Tu Palabra, la promesa de Tu Santo Espíritu. Gracias, Señor, por Tu amor, por Tu Evangelio, por Tu fidelidad, por Tu rectitud, por Tu amor, y por Tu Santo Espíritu. Señor, concédenos estar inclinados y abiertos ante ti, confiados. Señor, en Tu gracia estamos aquí para que hagas Tu voluntad con nosotros. Ninguna otra cosa quisiéramos tener en el corazón sino ser tuyos, esperar en Ti. Así que Padre, en el nombre del Señor Jesús, pedimos que nos presidas, que vayas delante de nosotros como

poderoso y grande y nosotros podamos caminar bajo Tus alas y ser guardados en Ti aun de nosotros mismos. Para Ti guárdanos, Señor, de nosotros mismos y del maligno, y resérvanos para Ti, para Tu reino y el reino de Tu hijo. En el nombre del Señor Jesús, bendice Tu palabra y bendice a cada uno de los que estamos aquí; que podamos estar en el Espíritu, no mirando el mundo natural, sino abiertos, con los ojos abiertos, el corazón abierto a Ti en espíritu. Queremos servirte en el espíritu, permanecer en el espíritu, en nuestros espíritus, en el espíritu de Tu amada Iglesia aquí y en cualquier parte, en el precioso nombre del Señor Jesús; Amén.

Unidad del Espíritu.-

Hermanos, estaríamos entonces con la ayuda del Señor dando continuidad a lo que empezamos esta mañana. Algunas cosas fueron introducidas pero necesitan mayor profundización y continuidad. Entonces vamos a abrir la Palabra en Efesios capítulo 4; voy a leer los primeros versos: "*Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*". Esta mañana pasamos volando este versículo: "*solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*". Fíjense que aquí el verbo del verso es "*guardar*". Algunas traducciones dicen "*preservar*", que es más o menos lo mismo. No es algo que nosotros tenemos que fabricar, no es algo a lo cual nosotros le añadiéremos algo, y fíjense que en el caso de la

Iglesia, de los ya hijos de Dios, esto no está en el futuro, sino que es una provisión de Dios ya dada, y por eso lo que nos pide es guardarla; no somos nosotros los que vamos a producir la unidad del Espíritu, no, el Espíritu con mayúscula de refiere al Espíritu de Dios, que en Hebreos se le dice eterno, el Espíritu eterno. Entonces el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu a Su pueblo, y cada persona que ha creído en el Señor Jesús, como dice aquí en 1a. Corintios 3 verso 17: "*el que se une al Señor Jesús un espíritu es con el Señor*".

Creer y recibir en el Espíritu.-

Las personas que **creen** en Jesucristo, estos son los mismos que reciben al Señor, como dice el Evangelio de Juan en el capítulo 1 verso 12, que *los que le recibieron, esto es, a los que creen en Su Nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*. Entonces aquí vemos que recibir al Señor equivale a creer en el Señor. El que cree de todo corazón, se confía en el Señor, en Sus palabras, las recibe con toda alegría y descansa en Dios; esos son los que creen y esos son los que reciben. Por eso dice: *mas a todos los que le recibieron, esto es, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*

Entonces relacionamos este pasaje de Juan con aquel que acabamos de mencionar en la 1a. Corintios donde dice *el que se une al Señor un Espíritu es con él*; o sea que el Espíritu Divino, el Espíritu del Padre, del Hijo, el Espíritu eterno de Dios, que ahora toma toda las cosas del Hijo, que son también las del Padre, viene a nuestro espíritu y se une el

Espíritu de Dios a nuestro espíritu, como lo había prometido por Jeremías, Ezequiel, que Él nos daría un espíritu nuevo; entonces el espíritu nuevo es cuando el Espíritu de Dios viene al nuestro, entonces nacemos de nuevo por el Espíritu, y por el nuevo nacimiento somos incorporados a Cristo; ahora somos como un té con leche; antes estaba el té y la leche separados, Dios en el cielo y nosotros aquí en la tierra, pero Él vino a buscar lo que estaba perdido, y vamos a decir que la leche vino al té y se introdujeron uno en el otro y ya no se pueden separar más. Es lo que sucede cuando creemos en el Señor de corazón, cuando anunciamos que el Hijo es el Señor, cuando declaramos que es nuestro Salvador y murió por nosotros, nos ha limpiado, ha resucitado, ha ascendido, es nuestro Señor, y llegó a nuestro espíritu y nos regeneró. Ahora no somos nacidos solamente de carne y sangre, sino que también de Dios, y por eso expresamos la fe en el bautismo, en el agua. Entonces podemos decir que somos nacidos del agua y del Espíritu; entonces ahora que Él está en nosotros y nosotros en Él, somos un té con leche. Entonces ahora continúa la obra del Señor.

Un Espíritu y un Cuerpo.-

Y volviendo a leer acá en Efesios, capítulo 4, ahí nos dice a continuación qué es lo que caracteriza y tenemos en común todas las personas que hemos nacido de nuevo. Hay algo que ya desde el principio el nuevo nacimiento introduce como un hecho. No es algo que va a suceder, sino que ya sucedió entre los cristianos, y que se nos pide guardar, que caracteriza la unidad del Espíritu. Entonces acá

dice siete cosas; desde el verso 3 volvemos a leer: "*solícitos en guardad la unidad del Espíritu*", guardar, note, ya la tenemos, ya se nos dio, no tenemos que fabricarla, y no es solamente para los que estamos aquí. La unidad del Espíritu es con todos los que tienen el Espíritu Santo, todos los que la sangre del Señor compró y Su Espíritu regeneró, somos un mismo cuerpo. Puede ser que en algunas cosas, porque todos apenas hemos comenzado y andado un tiempito y no hemos llegado a la estatura del Varón Perfecto, puede ser que haya algunas diferencias en nosotros. Pero ya la cosa comenzó, ya se nos dio, ya está en el Espíritu, como decir, está en el ADN de la cosa. Ese ADN tiene que desenvolverse, la creatura tiene que llegar a su estatura, pero todo el potencial ya está en el ADN y está programado para desarrollar a esa creatura a su perfección. Entonces hablando en esa parábola de los tiempos modernos, el ADN del cuerpo de Cristo, es el Espíritu; el Padre está en el Hijo, y el Padre y el Hijo en el Espíritu, y el Espíritu Santo en el espíritu de todos los hijos de Dios. Entonces como dice 1a. Corintios capítulo 12 que somos un solo cuerpo en que el Espíritu nos bautizó, eso también es un hecho. No es algo que está en el futuro, es algo que inclusive existe en los renacidos, aunque sean recién nacidos. Un niño, por más niño que sea, aunque no sabe cuál es el apellido de la familia, ya es de la familia, pero él no sabe ni cómo se llama. Empieza a oír el nombre y poquito a poquito empieza a entender que ese ruido que siempre dicen de la misma manera, es el nombre de él; pero aun antes de eso, cuando está durmiendo 23 horas por día, y se despierta cada ratito para mamar y se duerme otra vez, ese ya es

un hijo porque nació en la familia aunque no sepa qué diferencia hay entre tíos, hermanos. A la mamá sí la conoce desde el principio, después un poquito al papá, a los hermanitos si es que tiene, pero es cuando él sea grande, cuando entienda todo lo del apellido, que él va a saber de la familia, que él es de la familia desde que nació; incluso desde que fue concebido en el vientre de su madre.

Por eso aquí dice *guardar*, y entonces dice "*en el vínculo de la paz*", y empieza a mencionar siete cosas que tenemos en común los que tenemos el mismo Espíritu de Cristo en nuestro espíritu, aunque no sepamos más cosas; apenas sabemos lo primero necesario para nacer de nuevo, que Jesús es el Hijo de Dios, que murió por nuestros pecados, que resucitó y es el Señor y que creyendo en Él somos salvos por Su sangre, por Su sacrificio expiatorio, lo mínimo. Entonces dice "*un cuerpo*", no hay sino un cuerpo, y no se refiere a ninguna denominación específica ni a ningún movimiento específico, sino a la familia toda incluyendo al más último de los hijos de Dios que haya nacido y al más antiguo de este mundo y de los que ya pasaron al otro lado. Los del pasado y los del presente y los que vayan naciendo, van siendo incorporados, insertados en este único cuerpo. De ese cuerpo es que todos nosotros somos miembros con todos nuestros hermanos. No importa las pruebas que pasemos, esas son cosas menores, esas son cosas que a veces son necesarias que pasen para perfeccionarnos, para Dios tratar con nosotros; pero si creemos en el Señor, si nacimos de nuevo, si Su sangre nos limpió, fuimos bautizados en este único cuerpo, y hay un solo Espíritu que gobierna y

constituye este cuerpo, que es el Espíritu del Señor; y el que no tiene el Espíritu, como dice Pablo en Romanos 8, "*el que no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él*", todavía; ojalá lo sea, ojalá reciba, pero por ahora no lo es; pero no estamos alegres porque no lo sea, pero tampoco vamos a adelantar las cosas; ojalá reciban al Señor para que lo sean, y por eso debemos trabajar con todo mundo, para que reciban al Señor, no por una cosa nuestra, alguna fabricación nuestra, no; no estamos interesados en manipular a la gente y que sean nuestras, sino que sean del Señor, que reciban al Señor. No perder tiempo llevando la gente a nosotros; vamos todos juntos a llevarla al Señor. Entonces dice: "*Un Cuerpo y Un Espíritu como fuístes también llamados en una misma esperanza*"; tenemos la misma esperanza, "*de vuestra vocación; un Señor, una fe...*"; aquí se refiere a esa fe fundamental por la cual recibimos al Señor, en la de Jesús que es el Hijo de Dios; *todo aquel que cree que Jesús es el Hijo de Dios,* dice San Juan en su primera epístola capítulo 5, *es nacido de Dios, permanece en Dios y Dios en él.* Entonces sigue diciendo acá: "*una fe, un bautismo*"; se refiere al bautismo en el Señor, de parte del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; somos bautizados en el Señor Jesús, en Su muerte y en Su resurrección.

A bautizadores y bautizados.-

Mateo nos habla de la autoridad de la Iglesia que bautiza; Mateo 28:19; le dice el Señor a los discípulos: "*Id y haced discípulos en toda las naciones, bautizándolos*", o sea ¿a quién le está hablando el Señor en Mateo 28:19? a la Iglesia, a los apóstoles,

a los discípulos, "*id*", vayan ustedes y hagan discípulos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; o sea, de parte de Dios, del Padre; es Él quien tiene toda autoridad y se la dio al Hijo, Él envió al Hijo, y el Hijo también envió al Espíritu Santo, así que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo envían a la Iglesia a bautizar. O sea que Mateo 28:19 va dirigido a los discípulos que van a bautizar a los que todavía no se han bautizado; a los bautizadores va dirigido Mateo. Esa palabra se refiere a la autoridad que el Dios trino le da a la Iglesia para bautizar de parte de Dios mismo.

Pero Hechos 2:38 no va dirigido a los que van a bautizar, sino a los que van a ser bautizados; entonces dice: "*bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para el perdón de los pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo"*. Entonces Hechos 2:38 se dirige a los que van a ser bautizados y Mateo 18:19 a los que van a bautizar a los otros. Entonces no es que sean dos fórmulas contradictorias; no son fórmulas contradictorias, son dos realidades espirituales complementarias que no se contradicen. La Iglesia bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; el que es bautizado es sepultado, identificado juntamente con Cristo en Su muerte y Su resurrección; son dos cosas espirituales; no hay que discutir: - Hermano. ¿usted en qué fórmula fue bautizado?, ¿fue bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo?- Sí. Y vienen los otros: - ¿ustedes no fueron bautizados en el nombre de Jesucristo?- Sí. -¿Pero cómo fue? ¿En uno o en el otro?- No, en los dos, porque uno habla de la Iglesia que bautiza, y el otro al discípulo que se bautiza; no

son fórmulas contradictorias. Una se refiere a la autoridad de la Iglesia de parte del Dios trino, y la otra se refiere a la identificación con Cristo del que cree, del que se bautiza, que es bautizado en el nombre de Jesucristo; él es muerto con Cristo, sepultado con Cristo y resucitado con Cristo; pero la Iglesia es la que bautiza en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, con Su autoridad. Así que no son problemas de fórmulas, son dos aspectos espirituales, los dos reales, los dos complementarios, los dos se dan al mismo tiempo, y estamos en las dos cosas. Uno, estamos espiritualmente hablando, es Dios poniéndonos en Cristo; y otro, poniendo a Cristo en nosotros.

Entonces hay *un bautismo*, pero pareciera que hay muchos ¿verdad? "*Un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos*"; y luego habla: "*Pero a cada uno de nosotros le fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo*"; o sea, en ese cuerpo único, cada uno tiene una medida de Cristo; Dios se depositó en Cristo, y Dios y Cristo, el Padre y el Hijo, por el Espíritu Santo, se depositaron en el cuerpo, y cada uno recibió una medida y una función distinta, y no debemos por qué ser todos cuadriculados y hacer las cosas de la misma manera, porque Dios hizo la zanahoria para una cosa, la remolacha para otra, la cebolla, el tomate, el aguacate, todo sirve, pero no todo tiene que ser igual; tenemos que aceptar la diversidad en el cuerpo de Cristo, y también la unidad detrás de esa diversidad.

Unidad y diversidad.-

Hay muchos dones y un mismo Espíritu, muchos ministerios pero todos los maneja un mismo Señor, muchas operaciones pero un mismo Dios; no todos operan de la misma manera, porque los dones son distintos, los ministerios son distintos, pero somos el mismo cuerpo; y también Dios opera de varias maneras, no solo como opero yo o nosotros operamos; Dios ha operado de tantas maneras que nos da alegría que Dios sea tan amplio de corazón. Dios se coloca en el nivel en que nosotros estamos, en el hueco más hondo, y de ahí viene y nos levanta, de distintas formas, siempre por la cruz, pero hace de una manera con uno, con otro, y luego reúne a Sus hijos dispersos, "*si el Hijo del Hombre fuere levantado, a todos atraerá a Sí mismo*" ¿o no? Para que se cumpla eso, que Dios juntaría en uno todos los hijos de Dios dispersos, Él nos saca de todo otro lugar que no sea Él mismo, y nos junta en Él mismo como un solo cuerpo; todas estas siete cosas: un cuerpo, un Espíritu, una misma esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre, son características de la unidad del Espíritu. Todos los que están en el mismo Espíritu tienen el mismo Padre, el mismo Señor, la misma esperanza, la misma fe esencial, fundamental, que nos salva; el mismo bautismo; esas siete cosas son las características de la unidad del Espíritu. Así que el que está en el Espíritu, está en estas siete cosas básicas. Además de mencionar estas siete cosas, menciona que hay una diversidad también; que a todos se les dio una cierta medida del don de Cristo.

O sea que Cristo está distribuído entre todos, y por eso es muy importante estar abiertos al Señor y al cuerpo, sin pretender ser todos uniformizados, porque ¿cómo el hígado va a ser hecho como si fuese un ojo?, ¿cómo el hígado va a cumplir si es un ojo? El ojo es el ojo y el hígado es el hígado; gracias a Dios por el ojo, y gracias a Dios por el hígado. No me pidan, por favor, escoger entre el ojo y el hígado, entre el bazo y el pulmón, o entre el corazón y el cerebro, porque necesitamos al hígado como hígado y al bazo como bazo y al corazón como corazón y al cerebro como cerebro. Y el que repartió eso en el cuerpo fue Dios, eso no es cosa nuestra. Decimos: -es que no me gusta ese cerebro tan retorcido, tan complicado, vamos a hacerlo más simple, como si fuera un dedito, un meñique.- No se puede, eso no es cosa nuestra, eso es cosa de Dios.

Ahora pasemos a unos versículos que están más adelante en el mismo pasaje y esto quiero enfatizar también; lo que mencionamos esta mañana se continúa con esto. Este primer nivel de unidad que es provisto por el Espíritu, que recibimos todos los hijos de Dios solamente, al inicio, no al final. Cuando Dios nos tocó y le creímos al Señor, nos hicimos un solo Espíritu con Él, un té con leche; y ese Espíritu de Él nos bautizó en un solo cuerpo; somos un solo cuerpo, y lo que se nos pide es guardar la unidad del Espíritu; no tenemos que hacer algo; usted no procure hacer nada para unir el cuerpo de Cristo. Él ya es uno solo, Él siempre ha sido un solo cuerpo; lo que hay que guardar es esa unidad del Espíritu en el cuerpo. Cuando tú andas en Espíritu, el Espíritu te habla al corazón para recibir a todos los hermanos;

pero cuando hay otro espíritu por ahí, distinto al del propio Señor, hay algo adentro que te dice: con cuidado, anda en el Espíritu, guarda lo que es del Espíritu que viene del cielo. Estamos aquí, tenemos cosas del cielo y también tenemos cosas nuestras; el problema es con nosotros, no con lo que viene del cielo. Entonces que prevalezca el cielo sobre la tierra, y el Espíritu sobre todo lo demás. Pero ahora, cuando mencionó de la diversidad de dones, *"a cada uno según su medida"*, entonces dice desde el verso 10; voy a saltar ahí, *"El que descendió"*, o sea el Señor que bajó a los más bajo de la tierra, "*es el mismo que también subió por encima de todos los cielos* ***para llenarlo todo***"; fíjese que Él subió para llenarlo todo; Él dice: "*Mire, si yo no me voy, no voy a estar dentro de ustedes; es necesario que yo me vaya; y si me fuere vendré otra vez*"; pero cuando el Señor asciende, entonces envía al Espíritu para meterse dentro de nosotros y expandirse como si fuera una vida que empieza a crecer. Va por todo Chile, por toda Argentina, va; empieza en Jerusalén, claro; pero llega por acá y va extendiéndose, y allí se forman un montón de uvas, esa es una iglesia de tal parte, y otro racimo de uvas es otra iglesia en otro lugar; es la misma Iglesia en lo universal, pero la particular de cada localidad; está la iglesia en Recoleta, está la iglesia en Cerro Navia; ya sea en cualquier pueblo o ciudad de Chile. Y otra rama y otro pámpano se mete por ahí en Colombia, y otro por allá en Francia, en la China, con los pigmeos también, con los vikingos, con blancos, negros, amarillos, y unos que no se sabe lo que son, una mezcla de todo.

La vid del Señor quiere gente de toda tribu, de toda lengua, de toda nación, de toda raza, pero no nos quiere todos como jabones, igualitos, no; cada uno tiene algo de Cristo particular y Él no quiere que peleemos por ser distintos, sino que nos complementemos, porque somos distintos pero miembros del mismo cuerpo. Cada uno tiene una función; el boldo sirve para una cosa, el ajo sirve para otra; pero Dios le dio su misión al ajo, le dio su misión al boldo; los duraznos tienen su misión; a los cítricos les toca estar listos antes que venga el invierno, porque hay que estar con todo, la vitamina C para resistir el invierno; todo tiene su misión. Tenemos que tener un corazón amplio para recibir a cada uno; y aunque no somos iguales, porque somos distintos, sin embargo somos un mismo cuerpo; y además que no solo somos distintos, sino que nos falta todavía crecer a todos; y ensamblar a todos.

La unidad de la Fe y del Conocimiento del Hijo de Dios.-

Entonces ahora viene la segunda parte que es la que dice aquí: *"y él mismo constituyó..."*; la palabra en el griego es *edoken*, porque esa palabra constituir parece como muy clerical; realmente el verbo es DIO, o sea, regaló; el mismo Cristo ascendido *edoken*, "***dio*** *a unos como apóstoles"*; o sea que el Señor no es que constituye personas para sí mismas, no; sino que le regala a la Iglesia apóstoles, le regala a la Iglesia profetas, *"a otros evangelistas, otros pastores y maestros a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo"*; y

llegamos al 13. Mire, estábamos en el 3 y solamente 10 versículos en el mismo pasaje, ahora nos habla de otro nivel más elevado; en la unidad, en el 3 decía: *"solícitos en guardar la unidad del Espíritu"*; pero en el 10 dice: *"hasta que todos lleguemos".* ¡Que diferente es el verbo!; el primer versículo dice "*guardar la unidad del Espíritu*", ya existe, hay que guardarla; pero si la guardamos, el Espíritu nos va a conducir hasta que lleguemos, entonces, **llegar** es una cosa que es del futuro; **guardar** es una cosa que está en el presente. La unidad del Espíritu ya existe, todos los hijos de Dios tenemos el mismo Espíritu, o si no no seríamos hijos de Dios; y eso hay que guardarlo; hay otro nivel que está en futuro, que es para alcanzar; el Espíritu Santo nos fue dado para conducirnos a toda verdad, guiarnos a toda verdad. Entonces, ahora ya no habla de la unidad del Espíritu, sino verso 13; *"hasta que todos lleguemos a la unidad"*, pero fíjese que no dice del Espíritu, sino *"de la fe y del conocimiento del hijo de Dios"*. Éste es otro aspecto de la unidad y éste está en el futuro, "hasta que todos lleguemos". O sea, ya tenemos la unidad del Espíritu, ya somos un solo cuerpo, ya tenemos lo principal, y ahora el Espíritu nos guiará a toda verdad; ¿se da cuenta que hay un proceso?, un proceso entre la unidad del Espíritu y la unidad de la fe del Hijo de Dios, la unidad del conocimiento del Hijo de Dios.

Dolores de parto.-

El Hijo de Dios ya tiene toda la plenitud de la madurez del Padre; la plenitud del Padre se expresa en el Hijo y la Biblia nos habla de la fe del Hijo y del

conocimiento del Hijo. Ahora el Espíritu Santo viene y pone al Padre y al Hijo en nosotros y empieza a glorificar al Hijo, empieza a hacernos madurar en el Hijo; lo compara el Señor Jesús en Juan 16 con una madre que está esperando un bebé, y el bebé pues empieza a crecer en el vientre de la madre, y hay dolores; por eso allá en Apocalipsis 12 se nos habla de los dolores de alumbramiento de la mujer; la mujer tiene dolores mientras da a luz ese niño, y así nosotros también, que somos esa mujer que Jesús dijo que somos, esa mujer, tenemos dolores; y dice: "*y el mundo se alegrará y vosotros estaréis tristes*" (Jn. 16:20). A veces nosotros pensamos que siempre en la Iglesia vamos a estar alegres, pero Jesús dijo que no; habrá momentos que mientras el mundo está alegre, nosotros tendremos un sufrimiento, que se le llama los sufrimientos del parto; y primero, antes del parto, viene la formación del bebé dentro de la madre, y después viene el parto, viene ese momento difícil, pero dice: después de ese túnel, ya tendrá un gozo que nadie se lo quitará; mas Cristo se está formando; y antes de que nazca ella sufre, y por eso en la historia de la Iglesia se sufre; inclusive el Señor Jesucristo dijo que eso era necesario. Inclusive dijo: "*es necesario que vengan tropiezos, mas ay de aquel por quien vienen*" (Mt. 18:7); o sea, tenemos que pasar tropiezos, pero ojalá no seamos nosotros los que los causemos, que no escandalicemos de nuestra parte a nadie en cuanto de nosotros dependa. Dice Pablo: "*tened paz con todos en cuanto de vosotros dependa*" (Rom. 12:18); o sea, usted haga lo mejor, y yo hago lo mejor de mi parte, andando en el Señor lo más que podemos, con Su gracia, humillándonos, haciendo lo habido y

por haber; que podamos hacer nuestra parte. Ya si la otra parte no hace lo suyo, es problema de la otra parte, pero yo tengo que hacer lo mío.

Dice: "*es necesario que entre vosotros haya divisiones*" (1 Co. 11:18); ¿necesario para qué?, *para que se manifiesten los que son aprobados*; o sea que nuestro corazón es probado en la prueba, y salimos aprobados o reprobados. Entonces estas cosas siempre van a suceder y han sucedido en la historia de la Iglesia; lo importante es que nos encontremos aprobados por el Señor; que ante el desafío de las circunstancias, nos agarremos del Señor, nos humillemos hasta la muerte y andemos en el Espíritu con solicitud guardando la unidad del Espíritu hasta que alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios. A veces no lo hemos alcanzado; la Biblia, en el tiempo de Pablo, por el propio Pablo dice: "*hasta que todos lleguemos*"; él mismo lo tenía en futuro, tenemos que *llegar a* la unidad de la fe y a la unidad del conocimiento; pero la fe del Hijo de Dios; no la fe del hermano Gino, no; la fe del Hijo de Dios, la unidad del conocimiento del Hijo de Dios. Entonces hay una unidad más elevada, pero que está en el futuro, y a la que la unidad que ya tenemos del Espíritu nos va conduciendo; por eso es que dijo que *el Espíritu nos conduciría*; o sea que hay todo un camino que recorrer para llegar con los hermanos a la unidad de la fe del Hijo y del conocimiento del Hijo; pero si estamos dispuestos, vamos a recorrer ese camino. Cada uno debemos recorrer ese camino y nos vamos encontrando en Cristo.

Entonces ese camino está representado en los sufrimientos del alumbramiento de una mujer que tiene que dar a luz al Hijo varón. Entonces por eso aquí más adelante, cuando habla de esa unidad dice: "*hasta que todos lleguemos*", Efesios 4:13, "*llegar*" es el verbo. Cuando se trata de la unidad del Espíritu es "*guardar*", ya la tenemos, somos uno con todos los hermanos, un cuerpo, pero eso no quiere decir que en todas las cosas ya concordamos en todo, no; porque tenemos que crecer en Cristo, y es necesario que pasen muchas cosas. Y dice el apóstol, cuando iba confirmando las Iglesias: "*es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios*" (Hch. 14:22). O sea que las tribulaciones, los dolores de parto del alumbramiento, son inevitables y tenemos que pasar por ellos, pero ya teniendo al Espíritu; el Espíritu nos hace guardar la unidad aun en medio de los dolores, aun en medio de todo aquello que nos falta por llegar, Él nos hace guardar la unidad del Espíritu, y eso tenemos que hacer de nuestra parte, y el Señor sabe si lo estamos haciendo o no. Porque no vamos a engañar a las personas, no vamos a engañar a nadie; cada uno debe andar lo mejor que pueda a la luz de lo mejor que sabe y si hiciere bien lo poco, Dios le pondrá sobre lo mucho; si es fiel; avanzará de la unidad del Espíritu a la unidad de la Fe del Hijo de Dios y del conocimiento del Hijo de Dios.

Fluctuaciones.-

Entonces dice así en Efesios 4: *"[14]para que ya no seáis niños fluctuantes".* Cuando somos niños, nosotros fluctuamos, porque pensamos que ¿será

Pablo?, ¿o será Cefas? ¿o será Apolos?, a mi me gusta más Apolos; no, a mí me gusta más Cefas, o cualquier otra de esas cosas, o por ahí Valentín; pero aquí de lo que se trata es de estar centrados en Cristo para no ser fluctuantes; nuestro centro es Cristo mismo y Su Palabra misma por Su Espíritu mismo. Y entonces dice: que no seamos ya niños fluctuantes, *"llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, [15]sino que siguiendo,* (no al hermano Gino; por favor no cometan esa burrada, no); *siguiendo la verdad en amor,* (en amor, la verdad se tiene que seguir en amor), *crezcamos en todo, en aquel que es la cabeza, esto es Cristo; [16]de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí,* (aquí está traducido y dice por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, *el griego dice por todas las coyunturas del suministro*), *según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor".* Ir edificándose es el proceso, en amor; es difícil amar, es fácil amar a los nuestros, a los que son como yo, lo cual es amarse a sí mismo, pero tenemos que amar a todos, y mucho más a los que son de Cristo. Eso es inescapable y de ahí ninguno de nosotros nos podemos escapar; si fuimos enjaulados en una situación, vamos a tener que salir por esa puerta. Siempre tenemos que seguir al Señor mismo en el Espíritu y en Su palabra.

Entonces aquí ya vimos que hay que dar un paso de la unidad del Espíritu a la unidad de la fe; la unidad del Espíritu se guarda, la unidad en el Hijo; a la

unidad en el conocimiento del Hijo se llega, "*hasta que todos lleguemos*", tenemos que llegar, o sea que está en el futuro, no es algo que ya existe; existe en Cristo y el Espíritu nos conduce glorificando a Cristo, abriéndonos la realidad de Cristo, y ahí en Cristo nos vamos encontrando y nos vamos acoplando. Y por eso se necesita mucha paciencia y mucha humildad y mansedumbre.

La escalera de Betel.-

Entonces, ahora vamos a ver otro aspecto de este avanzar; ya nos damos cuenta de que hay que avanzar en el conocimiento de Cristo, de la fe de Cristo y del conocimiento de Cristo; hay que avanzar, hay que llegar. Entonces ahora vamos a pasar a otro aspecto de esta continuidad, solo para que aquella panorámica que vimos esta mañana se vaya haciendo más definida y vayamos ya bajando más de las nubes, poco a poco para poner los pies en la tierra. Porque eso es lo que hace Dios, *el Hijo del hombre vino a buscar lo que estaba perdido* ¿verdad? En Betel hay una escalera por donde se comunica el cielo con la tierra, ángeles suben y descienden, llevando lo nuestro en esas peticiones, nuestras súplicas al Señor y trayéndonos la luz del Señor a nosotros, la respuesta, las revelaciones; todo lo que necesitamos del cielo baja por esa escalera que es el Señor Jesús. Ese sueño que tuvo Jacob se compara con aquella vez que Jesús conversó con sus discípulos allá en el inicio del Evangelio de Juan; nos acordamos cuando Natanael Bartolomé, que es el mismo, Bartolomé es el mismo Natanael, hijo de Tolomeo, Natanael Bartolomé estaba orando allá debajo de

una higuera; pensaba que nadie lo veía, pero él tenía un corazón recto para con Dios y Jesús le dijo: "*cuando estabas debajo de la higuera, yo te vi*". Pero dice ¿*de dónde me conoces*?, cuando Jesús dijo: "*este es un hombre verdadero, este es un hombre de verdad, de una sola pieza*"; yo estoy diciéndolo con mis palabras: y le dice ¿*de dónde me conoces*?, y dijo: "*cuando estabas debajo de la higuera te vi*"; ¿pero cómo si estaba solo y escondido orando?, *sí, cuando estabas debajo de la higuera te vi*". "*Ahí me di cuenta que eres un verdadero israelita y de cierto te digo que de ahora en adelante vas a ver el cielo abierto y ángeles que suben y descienden sobre el Hijo del hombre*", o sea que el Hijo del hombre es la verdadera escalera que une al cielo con la tierra; Él representa a Dios en la tierra como hombre, como Dios encarnado y representa al hombre en el cielo; un hombre en el cielo. Él subió y se sentó a la diestra del Padre y hay un hombre en la Gloria; entonces, la escalera que comunica el cielo con la tierra es el Hijo del Hombre, es el Señor Jesús y por eso al tabernáculo se le llama **tabernáculo de reunión**, porque el tabernáculo es la casa de Dios, es Betel y eso es figura de la Iglesia; el verdadero Betel es éste que está aquí, esta es la casa de Dios, es la puerta del cielo, porque Jesucristo es nuestra cabeza. Dios vino a nosotros en Cristo y Cristo se vistió de nosotros y nos puso sobre Sus hombros como piedras preciosas sobre Su pecho y ascendió y nos sentó en lugares celestiales, nos introdujo; ahora el cielo y la tierra se reúnen y por eso es el tabernáculo de **Reunión** y el Arca es el Arca de la **Alianza**, la alianza del cielo con la tierra y de Dios con el hombre se da en la Iglesia en Cristo Jesús.

Entonces hay una escalera en Betel, hay una unión y esa escalera representa un proceso, el cielo ministrando y nosotros subiendo; el cielo bajando y la tierra subiendo hasta el cielo, como un té con leche, así como el Señor vino, la leche al té, ahora el té entra en la leche y acuérdense desde ahora de esta figura; la leche en el té y el té en la leche; **Cristo en nosotros y nosotros en Cristo.** Esta mañana terminamos solo mencionando dos aspectos; **el Evangelio de la Gracia** y **el Evangelio del Reino**. Hay algo de Dios que viene a nosotros y entonces hay algo de nosotros que va a Dios, Cristo es Dios con nosotros; pero también es el hombre con Dios. Entonces aquí vemos que hay un proceso de dispensación de arriba para abajo, así como **la unción** viene de arriba para abajo; y hay un proceso de maduración de abajo para arriba, como **el incienso**; el incienso va de abajo para arriba y la unción viene de arriba para abajo. ¿Se da cuenta cómo la leche en el té y el té en la leche? La Palabra siempre tiene esos dos aspectos y uno es el Evangelio de la Gracia y el otro es el Evangelio del Reino; que no son dos Evangelios, sino los dos aspectos que se encuentran en un mismo Evangelio. La escalera es para que Dios baje y que nosotros subamos; entonces la bajada de Dios es el Evangelio de la Gracia, y la subida nuestra es el Evangelio del Reino. De a poco vamos a ir viendo esto, porque a veces el concepto que nosotros tenemos del Evangelio está ladeado para un lado o para el otro, a veces hasta peleamos los que estamos en un lado con los que están en el otro, cuando en verdad la balanza es tener las dos cosas equilibradas.

Entonces, en ese proceso tenemos que ver tres aspectos que voy a ir mencionando ahora, pero que se tienen que desarrollar después. En la bajada de Dios, vamos a decir, Dios con nosotros, Cristo, nos llega a nosotros: la Gracia, que es el fundamento en el cual tenemos que estar. Luego, sobre ese fundamento nosotros tenemos que edificar; ahora es de abajo para arriba, primero es de arriba para abajo; la Gracia es lo que Dios nos da; o sea, lo que Dios siembra gratuitamente en los que lo recibimos; pero esta siembra produce un fruto, y esto es efecto de abajo para arriba; somos la labranza de Dios. Él bajó por la escalera para que nosotros subamos por ella; el Señor sembró para cosechar. Entonces primeramente, hay algo que Dios, Él solito con Su Hijo, con Su Espíritu, Dios, el Dios trino, ha hecho **por** nosotros. Son cosas exclusivas de la obra de Dios; esas cosas las hizo Dios, nadie más las podía hacer, las hizo Dios, cosas que Él hace por nosotros, inclusive cosas jurídicas; el Hijo tenía que morir por nosotros para que nuestros pecados fueran perdonados y nuestra culpa también fuera quitada, y muchas otras cosas hay que están incluidas en este punto primero: lo que el Señor hizo por nosotros. La Biblia muestra que el Señor hizo cosas desde que se despojó y se hizo hombre; por ejemplo Él le dice al Padre en Juan 17: "*Padre, por ellos;* (1) *por ellos yo me santifico a mí mismo* (2) *para que también ellos sean santificados en la verdad*". Primero hay algo que el Señor tenía que hacer Él mismo, Él tenía que vivir como un ser humano, ser probado en todo y ser victorioso para que Su sacrificio en la cruz fuera verdaderamente una expiación, porque si Él pecaba, iba a morir por el propio pecado de

Él, pero si Él era tentado en todo, y por la gracia de Dios vencía, entonces sube ahora como un hombre perfecto; Él podía hacer un sacrificio perfecto, probado, examinado y declarado aprobado. Hasta los propios que lo entregaron y mataron lo declararon aprobado, porque Judas se ahorcó y dijo que había vendido sangre inocente, y Pilatos se lavó las manos diciendo que no tenía nada que ver con la muerte de ese justo; o sea que ese Cordero fue probado y examinado hasta por los que lo mataron, lo traicionaron y mandaron a matar; y entonces Dios el Padre lo resucitó y eso es la aprobación de Dios. Si Él hubiera sido cualquier otro pecador como nosotros, se hubiera quedado muerto, pero Dios lo resucitó para mostrar que él era el Hijo de Dios, inocente, que Su sacrificio expiatorio era recibido y por eso resucitó.

Entonces esa es una obra hecha por Dios y hecha para nosotros; o sea, por nosotros; Él murió por mí, murió por ti. A la mañana veíamos ese aspecto corporativo, que *se entregó por la Iglesia para purificarla, santificarla*; y hay muchas otras cosas que el Señor hizo en la cruz; las hizo por nosotros. Entonces hay cosas que Él hizo por nosotros, esa es una primera parte, y es la parte que a partir del protestantismo fue restaurada con Lutero y los Reformadores, que después del Nuevo Testamento, después de la muerte de los Apóstoles, empezó como a perderse, perderse, hasta llegar a esos siglos oscuros donde la gente para ser salva, dizque tenía que comprárselo al cura con unos cuantos florines, y luego salir a emborracharse porque dizque ya compró la salvación; y eso era lo que hacían; y eso fue lo

que escandalizó a Martín Lutero, que era un monje agustino, y veía mucha gente borracha que acababa de pagar dizque por su salvación con dinero de oro y de plata corruptible; y ahora dizque ya han comprado la salvación porque el Cardenal se la vendió por unos cuantos florines, ahora sí podía ir a emborracharse porque ya había comprado los sufragios necesarios; y Lutero dijo: no, no, no; ¿cómo es eso? Y ahí fue cuando escribió **las 95 Tesis**, allá en la puerta de la catedral de Witemberg para invitar a un debate sobre esos asuntos escandalosos; y a partir de la Reforma comenzó Dios a recuperar el entendimiento de los hermanos de lo que ya decían Pedro y Pablo y Juan antes de Lutero; que *fuimos rescatados no por oro ni plata, sino por la preciosísima sangre del Cordero de Dios.*

Cristo en nosotros.-

Pero este asunto de la muerte de Él por nosotros, que es fundamental y primero, sin embargo es apenas el primer tomo de la enciclopedia; el Señor también murió respecto de otros aspectos que están en la Biblia y que siento esta noche no terminamos. Solamente con unos hermanos allá en Bogotá demoramos 23 reuniones para ver lo que el Señor hizo en la cruz, sin entrar todavía en la resurrección ni en la ascensión. Pero el Señor hizo cosas en la cruz, en la resurrección, en la ascensión, a favor de nosotros; cosas hechas por el Señor a favor de nosotros; o sea, murió **por** nosotros; hay cosas que Él hizo fuera de nosotros a nuestro favor.

Pero, hay que avanzar de lo que Él hizo **por** nosotros a lo que Él hace **en** nosotros. La primera cosa es una cosa externa, histórica, que Él hizo, cuando Él murió en la cruz; ahí ya Él murió en la cruz; eso fue en el tiempo y en la historia algo jurídico, pero Él también quiere hacer algo **en** nosotros; eso también es parte del Evangelio. Tenemos que ver también esa sección de lo que Él hace en nosotros; porque perdonarnos es porque él murió en la cruz; pero regenerarnos el espíritu, renovarnos y santificarnos en el alma, y también vivificar nuestro cuerpo, es algo que Él hace en nosotros. Hay algo jurídico que Él hizo por nosotros, que hizo **por** nosotros, mas hay algo orgánico-espiritual que hace **en** nosotros; la regeneración por ejemplo, la renovación, la vivificación, la alianza del Espíritu, el fruto del Espíritu, etc. Son cosas que Él hace en nosotros; y para eso se necesitaba también Su resurreción, ascensión y derramamiento del Espíritu; pero aún después tenemos que pasar a otras salas, a otro nivel; vamos a decir, vamos pasando allá del altar de bronce donde está lo que Él hizo por nosotros, eso es en el atrio; pero lo que Él hace **en** nosotros es también en nuestra alma; en nuestro espíritu y en nuestra alma.

Colaboradores de Dios.-

Ahora hay otra cosa más, una tercera más, pero que descansa en las otras dos; lo que Él hace **en** nosotros descansa en lo que el Hijo hizo **por** nosotros. Tenemos que ver que las cosas comienzan en Él; que el fundamento es Él; y que Él está en la base de lo que pueda hacer en nosotros. Lo que Él

hizo por nosotros es la base de lo que Él hace en nosotros; y a la vez estas dos cosas: lo que Él hizo por nosotros y lo que hace en nosotros es la base de lo que Él quiere hacer **con** nosotros. Primero hizo **por**; y ahora está haciendo **en**, para poder hacer **con** nosotros, ¿ve la diferencia? Todo esto también es parte del Evangelio. Ahora lo que Él hace **por** nosotros tiene que ver con **el Evangelio de la Gracia,** pero lo que Él hace **en** nosotros y **con** nosotros, tiene que ver con **el Evangelio del Reino**. O sea que al capítulo del Evangelio de la Gracia le sigue el Evangelio del Reino. Lo que Él hizo **por** nosotros, precioso, hacemos fiesta; lo que Él hace **en** nosotros, nos duele. A veces hay lloro, es un parto, es **la formación de Cristo en nosotros;** y en la medida en que Cristo se va formando en nosotros, Él puede hacer algo mejor **con** nosotros.

Al principio, bueno, quizá podremos evangelizar; yo he visto hasta borrachos que evangelizan y la gente se salva; ¡qué gracia de Dios! Pero no es ningún modelo claro; algunos han oído el Evangelio y lo reprimen, pero cuando están borrachos les sale todo el subconsciente, y empiezan a evangelizar todos borrachos y algunos se salvan. Claro, yo he conocido casos así en Colombia; Dios es tan misericordioso que hasta por la predicación de un borracho el Espíritu Santo le quita todo lo que tiene de lo otro, y le deja lo que es esencial. Una vez conocí un caso, no sé si lo conté a ustedes, de un hermano que perdió la paciencia; él era pintor y pintaba las casas por allá en una finca; había inclusive unos machetes por ahí, machetes para cortar palos, y venía otro y le criticaba, hasta que

este hermano perdió la paciencia, se bajó de la escalera, agarró el machete y le dijo: se me arrodilla ahí, ¡va a recibir a Cristo ahora mismo! Y el otro recibió a Cristo a punta de machete, pero se salvó, no renunció a Cristo; después le dio las gracias al hermano que perdió la paciencia. No es nada recomendable, pero el Señor en Su gracia usa hasta macheteros y bebedores, pero no lo recomendamos a nadie claro, no recomendamos ese método de evangelismo a ninguno, pero si Dios hace las cosas es por Su soberana gracia; sabía que era rústico, y pensaba que se iba a burlar siempre, hasta que se asustó, sí. Entonces hermano, esa tercera parte es lo que Él hace con nosotros, **la colaboración con Dios**, esa es la madurez que el Señor quiere para su esposa. Primero lo tiene que hacer por nosotros, como al niño hay que bañarlo, limpiarlo, hay que hacerle a él todo; pero después ya el muchacho ya empieza a madurar un poquito y la novia ya sabe; es novia para casarse con el novio, y bailar juntos el vals, hacer las cosas juntos; ahí es cuando viene y Jesús enseña y dice: "*el Padre ama al Hijo, y le muestra las cosas que Él hace para que el Hijo las haga igualmente*". O sea que el Padre está obrando, pero Él no quiere obrar solo, y le muestra al Hijo a ver qué hace el Hijo, y le da a entender al Hijo: "yo no quiero hacer esto solo, Yo quiero hacerlo contigo, Tú me vas a representar, vamos a ir juntos, Tú vas a ir en Mi Nombre y Yo voy a estar contigo", como Él dijo: "*el Padre no me ha dejado solo, el que me envió, conmigo está*". "*No hago yo solo las obras, sino mi Padre en mí y yo en Él*".

Entonces el Señor quiere llenarnos, porque cuando Él hizo la humanidad dijo: "*hagamos al hombre a nuestra imagen conforme a nuestra semejanza*"; y ésta es la relación que hay entre el Padre y el Hijo en un mismo Espíritu: "*el Padre ama al Hijo y le muestra lo que el Padre está haciendo para que el Hijo lo haga junto con el Padre*". La gente no ve al Padre, pero el Padre es el que está haciendo; pero ahora quiere el Padre ser representado y canalizado por Su Hijo, y que Su Hijo esté en un mismo Espíritu con el Padre, y que para donde el Pneuma y el Padre soplan, para allá vaya el Hijo; y cuando el Padre dice pare, para; cuando dice: a la derecha, derecha; o a la izquierda, la izquierda; suba, baje; no como un títere, sino como un amigo, como un colaborador de Dios. Entonces muchas cosas hizo Él por nosotros, y muchas cosas está haciendo en nosotros para que nosotros podamos colaborar con Él en las cosas que Él quiere hacer con nosotros.

Oración final.-

Vamos a orar al Señor; Señor amado, cómo te agradecemos que nos hayas amado con amor eterno a pesar de que sabías de toda la miseria nuestra, nuestra fragilidad, y debilidad, y pecado. Señor, límpianos con Tu preciosa sangre, la de Tu Hijo, con Tu Espíritu, vivifica nuestro interior y aún nuestro ser exterior; concédenos un buen descanso esta noche, que los hermanos puedan descansar profundamente, alegres, felices de Tu amor, que nos llamaste para Ti, que trabajas en nosotros y aun quieres trabajar con nosotros. Señor, somos tuyos, nos inclinamos y entregamos a ti. Nos

encomendamos en Tus manos porque confiamos en Ti, creemos en Tu amor, por Tu buena voluntad, por Tu sabiduría, y esa es la base de nuestro sábado, de nuestro reposo, de nuestro descanso. Señor, que cada uno pueda ir y madurar, masticar, rumiar estas cosas ahí dentro de su corazón para que estemos cerca de Ti y Tú puedas realizar, porque así has planeado hacer con nosotros; en el nombre del Señor Jesús. Amén. ❑

El Tabito, Chile. 18 a.m. de enero 2012.

Gracia y Reino 3

ASPECTOS DEL EVANGELIO

Oración.-

Querido Padre Celestial, delante de quien hemos venido y fuimos traídos. Fuimos traídos por Ti, Señor, en el Señor Jesucristo; en ese nombre Señor, lo adoramos porque vino de Ti, porque en Él te conocemos, porque como Tú, oh Padre, tienes vida en Ti mismo, le has dado al Hijo el tener vida en Sí mismo; y Tú le dices al Hijo en Tu Palabra: "*Tu, trono oh Dios*". Tú has dado trono a tu Hijo junto a Ti, Señor. En ese Nombre nos reunimos con alegría, nos reunimos con esperanza, nos reunimos con confianza, porque no podemos mirar a otro lugar si no a Tu amor y a Tu misericordia, a Tu gracia y a Tu fidelidad, en la muerte del Señor Jesús, en la sangre del Señor Jesús, en Su Cruz. Gracias, Señor, por estar con nosotros en la base de Tu amor eterno, y en la base de Tu fidelidad, la base del Nombre y la Sangre de Tu precioso Hijo. Nos alegramos poder estar, Señor, sentados contigo a tus pies; tanto el que habla ahora en este momento, Señor, como todos nuestros hermanos, somos uno a tus pies; Tú eres el Centro y eres el Amo; cúbrenos contigo y escóndenos en Tu Gracia, en Tus manos; escóndenos en tus heridas, Señor. Te rogamos que tu Espíritu sea con cada uno de los que estamos aquí, que nada de nuestro hombre exterior pueda prevalecer sino el mover tuyo en nuestro espíritu; que Tú nos atraigas a Ti de tal manera, Señor, que estemos atentos

a Ti en cada detalle tuyo. Señor, sé con tu pueblo, sé con nuestros espíritus, como Tú dijiste, Señor, que te olvidarías de nuestros pecados, los lanzarías al mar del olvido y pondrías tu propio Espíritu en nosotros, y por tu propio Espíritu nos harías andar; andar en tus caminos, en tus estatutos, en tus mandamientos; es decir Señor, en tu persona, en tu Espíritu. Tu Palabra, Señor, sea abierta desde el cielo directamente a cada uno, conforme a este Pacto Nuevo; que cada uno de los que vamos mirando, Señor, tu Palabra, ella nos vaya abriendo tu corazón y tu voluntad perfecta, y tu socorro suficiente y oportuno, para conducirnos a la gloria como dice tu Palabra, que quieres *llevar muchos hijos a la gloria*. Somos una parte de esos hijos, Señor, que anhelamos ser conducidos por Ti, en tu poder y en tu gracia. A ninguna otra cosa miramos sino a Ti, en el Santo Nombre del Señor Jesús. Amén.

Entrada.-

Hoy tenemos que retomar algo que ya está mencionado, pero para irlo profundizando, para ir entrando con más detalles. Recuerden que dijimos al principio que estaríamos primero dando una especie de introducción panorámica, para luego ir descendiendo poco a poco a los puntos claves. Entonces hoy vamos a mirar inicialmente unos versos de la Biblia.

Vamos inicialmente a la primera epístola de Pablo a Timoteo capítulo 1 verso 11; pero para tener el contexto más inmediato, voy a leer desde el 8 para desembocar en el 11. Capítulo 1:8: *"Pero*

sabemos…"; se supone que los cristianos, ya por lo menos después de un tiempito, sepamos esto; *"sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente"*; si usamos la Ley para justificarnos por la Ley, ese no es uso legítimo; nadie puede justificarse delante de Dios por la Ley, la Ley no fue dada para justificarnos, la Ley fue más bien dada para condenarnos y conducirnos a Cristo; La Ley es buena, pero justamente por eso, por ser ella buena y nosotros malos, a la luz de la Ley quedamos expuestos, quedamos avergonzados, y nos damos cuenta de que no nos da el cuero para nada. Entonces la Ley tiene otro uso que es legítimo, la Ley nos muestra cosas de Dios, nos muestra nuestra insuficiencia, pero aun acuérdense que en el tiempo de la misma Ley, que tiene 613 mandamientos, justo el seis y el trece, ¿qué le parece? el número del hombre y el número del diablo, fue para exponer al hombre en su condición caída. Para eso vino la Ley; eso lo explica muy bien Pablo en Gálatas, que la Ley vino para exponer esa condición; es un ayo que nos obliga a ir a Cristo, que nos conduce a Cristo. Nada de lo que nosotros somos, nada de lo que hay en nosotros es suficiente para merecer llegar ni siquiera lejos de Dios. Primero mandó a Moisés con la Ley como instrumento de Dios y diagnóstico para que sepamos cuánta fiebre tenemos; esa es la Ley, el termómetro que nos mide: vamos a ver cómo está este hombre, ¡uy!, no, éste está más perdido que… éste, si no lo ayudan, se hunde o ya está hundido, nació muerto en delitos y pecados. Para eso es la Ley; sin embargo la Ley en sí misma es buena; por eso solo comparándonos con la Ley estamos condenados; cuanto más nos comparamos

con Cristo, porque Cristo va más allá y mejor que la Ley, inclusive Él dijo que Él iba, dice la profecía, a magnificar la Ley; por eso Jesús dijo: "*habéis oído* esto… *mas yo digo* esto otro", algo mucho más perfecto que la Ley. Él es el cumplimiento de la Ley y la magnificación de la Ley; solo que la Ley nos dejaba solitos, nos mandaba pero no nos ayudaba; en cambio el Señor, que es más precioso que la Ley, viene a ayudarnos.

Entonces hay un uso que es legítimo; la Ley no es para que nos justifiquemos, pero es para aprender justicia de la mano de Dios; y aquí dice: *"1:8Pero sabemos que la Ley es buena, si uno la usa legítimamente".* En la Ley tenemos profecía, en la Ley tenemos tipologías además de mandamientos; mire cómo Dios ya era bueno. Cuando te pones a leer toda la Ley, a cada rato Dios interrumpe la Ley de mandamientos y pone sacrificios; y tú vienes Leyendo la Ley y de pronto aparece el sacrificio de tal; o sea, Dios, aun en el tiempo de Moisés, entrevera la Ley con sacrificios, porque Él sabe que sin esos sacrificios, que se refieren a Cristo, lo tipifican a Él; sin los sacrificios no vamos a llegar a ninguna parte. La Ley revela la naturaleza recta del Señor, lo que Él es y lo que espera de nosotros; pero Él sabe que nosotros no podemos llegar a eso sin la ayuda de Cristo y sin la sangre de Cristo; y por eso entrevera entre los mandamientos, los sacrificios que se refieren a Cristo, la sangre que nos cubre, la vida que nos regenera. Entonces eso hay que tenerlo en claro; "*sabemos que la Ley es buena, si uno la usa legítimamente*"; nótese, hay que saber esto, como*: "9conociendo esto, que la Ley no*

fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, [10]para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, [11]según el glorioso Evangelio..." y desde aquí empezamos ya a ensamblar y dar continuidad a aquello que mencionamos de los distintos aspectos del Evangelio. De lo que estamos tratando en este campamento, podemos resumirlo en dos palabras, si fuese el título "**Gracia y Reino**"; pero en el primer capítulo vimos una panorámica introductoria, y en el segundo capítulo "Avance y Progreso"; y ahora en este tercer capítulo vamos a ver "distintos aspectos del Evangelio". Es el mismo Evangelio, pero tiene distintos aspectos; y ahora vamos a ver cómo la propia Palabra va llamando de distintas maneras y haciendo distintas conexiones con el Evangelio; es el mismo Evangelio.

El Glorioso Evangelio del Dios Bendito.-

La primera conexión, que debe ser la primera, es ésta: *"[11]el glorioso Evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado"*. El Evangelio tuvo orígen en el corazón de Dios, y allí en Apocalipsis se llama **el Evangelio eterno**; o sea que desde la eternidad en el corazón de Dios estuvo el Evangelio, y nunca ha cambiado desde antes de la Ley. Desde el Edén ya estaba previsto el Evangelio. Cuando Adán y Eva se quisieron esconder con sus bikinis y monokinis de hojas, para Dios estaban desnudos. Todo lo que nosotros hacemos es puro bikini de hojas sueltas

¿verdad? y seguimos igual de desnudos a los ojos de Dios. Mas bien somos ridículos; somos ridículos cuando pretendemos presentarnos delante de Dios con algo hecho por nosotros, como si fuéramos a conquistar a Dios con nuestra verdad y nuestras cosas. Solo podemos venir a Dios por la pura gracia y misericordia, porque Él tuvo una misericordia profunda de nosotros y envió a Su Hijo a morir por nosotros y también a resucitar a nuestro favor, y ascender a nuestro favor y resucitarnos a nosotros y ascendernos, darnos Su Espíritu. Ahí sí podemos tener esperanza; pero aparte del Señor mismo, aparte de lo que Él hizo en Cristo, aparte de Su Espíritu, no hay nada que hagamos. No hay disfraz que nos pongamos, nada sirve de nada; solo confiar en lo que Él nos ha anunciado; su amor por nosotros es verdadero y ha enviado a Su Hijo a morir por nosotros y a dárnoslo por comida y por bebida y por vida eterna. Entonces ahí es donde estamos en ese terreno; es el único terreno firme. Y ahora dice aquí que el Evangelio es de Dios: *"glorioso Evangelio del Dios bendito".* Esa es la palabra; primeramente el Evangelio es de Dios, después llega a ser de Pablo también, "*mi Evangelio*", porque se lo encomendó Dios a Pablo; pero antes inclusive de encomendárselo a Pablo se lo encomendó a Su Hijo; pero incluso antes de encomendárselo a Su Hijo, digamos en el tiempo, porque en la eternidad ya era una decisión eterna, la Palabra sigue diciendo que el Evangelio es de Dios; y vamos a ver otro lugar que está en Romanos. Vamos a mirarlo un poco, porque a veces, como son saludos, despedidas, unos como que no le ponen atención; ves y pasas rápido por esos saludos y despedidas y no nos vamos a las

partes centrales; pero aparte de las centrales, están los saludos, están las despedidas, desde el Alfa hasta la Omega.

Evangelio de Dios acerca de Su Hijo.-

Entonces vamos a poner atención inicialmente a Romanos desde el capítulo 1 verso 1 más o menos hasta el 7: *"[1]Pablo, siervo de Jesucristo";* esto me gusta mucho, que nosotros a veces decimos, bueno, presidente de la junta, secretario de tal, tesorero de tal organización, de tal entidad; y la gente pertenece a las entidades; algunos inclusive queriendo consagrarse a Dios, se meten a la Iglesia católica, al monasterio para que los maneje el cura, el obispo, o el papa, el cardenal; y ellos piensan que están sirviendo a Dios y están siendo explotados por el sistema. Fueron engañados porque no conocen al Señor, no saben cómo servir directamente al Señor en espíritu y en verdad; pero el Evangelio viene justamente para comprarnos para el Señor; y por eso me gusta que las epístolas de los apóstoles siempre empiezan así: Pablo, Pedro, cualquiera de ellos, *"**siervo de Jesucristo**";* su relación directa es con el Señor Jesús; ellos se deben al Hijo de Dios, no a algún sistema, sino a la persona divina y humana del Señor Jesús. Entonces dice: *"llamado a ser apóstol"*; inclusive el griego lo dice: "*llamado apóstol*"; Dios lo llamó para enviarlo; y por eso dice *"apartado".* En Hechos 13 dice que había en la Iglesia que estaba en Antioquia profetas y maestros; y menciona el nombre de cinco empezando por Bernabé y terminando por Pablo; y dijo el Espíritu Santo: APARTADME a Bernabé y a Saulo; por eso dice "*apartado*", y dice *"para la obra*

a que los he llamado"; y la obra es la del Evangelio de Dios. Por eso dice *"apartado para el Evangelio de Dios";* aquí vuelve a decir como dice a Timoteo; allá decía: *"el glorioso Evangelio del Dios bendito";* y aquí vuelve y repite: "*el Evangelio de Dios*".

Toda esta carta a los Romanos es el Evangelio de Dios; aquí encontramos una riqueza. Esta carta a los Romanos ha sido la delicia de la Iglesia por los 21 siglos de historia. En esta carta siempre, cuando la Iglesia ha penetrado en ella con luz, ha obtenido la fortaleza, la vida para seguir adelante; este es el Evangelio de Dios. Pero gracias a Dios que el Espíritu Santo le dijo: "mira Pablo, no vayas a decir solo el Evangelio de Dios, añádele unas cositas". Entonces vamos a ver esas cositas en el saludo, *el Evangelio de Dios,* primera parte; entonces dice en el verso 2 *"que él* (o sea Dios) *había prometido antes";* o sea, el Evangelio de Dios. Dios lo había prometido antes; en el Antiguo Testamento están las promesas, las profecías, la tipología, la expectativa del Evangelio de Dios; ese es el antes; ese antes es el Antiguo Testamento donde está la promesa a través de promesas directas; por eso en otros lugares se le llama **el Evangelio de aquella promesa**. Miremos esa expresión, para ir relacionando esto, en Hechos capítulo 3. Todo esto se va entrelazando y se va poniendo muy bonito. En Hechos capítulo 13 está aquel discurso de Pablo en Antioquia de Pisidia; y él ahí les habla del Evangelio; y después de hablarles del Evangelio, les dice allí en el verso 32: *"y nosotros",* o sea, Pablo y Bernabé, después de haber contado todo lo de la vida de Jesús, cómo lo mataron, cómo resucitó y todo, *"y nosotros también os anunciamos*

el Evangelio de aquella promesa". Note como se llama*: "**el Evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres**"*; o sea que el Evangelio no es una novedad que aparece de pronto sobre la mesa sin raíces; no; el Evangelio fue prometido ya desde el Edén, el Evangelio fue prometido ya al primer hombre y a la primera mujer; y desde allí esa tipología y esa promesa.

Esa expectativa iba pasando a lo largo del Antiguo Testamento, y las profecías iban aumentando, y la tipología iba enriqueciéndose y por eso el Evangelio es el Evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres. Desde los primeros padres, ese cordero que fue sacrificado para vestir y cubrirles no de bikinis a Adán y Eva, ya estaban hablando del Cordero. Y Abel no confiaba tanto en lo que él hacía en sí mismo como Caín; Caín sí como que estaba tranquilo pensando que con sus frutos, verduras y sus flores iba a merecer alguna cosa delante de Dios; y no era que Dios no quería a Caín; no; Dios le dijo a Caín "*Caín, si bien hicieres tú también serías exaltado*". O sea, no es que Dios dijo, bueno, voy a predestinar arbitrariamente a Abel para la gloria y a Caín para el infierno; no; a Caín le habló Dios; Dios fue tan fiel con Caín como con Abel. Abel tuvo revelación que Dios había cubierto con un sacrificio a sus padres; entonces él pensaría: "yo me voy a poner a trabajar con esto, con las ovejitas, los corderitos, porque yo ya sé que es lo único que me cubre delante de Dios"; y le agradó a Dios el sacrificio de Abel. Pero Dios fue leal también con Caín, y le anunció el mismo Evangelio; le dijo "Caín, si tú también bien hicieres...", ¿qué fue ese *bien*

hicieres?, lo que hizo Abel, no confiar en sí mismo, sino confiar en la cobertura del sacrificio provisto por Dios, en el Cordero de Dios sacrificado para cubrirlo. "*Si tú también lo hicieres, tú también serías exaltado*"; también serías recibido en la gloria sobre la base del sacrificio. Y eso fue incluso lo que le dijo al mismo diablo; "¿sabes qué diablo?", porque le habló a la serpiente, le dijo que *la simiente de la mujer le aplastaría la cabeza aunque fuera herido en el calcañar*; esa Simiente de la mujer es Cristo que murió para aplastar al enemigo y liberarnos a nosotros. O sea que ya desde el Génesis está la promesa hecha; y después Dios le fue añadiendo detalles. Incluso antes de Noé ya Enoc profetizó que iba volver el Señor a hacer juicio sobre millares; ¿recuerdan que está en la profecía de Enok Setita registrada por Judas Tadeo Lebeo?, y era antes de Noé. Con Noé ya Dios guarda esa generación; los demás perecen en el Diluvio; y esa pasada por el Arca, dice Pedro que es figura del bautismo. O sea que es una identificación con Cristo, es una figura. Después vienen otros detalles; las promesas a los patriarcas, y la tipología en la vida de los patriarcas, y luego en otros profetas; recuerden cuántos profetas hablan de Cristo.

Entonces el Evangelio tiene una raíz; y por eso cuando dice Pablo: *"os declaro el Evangelio, hermanos que habéis recibido, que si lo retenéis sois salvos",* dice: Cristo *"murió por nuestro pecados conforme a las Escrituras y fue sepultado y resucitó al tercer día conforme a las Escrituras";* conforme a las Escrituras desde el Génesis. Entonces dice: *"el Evangelio de aquella promesa hecha a nuestros*

Padres"; entonces esas frases no son frases desvinculadas y sueltas, son frases donde nos muestra que el Evangelio está arraigado en toda la Biblia desde el Antiguo Testamento hasta llegar al Nuevo y terminar en el Apocalipsis.

Entonces volvamos a Romanos para aquella expresión "*el Evangelio de Dios*"; porque si es por ahí la idea de algún poeta, de algún filósofo, ¿qué garantía puede tener un hombre falible que se muere y está convertido en gusanos?, ¿qué garantía hay en las palabras de los hombres? Hoy a la gente le gusta este escritor tan bueno, y el otro, y como dice el Evangelio, y lo dice Pablo: ¿*dónde está el escriba*? Podrido; ¿y *el disputador de este siglo*, dónde está? igual de podrido, igual, pura osamenta agusanada; su alma quién sabe dónde; sin Cristo ya sabemos dónde; no sabes si recibió a Cristo, pues bueno, no sabemos. La única palabra segura es la propia de Dios, y la palabra de Dios viene con garantía a lo largo de los siglos, en un largo trabajo; cosas que todas tienen que ver con Cristo y todas se van relacionando y nos lo van explicando casi de antemano, para que cuando Él aparezca, inmediatamente todo lo que estaba conectado, alumbra. Solo falta conectar en un punto y ¡pom! se prende la luz en todas las demás partes; ese punto es el Hijo de Dios. Entonces dice allí: "*el Evangelio de Dios*", ¿y qué más dice?: *"el Evangelio de Dios que Él había prometido antes por sus profetas en las Santas Escrituras";* o sea, algo que viene de toda la Biblia.

El Evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres es lo mismo que dice aquí que

Él había prometido antes por Sus profetas en las Santas Escrituras. Ahora son los profetas de las Santas Escrituras, no de esos ahora, que los Mayas, que el 2012, que no sé cuántas cosas, que Nostradamus, que yo no sé qué, no sé cuándo; eso es pura paja. Lo verdadero es el Hijo y los profetas de las Santas Escrituras, de esta Biblia, del Antiguo Testamento, hasta llegar a Cristo. Y dice; mire el tema del Evangelio; en el verso 2 nos dice que "ya ha sido prometido" en la Biblia; por eso estamos recordando esos ítems, esos hitos en la historia sagrada. Ahora dice: "***acerca de Su Hijo***", ese es el tema del Evangelio de Dios; el tema de Dios, lo que el Padre nos habla, lo que el Padre nos quiere enseñar es a Su Hijo. Si ves que el supuesto "Evangelio de hoy" es acerca de esto, de aquello, mas no aparece el Hijo por ahí, es triste. Por allá estaba en un lugar en un país que no quiero decir, en que habían personas anunciando un montón de cosas religiosas, y haciendo campañas, y lo ponían en los buses, hacían folletos, repartían entre los pastores y todo, y no aparecía ni siquiera una vez el nombre de Jesús; cosas dizque de buena voluntad, cosas de que vamos a mejorar y hacer esto, pero sin Jesús; ¿dónde van a llegar? solo van a patinar en el pantano y se van a enterrar y enterrar más, y mientras más dan pataletas, más se entierran. Sin el Señor Jesús no hay salida de ningún pantano, no hay salvación ninguna; *"no hay otro nombre dado a los hombres para ser salvos"* (Hch. 4:12). Y por eso toda esa politiquería, aunque sea eclesiástica, si no tiene el nombre de Jesús, es puro autoengaño, puro autoengaño. Entonces el Evangelio de Dios acerca de lo que Dios nos da, de lo que Dios nos anuncia,

de lo que Dios nos quiere mostrar, ¿por medio de quién Dios se revela?, ¿por medio de quién Dios se vuelve nuestra vida?, Él se nos da por medio de Su Hijo. El tema del Evangelio de Dios es Su Hijo; Su Hijo, Su Hijo, Su Hijo, ése es el tema del Evangelio. Aquel verso 2 era como una disgresión y por eso a veces perdemos el hilo; el verso 2 es una disgresión, *"el Evangelio de Dios que Él había prometido antes por sus profetas en las Santas Escrituras";* pero luego regresa de la disgresión y continúa la idea; o sea que podríamos pasar del uno al tres para captar la continuidad, el hilo de continuidad de la idea. *"Apartado para el Evangelio de Dios... acerca de Su Hijo"*; el Evangelio de Dios es acerca de Su Hijo. Recordamos primera a los Corintios: Cristo muerto y resucitado, todo conforme a las Escrituras; eso es lo central. Recordamos en el centro del Tabernáculo el Arca de oro y de acacia con el Propiciatorio; eso es tipo del Hijo y de la obra del Hijo.

Entonces dice acá: *"acerca de su Hijo nuestro Señor Jesucristo que era del linaje de David según la carne"*; y ahí aparece la encarnación, la naturaleza humana que tomó el Hijo de Dios; esa es la madera de acacia que estaba en el Arca. Y ahora dice que fue *"declarado Hijo de Dios"*; hablaba de su humanidad", mas ahora, como Dios declaró a los hombres la humanidad, también la divinidad de Su Hijo; y dice: *"según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos";* o sea que aquí vemos Su divinidad con Su humanidad, esto está en el centro; y ahora viene el Propiciatorio: *"y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe".* Ay, ya ahí esa palabrita sí

que es seria; porque nosotros queremos que sea la fe, pero aquí dice: "*la obediencia a la fe*"; la fe nos conduce a andar en Espíritu; y aquí es donde se relaciona la Gracia con el Reino; *"la obediencia a la Fe en todas las naciones por amor de Su nombre"*; nosotros creemos y por Su gracia somos capacitados, no solo justificados, y por amor le obedecemos. Sin la fe no podemos nacer de nuevo y recibir el Espíritu, ni tener ninguna fuerza para obedecerle, porque nosotros nacimos todos torcidos, incapaces de agradar a Dios en nosotros mismos en la carne tras la caída; pero por eso dice que por este Evangelio de Dios, por este Hijo de Dios, por Su muerte y resurrección, recibimos la gracia, y además de la gracia también recibimos el apostolado, o sea, la misión. Somos enviados para una misión de Dios; y de esa misión dice: "*para la obediencia a la Fe en todas la naciones*"; Dios va a tener hijos que le obedecen en todas las naciones, y esas son las Iglesias que aparecen por toda la tierra. Las Iglesias locales formamos la universal, la única del Señor. *"Entre las cuales estáis también vosotros…";* le habla aquí a los Romanos, y dice: "*entre las cuales estáis también vosotros*"; no pone a Roma como primera, sino entre iguales, con las demás; ¿se da cuenta? Incluso antes de Roma, ya había otras desde Jerusalén, por Judea, Samaria etc. hasta Roma, llamados a ser, no ninguna institución; aquí no habla de institución, de cosas que nosotros hacemos en lugar de una vida íntima de comunión con el Señor. El llamamiento no es hacia las instituciones; el llamamiento es a ser de Jesucristo, a pertenecer a Él, a ser uno con Él, a vivir por Él; eso es lo clave.

"A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos"; realmente el griego dice "*llamados santos*", porque desde que nacemos de nuevo nacemos santos. Cuando nacimos en Adán nacimos pecadores, pero cuando nacemos de nuevo, nacemos justos y santos en Cristo Jesús. No es algo que nosotros vamos a alcanzar, sino lo que alcanzó Jesucristo y que nos dio cuando nacemos de nuevo. Ya nacemos santos y ya nacemos justos; el nuevo hombre justo desde la cabeza a los pies es el nuevo hombre, santo desde la cabeza a los pies; eso está escrito. Quiero que los que no se saben este verso lo leamos, lo creamos; porque si no el enemigo va a poner muchas trampas en sus sentimientos. En Efesios capítulo 2 dice lo que todo ser humano, inclusive cada miembro de la Iglesia, antes de ser cristiano era: un hijo de ira, todos sin exepción, Pablo, Pedro, todos, menos el Señor Jesús. Entonces dice ahí desde el 2:1 *"[1]Y él os dio vida a vosotros"*; esta vida es vida *zoé*, es vida divina, la vida eterna nos la dio, ninguno lo merecía, estábamos muertos; dice que nos la dio *"cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, [2]en los cuales anduvisteis en otro tiempo"*; o sea, antes de recibir al Señor; *"siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, [3]entre los cuales también todos nosotros...",* incluidos los apóstoles, todos *nosotros "vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás".* Pero un día pensamos, hice el esfuerzo y comencé a respirar; dije, hoy voy a dejar de fumar, no voy a pecar más; no, no es

así, ese es otro Evangelio, y no hay otro; o sea, es pura paja; lo que es verdad es esto: *"[4]Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, [5]aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida..."* ¿Nos vendió? ¿Nos alquiló? ¿Nos prestó? ¿Nos hipotecó? no, sino que NOS DIO. ¡Qué verso diferente!; es gratis porque ¿qué podíamos hacer nosotros? *"Nos dio vida juntamente con Cristo, (por gracia sois salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por Gracia soys salvos por medio de la fe".*

Salvos por Gracia por medio de la fe.-

Voy a llamar la atención a la lectura de este verso 8, porque a veces lo leemos mal; a veces leemos así "[8]*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y est**a**...",* pero no dice *esta,* dice "*est**o***"; y "*est**o***" es mucho más que "*est**a***", porque si fuera "*est**a***" en lugar de "*est**o**",* sería "la fe no es de vosotros, es don de Dios"; pero no dice "*est**a**",* dice "*est**o**";* o sea la frase completa; "*est**o***" se refiere no solo a la fe; si dijera "*est**a***" se refiere solo a la fe; pero dice "*est**o***"; ¿qué es "*est**o***"? "***por gracia sois salvos*** *por medio de la Fe";* todo eso es "*est**o***"; "*est**o** no de vosotros, pues es don de Dios*". ¿Qué es el don de Dios? ***ser salvos por gracia mediante la fe,*** ese es el don de Dios: "*est**o** es un don de Dios*". Cuando cambias la "o" por la "a", dices "la fe es un don de Dios"; si dijeras "esta" se referiría solo a la fe; entones ahí le vamos a echar la culpa a Dios, diciendo: -pero como

Dios no me dio la fe, la culpa es de Dios.- alguna gente dice: -es que Dios me predestinó para no tener fe e irme para el infierno y entonces ahora la culpa es de Dios.- Esa es la nueva moda; y con el tal "**Evangelio de Judas Iscariote**", ese es el gnosticismo actual. No es "*est**a***", sino "*est**o***" es don de Dios, que es un regalo de Dios ser salvos por gracia mediante la fe; eso es el don de Dios. Entonces seguimos leyendo ese pedacito: "[9]*no por obras, para que nadie se gloríe*". Uno pensaría, bueno, el pasaje debería terminar aquí; pero no terminó aquí; a nosotros nos gustaría que ya terminara, porque ¿qué lindo verdad?, qué lindo que termine ahí, pero no. Si Dios por gracia siembra algo, Su palabra no volverá vacía; y aquí es donde viene la relación entre **Gracia y Reino**, y la parte del Reino es el siguiente versículo que está bien ligadito con lo anterior, porque dice, "*porque*"; entonces, si es que dice "*porque*", está relacionando los versos anteriores con éste; entonces aquello habla de ser salvos por gracia, sin las obras, porque nuestra salvación es un don de Dios, "*por gracia sois salvos por medio de la fe*", y no por obras; esto es el don de Dios.

Hechura Suya para buenas obras.-

Entonces ahora dice: "[10]*Porque somos hechura suya*"; ya no se refiere aquí a la primera creación que fue vendida al pecado, sino a la nueva creación; "***Somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús...***", ésta es la nueva creación. *Estando muertos en delitos y pecados, nos dio vida a los que lo recibimos, los que creemos en Su nombre*; *nos dio potestad de ser hechos hijos de Dios*; ahí cuando dice

hijos están las hijas también; no olvida a las hijas, como si solo fuera para los hombres; las hijas son de los hijos de Dios también. Entonces dice: "*somos hechura suya*"; o sea, esto es a partir de la resurrección y de la ascensión de Cristo, cuando envió el Espíritu y nuestro nacimiento viene de eso. Cuando nacimos de nuevo somos hechura Suya. Aquí la palabra "hechura" no fue la traducción mejor; la palabra exacta es *poema* de Dios; para Dios somos poema, no es cualquier hechura, es una hechura de arte, es una obra maestra de Dios la nueva creación, somos poema de Dios en Cristo. Y ahora dice: "*creados en Cristo*"; ya no es creado en Adán; primero fue en Adán, pero ahora es la nueva creación, *"para buenas obras"*; este es el lugar de las obras, no es para salvación, sino que por haber sido salvados sin obras, ahora nos hizo un poema de buenas obras; ése es el lugar de las obras. Las buenas obras no son la base de la salvación, sino que son el resultado de la salvación; entonces a partir del nuevo nacimiento, al ser creados en Cristo, pues primero fuimos nacidos en Adán de voluntad de carne y de varón; ahora somos nacidos de Dios, como dice Juan, ya no nacidos de carne; ahora es el nuevo nacimiento; en ese nacimiento somos un poema; en Adán somos un árbol retorcido; pero en Cristo somos un poema, un poema escrito con las buenas obras que Él hace en nosotros y con nosotros; y así hacemos en Él y con Él; ése es el resultado. Ahí en el nuevo nacimiento entramos en el Reino; el que no nace de nuevo, del Espíritu, no puede ver, menos entrar en el Reino. Pero la entrada al Reino es desde el nuevo nacimiento; y ahí esa creación es perfecta.

Voz Activa y Voz Pasiva.-

Pasamos a la siguiente página para hilar con esto. Efesios 4:22: *"En cuanto a la pasada manera de vivir..."*, eso se refiere en Adán, lo que éramos en Adán, era ser simplemente un ser humano común y corriente hasta antes de recibir a Cristo, esa es la pasada manera de vivir, de la cual también habla Pedro, que *el Señor nos libró de la vana manera de vivir heredada de nuestros padres*, esa es la que viene de Adán; pero ahora fuimos creados en Cristo cuando recibimos al Señor por la fe. Entonces dice: *"en cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, [23]y renovaos..."*; después vamos a tener que entrar en lo que es voz activa, y lo que es voz pasiva, del griego; cuando dice "ser renovados" es la voz pasiva; cuando dice "renovaos", o sea vosotros mismos, en Él, esa es una fe activa, y también es voz activa. Hay una diferencia; a veces nosotros cambiamos donde Dios habla en voz activa y pasamos a voz pasiva, y donde Dios habla en voz pasiva pasamos a voz activa; cuando Dios habla en voz pasiva Dios quiere decir que Dios nos hace eso, por eso la voz es pasiva, "ser renovados", usted simplemente se pone en las manos de Dios y Él lo renueva; pero cuando dice "renovaos", Él nos renueva, pero hay una responsabilidad nuestra; y esto es lo que hay que entender; esa es la relación entre Gracia y Reino, entre voz pasiva y voz activa. Por ejemplo dice el Señor a Josué: "*os he dado la tierra*"; es una cosa de Dios en pasado, "os he dado", usted no lo ha conquistado. Dios dice: *"os he dado la tierra*"; lo dice a Josué y al pueblo de Israel; Josué

es una figura de Jesús, que nos introduce en la buena tierra; pero ahora ¿qué más dice? "*todo lugar donde pusieres la planta de vuestros pies*"; o sea que aquí en la tierra que nos dio, nosotros debemos poner el pie; Dios espera que pongamos los pies en la tierra, porque soy negligente en poseer la tierra. La voz activa de la fe activa es una fe que pone el pie en lo que le fue dado, "esto me lo dio Dios, es mío, aquí estoy, voy en el nombre del Señor"; con esto se apropió por la fe de lo que le fue dado. Pero a veces nosotros quedamos pasivos; "bueno, si Dios quiere que yo vaya, que me agarre de la oreja y me estire"; no es así; ¿qué dijo Jesucristo?, lo dijo muy claro: "*cuántas veces yo quise juntar tus hijos, pero tú no quisiste*" (Mt. 23:37). Note que el Señor quiere juntar pero nosotros decimos: "que Él haga algo; yo aquí me quedo esperando hasta que Él haga algo"; ¡ah!, "es que tú no quieres lo que Él quiere; Él dijo: "*yo quise juntar a tus hijos, pero tú no quisiste*", "***tú no quisiste***"; yo tengo que querer lo mismo que Él quiere; ¿pero acaso Él no es el Todopoderoso?, sí, es el Todopoderoso, ¿y acaso no es Soberano también sí, solo que Él no es atropellador, Él puede obligarte, pero Él no va a obligarte. Si no quieres, ahí te quedas; "*cuántas veces yo quise juntar tus hijos como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas*". Y le decimos: -¿y tú por qué no lo haces?- Y responde: ¿sabes por qué no lo hago? porque tú no lo quieres; yo quise pero tú no quisiste.

Las cosas de Dios avanzan cuando queremos juntos. Él es el esposo, pero en el matrimonio hay que querer juntos la misma cosa; Dios quiere conquistar nuestro corazón, nuestra voluntad, para que le

digamos: “Señor, yo quiero lo que Tú quieres”; y ya no es “hazlo Tú Señor”, sino “hagámoslo juntos”. Hay cosas que el Señor solo hace si tú quieres, si tú le pides. Recuerda esa ocasión cuando resucitó el Señor Jesús y por ahí se les apareció camino a Emaús; y voy a decir, no porque no sea una aparición verdadera, pero en cuanto a la percepción de ellos medio se les apareció en el camino a Emaús; era Él, pero ellos no captaban; por eso digo medio, no de parte del Señor, sino de parte de la percepción de los discípulos; el Señor andaba con ellos, y ellos no se daban cuenta de que era el Señor resucitado que iba con ellos; el hombre exterior no percibía, el interior sí percibía; porque ese es el problema; a veces el hombre interior percibe, pero estamos tan acostumbrados al exterior que ahogamos la voz del interior, no le ponemos cuidado; y adentro dice que *ardía su corazón mientras el Señor les hablaba en el camino*; les hablaba y no lo notaban, como que no entendían que era el Señor. Entonces llegaron a cierto punto que era a la puerta de la casa de ellos para donde Jesús iba; Jesús iba para su casa para revelarse a ellos, revelarse más. Hasta allí ellos no percibían; ¿quién será este extraño?; les pareció extraño; ¿acaso eres un forastero que no sabe lo que ha pasado? Pensaban que sabía menos que ellos; y Él sabía más que ellos, pero Él se hizo como que iba de largo a ver si no lo invitaban; ese es el problema nuestro, que no lo invitamos para que nos ayude; que lo invitemos es lo que Él quiere. Entonces Él, si no veía que lo invitaban, iba a seguir de largo, inclusive, ya casi comenzó a irse y ahí le dijeron: “no, ¿cómo te vas a ir?, ya es muy tarde; no; ven, quédate aquí en casa, ven, vamos a comer, duerme,

mañana te vas"; y ahí Jesús entonces entró. Él es el Soberano, Él es el Dueño de todo, Él les había dado la casa, pero si ellos no lo invitaban no entraba; entonces ellos lo invitaron, y cuando lo invitaron entró y se sentó a la mesa con ellos, y partió el pan, y les abrió los ojos. Estaban con el Cristo resucitado entre ellos, pero ellos no sabían; y cuando se dieron cuenta, Él se desapareció otra vez, porque Él no quiere que andemos por vista, sino por fe; por eso a veces nos da ese empujoncito necesario.

Pero mire cómo es el carácter del Señor: "Yo quise juntar a tus hijos, pero tú no quisiste; por eso tu casa va a quedar desierta. "*Yo lo que quiero es juntar a tus hijos como la gallina junta a sus polluelos"*; como quien dice, yo soy la gallina y todos mis polluelos tienen que estar bajo mis alas, ese es el lugar de los polluelos; pero si no queremos, Él no va a violarnos, Él no va a forzarnos, Él quiere que yo quiera lo mismo, y eso tiene que ser probado. Hay ocasiones que desperdiciamos, porque no pedimos ayuda; a Él no le importa si somos el más paralítico de los paralíticos; Él vino a los muertos; tiene la orden de que a cualquiera que esté muerto si oye la voz del Hijo de Dios, vivirá, no importa cuán muerto esté; Él vino a dar vida a los muertos. Cuando Él le dice a un paralítico, que no se puede levantar solo, "*levántate y anda*", no lo va a dejar solito a hacer el espectáculo de caerse otra vez el pobre; si le dice "*levántate y anda*", es porque Él lo levanta y lo hace andar cuando él se levanta en fe; y tiene que ser una fe activa, que pone el pie en lo ya dado, "creo Señor", y ahí el Señor Jesús lo sostiene, y ahí van juntos; pero el Señor, si tú no le crees, o si tú no

quieres, espera. Pablo vio que aquel paralítico tenía fe, y Pablo dijo lo mismo: y dijo: "*levántate*" y se paró; ¿por qué?, porque tenía fe, y la fe es la conexión con el poder de Dios; como un tomacorriente; tú conectas el enchufe y pasa la corriente y funciona el aparato; así es la fe, "*levántate y ponte sobre tus pies*", voz activa, e inmediatamente Dios le dio la vida, le dio el Espíritu; Dios siempre te va a dar lo que necesites si confías en Él y quieres lo que Él quiere.

No nos quedemos cómodos en lo nuestro, porque ahí nos quedamos estancados; digámosle: "Señor, yo no sé nada de lo mío, yo no sé juzgarme, yo no sé nada, júzgame y alúmbrame tú y límpiame tú, ayúdame tú, pero aquí estoy"; y Él te dice: "bueno, hijo, levántate y anda", y ahí Él te sostiene, Él no te va a dejar hacer un espectáculo, no; "levántate y anda", y es porque Él con Su poder te levanta y te hace andar. Las cosas con Dios son así; somos juntos; Yo quiero, mas es necesario que tú también quieras lo mismo; si quieres lo mismo que yo quiero, nada te faltará; ahí está Él, ahí te levantaré, ahí te fortaleceré, te enviaré, te usaré, porque no estás tú solo, ni dejaste solo al Señor. A veces nosotros dejamos solo al Señor; a veces viene como en **Cantar de los Cantares**, y el Señor que es tan decente, así como hizo en el camino de Emaús, que iba para allá, pero hizo como que iba de largo si no lo invitaban, así llegó, tocó la puerta de la amada, pero no entró, sino que llegó y ella le dijo no; *"pero cómo me voy a levantar si ya lavé mis pies, me voy a ensuciar los pies"* (Cnt. 5:3), y ella fue dando sus excusas. Cuando se dio cuenta, Él ya no estaba más en la puerta.

Cuando siguió hablando, y Él no contestaba, ¡uy! ¿qué pasó? Ahí sí se levantó, y ya no estaba, ya no estaba, y ahí salió a buscarlo, y se demoró unos días en encontrarlo; y ahora sí, cuando lo encontró, lo agarró y dijo "*no te voy a soltar*". ¿No es así en Cantar de los Cantares? Pero al principio ella como que menospreció la presencia del Señor y la ayuda de Él. Él llegaba donde ella, pero Él no iba a asaltarla. Él, Dios, estaba allí, pero fue ella la que no quería; "*¿pero cómo me voy a levantar ahora si ya me bañé, ya me lavé los pies?*"; pero dice que Él simplemente se fue; Él se fue porque se dio cuenta de que ella no quería; entonces Él se fue; y ya después ella, cuando abrió la puerta, gracias a Dios que no fue una ida definitiva, pero se demoró un tiempo en encontrar al Señor. Que no nos pase eso a nosotros; y tan pronto tengamos la mínima señal, digamos, "Señor, Señor, ayúdame, quiero estar contigo; *si no vas a ir con nosotros no nos saques de acá*; qué voy a estar haciendo teatro por ahí, Señor; ven con nosotros, que Tú de verdad estés con nosotros, que Tú de verdad nos fortalezcas, que Tú de verdad nos toques, que Tú de verdad nos respaldes, que Tú de verdad nos inspires, que Tú nos lleves como Tú nos prometisteis, que Tú te olvidarías de nuestros pecados y pondrías Tu Espíritu y nos harías andar, y nosotros andaríamos en el nombre de Señor, con el Señor.

Vestíos del Nuevo Hombre.-

Entonces ahí en Romanos ya vimos el aspecto que dice aquí *"la obediencia a la fe en todas las*

naciones por amor de su nombre, entre los cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo, a todos los que estáis en Roma, amados de Dios llamados a ser santos"; y ahí estábamos, "*llamados santos*". Y ahora estamos en Efesios 4 porque dice "*llamados santos*" así tan directamente, tan de sopetón, como decimos en algunos lugares; entonces llegamos a Efesios, pero ahora el 4:23 dice así: *"y renovaos en el espíritu de vuestra mente"*, ahora el 24, *"y vestíos"*: Aquí les llamaba la atención al "***renovaos***" y ahora al "***vestíos***"; en el griego es voz activa, no voz pasiva, no dice "sed vestidos", sino "vestíos"; no ser vestidos sino vestíos, no ser renovados si no renovaos; o sea que ya la provisión para ser renovados ya está ahí, es Cristo, ahora nos toca creer, contar con Él, y actuar con una fe activa; "gracias Señor, la renovación eres Tú, y Tú me fuiste dado y cuento contigo, aquí vamos en Tu nombre"; esa es la voz activa, "vestíos"; por eso en Romanos dice *"consideraos muertos al pecado"*; y repito: "*consideraos vivos para Dios en Cristo, presentaos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia*"; presentaos es voz activa; no dice "sed presentados"; la voz activa es la fe activa. Creo que el Señor me lo dio, pongo los pies; "os he dado la tierra, todo lugar que pisares, no seáis negligentes en poseer la tierra, y poned el pie, sí, yo os la dí, es vuestro, ponle el pie y poséelo, créelo, tómelo, ejercítelo, disfrútelo. Si entendemos esto, si lo entendemos y lo creemos, no tenemos que forzar nada, no; voy a decir que sí, pero adentro siento que no; no, no se preocupe por lo que usted siente, es lo más normal, ¿pero

cree usted? Amén. Si usted cree, aún el cansancio se volverá descanso y refrigerio; si usted cree usted pone el pie y se presenta como vivo.

Entonces aquí dice en Efesios: "*renovaos en el espíritu de vuestra mente*". Nuestra mente está puesta en el espíritu, en el espíritu está puesto el Espíritu de Dios. Recuerde que hablamos de eso, del té con leche; el Espíritu de Él en el nuestro, pues que *el espíritu de vuestra mente* es como dice en Romanos 8: "*ocupaos no solo de la carne, sino del Espíritu*"; o sea, su mente no solamente debe de estar en lo de afuera; acuérdese que Dios puso en usted a Cristo y al Espíritu y el propio Padre está en Cristo, y el Padre y el Hijo por el Espíritu están en nuestro espíritu. Entonces nuestra mente no solo está para afuera, sino que también está para adentro, está poniendo atención a Su presencia y al más mínimo mover del Señor en el espíritu; el Señor nos va enseñando Su poder en el espíritu, y nuestra mente tiene que aprender a estar también para adentro, atenta al mover de Dios en el espíritu. A veces el mover de Dios es tan fácil que si tú estás atento, inmediatamente entiendes.

No sé cómo explicarle esto, pero dice un versículo allá que a mí me ayudó mucho; está en Cantar de los Cantares; dice: *"antes de que lo supiera, mi alma me puso entre los carros de Aminadab"* (Ct. 6:12). Los que llevaban los carros de Aminadab, aquellos que llevaban la verdad, la presidencia, el liderazgo, la residencia, iban abriendo la brecha; y dice: *"antes que yo lo supiera, mi alma me puso..."* su alma dispuesta le puso allá a la vanguardia. A

veces nosotros somos muy remolones; no sé si aquí también se usa esa palabra, nos damos muchas vueltas; "sí, me voy a levantar, pero mejor me doy unas vueltas para el otro lado y duermo otro poquito, y otro poco más"; y así será, o no será; pero no, dice que "*antes que lo supiera*", no es una cosa del entendimiento, solamente es una percepción del mover de Dios, del Espíritu; antes que lo supiera, antes de ponerme a tratar de deducir, a remolonear, no; ¡inmediatamente! ya adelante, y al frente; eso es andar en el Espíritu. De pronto tú lo sabes, no sabes cómo, pero dice el Señor que *el Espíritu es como una fuente que salta para vida eterna*, y salta rápido, te despierta como un piloto de gas; ahí está la llamita, y tan pronto le dés contacto, ¡pum!, inmediatamente se prende el fogón; así es nuestra alma: Nuestra alma es el fogón, pero la llamita es el Espíritu, al primer contacto, ¡pam!, inmediatamente prendió; así debe ser nuestra atención al mover de Dios en el hombre interior, en nuestro espíritu; antes que lo supiera ya mi alma obedeció; porque el Señor no nos fuerza, es el alma la que debe decidir, pero el Espíritu es el que inspira. Cuando recibes ese pequeño toquecito, ya sabes y cuentas con Él, confías en Él y te levantas en el nombre de Él, y Él va contigo y tú vas con Él, y así los dos hacemos las cosas, Él en mí y yo en Él, y tú en Cristo y Cristo en ti; eso es una fe activa que pone el pie en la tierra.

Aceite en la vasija de las vírgenes prudentes.-

Esto tiene que ver con las vírgenes prudentes, porque todas las diez tenían aceite en las lámparas, pero solo cinco habían tomado aceite consigo, note

esa frase, "*en la vasija*". La lámpara es nuestro espíritu; y todas las diez eran vírgenes, las diez esperaban al esposo, las diez tenían aceite en la lámpara, o sea que las diez vírgenes eran regeneradas. ¿Cuál fue la diferencia? que las prudentes además de tener el aceite desde que nacieron de nuevo en su espíritu, **ellas tomaron aceite consigo en sus vasijas.** Entonces ¿qué es la vasija? el consigo mismo, el ego, el yo, el alma; el alma, el alma es la vasija; porque dice la palabra del Señor *"¿de qué le sirve al hombre si gana todo el mundo y se pierde **a sí mismo**?"* (Luc. 9:25), y el otro evangelista dice *¿de qué le sirve al hombre si gana todo el mundo y pierde **su alma**?* (Mt. 16:26); un evangelista dice *alma* y el otro evangelista dice *sí mismo*, pues el sí mismo es el alma. La lámpara de las vírgenes es el espíritu, pero el alma es el sí mismo. Entonces ¿qué hicieron las vírgenes prudentes más que las insensatas?, tomaron aceite consigo mismas, o sea, pusieron el pie en la tierra, fue una fe activa que tomó la provisión y la aplicó a su alma, contó con ella; entonces esa es la vasija; unas fueron pasivas y las otras creyeron y pusieron el pie, contaron con el Señor, se consideraron muertas al pecado, se consideraron vivas para Dios, se presentaron, voz activa, *"presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos"*; esa es la fe activa; yo no estoy más muerto, el Señor me dio vida y tengo vida, y tengo el derecho por la fe a considerarme vivo para Dios y presentarme como vivo de entre los muertos, y presentarme como miembro, como instrumento de justicia; y ahí la vida del Espíritu pasa del espíritu al alma; o sea, ahí tú tomas aceite contigo mismo en la vasija, el alma se apropia de lo

que está provisto en el Espíritu; lo del Padre está en el Hijo, lo del Padre y el Hijo está en el Espíritu, y lo que está en el Espíritu se hizo un "té con leche con nuestro espíritu, está en nuestro espíritu; el aceite está en la lámpara, ¡qué maravilla!

Pero hasta ahí somos simplemente de las 10 vírgenes, falta todavía; es una cosa bellísima, pero todavía somos vírgenes faltas; ahora hay que tomar consigo aceite en la vasija; tomar, tomar es creer, tomar es poner el pie en la tierra, tomar es considerarse vivo y actuar como vivo y presentarse como resurrecto para Dios y como un instrumento de justicia y actuar en unión con Dios en fe activa. Él es el que en nosotros hace todas nuestras obras, pero somos nosotros los que le permitimos y contamos con Él, dándole lugar y actuando junto con Él, en el nombre de Él, y Él está ahí, como cuando Él dice "levántate" y tú te levantas en Su nombre, no en tu poder; nunca pudiste levantarte en tu poder, pero Él dijo que te levantaras, así que "*en tu palabra*", dijo Pedro, "*echaré la red*" (Luc. 5:5), él había echado la red solito toda la noche; mas ahora "*en tu palabra*", Tú dijiste y el Espíritu Santo; estáis listos; claro, ya listos juntos, el Padre en el Hijo, el Padre al Hijo, el Espíritu en ti, y tú en Él.

Postrer Adán y Segundo Hombre.-

Entonces dice acá, dice acá en Efesios: *"renovaos"*, voz activa, *"vestíos del nuevo hombre, creados según Dios en la justicia y santidad de la verdad"*. "Creado", esa es la nueva creación, *"hechura suya en Cristo Jesús para buenas obras que Él preparó de*

antemano para que anduviésemos en ellas"; estábamos muertos, y mediante la fe recibimos al Señor, y nos dio potestad de ser hechos hijos; ahora somos hijos de Dios; sí, en Adán somos pecadores, pero ya no estamos solamente en Adán; el último Adán fue crucificado en Cristo, Él terminó con Adán, por eso a Jesús se le llama el último Adán. Él agarró todo lo de Adán, todo lo nuestro, y todo lo terminó, y entonces resucitó, ascendió, y envió a Su Espíritu; y cuando estábamos muertos, nos dio vida, nos despertó de la muerte con Su toque, con Su voz, con Su Palabra, con Su Evangelio, y creímos, y los que creyeron son los que le reciben y los que tienen potestad de ser hechos hijos. Ahora ese hijo que nació de nuevo comienza a crecer, y esa hija también; es un avance, un avance. Entonces el Evangelio de Dios es acerca de su Hijo, y presenta lo que el Hijo es; es la Divinidad en humanidad; entonces de Él recibimos la gracia; de Él recibimos el apostolado para la obediencia a la Fe en todas las naciones, entre los cuales también están los de Roma, nosotros aquí en Chile, Colombia, Brasil, en la India, en la Patagonia de acá y la de por allá; la de acá literal, la de allá figurada, pero también existe la de por allá; nosotros para simbolizar algo lejano en Colombia decimos la Patagonia, pero para nosotros allá es simbólico; entonces por eso digo la Patagonia de acá y la de por allá.

El Evangelio de Cristo.-

Entonces hay una segunda expresión en la Biblia que es la del **Evangelio de Cristo**, así como hay la del glorioso Evangelio del Dios bendito, o

el Evangelio de Dios acerca de su Hijo, y describe todo esto; así también hay la expresión el Evangelio de Cristo; vamos a ver una de esas en Romanos. Vamos a Romanos 15, desde el 17 al 19 donde está la expresión: *"17Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere"*. O sea, para que nadie se gloríe, quiere decir que en nosotros no hay nada de qué gloriarnos; pero el mismo que dijo eso, que nadie se puede gloriar de algo propio, dice aquí: *"tengo, pues, de qué gloriarme*"; o sea que no nos podemos gloriar, si no tenemos nada pues de lo que se nos dio; nosotros no teníamos nada de que gloriarnos, pero estando muertos *nos dio vida, nos resucitó, nos sentó en los lugares celestiales;* y ahora hemos oído y hemos creído, ahora sí tenemos de qué gloriarnos ¿ve?. Entonces dice: *"tengo de que gloriarme en Cristo Jesús, en lo que a Dios se refiere. Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mi..."* ¡Uy! ¡qué frase! Esta frase sí que es osada, no es una mentira, es historia, y nosotros no podemos negar esa historia de lo que Cristo hizo por Pablo, y sigue haciendo. Mire cómo nos está ayudando Pablo hasta hoy; está muerto, descansando, pero sus obras con él siguen; bienaventurado Pablo ¿Verdad? Ojalá así sea también con nosotros; "*porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios, de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico...*" (que es Yugoeslavia. Lo que era Yugoeslavia hoy son seis países, pero bueno, antes era uno, pero como se pusieron a votar en contra de Israel,

como Colombia, Colombia y Yugoeslavia votaron contra Israel. Tuvieron consecuencias. Cuando nació Israel en 1948, Colombia, que en ese periodo tenía un presidente de ultra derecha, medio nazi, o nazi y medio, no sé, ahí votó en contra Colombia, y ahí empezó la guerra en Colombia hasta hoy; y Yugoeslavia la misma cosa, junto con Colombia votaron en contra de Israel, y ahora ya no hay más Yugoeslavia; está Eslovenia por un lado, Croacia por otro, Bosnia y Herzegovina, Serbia, Montenegro, y ahora le salió otro: Kosovo; o sea, es como si se hubiera caído y estallado en pedazos. Eso era el Ilírico, eso era lo que aquí decimos, que era Yugoeslavia; esa parte de Dalmacia y el Ilírico es lo que era Yugoeslavia,). Pero dice Pablo acá en el 15:19 de Romanos: "*de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del Evangelio de Cristo*". También en otras partes habla del Evangelio de Cristo; o sea, el Evangelio de Dios acerca de Cristo llegó a ser también el Evangelio de Cristo.

El Evangelio del Reino.-

Pero ahora mire cómo se habla de Cristo; vamos primero a Mateo; eso está confirmado igualmente en Marcos, que vuelve a contar lo mismo en Mateo y lo confirma también Lucas; usted lo puede verificar ahora cuando quiera; yo por ahora voy a leer Mateo, pero esto usted lo va a ver que está también en Marcos y en Lucas. Entonces vamos allá al capítulo 4 de Mateo, y quiero que veamos otra expresión allí; dijimos que el tema era "**Aspectos del Evangelio**"; entonces Mateo capítulo 4, después que viene lo de

la tentación en el desierto, entonces dice desde el 12*: "[12]que cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea",* y ahí empezó a andar, y cita un montón de lugares por donde Él anduvo, y llegamos al 17 y dice: *"[17]Desde entonces* (desde la prisión de Juan el Bautista) *comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se ha acercado".* Y luego más adelante sigue hablando; usted ve algunos numeritos de referencia allá en Marcos y Lucas; y Él sigue hablando: "*el Reino de los Cielos se ha acercado*"; o sea, el Señor empezó a predicar el **Evangelio del Reino**. La primera vez que aparece esa expresión del Evangelio del Reino, y hay varias en el Nuevo Testamento, son de la boca de Jesús. Jesús era el que hablaba del Evangelio del Reino; esa expresión "*el Evangelio del Reino*"; viene de Jesús, entonces no podemos nosotros eludirla; ciertamente también existe la expresión el "Evangelio de la Gracia", que la introdujo por el Espíritu Pablo más adelante, pero cuando Jesús comenzó a predicar el Evangelio, Jesús le llamó "el Evangelio del Reino"; y eso está en estos capítulos esenciales acerca de Jesús, tanto aquí como en las citas que hacen Marcos y Lucas.

Voy a leer aquí en Mateo otra expresión, para que vean que también está en la boca de Jesús, y voy a llamarles la atención a que lean con mucho cuidado, porque a veces hay personas que dicen: -bueno, esa parte que usted está leyendo no tiene nada que ver con nosotros los cristianos, eso es para con los Judíos que se quedan en la gran tribulación; nosotros ya vamos a estar en la gloria.- Vamos a ver si es lo mismo que dice Jesús; vamos a Mateo 24. En

primer lugar, los que le preguntan a Jesús son cuatro apóstoles, la crema y nata de la Iglesia: Pedro, Jacobo, Cefas y Juan; y le preguntan a Jesús, y Jesús les responde a ellos, y después les manda a predicar a ellos a todos los gentiles en toda la tierra lo que Él mandó. Estos mismos a quienes les predica este sermón llamado el "**Pequeño Apocalipsis Sinóptico**", que va desde Mateo 24 al 25, Marcos 13, Lucas 21, que Jesús predicó dos días antes de la Pascua, cuando visitaba el templo y ellos le decían "*mira qué piedras*", y Jesús dijo: "*no quedará piedra sobre piedra*", y empezaba a contestarles sus preguntas acerca de Su venida, y de las señales, y sobre cuándo sucederían esas cosas que habló del templo, etc. Y ahí Jesús comienza a responderles todo eso, y son las señales finales; y llegando por ahí, como ustedes podrán darse cuenta en el verso 14, voy a leer desde el 9: *"entonces os..."*, a los discípulos, *"os entregarán a tribulación y os matarán y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre"*; es decir por ser cristianos, no por ser Judíos; por ser cristianos serán aborrecidos; *"muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin..."* [esta palabra de la perseverancia *"por cuanto guardaste mi palabra de la perseverancia"* o de la paciencia; es *Hipomené* en el griego; perseverancia o paciencia es la misma palabra, y es hasta el fin; si no es hasta el fin, no es paciencia ni es perseverancia; -"solo voy a perseverar hasta la mitad"-; es mejor que ni empiece ¿verdad?, para qué va a perder la primera

mitad si no va a terminar hasta el fin; ¿ve que la perseverancia o la paciencia es hasta el fin?. Esta es la palabra de la perseverancia, *el que guardare, el que perseverare hasta el fin, este será salvo*. No que no lo sea, ahora lo es en espíritu, lo ha estado siendo en el alma, pero tiene que esperar la salvación que se le traerá también a su cuerpo; entonces ya hay una salvación dada al espíritu, una que se está dando en el alma, y una que se dará en el cuerpo; entonces dice aquí, ponga atención] "***14****y será predicado* ***este Evangelio del Reino***", estas cosas que Él ha venido diciendo, que algunos dicen que son para los judíos, no; esto es para los gentiles y para los judíos también; *"será predicado éste",* o sea, lo que Él está predicando, y continúa predicando en este momento, "***este Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin***".

O sea que Él está predicando esto a todas las naciones, no para los Judíos solamente; y eso que Él está predicando, incluída la tribulación y la persecución, es parte del Evangelio del Reino, el mismo que Él comienza a predicar en el principio. Andaba Él por todas las sinagogas predicando el Evangelio del Reino; y ahora aquí está por irse, en dos días ya lo matan, y sigue hablando "*y será predicado este*", eso que está predicando, incluso ahora de la tribulación, incluso a los discípulos por ser Cristianos, por Su Nombre, no por ser Judíos, y este Evangelio es predicado no solo a los judíos si no a todas la naciones hasta el fin. Entonces el Evangelio del Reino incluye esto, y es para las naciones. Entonces esa expresión "*el Evangelio del Reino*" es original del Señor Jesús.

Evangelio de la Gracia.-

La primera vez que aparece, hasta donde yo lo he estudiado, pues si alguien encuentra algo que uno lo pasó por alto, me lo avisa para corregir mis próximas predicaciones, si Dios me da la gracia; la primera vez que aparece la expresión "**Evangelio de la Gracia**" aparece en **Hechos de los Apóstoles**, después de muerto, resucitado, ascendido y enviado Jesús el Espíritu Santo. Vamos a Hechos capítulo 20. Aquí está el discurso de despedida de Pablo, y ahí no es Pablo el que habla, sino Lucas que acompañó a Pablo. Entonces podemos decir que Lucas introdujo esta palabra, pero puede ser que la haya oído de Pablo, y Pablo puede ser que la haya recibido de otros, y puede tener origen en el Señor Jesús; pero la expresión "*Evangelio del Reino*" consta en la boca de Jesús en varios lugares, pero la expresión "*Evangelio de la Gracia*" consta aquí, capítulo 20 de Hechos, y vamos a leer desde lo que predicaba Pablo, desde el 18. *"[18]Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, [19]sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; [20]y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, [21]testificando a judíos y a gentiles acerca..."* ¿de qué?, de lo mismo que hacia Jesús. Jesús fue predicando el arrepentimiento y la fe, "*creed en el Evangelio, arrepentíos y creed, tened fe en Dios*"; y así también Pablo testificaba a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. Allá en la epístola a los

Hebreos, cuando aparece la lista en el capítulo 6 de los rudimentos de la doctrina de Cristo, la primera que se menciona es el arrepentimiento, y la segunda fe en Dios, la tercera doctrina de bautismos, imposición de manos, juicio eterno, resurrección de muertos; y aquí también lo primero que predicaba Cristo era el arrepentimiento y la fe, "*creed en el Evangelio*"; y aquí también Pablo, arrepentimiento y fe en nuestro Señor Jesucristo. *"[22]Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; [23]salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones".* Me alegro que Pablo aún así, sabiendo que no era fácil, fue. No había bienvenida para Pablo, pero fue, gracias a Dios; entonces dice *"[24]Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús,* (¿para qué?) *para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios"*; o sea que Lucas registra lo que decía Pablo. Pablo decía que su ministerio era dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

O sea, en esa frase: "*testimonio del Evangelio de la gracia de Dios*" hay mucho contenido; y digamos que toda la epístola a los Romanos está metida en esa frase, porque ese es el Evangelio de Dios, que es el de la gracia de Dios, y del reino de Dios, dos aspectos del Evangelio; y necesitamos tanto el de la Gracia como el del Reino, porque son las dos caras de la misma moneda. Entonces aquí aparece por primera vez la expresión "*Evangelio de la gracia de Dios*", *"[25]Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de*

todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios", o sea que Pablo predicaba "*el Evangelio de la gracia de Dios*" y "*el Reino de Dios*". Predicaba el Evangelio completo, no de los hombres, el de la Biblia, porque aquí en la tierra nosotros decimos, bueno este ya es el Evangelio completo; pero falta un poco, hay que completarlo más, y seguirlo completando con todo lo que está en la Biblia; nada le añadimos a lo que está en la Biblia, pero tenemos que añadirle a nuestra vida todo lo demás que también está en la Biblia. Entonces, ahí ya terminando, dice Pablo: *"[26]Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; [27]porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios".* Hay que anunciar la Gracia y hay que anunciar el Reino, el Evangelio de Dios, el Evangelio de Cristo, el Evangelio de los Apóstoles; dice Pablo: "*nuestro Evangelio, mi Evangelio*".

Final.-

Entonces esta reunión, este tercer capítulo, era para tomar conciencia de estos múltiples aspectos del Evangelio que a todos lo necesitamos. Todo, todo el consejo de Dios. No hemos entrado plenamente en el Evangelio, solo estamos en el índice, o sea en la expansión de la panorámica. Primero fue una "panorámica de introducción", segundo "avance y progreso", y ahora "Aspectos del Evangelio". Vamos a orar hermanos.

Gracias Padre, en el nombre de Jesús; Señor, te agradecemos que nos ames, que como las gallinas nos reúnas bajos tus alas, que nos brindes tu amor,

tu buena voluntad y tu precioso convite a levantarnos como hijos e hijas en Tu nombre, que Tú estás aquí con Tu Espíritu para sustentarnos, gracias, Señor; bendice el resto de este día, queremos vivirlo en Tu presencia y en Tu gracia; danos las fuerzas que provienen del Espíritu, y también las que provienen de tus dones naturales; en el nombre de Jesucristo, amén. ❑

El Tabito, Chile. 18 p.m. de enero 2012.

Gracia y Reino 4

PARADOJAS

Retrospectiva.-

Solamente para recordar, estamos sobre el tema general de GRACIA Y REINO, dos palabras perfectamente complementarias; y estamos viendo algunos capítulos. En el primer capítulo vimos una introducción panorámica que después continuamos con un tema de avance y progreso, ¿recuerdan? de la comunión del Espíritu, de la comunión, de la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, de la obra que Dios hace por nosotros primeramente, y entonces va haciendo en nosotros, porque también Él quiere de todo corazón hacer con nosotros y que nosotros hagamos con Él colaborando con ello.

Esta mañana vimos algunos Aspectos del Evangelio, y yo creo que el Espíritu Santo nos va mostrando la coordinación interior que hay en todos estos temas. Todos estos temas, a medida que vamos avanzando, van a desembocar en una unidad y conjunción general de la GRACIA Y EL REINO, de esas dos caras de la moneda del Evangelio de Dios; del Evangelio de la Gracia y del Evangelio del Reino, que es un mismo Evangelio, el Evangelio eterno como dice el Apocalipsis. Si es el Evangelio de Dios entonces es el Evangelio eterno. No son otros Evangelios, no son varios Evangelios, sino distintos aspectos del mismo Evangelio. Entonces, para ir dando otro paso más a la coordinación de

esos distintos aspectos del Evangelio, más adelante veremos lo que hay que introducir.

Dolores de parto.-

A los capítulos de esta noche, el título que les voy a poner, es el de "PARADOJAS". La palabra del Señor nos presenta asuntos que a nuestros ojos son paradójicos; inclusive, a veces parece, no es que lo sea, a veces parecen contradictorios a nuestra mente natural. Hay cosas que son espirituales y que a veces nuestra mente natural no consigue entenderlas porque le parecen como si fueran contradictorias; y hoy vamos a ver uno que otro ejemplo, solamente para descubrir que no son contradictorias; por eso le llamamos Paradojas. No son contradicciones, pero ha sucedido en la historia de la Iglesia, por eso es necesario entrar en la consideración de estas paradojas, porque ha sucedido en la historia de la Iglesia que algunas personas enfatizan un punto y otras enfatizan otro punto, y a veces hasta se forman guerras religiosas. En la historia de la Iglesia ha habido guerras de religión dentro de la cristiandad, y es porque algunos han visto algunos versos de la Palabra, han querido ser fieles a ellos, y los han enfatizado sobremanera, y los han querido imponer a los otros con inquisición, y con armas y los otros también se han defendido a veces con armas. Algunos fueron pacifistas, pero otros fueron armados, porque también les impusieron la religión armada. Entonces por eso es muy necesario, yo pienso, que a medida que los tiempos avanzan hacia la madurez de Cristo en el cuerpo de Cristo, el alumbramiento avanza; ¿Ustedes sa-

ben que la mujer de Apocalipsis 12 está en dolores de parto, verdad? y en Juan 16 también se habla de esa mujer que es la Iglesia; nos comparó; el Señor dijo que éramos una mujer que iba a dar a luz y que estaba con aquellos dolores de parto; y que mientras el mundo se alegraba, aquella mujer tenía esos dolores hasta que el niño naciese. Quiere decir que ese niño avanza gracias a los dolores de la Iglesia; la Iglesia a veces tiene esas guerras, conflictos, por causa de que algunos están en un lado y otros en otro; entonces cada uno tiene una porción de la verdad, pero la verdad completa es la plenitud de Cristo; y como todavía no hemos llegado nosotros a la plenitud de Cristo, Cristo está avanzando con nuestros dolores. Pero esos dolores son para dar a luz, y cada respuesta es para tener algo más de Cristo. No hay respuesta en otra parte sino en el Señor Jesucristo. Solamente que tenemos que crecer un poquito más, conocer un poco más de Cristo; y a la medida que vamos creciendo a la medida de Cristo, las cosas que resultaban contradictorias no eran contradictorias, sino que eran complementarias, que algunas se referían a un aspecto y las otras se referían al otro aspecto. Como dice Pablo allá en una de sus cartas, que el sello de Dios tiene como esas dos caras de la moneda. Recuerden ese pasaje del "*firme fundamento de Dios tiene este sello*"; y una cara dice: "*apártese de iniquidad todo aquel que invoque el nombre del Señor*".

Epignosis.-

El Señor es el que conoce a los suyos, pero cada uno de los conocidos apártese de iniquidad; y así

podemos estar más cerca del Señor, y en la medida en que se sube en la epignosis, en el pleno conocimiento de la verdad, vamos comprendiendo mejor las cosas. Esa raíz "*epi*" es una raíz del griego que quiere decir sobre o encima; es como si fuera la punta de la pirámide. En algunos de los Nuevos Testamentos Bíblicos Griegos, o libros que tratan de gramática griega, a veces pintan una pirámide, y en la parte de arriba le ponen "*epi*", y en la parte de abajo le ponen "*hipo*". En la flecha que entra en la pirámide le ponen "*eis*", en la flecha que sale de la pirámide le ponen "*ek*", de "*eklesía*" "de o desde"; "*eis*" hacia, "*epi*" sobre, "*hipo*" bajo.

Entonces hay una palabra en el griego que se llama "*epignosis*", y es usada por Pablo cuando dice del "*pleno conocimiento de la verdad*". Por ejemplo, en Timoteo dice: "*Dios quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan a la "**epignosis**" de la verdad*"; o sea, al pleno conocimiento de la verdad. Entonces tenemos al medio una pirámide de esas que ponen en los libros de griego para poder entender esas raíces. Entonces los que estamos en este lado de la pirámide, digamos al norte, solo vemos el lado norte, esta parte de la pirámide; los que están allá en el sur ven el sur y los que están allá, ven el oriente, y los que están allá ven el occidente; pero el que está arriba de la pirámide ve toda la pirámide. Esa es la posición "*epi*", la posición de la *epignosis*, pleno conocimiento. Entonces, mientras nosotros vamos creciendo en Cristo, a veces estamos de este lado y nos peleamos con el otro que está al otro lado, porque la pirámide tiene este texto, los versículos que están a este lado, y cada uno desde su

ángulo ve los versículos que están desde su lado; pero cuando llegamos a la posición de la piedra de la cabeza, ahí ya vemos todos los versículos; y entonces por eso el Señor en el propiciatorio puso en los extremos querubines guardianes.

Querubines guardianes.-

La primera vez que aparecen los querubines en la Escritura es allá en Génesis para guardar el camino al Árbol de la Vida; o sea que ellos son guardianes; y cuando vemos la descripción del Arca, sobre ella está el Propiciatorio y a un extremo hay un querubín y al otro extremo hay otro querubín, para que no nos vayamos a los extremos, sino para que el Señor hable en la voz del equilibrio. Recuerdan que el trono de Dios está sobre las alas e incluso sobre las cabezas de los querubines; cuando lo describe el capítulo 1 de Ezequiel y el capítulo 10, ven que dice "*encima de las cabezas de los querubines había una expansión; y encima de la expansión hay un trono de zafiro, y encima del trono está el Hijo del hombre, el Resplandor de la Gloria Divina*", la visión de la gloria divina. Entonces ven cómo el trono está en la posición del equilibrio de todas las cosas, y aquellos querubines tienen cuatro caras. Una cara es de león, la otra cara es de águila, la otra cara es de becerro, y la otra cara es de hombre; y esos querubines no se daban la vuelta porque no necesitaban darse la vuelta; siempre para donde fueran iban de frente. Cuando se necesitaba un rugido se iban para el lado del león, cuando había que hacer sacrificios y trabajo duro iban para la cara del becerro, cuando había que volar iban para la cara del águila, cuando

había que poner los pies en la tierra para la cara de hombre; y así el trono estaba en el medio, en el equilibrio de todas las cosas. Entonces así también en la Palabra de Dios hay cosas a la derecha, pero que no son contradictorias con las que están a la izquierda y viceversa; se necesita verlas desde el punto de confluencia, de equilibrio y complemento; y por eso algunas cosas aparentan ser contradictorias, por eso se han creado algunos conflictos en la historia de la Iglesia por causa de nuestro entendimiento humano limitado. Pero el Espíritu Santo, como lo vimos en esa reunión de "Avance y Progreso", el Espíritu Santo va conduciendo a la Iglesia desde la unidad del Espíritu hacia la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios. Entonces hoy, para poder seguir avanzando en estas relaciones de Gracia y Reino, necesitamos por lo menos uno que otro ejemplo de esas Paradojas que hacen parecer como que la Palabra se contradijera; aquí dice de una manera, y aquí dice de otra; y ¿cuál de las dos será? Estos dicen que ésta, otro grupo dice que esta otra, pero las dos palabras son una sola en el fondo cuando se ve completo; las dos son inspiradas por el Espíritu Santo, y las dos se tienen que recibir, y esperar que el Señor nos muestre donde confluyen. Entonces vamos a empezar con uno de esos ejemplos en Romanos, a un pasaje clásico. La epístola a los Romanos es realmente preciosa; y cada vez que se ha profundizado en ella en la presencia del Señor, ha hecho que la Iglesia avance, avance porque éste es el Evangelio de Dios acerca del Hijo de Dios.

Saber.-

Entonces vamos al capítulo 6 de Romanos y vamos a leer primero unas palabras claves; nos vamos a detener en una primeramente, pero vamos a ver en este pasaje inicial del capítulo 6, del 1 al 14, que hay tres palabras claves; hay muchas más, claro, pero hay tres especiales **que se repiten y que señalan** el avance. Entonces dice Pablo 6:3: *"¿O no sabéis que..."*; hay algo que saber y Pablo en los primeros versos de estos pasajes del 1 al 14 usa varias veces el verbo "saber" o algún sinónimo. Hay algo que el Evangelio nos hace saber; o sea, primeramente Dios, como lo dijimos un poco antes, está haciendo cosas **en** nosotros, pero sobre la base de lo que hizo **por** nosotros; para poder Dios trabajar **con** nosotros, tiene que hacer algo **en** nosotros; y para hacer algo **en** nosotros, Él tiene que hacer algo **por** nosotros Él mismo; y luego lo que Él hace, nos la da; y cuando nos lo da, El empieza a hacer **en** nosotros, pero Él primero hace **por** nosotros; el Señor murió por nosotros primero. Y luego al asumir nuestra humanidad y pasarla por la Cruz, nos pasó por la Cruz, y luego nos lo hace saber; mire lo que hice: los crucifiqué con mi Hijo, los enterré, los sepulté con mi Hijo, pero también los resucité con mi Hijo, también los ascendí con mi Hijo. Eso es algo que Dios hizo; y nosotros no sabíamos lo que estaba haciendo Dios; pero ahora, cuando el Señor ascendió, ahora el Espíritu Santo toma todo lo que el Señor hizo, y Él nos lo manda, y viene el Espíritu y nos toca, y el Espíritu comienza a trabajar en nosotros, aun estando nosotros en el mundo, viene el Espíritu a convencernos de pecado, de justicia y de juicio.

El primer trabajo del Espíritu en el Atrio. En el Atrio estaba aquel Lavacro hecho con los espejos de las mujeres de Israel, que representa ese trabajo convictivo del Espíritu Santo para introducirnos apenas al Atrio. Estábamos en el mundo y nos introduce el Espíritu Santo al Atrio, haciéndonos reconocer que somos pecadores, convenciéndonos de pecado, de justicia y juicio; y por eso los tres primeros capítulos de este libro de Romanos que estamos Leyendo son precisamente el Lavacro; y ahí cuando leemos esos tres primeros capítulos quedamos desnudos nosotros mismos, sin excusa; no hay excusa; y llegamos a ese capítulo 3: "*no hay justo, ni uno…*" ¡terrible! Esos tres primeros capítulos de Romanos cumplen la función del Lavacro, porque éste es el Evangelio de Dios; en el Tabernáculo Dios nos trae desde afuera y nos va reconciliando y nos introduce al Atrio; y en el Atrio nos lleva a reconocer nuestro propio pecado, nuestra necesidad del Hijo; y por eso Dios dio la Ley, porque nosotros pensamos que somos tan buenos y que vamos a cumplir la Ley; descubrimos ¿pero qué pasa? todo me sale torcido, todo me sale mal; y ahí empezamos a descubrir que somos unos pecadores, y por eso recordábamos que la Ley estaba entreverada con los sacrificios de ellos, porque los sacrificios son figura del sacrificio único de Cristo, que es tan rico que necesita ser representado por muchos sacrificios; pero todos esos sacrificios representan aspectos del único y suficiente sacrificio de Cristo.

Del Lavacro al Altar de Bronce.-

Entonces ahí en el Atrio el Lavacro nos conduce al Altar de Bronce. Cuando lees Levítico, aparecen muchas clases de sacrificios; abres Levítico en el capítulo 1 y te encuentras con el holocausto; y después una serie de sacrificios; por las transgresiones, por los pecados, por la culpa, las ofrendas mecidas, la ofrenda enteramente quemada, como el holocausto. Toda esa clase de sacrificios, que minuciosamente están descritas en el **Libro de Levítico,** y yo les recomiendo mucho a los hermanos leer aquel libro de nuestro hermano **Mackintosh**, uno de sus 5 o 6 volúmenes de **Comentarios al Pentateuco**; el comentario a Levítico es riquísimo porque muestra toda esa tremenda tipología acerca del Señor. Lo rico que es la obra del Señor, que tiene que ser simbolizada por una tipología tan grande para ayudarnos a entender la obra del Señor en la Cruz.

Entonces en Romanos, en los primeros tres capítulos, está mostrando que el hombre es inexcusable, que aún los que conocen la Ley son culpables; y desemboca en el capítulo 3: que *no hay justo ni aun uno* ¿Qué son esos 3 capítulos? El Lavacro, la bacia de bronce, hecho con los espejos de las mujeres de Israel, que en ese tiempo no eran de vidrio con base de nitrato de plata, sino que eran de bronce, que representa el juicio de Dios al pecado. Entonces empezamos a leer el Evangelio de Dios en Romanos, y resultamos enfrentados a nuestra condición pecaminosa y caída. Entonces la Ley nos conduce como a un Ayo a Cristo; y ahí al lado, gracias a Dios, al lado del Lavacro, está el Altar de bronce; y

en ese Altar de bronce se ofrecían todas esas clases de sacrificios que son figuras del único sacrificio y sus profundidades; y ahí estamos en el capítulo 3. La segunda parte, que es tan preciosa, y que es necesario algún día comerlo así como comemos pollo, bien comidito, porque nada de la Palabra de Dios es para comerlo rápido, sino que hay que comerlo despacio, masticando, saboreando, porque así es que nos alimenta mejor. No hay razón para correr, hay que disfrutar cada parte hasta entenderla y poderla digerir mejor. Avanzar en otro asunto de la Pascua; hay que comerla apresuradamente, porque no podemos dejar para mañana la urgencia de la salvación, porque el mañana no está en nuestras manos. Pero respecto al escudriñar, hay que hacerlo con mucho cuidado. Ahí en los capítulos 3 y 4 empezamos a ver los distintos aspectos de la muerte de Cristo; y el sacrificio por las transgresiones que se menciona ya en el capítulo 4. Pero llegamos a la mitad del 5, y de pronto la Palabra empieza a enfatizar el pecado, y no los pecados. Hasta el capítulo 4 habla de las transgresiones, de pecados en plural; pero ya desde la mitad del 5 el asunto se vuelve más general; ahora se habla del pecado en singular, de la naturaleza pecaminosa heredada de Adán. De ahí, del capítulo 5 se empieza a hablar de Adán y de Cristo, y de lo que heredamos en Adán.

Tres estados del hombre.-

Luego tenemos que ver, y tenemos que ir avanzando de a poco, sobre el estado de Adán antes de la caída, y el estado de Adán después de la caída, y luego viene el nuevo hombre a partir

de la resurrección de Cristo. Entonces el hombre ha pasado por esos tres estados: primero era simplemente el hombre; después de la caída es el viejo hombre; luego, cuando Cristo nos resucita, pues asumió nuestra humanidad, y se vuelve nuestro Señor Jesús, el último Adán, termina con todo lo de Adán, y resucita y empieza como el segundo Hombre, y nos introduce en el nuevo Hombre. Primero es el estado del hombre neutral sin pecado, pero también sin comer del Árbol de la Vida. Luego el hombre, cuando comió del otro árbol, se volvió el viejo hombre; y tercero cuando Cristo nos resucitó, es el nuevo Hombre. Así que se puede hablar del hombre en su estado antes de la caída que es una cosa; después de la caída ya es otra cosa; y después del nuevo nacimiento ya es otra cosa. Entonces todo esto tenemos que ir viéndolo bien; y estas divisiones claras nos ayudan a entender un poco las paradojas; y si entendemos cuál es el Hombre que Dios creó antes de la caída, vamos a entender mejor las paradojas.

Entonces ahora estamos entrando en esas paradojas. 6:3 "*¿O no sabéis...*"; hay algo que saber: "*que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos...*" no que vamos a ser, no que seremos; subraye el verbo en pasado. "*Los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús*"; entonces nosotros creímos y Dios nos puso en Cristo, y Él cargó con nosotros. Entonces Él murió porque nosotros fuimos puestos sobre Él, y Él cargó con nosotros. Él murió por nosotros, pero también nosotros morimos con Él. 6:3 *"¿O no sabéis que todos los que hemos*

sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?". Cuando Él cargó con nosotros, nos llevó con Él a la tumba; y no está hablando de algo futuro, está hablando de algo ya acontecido; Dios nos cargó en Cristo, nos puso en Cristo, esto es un hecho divino que Dios hizo. El Hijo de Dios, el Verbo de Dios que estaba con Dios, por medio de quien y para quien hizo todas las cosas, tuvo que despojarse, humillarse y asumir la naturaleza humana. Vamos a decir que el Señor Jesús que es divino, pero antes no se había encarnado, cuando vino Él tomó nuestra naturaleza, la naturaleza humana y se la puso; Él se hizo hombre en todo semejante a nosotros, tentado en todo pero sin pecado. El diablo también quiso meter el pecado en la carne del Señor y lo tentó por todas partes, porque Adán, que recibió la naturaleza humana antes de la caída, no era malo, era neutral, todavía no había comido del Árbol de la Vida, pero podía comer. El hombre fue creado para vivir por Dios comiendo de la vida divina del Árbol de la Vida; pero Adán, cuando fue creado, todavía no comía del Árbol de la Vida, aunque estaba en el medio del paraíso, podía hacerlo, Dios no lo obligaba, pero le dijo: "*de todos los árboles puedes comer excepto del de la ciencia del bien y del mal*". ¿De cuál cree usted que Dios quería que el Hombre comiera? Del que puso en el centro, que era el Árbol de la Vida; pero entonces Adán vendió la naturaleza humana que él había recibido neutral; la vendió al poder del pecado. Cuando el hombre escogió darle las espaldas a Dios y vivir por sí mismo, hizo lo que hizo el diablo; el

diablo le dio las espaldas a Dios para hacer las cosas a su manera, para tenerse él mismo en el centro y ponerse en el lugar de Dios.

Eva fue engañada, pero Adán no; por eso Dios hace responsable a Adán, porque Adán sabía lo que estaba pasando, pero la Biblia dice que Adán no fue engañado; o sea que Adán hizo las cosas a sabiendas, amó más su vida independiente con Eva que a Dios, y por tanto el camino al Árbol de la Vida fue cerrado hasta que se hiciere expiación, se pagase juicio de muerte para que él pudiera ser expiado. Entonces el camino al Árbol de la Vida fue cerrado y ahora el hombre no podía vivir eternamente, porque ya era pecaminoso, y primero debía haber expiación; y por eso Dios prometió la expiación, la realizó en figura con aquel animalito, como recordamos en estos días, y cubrió a Adán y a Eva; pero hay un orden en las cosas; ahora era necesario que Cristo se hiciera hombre, como hombre fuera probado y venciera, y luego muriera. Si Él no era probado y aprobado después de la prueba, Su muerte no sería expiatoria; entonces tuvo que venir como hombre y morir, y después de morir entonces ahora sí podía expiar para que el hombre ahora sí pudiera comer de la vida divina.

Entonces tenemos los tres estados: el hombre antes de la caída, natural, todavía sin vida eterna, pero también sin pecado. El pecado estaba fuera de él; pero después de la caída él quedó vendido al poder del pecado; o sea que el pecado era más poderoso que el hombre; el hombre, por más que quiera hacer una cosa, no le sale bien, no hace el

bien que quiere; incluso, sí es un hijo de Dios, pero si no anda en el Espíritu sino que anda solo en su naturalidad, aunque un hijo de Dios haya recibido a Cristo, aunque haya nacido de nuevo en espíritu, su carne no ha mejorado ningún ápice. Entonces tenemos que entender eso, no nos vamos a engañar, no vamos a pensar que ahora que recibimos al Señor nuestra carne mejoró un poquito; no, no mejoró nada, la carne sigue siendo igual de perversa; por eso primero nuestro espíritu debe de nacer de nuevo para heredar algo distinto de Adán, porque en Adán nacimos vendidos al poder del pecado, el pecado siempre triunfará sobre Adán si Adán está solito. Por eso no tan solo fue necesario perdonar a Adán, sino también regenerarlo, darle algo nuevo del Cielo; no se puede dejar al hombre en sus propias fuerzas, porque nunca podrá hacer nada de valor ante Dios. Entonces hay que perdonarlo, pero también regenerarlo; o si no, sigue igual; tiene que ser perdonado todos los días, todas las semanas, los siglos y los milenios. Entonces Dios no solamente permitió que Su Hijo muriera; Su Hijo tuvo que morir para terminar con Adán. Todo lo de Adán lo asumió como propio; y Él luchó en la carne, y Él sí, como dice la Escritura, *condenó al pecado en la carne,* Él no cedió lo que Adán cedió. Entonces después que Él murió, sin tener por qué morir Él por sí mismo, entonces Su muerte fue expiatoria. Entonces Él, cuando se negó al pecado, se negó a la carne, se negó al mundo, se negó a Satanás; entonces Él en su carne venció al pecado; por eso Él dijo: "*el pan que yo daré es mi carne la cual yo daré por la vida del mundo*" (Jn. 6:51). Cuando comemos de Adán morimos; cuando comemos de Cristo vivimos,

porque Él venció en la carne; por eso los demonios no quieren confesar que Jesucristo vino en carne, y tratan de hablar del docetismo, de apariencias y cosas como si fuera un fantasma; ¡nada de eso! Él vino en carne como hombre, en representación de todos los hombres, el Hijo del Hombre, como hombre, no como Dios; como hombre Él venció al pecado, venció la carne, venció la muerte, venció al diablo, venció al mundo; todo eso lo venció Él como hombre. Entonces Él, como vencedor, se nos dio como alimento, Él es el pan de vida que nos resucita; por eso nosotros vivimos por Él. Ese es el tercer estado del hombre, ahora el nuevo hombre que es Cristo en nosotros; es algo distinto. En Adán heredamos la condición pecaminosa y la muerte; todo lo que Adán llegó a ser después del pecado, lo heredó nuestra carne.

No necesitamos pecar para ser pecadores, sino que como fuimos concebidos en pecado, nacimos pecadores, y a la primera oportunidad que tenemos le metemos el pellizco a la hermanita, el mordisco a la hermanita, y hacemos un montón de cosas; y decimos: a este niñito ¿qué le está pasando? Uno pensaba que los niñitos eran tan tiernos, pero pregúntele a la mamá más amorosa de todas si no ha visto alguna cosa rara en su bebé; nacimos pecaminosos. Entonces ¿qué hizo el Señor? Él Señor tomó todo eso sobre sí mismo para ser el último Adán, pasó por la cruz y acabó con todo, nos sepultó en el bautismo, pero también en el bautismo nos resucitó. Venció todo, ascendió, y ahora le dio todos los elementos de Su victoria al Espíritu; y ahora el Espíritu Santo trae todo lo que Cristo consiguió. Así

que no es que Él cambie ahora nuestra carne, no es que cuando nos bautizamos nuestra carne dejó de ser peligrosa. El santito, el niñito, es el más peligroso del mundo; y no vayan a confiar en el hermano Gino para nada, y tampoco en usted, que es igual de peligroso. Solo podemos confiar en la gracia de Dios, en el Señor Jesús. En Adán heredamos la condición pecaminosa, pero ahora vino el Espíritu Santo; en nuestra carne está Adán, pero en el Espíritu está Cristo. Todo lo que Cristo consiguió está en el Espíritu; entonces Dios es alguien más poderoso que la carne; nos dio el Espíritu para luchar contra la carne; así que si andamos en la carne, por más religiosos que seamos, no vamos a ganar nada; estamos engordando al peligroso; es lo que heredamos gratis, la condición caída; con solo nacer de papá y mamá ya nacimos pecadores.

Pero así como por un hombre entró el pecado, por un hombre entró la victoria y la resurrección. Por Adán entró la muerte por causa del pecado, pero por Cristo entró la vida y la justicia; y quien trae lo de Cristo, trae lo que Cristo logró, en el Espíritu. Entonces somos bastante misteriosos los cristianos ¿no?, a veces parecemos buenos, a veces parecemos malos, a veces en la Iglesia es todo tan lindo, y de pronto un escándalo ¿qué será lo que está pasando? Es que si andamos en la carne, la carne va a mostrar lo que heredó de Adán, la miseria; pero si andamos en el Espíritu, se va a mostrar también lo que heredamos igualmente gratis; la carne la heredamos gratis caída ¿verdad? Adán no, pero nosotros sus hijos sí; por eso mismo Dios también nos dio a Cristo y nos dio el Espíritu. En el Espíritu

heredamos a Cristo. Cuando creemos en el Espíritu del Señor, el Señor viene a nuestro espíritu y heredamos lo que Cristo es y lo que Cristo consiguió. Así cuando nacimos la primera vez, heredamos lo que Adán llegó a ser después de la caída. Cuando recibimos al Señor, nacemos de nuevo por el segundo hombre, el victorioso, el que ya es Santo y es Justo en sí mismo; y por eso leíamos hoy Efesios, donde dice que hemos sido creados de nuevo en la justicia y santidad de la verdad.

Entonces el Señor quiere que sepamos primero una cosa: *que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo;* ese es un hecho divino, mírenlo, estamos en Romanos 6:3 *"¿O no sabéis...";* puedes poner: si has nacido de nuevo, *"que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido...",* no seremos, ni siquiera poco a poco; *"hemos sido bautizados en su muerte?"* ¿Usted puede decir eso? ¿Sí o no? No tengan miedo y díganlo, es un hecho divino que la Palabra proclama; Dios nos puso en Cristo, nos crucificó con Él, nos sepultó con Él, *"hemos sido bautizados en su muerte";* quiere decir: hemos muerto con Él. Eso es lo primero que Dios quiere que sepamos. 6:4: *"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo";* o sea que el bautismo es la sepultura de los muertos en Cristo. Dios puso nuestra humanidad en Cristo y Cristo la pasó por la muerte ¿sí o no? Entonces nosotros hemos muerto con Él y el bautismo es nuestra sepultura, la mitad del bautismo. Cuando entramos a las aguas y el agua nos cubre, estamos diciendo: Dios me enterró porque me crucificó con Cristo. Es un hecho, un hecho divino, es algo que

debemos saber, nuestra humanidad fue crucificada con Cristo, Cristo es el último Adán. No eres tú quien se va a crucificar a sí mismo; y ahí está nuestro problema; como hay una lucha entre el Espíritu y la carne, la carne misma quiere ayudar, y ella trata de crucificarse a sí misma. La crucifixión de nuestro yo, de nuestro viejo hombre, se dio en Cristo y existe en el Espíritu; tú no tienes que agregarlo, sino que Él fue agregado a ti. Tú en Cristo ya fuiste crucificado, y al haber resucitado, eso lo hace efectivo el Espíritu que tú recibes por la fe. No es algo que tú tienes que hacer en un sentido, es algo que Dios hizo en Cristo y que el Espíritu te lo participa. Porque el Espíritu toma todo lo que Dios hizo en Cristo, y a Cristo mismo, y a Dios mismo, el Padre en el Hijo, y el Padre y el Hijo por el Espíritu, con todo lo que Cristo hizo, nos es dado en el Espíritu de Cristo ¿ustedes creen?. 6:4 *"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva".* Andar en vida nueva no quiere decir, -bueno, yo antes fumaba pero ahora trato de no fumar tanto; ahora fumo 38 y antes 45-. Eso no es andar en vida nueva, esa es la vida vieja tratando de manejar el problema del cigarro. Pero la nueva vida es Cristo en ti, Cristo no tiene problemas con el cigarrillo, el Espíritu Santo no tiene problemas con el cigarrillo, y ahora Dios te dio el Espíritu Santo para que te de toda la victoria de Cristo; y no la tienes porque hagas esfuerzo sino porque el Señor venció, Él es el que peleó, Él es el que conquistó el botín; ahora el Espíritu Santo viene y nos da el botín gratis; el botín es gratis. No somos nosotros

los que peleamos, es Él que peleó primero y la guerra de Él sí que fue de conquista, pero la conquista ya la tuvo, ahora nos dio el Espíritu con toda la conquista ya conquistada, ahora la lucha nuestra es para permanecer en el puesto de libertad que el Señor nos dio, no es para tratar de conquistar algo, ¡no!, Él lo conquistó y nos dice "*les he dado toda la Tierra, pongan el pie y es vuestro*". No es tratar de vencer, es guardar la victoria de Él por la fe; es diferente.

6:6 *"Sabiendo esto, que* ***nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él,*** *para que el cuerpo del pecado sea destruido";* eso lo dice esta Palabra, la Palabra es efectiva. Antes le hacíamos caso al pecado, lo cual nos dictaba la carne, eso es lo que nos dicta la carne: pecado. Pero ahora Dios nos puso en Cristo y puso a Cristo en nosotros, ahora no es necesario obedecer al pecado porque hay Alguien más poderoso en nosotros que el pecado, aunque el pecado sigue en la carne heredada de Adán; y en el Espíritu heredado de Cristo está la victoria sobre el pecado. Esa victoria ya existe en ti, no es algo que tú vas a conseguir, es algo que Cristo consiguió para ti, que Dios te dió y que tenemos los hijos de Dios. Entonces el pecado está en la carne, pero en el Espíritu está la victoria sobre la carne. No piense que su carne mejoró, pero sí Cristo es lo mejor de lo mejor. Entonces no enfrentamos la carne con la carne, sino con el Espíritu. La carne puede entrenarse en psicología, en psiquiatría, en todo, en teología y en lo que sea, pero no mejora nada; pero si confías en el Espíritu de Cristo, ahí está la victoria sobre la carne. Entonces la victoria sobre la carne ya la tenemos porque es Jesucristo

y es el Espíritu Santo y ellos son un don y Dios nos dio a Su Hijo y nos dio el don del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo es el victorioso. No estamos contando con nada que hay en nosotros mismos, pero sí estamos contando con el Señor Jesús; así que cuando hay problemas, solo miramos hacia arriba al Señor Jesús ¿y que decimos? Señor Jesús…, Señor Jesús…

Dice: "*el que a mi viene, de su interior correrán ríos de agua viva*" (Jn. 7:38) y ¿el que viene a quién? al Señor, no a practicar yoga, respiración, nada de hacer teatro de nada, solo al Señor Jesús. Permanecer en Él es donde está la victoria, no en nuestra lucha; eso dice allá en Isaías, *no es vuestra la guerra, es mía*. Si vamos a guerrear por nosotros mismos, mientras más guerreamos, más descubrimos lo miserable que heredamos en Adán. Pero no se trata de pelear con armas materiales, no se trata de pelear con nuestras fuerzas naturales, nuestra naturalidad no consigue nada, pero la fe en Dios, la fe del Señor Jesús, la fe en la obra del Espíritu y en la Ley del Espíritu de vida en Cristo, ahí está la victoria; no vamos a pelear con el arma equivocada, "*nuestras armas no son carnales sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas*" (2 Co 10:4). Entonces ahí más adelante es cuando viene y dice 6:7 *"Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.* [8]*Y si morimos con Cristo"* ¿morimos o no? ¡Amén! *"creemos que también viviremos con Él"* ¿Creemos eso? Hay que creer, "*miradme a mí y seréis salvos*"; (Is. 45:22), no se miren ustedes mismos, miren a mí y serán salvos. Cuando empezamos a mirar los problemas nos confundimos, y el Señor nos dice "*¿Por*

qué dudaste? Hombre de poca fe" (Mt. 14:31), miremos al Señor, no a nosotros mismos; *no es vuestra la guerra*, dice el Señor, *es mía*; no trates de pelear con tus fuerzas, confía en mí, *"creemos que también viviremos con él".*

Considerarse.-

"[9]Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. [10]Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. [11]Así también vosotros", vosotros, no un 50%, ni 30, ni siquiera un 99%, sino un 100%; *"[11]Así también vosotros* ***consideraos*** *muertos al pecado"* uno dice; ¿pero cómo con esta carne tan torcida?; esa es la fe, es en Cristo, Dios lo trasladó de la carne a Cristo, usted estaba en Adán y Dios terminó con Adán, y ahora Cristo resucitó, y lo puso Dios dentro de usted con Su Espíritu. Entonces en Cristo no se mire a sí mismo, no mire lo de Adán, mire lo que heredó en Cristo por el Espíritu; ***"consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús"***. Algunos dicen: es que no siento nada; ¿y quién dijo que tenía que sentir algo? Si no tiene que creer más en Dios, porque los sentimientos son cosa nuestra, es estar en nuestra naturalidad; pero la fe acepta estar en Cristo y Cristo está en ti; es por la fe. *"[11]Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo",* no en Adán, sino en el Espíritu de Cristo.

Presentarse.-

En Cristo estamos resucitados ¿sí o no? ¿Tú estás resucitado? ¿Sí? Amén, yo también, tú también, los que estamos en Cristo: *"**consideraos vivos para Dios en Cristo**"*. Entonces ya el verbo pasó de "saber" a "considerarse"; y ahora viene el tercer verbo y dice *"[12]No reine, pues, el pecado";* y ahí empezó ya algo del reino: *"No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias".* Él es así, pero dice así *"[13]ni tampoco **presentéis** vuestros miembros al pecado"* sino que retente escondido en Cristo; no presentéis vuestros cuerpos al pecado *"como instrumentos de iniquidad, sino **presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos**, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. [14]Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la Ley";* o sea exigiéndole a la carne a hacer algo como para merecer, un retiro más, un rosario, una peregrinación a Jerusalén, una cláusula, un método; no estamos bajo la Ley, no estamos bajo obligación ninguna; estamos bajo la gracia; Dios no espera nada del hombre en su naturalidad, nada de lo nuestro le sirve, más nos amó y nos dio a Su Hijo y nos dio Su Espíritu y estamos bajo la Gracia confiando en Él, contando con Él, nada nuestro es.

El otro lado de la moneda.-

Fue largo ver este lado de la moneda; ahora viene la primera paradoja, el otro lado de la moneda; ahora vamos a Colosenses capítulo 3: *"[1]Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de*

arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. [2]Poned la mira...", esa es la mira interna del corazón y de nuestro ser. *"...en las cosas de arriba, no en las de la tierra. [3]Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios".* Por eso hay que mirar para arriba, como les decía en la guerra alrededor de nosotros, y mirar para arriba y decir Señor Jesús, Señor Jesús; bendita solución, santo remedio, no hay otra solución; Señor Jesús, Señor Jesús. Entonces dice: *"buscad las cosas de arriba porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios";* entonces fuimos sepultados con Él, resucitados con Él, sentados con Él en lugares celestiales, y ahora Colosenses le agrega "*escondidos con Él en Cristo*". Así que estamos escondidos en Cristo, o sea rodeados por Cristo, totalmente escondidos con Cristo en Dios. Nosotros estamos dentro de Cristo y Cristo está dentro de Dios, rodeados de Dios; ahí nos puso Cristo, no con ningún mérito nuestro, ahí nos puso el Señor, ahí estamos, permanezcamos en Cristo y Él en nosotros y daremos fruto.

"[5]Haced morir"; allí ya empieza la paradoja; ¿Cómo? ¿no era que ya estábamos muertos? ¿Y ahora dice que tenemos que hacer morir?, ¿se da cuenta?, no está negando lo otro, pues pongan atención a esto: El hermano Watchman Nee nos dio un ejemplo muy bonito que lo voy a usar aquí. Imagínense que aquí hay un muro, y en ese muro van tres personas, una detrás de la otra; para que las tres puedan cruzar el muro la primera persona tiene que ser "la Palabra de Dios"; detrás de la Palabra de Dios va la "Fe", y detrás de la Fe va la "Experiencia". Entonces la

“Fe” tiene que mirar a la “Palabra” que es el Señor, el Verbo de Dios; el Señor hizo esto por nosotros y Él nos abre el camino y la puerta; Él es cada paso del camino, el Alfa del Camino y la Omega. Entonces la “Fe” cree lo que el Señor es y lo que Él hizo, lo que Él nos dio y lo que somos en Él. La Fe lo va mirando a Él, y la “Experiencia” va detrás de la “Fe”. La Fe no puede mirar a su experiencia, no mirar para atrás, porque se cae la Experiencia; la Fe tiene que mirar al Señor, y la Fe sigue la Palabra, y la Experiencia sigue la Fe. Jesucristo dijo: “*así que cuando pidamos algo al Señor en su nombre, creamos que ya lo hemos recibido y entonces vendrá*” (Jn. 16:23); ese “*entonces vendrá*” es la Experiencia; pero la Experiencia le sigue a la Fe. Debemos creer que El Señor nos dio lo que le pedimos en nombre de Su Hijo; “Señor, yo quiero esto, por eso te lo pido”; entonces Jesús dice: “*cuando pidáis creed que lo recibisteis y os vendrá*”. A veces nosotros somos incrédulos cuando pedimos y decimos ¿pero Señor yo te pido y te pido y tú no me das? No es que Él no nos da, es que no recibimos, por la Fe. Nosotros queremos creer en nuestra Experiencia, queremos mirar para atrás a ver si sentimos, a ver si nos salieron alas de ángeles, si nos salió la coronita, y todavía vemos cachos y cola y todas esas cosas; entonces nos vamos a caer del muro, ¿por qué? porque usted todavía está buscando las cosas en usted mismo; pero Dios ya se las dio en Cristo y están en el Espíritu; usted ya tiene el Espíritu, pero se está mirando a sí mismo y no está confiando ni recibiendo del Espíritu, ¿me entienden, hermanos?

La Fe tiene que seguir la Palabra; dice "*creed que lo que pedisteis en mi nombre recibisteis, creed que es vuestro*", "*consideraos ya muertos al pecado y al mismo tiempo consideraos vivos para Dios en Cristo*". Pues cuando tú lo crees, andas en el nombre del Señor Jesús. La Experiencia le sigue a la Palabra; ve, los apóstoles iban predicando y los milagros venían detrás siguiéndolos, no adelante, sino atrás; ¿o acaso tenemos que ver los milagros antes que creer en la Palabra? No solo debemos creer en los milagros sino en la Palabra; hay que creer en Dios y entonces Él hace los milagros, porque si no, seríamos nosotros mismos tratando de hacer algo. Entonces cuando la Palabra dice "*haced morir*" es ser fiel a la Experiencia; cuando dice que ya hemos muerto se refiere a la provisión de Dios y a la Fe. ¿Cómo vas a hacer morir en la Experiencia?, en la realidad cotidiana, donde dice 3:5 *"[5]Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; [6]cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, [7]en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. [8]Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. [9]No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, [10]y revestido del nuevo";* dejad y revestirse ¿se da cuenta? Allí dice que hemos muerto y dice que hay que hacer morir. Que hemos muerto es una realidad en Cristo, porque Cristo se vistió de nuestra humanidad y la pasó por la muerte; ese es un hecho; resucitó, ascendió

y nos mandó a Su Espíritu, y ese Espíritu ya tiene ese hecho; nosotros hemos creído y nos hemos hecho uno con Su Espíritu y Su Espíritu en nosotros; en el Espíritu esto es un hecho. Si usted cree en el hecho de que Dios lo crucificó con Cristo y lo resucitó con Él, lo ascendió con Él, y lo subió con Él, y usted cree, su fe sigue la Palabra y anda en el Espíritu; entonces la experiencia vendrá; y así, de esa manera, harás morir en tu experiencia todas esas cosas, esa cola larga de cosas que aparecen ahí; pero si tú tratas de esconder la cola para acá, y hacer teatro, y dices: ¿pero qué hago con esta cola?.

No piense que no somos feos; somos muy feos. Sí, hermanos, en nosotros mismos no hay nada bueno, somos unos monstruos listos para escandalizar a millones. No nos engañemos con nosotros mismos ni con nadie; solo miremos al Señor Jesús, lo que Él es, lo que Él ya nos dio; miremos al Espíritu, "*miradme a mí*", no se miren ustedes mismos, mírenme a mí. En el peor momento, cuando estás frente al espejo, y estás con tus cachos y cola, mira al Señor Jesús; Señor Jesús, Señor Jesús; gracias, Señor, que tú ya agarraste todo esto y lo terminaste y lo enterraste, y a mí también me enterraste, y ya resucitaste y ascendiste y Tu Espíritu ya está en mí. ¿Usted cree que si no fuera así Pedro hubiera podido predicar su primer sermón? ¿Recuerdan el primer sermón de Pedro, lo que dijo Pedro? "*Vosotros crucificasteis y negasteis al autor de la vida*" (Hch. 3:14), y él lo había hecho hacía unas horitas atrás; fue el primero que negó al Señor; bueno, Judas antes, pero él también lo negó. ¿De dónde sacó

fuerzas este hombre para decir "*vosotros negasteis al autor de la vida*"?, como si él no hubiera hecho nada; ¿sabe de dónde? De que se identificó con Cristo; Cristo lo perdonó, lo hizo un nuevo hombre; él estaba como nuevo hombre, no se estaba mirando a sí mismo, ya eso había terminado con Cristo; Cristo murió por él y el creyó y fue limpiado de sí mismo y ahora estaba en Cristo, y porque estaba en Cristo podía hablarles. Hermanos, nadie puede jactarse en sí mismo, nosotros en nosotros mismos no tenemos sino vergüenza, pero el Señor nos limpia la vergüenza, nos dice *mírame a mí*. Adán y Eva eran tan inocentes que ni se daban cuenta que estaban desnudos porque miraban al Señor en su inocencia como si se hubieran olvidado de sí mismos; por eso las personas pueden estar llenas de luz, no porque en sí mismos son luminosas, sino porque el Señor los limpia; es nuestra vida, no porque lo merezcamos; "*estando muertos en delitos y pecados nos dio vida*"; y hemos creído en el Hijo de Dios y Él nos ha limpiado y nos reviste de sí mismo.

Entonces esta Paradoja de que "*estamos muertos*" y "*hay que hacer morir*" no es una contradicción, es un hecho en Cristo; y el otro: "*el hacer morir*" es otro hecho también en Cristo. Cristo consiguió todo lo que necesitamos ser y Su Espíritu lo tiene ahí dentro del nuestro para írnoslo pasando a medida que vamos creyendo que nos consideramos muertos al pecado y a la vez nos consideramos vivos para Dios en Cristo, y a la vez nos presentamos como vivos de entre los muertos, y presentamos nuestros miembros como instrumentos de justicia, como Pedro, con toda confianza, vamos a decir, con toda

desfachatez, porque estaba en la fe, fue limpiado, fue perdonado, renovado, regenerado; otro Pedro. Él no está pensando en sí mismo, sino en Cristo, no en sí mismo; él está en la fe y en el Espíritu. Entonces Judas Iscariote no se atrevió; hasta se arrepintió, pero en vez de creer se ahorcó; que terrible es no creer, que cueva maldita es esa, estar ahí y ahorcarse ¿no es terrible?, pero Pedro creyó. Entonces ahí ves una paradoja: "*está muerto*" dice atrás, y "*haced morir*" dice después. Cuando dice "*haced morir*" no es que no esté muerto, porque está escrito que *nuestro viejo hombre fue crucificado* y que *todos los que hemos sido bautizados ya hemos sido bautizados en Cristo en su muerte*; ese es el hecho divino y eso es lo que la Fe debe creer. La Fe camina detrás de la Palabra, Dios hizo esto y es mío en Cristo; no lo busques en tu experiencia en tu carne; créelo en el Espíritu, mantente en esa fe, en esa confianza en Cristo, no te dejes atormentar por Satanás, tú ya fuiste sepultado, enterrado, y ya naciste de nuevo y estás en Cristo por la fe, nunca por nada que tú eres, nunca por nada que tú haces, sino por lo que Cristo es y el Espíritu tiene y Dios te dio y tú lo recibiste y es tuyo por la fe; y de esa manera en tu experiencia, que viene detrás de la fe, haces morir toda esa cola perversa que está ahí; ve que dice ahí fornicaciones, enojos, blasfemias, todas esas cosas que están terminadas en Cristo, no te tienes que ocupar tú de ellas, sino el Señor, y entonces en la práctica y en la experiencia esas cosas van muriendo porque en la raíz ya murieron. En la raíz ya murieron cuando Cristo murió y tú moriste con Él; cuando creíste y fuiste bautizado, fuiste sepultado con Él, resucitado con Él, y ahora

andas en el Espíritu, en la simplicidad de la fe; una fe simple que no trata de imaginar nada, de fabricar nada, simplemente cree y recibe por la fe.

Tener vida y tomar posesión de ella.-

Ahora vamos a tomar otro ejemplo, otra paradoja; vamos a primera de Juan 5:10 *"[10]El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo"*. Dios ha dado testimonio acerca del Hijo; ahora ¿cuál es el testimonio, dice: *"[11]Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado..."*, no que nos va a dar, *"nos ha dado vida eterna"*; ¿y esta vida está en mi carne? No, todavía no, *"y ésta vida está en Su Hijo"*. La vida eterna que Dios nos da está en Su Hijo. *"[12]El que tiene al Hijo, tiene..."*, mire el verbo, dice: "*tiene*", no que "tendrá"; hay otros versículos que dice tendrá, pero aquí dice tiene, y los dos son verdaderos; por eso parece paradójico. Por eso le llamamos "paradojas" a este mensaje. *"[12]El que tiene al Hijo, tiene la vida;"* (esta también es una primera verdad) *"el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. [13]Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis..."; [14]Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad él nos oye. [15]Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos..."* mire lo que hay que

saber, cómo hablan el mismo Evangelio Pedro y Juan: *"sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho".* Esa es la fe. La fe no es pedirle y experimentar y hasta que no experimente no creo; eso es incredulidad. Algunos dicen: pero yo le he pedido a Dios y no me contesta; ¿cómo que no me contesta?, ¿qué dice Jesús?: "*creed que lo recibisteis y os vendrá*". La experiencia viene después, pero primero debemos creer que Dios nos ha oído y que la respuesta ya fue mandada; es decir, pedimos y salimos agradecidos: gracias, Señor, porque nos oíste y podemos confiar plenamente en Ti; eso es la fe. Es recibir de antemano por la fe lo pedido y entonces vendrá la experiencia, y en la experiencia haremos morir y recibiremos lo que hemos recibido por fe; lo recibiremos en la experiencia, pero primero hay que recibirlo, no tan solo pedirlo; no solo decir, Señor, yo te pido y te pido y Tú no me das; entonces ¿qué estamos diciendo cuando decimos no me das?, ¿cómo que no me das si ya te di?; pero no lo experimento; ¡ah!, esa es otra cosa. ¿Recuerdan cuando Daniel le pidió a Dios? y dice el ángel: "*desde el primer día que dispusisteis tu corazón a humillarte y a entender en la presencia de tu Dios, desde ese día fueron oídas tus palabras y a causa de tus palabras yo he venido*" (Dan. 10:12). ¿Cuándo Dios le mandó la respuesta?, desde el primer día, pero un ángel caído se le opuso a éste otros veintiún días, pero la respuesta ya había sido enviada. Entonces Satanás se opone a que nos llegue lo que Dios ya envío, y así somos probados; pero ¿qué hizo Daniel? colaboró, continuó creyendo, continuó orando aunque se sentía afligido, una lucha espiritual que no entendía, pero se mantuvo en la fe, y el ángel

llegó después de veintiún días, pero Dios lo había mandado al primer instante. Entonces, hermanos, hay que creer; no andamos por vista, andamos por fe, simplicidad de fe; crea, no tiene que hacer ritos, ni ninguna cosa rara de esas; creer nada más, simplemente creo y punto, Dios dijo y punto. El diablo quiere que oigamos un montón de voces, pero nosotros solo creemos en el Señor; "*vade retro Satanás*", y una solo vez, una, no es necesario todo el día *vade*; olvídese del diablo una o dos veces y punto; Señor; mire al Señor, amén. Gloria al Señor.

Entonces aquí dice que *"sabemos que tenemos vida eterna para que sepáis que ya tenéis"*; si creéis ya tenéis vida eterna. Entonces aquí dice que ya tenemos, ¿verdad? Ahora vamos a otra carta también inspirada por el Espíritu Santo, que inspiró a Juan. Vamos a primera de Timoteo 6:12. Le dice Pablo a Timoteo 6:12 *"12Pelea..."* por una parte dice: "*no es vuestra la guerra, sino mía*"; ahora dice: "*pelea*", como Pablo dijo: *"he peleado y acabado"*. Ahora le dice a Timoteo *"12Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna"*; ¿pero cómo? ¿Acaso no dice que ya tengo vida eterna? ¿Y ahora dice que tengo que echar mano de la vida eterna? Y luego unos versos más adelante dice: *"18Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos 19atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna".* Vuelve a repetir. Por una parte dice que ya tenemos vida eterna, y por otra parte dice que echemos mano de la vida eterna, y los dos pasajes son inspirados; pero acuérdense de él, de Josué; ¿qué dice el de Josué? "*os he dado la tierra*",

ya tenéis vida eterna, "*todo lugar donde pongáis la planta de vuestros pies*". Eso es echar mano de la vida eterna, eso es tomar posesión de lo que nos fue dado. Parece que hay una contradicción; dice que *ya tenemos vida eterna,* y por otra parte dice que *echemos mano de la vida eterna;* y en otro versículo dice que *tendremos vida eterna*. Entonces al fin ¿tenemos?, o ¿tendremos?, ¿o hay que echar mano? Las tres cosas son verdaderas. Ya tenemos porque nos fue dado; pero como ya nos fue dado hay que experimentarlo cada día, hay que cobrar el chequecito, y lo del cheque está en nuestra cuenta. Todo lo que el Señor consiguió ya está a nuestra cuenta, pero se me presenta este problema; entonces ¿qué tengo que hacer?: girar un cheque contra mi cuenta. Ese girar el cheque es cada vez poner el pie, es tomar posesión. Las dos cosas son válidas, son al mismo tiempo, ya tenemos vida eterna, pero tenemos que aplicarlo en este caso, y en este otro, y cada día en cada desafío tenemos que acordarnos que la cuenta está a nuestro favor en el banco y que tenemos que firmar y punto. Creer cada vez, creer cada vez, creer cada vez, sacar del banco cada vez y aplicar cada vez.

Entonces parece una paradoja y no hay que pensar que una cosa es verdadera y la otra no; esta sí y ésta también, las dos al mismo tiempo. Hemos muerto con Cristo, y por esa fe, en la experiencia, hacemos morir toda clase de necedades que podíamos haber hecho y ahora no las hacemos. Murieron porque creímos y permanecimos en la simplicidad de la fe, contando con el Señor; ahora tenemos vida y por tanto ponemos el pie en

esto, en aquello, y vamos sacando de la vida vez tras vez.

Vamos a dar gracias al Señor: "Querido Padre, qué alegría es poder leer tu Palabra y ver qué maravillosas cosas has hecho en Cristo y has depositado en el Espíritu y que por el Espíritu has puesto en nuestro espíritu, para que de ahí podamos tomar cada vez que necesitemos. Señor, enséñanos a vivir en la simplicidad de la fe, no confiar en la engañosidad de Adán, no confiar en nada que seamos en nosotros mismos, pero confiar en Ti lo que eres, lo que nos diste, lo que nos hiciste y lo que somos en Ti en el nombre del Señor Jesús, amén.

La Paz y la gracia del Señor sea con todos; ¿han creído? Amén, Gloria a Dios, amén. ❑

El Tabito, Chile. 19 a.m. de enero 2012.

Gracia y Reino 5

SALVACIÓN Y GALARDÓN

Oración.-

Querido Padre, en el precioso nombre del Señor Jesús, es para nosotros, Señor, un gran placer poder estar delante de Ti; poder, Señor, sentarnos a los pies tuyos, tanto el que habla como todos los que están considerando tu Palabra. Nos reunimos en tu nombre, Señor, nos reunimos contigo; límpianos con tu preciosa sangre desde la cabeza a los pies, todo nuestro ser, Señor. Tu Espíritu, Señor, sea vivificando y fortaleciendo nuestro hombre interior; nuestro entendimiento, Señor, también sea iluminado por Ti; danos descanso en Ti, no solo físico, no solo espiritual, también danos descanso del alma, como dice tu Palabra: "*tendréis reposo en vuestra almas*", "*aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas*". Concédenos, Señor, deponer nuestras almas a tus pies y confiarnos. Fortalece nuestras almas y líbranos de todo estrés, y líbranos de toda carga, especialmente los que han estado padeciendo y sufriendo, Señor. Tengamos en Ti el descanso; Tú eres nuestro sábado, Señor, Tú eres nuestra alegría y nuestro refrigerio. Señor, en esta mañana enséñanos Tú tu Palabra; que la Palabra que siempre hemos leído tenga un mayor significado a nosotros este día. Que nos sustente, nos nutra, nos encamine; que podamos, Señor, comprenderte a Ti, amarte; y tengamos la disposición de seguirte

por medio de la gracia de tu Espíritu, Señor. Gracias porque podemos descansar en Ti e inclinarnos ante Ti y esperar de Ti, en el precioso nombre del Señor Jesús. Amén.

Ensamble.-

Con la ayuda del Señor vamos a ensamblar otra pieza, y vamos a ir al capítulo 3 de la primera epístola que el apóstol Pablo escribió a los Corintios; hoy vamos a ver un aspecto también inicial y panorámico, pero sobre el cual, ensamblando con lo que ya vimos, y lo que Dios mediante veremos, ésta irá quedando cada vez más clara. Hoy necesitamos de la Palabra de Dios, algunas diferencias claras, aunque relacionadas; son diferentes cosas, que a veces en la historia de la Iglesia las hemos mezclado, y a veces las hemos confundido, y por esa razón a veces quedamos patinando en las cosas; y si las leemos despacio y viendo sus relaciones con otros pasajes, entonces estas cosas van a diferenciarse. Hay cosas que tienen que diferenciarse, por ejemplo: el espíritu del alma; a veces ha sido confundido en la historia de la Iglesia, y por eso es necesario diferenciar también otras cosas en este asunto de Gracia y Reino que es lo que estamos tratando.

También hay cosas que hay que tenerlas bien claras que pertenecen a qué cosa, y otras cosas pertenecen a otra cosa; aunque se relacionan no son exactamente iguales y no debemos confundirlas, porque si las confundimos, nos confundimos y perdemos la paz, y a veces no sabemos en qué estamos y por eso tendemos hacia un extremo o hacia

el otro; pero el Señor nos da equilibrio, porque el Señor, como decíamos ayer, es esa piedra angular que nos permite ver la pirámide desde arriba y todos los lados y tenerlos en conjunto y equilibrados. Entonces hoy vamos a añadir otra pieza, como si el Señor nos sirviere en la mesa un poco de todo, un poco de ensalada, un poco de porotos, de carne, etc. Y todo eso es una combinación, es una fórmula. A las fórmulas no se les puede quitar nada ni añadir nada, porque se pueden volver venenosas; pero necesitamos que cada partecita esté también ahí en el rompecabezas.

Capítulo 3; voy a leer desde el versículo 9, primera a los Corintios: *"[9]Porque nosotros* (dice Pablo) *somos colaboradores de Dios"*; esta palabra es muy clave: "*colaboradores de Dios*"; no solo trabaja Dios, Él quiere trabajar en nosotros; claro que Él tiene que hacer las cosas, pero Él nunca, conforme a Su naturaleza, ha querido hacer las cosas Él solo; fíjese que ni siquiera al Universo lo quiso pensar Él solo. Cuando solo estaba la Trinidad, Dios quiso hacer todo con el Hijo; y dice la Escritura que el Hijo estaba con Dios; "*en el principio era el Verbo*" (Jn. 1:1); no que a partir del principio, no; era ya con el Padre y el Espíritu Santo; desde la eternidad era el Verbo, y el Verbo era con Dios. Ahí en esa comunión del Padre y el Hijo en un mismo Espíritu, ahí está la posibilidad de la vida; ahí en la Trinidad hay la posibilidad para la Iglesia, hay la posibilidad para la familia, y hay la posibilidad para la verdadera civilización. Nosotros hemos oído de la civilización Griega, de la Romana, de la Babilónica, de la Persa y cuántas otras, pero en la Palabra Dios a esas cosas

que nosotros le llamamos civilización, Dios les llama bestias espantosas y terribles. Dice en Apocalipsis: una bestia semejante a un león, y otra bestia como un oso, y la otra bestia era como un leopardo, y la cuarta sí que era terrible y de hierro con uñas, con cuernos, y todo eso; lo que nosotros llamamos civilizaciones la palabra de Dios llama bestias. Lo que verdaderamente es civilización es la Trinidad, la relación que el Padre tiene con el Hijo en el Espíritu Santo, "*todo lo mío es tuyo, lo tuyo es mío*", hay lealtad, hay compañerismo, hay solidaridad, Uno vive para el Otro, el Otro vive para el Uno, los Tres son Uno y el Uno es trino; se le da lugar al otro; eso es civilización. Entonces, cuando Dios dijo "*hagamos al hombre*", Él no estaba pensando solo en un hombre; Él no dijo "hagamos un hombre" sino "*al*". No falle; bueno, nos falló, ¿qué le vamos a hacer?, ¿vamos a desistir del programa?, ¿el proyecto no dio?. Cuando Él dijo "*hagamos al hombre*", note, ya lo dice en plural; ahí está comprometido el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; "*hagamos*", cada uno hace Su parte; y cuando dice "*hagamos al hombre*", no se refiere al primero, sino al género humano; es un hombre corporativo; "*hagamos al hombre*", dice: al género humano, que llenaría toda la Tierra; "*hagamos al hombre a nuestra imagen*", nuestra (plural) imagen (singular). En la Trinidad solo del Hijo se dice que es la imagen; y sin embargo el Padre se siente tan fielmente representado por el Hijo, y el Hijo es el Testigo Fiel y Verdadero que no distorsiona al Padre; le es leal al Padre, ama al Padre, hace todo por amor al Padre, que el Padre se siente perfectamente representado en Su Hijo y le puede delegar todas las cosas, y puede decir

"*Nuestra Imagen*"; y el Espíritu Santo también, como dijo el Señor, Él no habla por Su propia cuenta, sino lo que oye entre "Nosotros Dos", y Él es el que viene y nos trae al Padre y al Hijo.

Cristo, Poder y Sabiduría Divinos.-

Así es la Trinidad; ojalá podamos tocar el Espíritu de Dios en nuestro espíritu para comprender lo que Él es, y cómo por esa razón de ser el amor eterno, Él puede ser fiel a todas las creaturas; incluso puede resolver todos los conflictos en Su amor, en Su redención; entonces sí, Dios mismo es así. El Padre, pudiendo hacer todo solo, dice que planeó con el Hijo; cuando vas a Proverbios capítulo 8, y si quieres recordarlo un poquito, abramos allí un minutito en el **Libro de los Proverbios**. En el capítulo 8 nos habla la Sabiduría Divina Personificada; ¿y ustedes saben cómo le dice Pablo a los Corintios? dice que *Cristo es el Poder y la Sabiduría de Dios*; y la Sabiduría de Dios que habla en Proverbios 8 dice lo siguiente en el verso 12: *"Yo"*; Este Yo es la Sabiduría Divina; o sea que es el Verbo de Dios que estaba con el Padre; *"Yo, la Sabiduría, habito con la cordura y hallo la ciencia de los consejos";* y del v.22 mire cómo empieza a seguir hablando la Sabiduría, y mire lo que dice: *"Yahveh* (o Jehová) *me* (o sea el Padre al Hijo) *me poseía en el principio, ya de antiguo antes de sus obras*", antes de hacer todo, ya el Padre tenía al Hijo que es el Verbo de Dios, la Sabiduría Divina, la Palabra Divina; *"eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la Tierra, antes de los abismos fui engendrada",* no creada, engendrada, porque la Sabiduría de Dios

es engendrada por Dios en Su conocimiento eterno; Dios se conoce a Sí mismo, y por lo tanto, en el ejercicio de su autoconocimiento, Él ha engendrado una imagen de Sí que está delante de Sí consigo, en la cual Él se reconoce, y por la cual Él se revela; y esa imagen de Dios que está con Él, delante de Él, es el Verbo de Él que está con Dios; *"me poseía"*; entonces ser engendrado no es lo mismo que ser creado, porque ser creado es porque no existía y empezó a existir; pero como la autoimagen de Dios no puede ser creada, Él siempre la ha tenido; se dice que es engendrada, porque proviene del autoconocerse eterno de Dios; no puede ser creada porque entonces estaríamos diciendo que hubo un tiempo en que Dios no tenía de Sí mismo ninguna autoimagen; Él siempre la ha tenido, entonces se dice que es engendrada porque proviene del autoconocerse eterno de Dios, pero no tiene principio, es engendrado; pero no es creada.

Entonces sigue diciendo ahí en Proverbios, y leemos esto para entender mejor; y este otro verso aquí dice: *"no había aún hecho la Tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba Yo; cuando trazaba* (esa palabra círculo, esa palabra *jug*, que en hebreo significa órbita) *sobre la faz del abismo, cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo, cuando ponía al mar su estatuto para que las aguas no traspasasen Sus mandamientos, cuando establecía los fundamentos de la Tierra, con El estaba Yo ordenándolo todo y era Su delicia de día en día, teniendo solaz delante de Él en todo tiempo"*. Qué cosa preciosa ¿no?, "*con Él*

estaba Yo", con el Padre estaba el Hijo ordenándolo todo y era Su delicia. Mire a Dios el Padre y el Hijo en un mismo Espíritu deleitándose, haciendo el Universo; ese es el carácter de Dios. Dios es así, por eso me gusta mucho. Estaba escuchando a una de las hermanas, que conversábamos con mi esposa una tarde que nos reímos en aquel rincón de allá, donde estaban unas carpas, y decía la hermana: "es que noto yo, si no nos reunimos más y no nos vemos más parece que nos falta algo, tenemos que estar juntos"; viendo a nuestra hermana, así es Dios; dice que el Hijo era la delicia del Padre, el Padre era la delicia del Hijo, y los dos hacían las cosas juntos; ese es el carácter de Dios.

Dios es uno solo, pero Él es trino, Su naturaleza es Amor, y por lo tanto ¿cómo no va a ser trino?, porque ama, tiene que amar a alguien; y Él ama al Hijo y el Hijo es el Amado; y el Amado le corresponde el Amor al que lo ama que es el Padre; por lo tanto, el Padre lo ama, Él es el Amado, y es el Espíritu es el Amor Común de los Dos. Es el Espíritu que proviene del Padre y del Hijo; y ese es el Espíritu que Él derramó en la Iglesia, y es el que trabaja en la Iglesia formando en nosotros el carácter de Dios; por eso Jesús decía: *"como Tú, oh Padre, en mi, y Yo en Ti, que ellos sean Uno en Nosotros"* (Jn. 17:21). O sea que la verdadera civilización proviene de la Trinidad y pasa primeramente a la Iglesia. La Iglesia es la verdadera madre de la civilización, cuando realmente comprende la Iglesia al Señor que se reveló Dios como trino; es la Iglesia la que se dio cuenta de que el único Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo; y entonces, si esto lo entendemos, vamos a en-

tender esta palabra aquí: "*colaboradores*". Cómo el Padre no hace nada solito; todo lo hace con el Hijo, y lo hacen en un mismo Espíritu; y el Espíritu es el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo. En la Biblia a veces se le llama el Espíritu del Padre, y en otras partes se le dice el Espíritu del Hijo; *por cuanto sois hijos Dios derramó el Espíritu de Su Hijo para que nosotros podamos también decirle como le dice el Hijo: "Abba Padre"*; y ese "*Abba Padre*" quiere decir papito; es una manera cariñosa de decirle al Padre con amor. Así es Dios, y eso es lo que hace a la Iglesia; la Iglesia conoce a Dios por el Espíritu, conoce a Cristo; y por conocer a Cristo entonces conoce al Padre, porque Cristo es la imagen del Padre. Entonces cuando Dios dijo "*hagamos*", ahí está el Padre, y el Espíritu Santo, "*al hombre*", no era un hombre solo individual, sino un hombre corporativo; pero no lo iba a forzar, porque no es el trabajo de Dios forzar, porque eso forzado no es amor, eso es temor, en la primera oportunidad se escapa el que está siendo forzado. Entonces Dios no quiere ser amado a la fuerza, Él quiere ser amado porque lo valoramos, porque nos damos cuenta de quién es Él y queremos ser como Él, porque ¿qué otro modelo podemos tener en el universo?, ¿a dónde más vamos a mirar para aprender sino a la Trinidad, sino solamente al Señor?

Entonces de ahí brota la verdadera civilización que es el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, de Jesucristo moviéndose en la Iglesia. La Trinidad formándose en nuestros corazones nos enseña a ser familia; ¿cómo va a haber familia? porque dijo "*hagamos al hombre a nuestra*

imagen", y los hizo varón y hembra, y Dios es amor, para que vengan los hijos y se llene toda la Tierra de la familia de Dios, donde el Espíritu que es del Padre y del Hijo, el Espíritu Santo, more en las familias, y las familias formen la Iglesia; y ojalá toda la nación recibiera al Señor; esa es la civilización verdadera. A eso el Espíritu nos va conduciendo en la medida que lo conocemos a Él y nos amoldamos a Él y colaboramos con Él. Ayer recordábamos que primero el Señor ha hecho algo **por** nosotros, para a partir de eso comenzar a hacer algo **en** nosotros, para poder hacer algo, yo lo pongo en mayúsculas, **CON** nosotros. Lo que Dios quiere hacer, y ya está haciendo con nosotros, es que Él quiere prepararnos para ser colaboradores.

Sinergismo.-

Entonces volvamos ahí, porque era necesaria esta digresión para aprovechar bien el concepto de colaboración, y después incluso tendremos que ver otras cositas, pero vamos poco a poco. Entonces seguimos ahí en primera a los Corintios en el capítulo 3. *"Porque nosotros somos colaboradores de Dios"*, palabra valiosa, palabra en la que hay que insistir. Hoy en día voy a decir esto, que son cuestiones teológicas, pero es necesario que los hermanos las sepan; los que ya lo saben, pues, amén; y los que son más nuevitos necesitan saberlo. Existe al interior de la historia de la teología una discusión entre, vamos a decir, dos escuelas; una escuela que se llama monergismo, y otra escuela que se llama sinergismo. **Monergismo** viene de dos raíces griegas: "*mono*" que no es el macaquito, sino que signi-

fica "*uno*" de monoteísmo, y "*ergos*" que quiere decir energía; entonces "monergismo" quiere decir una sola energía. Entonces algunos grupos dentro de la cristiandad, especialmente del lado calvinista, y sobre todo hipercalvinista, ellos enfatizan mucho el monergismo, diciendo que Dios es el que hace todo; y de verdad que Dios no puede faltar; por una parte Dios no puede faltar; si Dios no está, no hay nada. Pero no en todo tiene razón el monergismo; conociendo ya el carácter de Dios, y cómo Dios quiere que las creaturas participen y sean responsables, ahí llega la otra palabra: **sinergismo**; viene de la raíz "*sin*"; por ejemplo en sinapsis; cuando las neuronas se encuentran eso es una sinapsis; o en: sínodo. Sínodo es como un concilio. Entonces "*sin*" y "*ergos*" forman la otra palabra: sinergismo, que significa el principio de colaboración; pues ciertamente que todo tiene que partir de Dios; esa es la parte, digamos, que enfatiza el monergismo; pero también el carácter de Dios quiere hacer las cosas en colaboración.

Soberanía y Carácter.-

Fíjese, el Señor es Todopoderoso y también el Señor es Soberano; no podemos negar que Él sea soberano. No había nada, pues Él hizo todo, y Él es el Todopoderoso, y Él es el dueño de todo; pero el todo-poder de Dios está moderado por el carácter de Dios; por eso decimos ¿qué tal que Dios hubiera sido el diablo? ¡Terrible!, ¡crear creaturas solo para torturar y destruirlas! Gracias a Dios que Dios no es el diablo; el diablo es una creatura que se enloqueció; pero Dios es el verdadero Dios. Dios es

Dios; pero fíjate cómo el Señor Jesús les dice; esto está por allá en Mateo 23 y 24, cuando el Señor conversa saliendo del Templo, y les dice el Señor: "*¿cuántas veces yo quise juntar a tus hijos como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, pero tú no quisiste*", tú no quisiste, "*por eso tu casa va a quedar desolada*", porque tú no quieres trabajar junto con Dios. Ese es el problema. Entonces ¿el Señor es Todopoderoso? Sí; ¿El Señor es soberano? también; Él hubiera podido forzar, verdad? y muchas personas, especialmente los dictadores, sí se sienten con el derecho de forzar a la "plebe"; para ellos es "la plebe", pero para Dios no es la plebe, son creaturas creadas con amor y respeto a Su imagen y semejanza; ese es el carácter de Dios; Dios tiene un carácter que no le permite usar Su poder de alguna manera excesiva. Algunos piensan que cuando el Señor vino al Monte Sinaí tronando y todo y la gente estaba temblando, piensa que Él se estaba haciendo el fuerte; no, al contrario, se estaba restringiendo para no tronar tanto, porque si Él tronaba en el Monte imagínese el sol, las explosiones que hay en el sol, y ¿quién hizo el sol? el Señor; ¿qué es el sol? una estrellita promedio; ¡imagínese las explosiones de solo una galaxia ahora! El Universo está lleno de galaxias; ¿qué tal que Dios hubiera tronado allá en el Sinaí como truena una galaxia? no existiríamos; por eso el Señor dijo a Moisés: ¿tú quieres ver mi gloria?, *no me verá hombre y vivirá*; sino que Dios está haciendo es escondiéndose para que no muramos, y apenas nos da pistas medidas de Su Presencia.

Y Él más bien está preparando, y llegó un poquito al Monte y todo empezó a temblar, y hasta Moisés estaba temblando, y eso que lo había llamado el mismo Señor; por eso es que le dice: -"mira, prepárenme allá abajo un tabernáculo, Yo quiero seguir bajando, no me quiero quedar en el cielo solo, ni aquí en el monte tronando; Yo quiero bajar allá a ese tabernáculo y me seréis hijos y seréis hijas; Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis hijos".- Eso es lo que está en el corazón de Dios, ese es el carácter de Dios. El Señor quiere abrazarnos como a sus hijos; y hermanos, ustedes que están aquí, son la real familia de Dios con todos los santos en la Tierra; no somos solo un ideal, ¡no!. Somos la familia real que el Padre está formando; Él es un Padre que nos ama, que nos engendró con todo amor; y como buen Padre, claro, nos corrige, nos entrena, pero como Padre, de una manera paternal. Ese es nuestro Dios; Dios nos ama y nos hizo a Su imagen, y quiere estar con nosotros; "*me haréis un tabernáculo, y yo estaré entre vosotros y vosotros me seréis hijos e hijas*"; eso es lo que está en el corazón de Dios, y eso es lo que está haciendo Dios.

Pues todo eso está incluido en esa sola palabra: "colaborar"; no es laborar solo, sino colaborar; y de ahí viene el otro aspecto, sinergismo, colaboración, pues ahora estamos viendo esa parte. Si entendemos esa parte vamos a entender muchas otras. Ya en estos días mencionamos el significado en parte lo que significa Tabernáculo de Reunión; así se le llama al Tabernáculo. El Tabernáculo es Betel, la Casa de Dios, lo que Jacob señaló como una piedra ungida, y después con Moisés se volvió un Tabernáculo con

una gloria encima y adentro; y después se volvió el Templo, también lleno de la gloria y la lumbre; eso se va desarrollando en la tipología. La primera vez que aparece esa palabra que acabamos de leer aquí en 1a. Corintios, y que vamos a seguir Leyendo, "*que somos labranza de Dios y edificio de Dios*", la primera vez que aparece el verbo "edificar" aparece en Génesis, y no la encontramos porque estamos leyendo una traducción, y bueno, al traductor, y gracias a Dios por el traductor, le pareció que, bueno, que era mejor traducir un poco más ampliado, y se nos perdió la esencia de la traducción.

Les ruego que miren conmigo Génesis capítulo 2 verso 22; dice: "*y de la costilla que Yahveh Elohim*", (Jehová Dios) *tomó al hombre*, (acá dice), *hizo una mujer y la trajo al hombre"*. ¿Sabe cuál es el verbo original en el hebreo? dice: "***edificó** una mujer y la trajo al hombre*"; claro, hacer es algo más general, más comprensible; entonces el traductor en la Reina y Valera dijo: "*hizo una mujer*"; está bien y entendemos, pero el escritor original escribió "*edificó una mujer*", y es la primera vez que el concepto de edificación aparece en la historia y en la palabra de Dios: "*le edificó una mujer*"; y ahí usted se da cuenta que ya Dios desde el mismo principio empieza a introducir el concepto de edificación asociado con el de mujer, o sea, la compañera, la ayuda idónea, la colaboradora. Ya desde el principio Dios asocia a la Iglesia con el edificio de Dios, la casa de Dios, Betel, el Tabernáculo, el Templo; pero esa idea ya viene en la palabra edificar.

Entonces lo que Dios está haciendo y edificando es una obra maestra de alguien que sea como Él, que trabaje con Él, que colabore con Él, porque Dios no quiere hacer las cosas solo, Dios quiere delegar y hacer a través de nosotros y con nosotros; eso es delegar. El Padre se goza en delegar al Hijo; mire todo lo que le delegó al Hijo; cuando estaban planeando hacer las cosas, dice: "*con Él estaba Yo ordenándolo todo*". El Padre con el Hijo en un mismo Espíritu; o sea, ya en la sola planificación ya están juntos, antes de crear ya estaban planeando juntos y deleitándose, ya era Su delicia, y cómo el Padre es la delicia del Hijo, el Hijo es la delicia del Padre; y si no hubiera esa delicia interna en la Trinidad, no hubiera habido creación; pero el Padre, por amor al Hijo, quiso crear y creó con el Hijo. Allá en el prólogo del Evangelio de Juan dice: *"en el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios, todas las cosas por él fueron hechas"*; por Él, o sea, por medio del Hijo; Dios no creó nada sin el Hijo; nada existe que Dios no haya hecho juntamente con Su Hijo. Todo el universo fue creado por el Padre con el Hijo en un mismo Espíritu; ese es Dios, es Su carácter, esa es Su naturaleza; y entonces ahí está diciendo claramente las cosas: le delegó, incluyó al Hijo cuando creó, creó con el Hijo, para revelarse, se revela a través del Hijo: "*nadie puede conocer al Padre sino por el Hijo*", el Hijo es la gloria del Padre, *"el que me ha visto a mí, ha visto al Padre", "ninguno puede venir al Padre sino por mí"*; o sea que la revelación también la delegó a través del Hijo. La redención es por el Hijo; Dios envío a Su Hijo a salvar al mundo, pero no lo envío a trabajar solo, ¡no!. Jesús dijo: *"el que me envió conmigo*

está", "*lo que yo hablo no lo hablo yo por mi mismo, el Padre me ha dado lo que he decir y hacer*". El Hijo no puede hacer nada sin el Padre; ese es el carácter de Dios, así es Dios. Esto nos tiene que impresionar profundamente para no desviarnos; eso es lo que Él quiere, y eso es lo que Él trabaja en nosotros: imprimir a Su Hijo para que el propio Padre quede impreso en nuestro ser por el Espíritu.

Le delegó también el juicio; dice Jesús: *"el Padre a nadie juzga, todo juicio se le dio al Hijo"*; pero a la vez el Hijo también dice que *él no juzga por sí mismo, sino por medio del Padre*; *y el Hijo tiene en cuenta el criterio del Padre y no juzga solo*. Ustedes van a Daniel, y en el capítulo 7 aparece el Anciano de días con su cabello blanco como la lana; y de pronto en Apocalipsis 1 el que tiene el cabello blanco ahora es el Hijo; ¿por qué?, porque el Padre delegó el juicio al Hijo, y el Padre a nadie juzga; "*Él quiere que yo juzgue*"; así es cuando va habiendo madurez, y confianza en una persona, se le delega juicio; y entonces el Padre confía tanto en el Hijo que dice *"este es mi Hijo amado, a él oíd"* (Luc. 9:35); o sea, lo que Él diga es lo que Yo digo, Yo endoso todos los cheques que Él firma; eso es confianza, eso es andar en un mismo Espíritu; cuando dos personas están en un mismo espíritu tienen confianza, porque el uno tiene en cuenta al otro, los intereses del otro y trabajan el uno en función del otro; ¡qué rico es poder vivir en ese paraíso! Lo precioso es poder confiar; ese es el Padre, el Padre quiere tener hijos y quiere que Sus hijos maduren y quiere confiarles todo; pero empieza con confiarles en lo poco, no porque Él sea mezquino, sino porque nosotros somos inmaduros;

pero si llegamos a madurar entonces *a quien es fiel en lo poco sobre mucho lo pondrá*; y eso es lo que Él está esperando, y eso es lo que Él está haciendo: tener hijos maduros para confiarnos el Universo. Toda la obra de Sus manos la pone en las manos del hombre; y el hombre realmente debe llegar a ser lo que Dios quería en la Iglesia; porque cuando Dios dijo "*hagamos al hombre*" y que él tenga nuestra imagen y semejanza y señoree, o sea, vamos a delegarle el señorío, allá comienza a aparecer la palabra Reino; pero para que haya reino, para que Él nos confíe, para que nosotros seamos sus colaboradores, primero tiene que tratar con nosotros, y nos entrena en lo poco, así como a un niño.

Un niño empieza a jugar en la arena y a hacer sus carreteritas, con sus carritos y sus túneles, sus tablitas como puentes; y así parece que el niño estuviera en el mundo real, pero apenas es un jueguito, pero con el jueguito es que se va preparando para después ser ingeniero y abrir carreteras en los montes y ahora sí de verdad empieza; así Dios comienza a darnos carritos y tablitas y puentecitos, a ver qué hacemos, y si somos fieles nos delega más y se te entrena más, te puede confiar más y cada vez cosas más delicadas. A usted primero, como se le dice a los diáconos, se les pone a prueba; es como si no se les da todo, se les da la oportunidad de ver cómo hacen las cosas; si lo hacen bien o mal; y si los subdiáconos, la Biblia no los llama subdiáconos, pero como están a prueba no son aún diáconos en propiedad. Se les puede decir subdiáconos a los hermanos que están en prueba para ser diáconos; y así Dios va trabajando con nosotros; y por eso

cuando ustedes van al Templo de Dios, ustedes van a ver algo curioso; a la derecha del Templo hacia el sur, como para acá Chile, dice que a la diestra, porque como el altar está al oriente y el sol sale por el oriente, y el Sol de justicia es Cristo, entonces Él viene del oriente hacia el occidente; entonces en el occidente está el Arca, y luego al norte está la mesa y al sur el candelero; y en el templo, usted lo ve descrito allá en 1 Reyes 6, y también en Crónicas, ustedes ven que en el sur, o sea a la diestra, y a la diestra está el Hijo, y el Hijo es el poder de Dios, o sea, el Padre le delega el gobierno al Hijo y el Hijo dice: *"al que venciere yo le daré que se siente conmigo en mi trono"* (Ap. 3:21), y *"regirán las naciones con vara de hierro así como yo recibí esa autoridad de mi Padre"* (Ap. 2:27); entonces esa delegación de autoridad, "*señoree*", está representado por una escalera en forma de caracol que sube de las cámaras del diaconado al obispado y al apostolado, las tres cámaras que rodean y protegen la casa de Dios, que es el Templo. La escalera está a la diestra, es decir, al sur.

Delegación y Colaboración.-

Entonces Dios empieza a delegar autoridad a algunos, ahí a la derecha, algunos en el sur; y de ahí comienza a subir por una escalera en forma de caracol; es como decir vuelve y juega, vuelve y juega, vuelve y juega, y así va subiendo de la primera cámara que tiene cinco codos de ancho a la segunda que tiene seis, más ancho, y después sube a la tercera que tiene siete, ahora sí tiene la plenitud confiada, pero empieza desde abajo y empieza dando

vueltas en espiral, y cada vuelta es más avanzada; y así parece que en una ocasión Dios nos pone una prueba, y ahí fallamos; pero el Señor vuelve y juega y nos prueba si estamos cansados, casi llegamos pero igual fallamos; usted ve al Señor en Su paciencia tratar con nosotros y ya estamos cansados de haber fracasado y haber entristecido al Señor, y ahora queremos caminar con Él, y la próxima vuelta esta vez aprobamos; el Padre se alegra, los ángeles se alegran, los maduros de la Iglesia se alegran; algunos tendrán miles de problemas, pero ese es el problema del otro, eso no lo vamos hablar más ni lo vamos a mencionar más; la mayoría se alegra, y así llega a la segunda instancia; era un hermano, ahora es un diácono, puede ser un diácono, puede ser un obispo, anciano de la iglesia, después puede ser enviado como apóstol por el Señor; pero así de tumbo en tumbo fue, al fin se convierte de gracia en gracia, y al fin de gloria en gloria; no dije primero de triunfo, dije de tumbo en tumbo, después de gracia en gracia, de triunfo en triunfo y de gloria en gloria. Y así vamos dando vueltas y vueltas; y a veces tú fallaste, y de pronto te encuentras otra vez ante una situación y eres probado en lo mismo. Esa es la vueltita subiendo, las escaleras en caracol, no así directo; así no se sube, se sube en caracol, y ahí llegas y te das cuenta que no puedes tomar la misma decisión loca que la vez pasada, y te resistes en verdad, te dolió haber fallado, haberle fallado al Señor, ahora le suplicas: "Señor, no quiero fallarte, quiero amarte, quiero hacer las cosas por amor a Ti, por amor a la Iglesia, por amor a la gente, por amor a la patria, a la humanidad". Servir no cosas egoístas y las cosas de uno mismo, y así el

Señor te va delegando a la diestra autoridad, te va subiendo más cerca de Él; esa es la manera que Él nos va enseñando a colaborar con Él. A veces nos confía algo, y decimos, bueno, aquí tengo 100 pero lo puedo hacer con 80 y quedarme con 20, ¡ay, ay, ay!; y ahora qué vergüenza cuando tengamos que confiar en ti en público, pero es mejor que lo confiese, porque Dios es serio, es un Padre que nos corrige como a hijos.

Entonces volvamos a 1a.Corintios capítulo 3 verso 9: *"porque nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros..."* le habla a la Iglesia de Corinto, *"sois labranza de Dios, edificio de Dios"*. Ya tomo a propósito dos palabras: "*labranza*", y por eso dice *"arraigados en Cristo",* porque labranza son las plantas que se tienen que arraigar en el Señor para poder dar frutos; pero luego Él dice, el que es labranza también es edificio, que es una edificación como la mujer es figura de la Iglesia, y es la edificación de Dios, la ayudadora idónea, "*le edificó una mujer*"; luego ese edificio es Betel, ese edificio es el Tabernáculo, ese edificio es el Templo, ese edificio es la Iglesia; por fin llega la Iglesia; entonces por todo eso la mujer, Betel, el Tabernáculo y el Templo, apuntaban a la Iglesia. Dios va pasando de un tipología más simple a una más avanzada, o sea, vuelve y juega, vuelve y juega, vuelve a hablar de lo mismo, pero cada vez más avanzado; y así es el carácter de Dios, y así le vamos entendiendo a Dios cada vez más. Al principio es un trazo simple, y sobre ese trazo va poniendo los detalles.

Entonces dice: "*conforme a la gracia que me ha sido dada*", y no puede hacer eso sin la gracia de Dios, pero lo hizo la gracia con Pablo, la gracia del matrimonio, la sinergia, la colaboración; "*yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire como sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.*" Entonces este es el edificio de Dios que Dios está edificando. Porque cuando Dios vio a Adán solo, ¿qué fue lo que dijo Dios? "*no es bueno que el hombre esté solo, le haré ayudadora idónea*"; ese "*edificaré*". Entonces fíjese que en Romanos dice que Adán era figura del que había de venir; eso está allá en Romanos 5:14; la última frase dice "*Adán, el cual es figura del que había de venir*"; o sea, Adán sigue; sí, es Adán personaje histórico, pero él es un personaje que sirve de figura de Cristo, figura del que había de venir. Entonces fíjese lo que hizo Dios con Adán, lo vio y dijo: "*no es bueno que el hombre esté solo*"; pero ese es el Padre diciendo lo que Jesús nos reveló en una parábola; Jesús, en una de las parábolas que está en Lucas 19, de los convidados, dice "*Había un rey que quiso hacerle bodas a Su Hijo*"; y ahí comenzó la parábola; mire qué cosas tan profundas habla el Señor de manera tan sencilla; ese rey es el Padre que reina sobre todas las cosas, pero lo que el Padre quiso es el propósito eterno de Dios, y ¿qué era lo que Dios quería? quiso hacerle bodas a Su Hijo. Jesús entendía al Padre, y Jesús, cuando veía esa palabra que dice allí: "*no es bueno que el hombre esté solo*", Él sabía que el hombre estaba hecho a la imagen de Él, porque Él es la imagen de Dios, la imagen de Dios es el Hijo, eso está en 2a.Corintios

4:4; está en Colosenses 1:15; está en Hebreos 1:3; está en Juan 1:18; que el Hijo es la imagen del Padre, y está descrito en Ezequiel 1 al final del capítulo. Entonces cuando Dios dijo: "*hagamos al hombre a nuestra imagen*", la imagen de Dios es el Hijo, "*Él es la imagen del Dios invisible*", "*nadie ha visto jamás a Dios, el Unigénito Hijo de Dios que está en el Seno del Padre,Él le ha dado a conocer*". Dios no tiene nada más glorioso que apreciar a Su propio Hijo, que es Su propia Imagen, como si fuera Su propia Auto-reproducción delante de Él, como si Dios se mirase en el espejo, así soy yo, éste soy yo; así Él se revela, porque Él se auto conoce, y al auto conocerse engendra Su propia Imagen y en ella se reconoce y dice "*nuestra imagen*" y por ella se revela; y al Hijo delega la revelación y "*nadie conoce al Padre sino por el Hijo*". ¿Cómo sabemos cómo es el Padre? mirando al Hijo, porque no es el Hijo solo, sino el Padre. *"El que me envió conmigo está"*; por eso Pablo dice: "*Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo*". Por eso el Hijo sabe a qué se está refiriendo cuando Dios dice *"no es bueno que el hombre esté solo"*; y Dios sabía lo que iba a escribir Pablo, porque Él mismo se lo inspiró. *Adán es figura del que había de venir*, o sea, del Hijo de Dios que se encarnaría como el Cristo; y Eva, por lo tanto, también lo dice Pablo en 2a.Corintios 12, es figura de la Iglesia.

Entonces cuando leemos la historia de Adán y Eva, es como si estuviéramos viendo una proyección de lo que Dios haría con Cristo y la Iglesia. Entonces Dios mira a Adán, pero Adán es figura de Cristo, y dice: "*no es bueno que el hombre este solo, le haré ayudadora idónea*"; si Dios dice que va

hacer una cosa, la va hacer, porque la va hacer; y ¿qué fue lo que dijo Dios?: *"le haré una ayudadora idónea"* a Adán, o sea, le haré una Iglesia gloriosa a Cristo; es una misma cosa; es una figura, figura del que había de venir. Eva figura de la Iglesia. Entonces Dios toma la iniciativa, Él es el que llama, Él es el que crea, Él es el que redime, Él es el que hace y lo hace todo con Su Hijo y con Su Espíritu; empieza a hacer por nosotros, en nosotros, y al final también con nosotros. ¡Qué precioso es el Señor!. Él no renuncia a Su carácter; "*hagamos*" es el sello de Dios, "*hagamos*", esa es colaboración, Él delega autoridad; la autoridad no es que aquí el que mando soy yo, ¡no!, autoridad quiere decir canalizar, representar el sentir de Dios, sin agregarle y sin quitarle.

Fundamento y Sobreedificación.-

Entonces volvemos ahí a 1a.Corintios 3: *"conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento"*; porque somos el edificio, somos la Eva, y aquí está el colaborador de Dios que es un hermano nuestro, y nosotros como él también debemos ser colaboradores, y él dice que nosotros somos colaboradores; ahora dice así, que ese edificio tiene dos partes. Voy a parafrasear con mis palabras las que acabamos de leer hace un rato, pero usted manténgase fijo a los versos de la Biblia; el edificio tiene un fundamento, y el edificio tiene una sobreedificación sobre ese fundamento; y aquí ya vamos llegando a la analogía de Gracia y Reino. El fundamento nadie más puede ponerlo, ya es Jesucristo, los apóstoles

lo ponen. Jesucristo dijo "*Yo soy la puerta, Yo soy la luz, Yo soy la resurrección, Él es*"; entonces ahora Pablo también en la 2a.Corintios dice: *nosotros andamos predicando, no a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y nosotros como vuestros siervos por amor al Señor*; pero el Señor no somos nosotros. El Señor es el Señor Jesucristo, Señor de señores y Rey de reyes; porque si hay ya otros señores con minúscula y reyes con minúscula es porque Dios delega autoridad, pero Él sigue reteniendo el gobierno y el control absoluto, Él es la cabeza.

Entonces, siendo la Cabeza, Él delega, y delegó a Pablo y a los otros Apóstoles el poner el fundamento; y ya cuando se trata del fundamento dice que *ese fundamento es Jesucristo, y nadie puede poner otro fundamento*; o sea que en cuanto al fundamento aquí, es estricto, "*nadie puede poner otro fundamento*"; ahora "*sobre este fundamento cada uno mire cómo sobreedifica*". Entonces existe una sobre-edificación, y un fundamento, pues el edificio tiene esas dos partes, el fundamento y la sobre-edificación encima de ese fundamento. El fundamento es Jesucristo, que es la revelación de Dios en carne, que solo en ese Nombre podemos ser salvos, solo en la obra que Él hizo tenemos salvación, tenemos destino, tenemos gloria. Entonces el fundamento se relaciona con esa primera palabra del tema que hemos tomado; todos los temas tienen títulos subsidiarios, pero el tema general es "Gracia y Reino"; el fundamento tiene que ver con Gracia, el fundamento tiene que ver con lo que Dios es, con lo que Cristo es, con lo que Cristo hizo, con lo que Cristo nos dio, con lo que Cristo hace en nosotros,

con lo que Cristo hace por nosotros y con nosotros; el fundamento es "Yo en vosotros; permaneced en mi y yo en vosotros"; o sea, el fundamento es la Gracia, el fundamento es lo que nadie puede poner sino solo Dios, el fundamento es lo que Dios nos da como sustento y es Jesucristo. Todas las bendiciones espirituales, todas, no se le quedó ninguna por fuera, dice en Efesios, las puso Dios en Cristo; ese es el fundamento; nadie puede poner otro si no es el Señor Jesús; si no es porque Él nos perdonó, nos regeneró, nos ayuda, nos moldea, nos compró, por Él somos pertenencia de Él, ¡cuánto cuidado tenemos que tener con los hermanos porque no son nuestros, son del Señor!, comprados por el altísimo precio, ese es el fundamento.

Pero ¿quién iba a pensar que el plan de Dios era que cada uno de los que estamos en el fundamento colaboremos con la edificación encima?, o sea, la sobre-edificación; *y si sobre este fundamento alguno edifica encima, cada uno mire cómo;* ya no es tan rígido, como era rígido el fundamento. Del fundamento dice*: "nadie puede poner otro fundamento"*, es una cosa definitiva, lo que es fundamental, y en eso tenemos siempre que insistir, y siempre tenemos que procurar estar arraigados en ese fundamento, Cristo, Su Divinidad, Su humanidad, Su vida sin pecado, Su muerte expiatoria, Su resurrección, Su ascensión, Su entronización, Su Espíritu, la obra que Él está haciendo. Y después tenemos que detenernos en otra panorámica fundamentalmente de **los aspectos de Cristo**, para irlos viendo de manera amplia antes de entrar en cada uno con detalles; pero por ahora tenemos que ver este

asunto sobre este fundamento, "*cada uno mire cómo sobreedifica*", cada uno; el fundamento que Dios puso y Pablo como perito arquitecto enviado por Dios; por eso es apóstol enviado; Dios lo mandó a poner el fundamento, eso es lo propio del trabajo de los apóstoles; por una parte tenían que poner ese fundamento, pero a la vez, cada hermano que ya está en Cristo tiene que colaborar con Dios para la sobre-edificación. El fundamento es lo que está debajo, pero para arriba le toca a cada uno, y a todos juntos, y eso se llama la sobre-edificación.

Entonces el fundamento es lo que el Señor es y ha hecho por nosotros y nos ha dado, esa es la Gracia; pero la sobre-edificación es lo que nosotros hacemos en Cristo para con Dios. *Cada uno mire como sobre-edifica,* sobre el edificio de Dios, el Templo de Dios; Él es el fundamento, pero cada uno tiene que tomar de Cristo y colaborar con Cristo y seguir edificando. Y luego empieza a decir que se puede sobre-edificar con oro, con plata, con piedras preciosas, o se puede sobre-edificar con madera, heno y hojarasca; y luego empieza a ver la diferencia, y pongan atención a esto; el fundamento está relacionado con la Salvación por la fe y no por las obras, porque nuestras obras no dan para auto salvarnos; Él tuvo que obrar para salvarnos; por más que hagamos nosotros cosas, si Él no hubiera muerto por nosotros, todo se iría a pique otra vez; y por eso el fundamento está relacionado con esa primera palabra Gracia; pero ahora la sobreedificación con oro o con plata, con piedras preciosas, con madera, con heno, con hojarasca, eso tiene que ver con lo que nosotros hacemos para Él; eso tiene que ver con las obras del creyente.

El creyente no obra para ser salvo, sino que obra porque ha sido salvo por gracia; el creyente recibió la salvación no como un premio, ni recibió la salvación como un salario; la salvación es un regalo que nadie merece, que nadie hizo nada para comprarla sino Cristo ¿Quién puede comprar la salvación? ¿Quién puede comprar una gota de sangre del Señor Jesús? No hay tiempo ni eternidad para pagar por una gota de sangre del Señor Jesús. Entonces eso es Gracia, *"por gracia sois salvos mediante la fe y esto no de vosotros, pues es Don de Dios"* (Ef. 2:8); ese es el fundamento, por lo que el Señor es y por lo que el Señor ha hecho y nos ha dado, ha dado, el verbo es dar, no prestar, no alquilar, no hipotecar, que a veces tenemos este sentimiento, "pero el Señor me dio una cosa, pero me va a quitar lo que me dio", como si me lo hubiera dado por alguna cosa que yo merezco, por una justicia propia, ¡no! Él me lo dio porque yo no sirvo para nada, yo no puedo pagarle con nada, nunca podré pagarle por más que le sirva toda la vida; es solo por gratitud, no es para pagarle. Imagínese, alguien te regala un castillo de oro y tú lo pagas con una cáscara de banana; es imposible; nosotros no tenemos; aunque sean millones de cáscaras no podemos pagar; sí, le servimos al Señor por puro amor, por gracia, sabiendo que, como dijo el Señor, "*soy siervo inútil porque hice todo lo que tenía que hacer*" (Luc. 17:10).

Todo lo que hacemos es inútil. Dios no necesita nada nuestro, pero Él ama que le amemos, también que seamos agradecidos y que nos dispongamos a Él y que colaboremos con Él; pero esa no es la base de nuestra salvación, pero sí la de nuestro galardón

el Reino. Muchos han confundido salvación con galardón; unos piensan que si sirven a Dios toda su vida Dios los va a galardonar con la salvación, y no se dan cuenta que la salvación es un regalo y que el servicio a Dios no es para salvarnos, sino porque ya nos salvó, porque nos perdonó, nos hizo hijos, nos hizo hijas, nos hizo una promesa; entonces ahí nos vamos dando cuenta que hay una diferencia entre salvación y el Reino de los Cielos. Entonces ahí tú ves las dos partes; la salvación tiene que ver con esa parte que el Señor dice: "*yo en vosotros*", "*el que permanece en mí y Yo en él*", ese "*Yo en él*" eso es Gracia, ese "*Yo en él*" es el fundamento; y la otra parte es "*el que permanece en mí*", o sea la sobreedificación arriba del fundamento. Entonces el Señor en nosotros como sustento es el fundamento, y ahora nosotros aprovechamos esa gracia que Él nos dio; se compara también con otra frase corta de otra parábola, aquella parábola de las minas que está también en Lucas, como la de los convidados, que no es la de los talentos; la de los talentos está en Mateo; y en los talentos a unos dio cinco, a otro le da dos, y a cada uno según podían recibirlo. Hay un misterio ahí. Ahí los Calvinistas y los Presbiterianos pueden discutir un buen rato, pero no, no estamos hablando de los talentos, estamos hablando de las minas; a cada uno le dio una mina, todos tenían una misma mina, la mina de todos era igual, la de Carlitos igual a la de Eugenio, igual la de Jefté; cada uno tenía una mina. Pero ahora viene una palabrita del Señor, aquí en Corintios, "*cada uno mire* (cada uno) *cómo sobreedifica*"; el fundamento está puesto, no se puede poner otro, no se puede edificar nada sino es a partir de Cristo y con Cristo,

pero cada uno sobre este fundamento debe colaborar en la sobre-edificación, o sea en la edificación de la Iglesia en Cristo. Cada una y cada uno debe mirar cómo lo va a hacer y con qué material lo va a hacer.

Entonces la sobreedificación es lo que nosotros hacemos en Cristo para Dios, para cooperar con la casa de Dios, con la edificación de Dios, para evangelizar, para fundar las Iglesias, para formarlas, corregirlas en lo deficiente, y en fin, extender el Reino; y eso tiene que ver con el Reino. El Reino no es lo mismo que la salvación. La Salvación no es una recompensa, pero el Reino sí es una recompensa. La Salvación en un regalo y es por fe, pero el Reino se arrebata como valiente y sí es un galardón: *"**He aquí vengo pronto y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sean sus obras**"* (Ap. 22:12). Él no dice "he aquí vengo pronto y mi galardón conmigo para salvar a cada uno según su fe", ¡no!, no dice así; ahí te das cuenta que es diferente la salvación y el galardón. La salvación es un regalo para comenzar, es una mina que Dios te da, pero claro que la mina no es que se pierda, pero lo que puede producir la mina contigo es lo que va a producir el galardón, y se puede recibir el galardón completo, o un pedazo, o perderlo, sin perder la salvación.

Vamos a ver eso, es muy necesario tener eso bien claro; entonces ¿qué dice o sigue diciendo la parábola de las minas?, *"**negociad entre tanto que yo vengo**"*, o sea que con aquella mina tenemos que negociar; sobre el fundamento tenemos que

colaborar con la sobreedificación, son dos aspectos distintos. El fundamento es un regalo, pero con ese regalo tenemos que trabajar, no para la salvación, ¡no!, somos salvos por el perdón de Dios, por la regeneración gratuita somos hijos, pero no vamos a ser hijos fallutos, hijos borrachos, porque tenemos un Padre, que aunque no dejamos de ser sus hijos, si nos la pasamos haciendo lo que hacen los incrédulos, nos va a dar corrección paternal; nos va a corregir nuestro Padre porque Él es serio; no podemos burlarnos de nuestro Padre, hay que servirle en unión con Su Hijo para que no sea pura paja, para que sea sobreedificación que permanezca a la prueba. Entonces en la sobreedificación viene el negocio, pero no para el negocio de dinero, no esa clase de negocio de teología de prosperidad: "traiga su dinero acá y Dios le va a dar un carro, y le va a dar una casa", y el pastor se queda con todo el dinero en vez de dárselo a los pobres, ¡no!; ese no es el negocio del Señor Jesús; Él sí entendía el negocio desde niño y ya estaba en los negocios de Su Padre; y su mamá le decía: "Hijo", pero ¿qué dijo Jesús?, *¿no sabías, madre que en los negocios de mi Padre tengo que estar?*" (Luc. 2:49). Él no está pidiendo dinero ni reclamando cosas, Él estaba atento a la Palabra de Dios y a lo que Dios hace entre los hombres. Entonces Jesucristo dijo "*negociad entre tanto que yo vengo*", negociad, debes trabajar en lo que el Señor te ha dado para producir para el Señor, para edificar Su casa, para colaborar como Pablo y los apóstoles con la casa de Dios, todos sirviéndole; y ese servicio no es la base de tu salvación, ¡no!; la base de tu salvación no es tu servicio, Él te salvó porque te salvó por amor, pero Él es tan bueno

que además de haberte salvado va a galardonarnos con un galardón especial, lo que significa un lugar especial en el Reino con Sus hijos; y hay hijos que sin perder la salvación se perderán el Reino Milenial o parte del galardón, o parte del Reino sin perder la salvación; entonces tenemos que tener esto claro para que no nos tome nada por sorpresa.

Entonces vamos a seguir Leyendo 1a.Corintios 3; dice allí 3:12 *"y si sobre este fundamento alguno edificare oro"*, que es asociado con la naturaleza divina; siempre en lo más íntimo del Santísimo está el oro del Arca, también en la mesa y en el candelero. Luego ya para mas afuera y sobre las basas de las tablas está la plata, y más afuera está el bronce, el altar de bronce y las columnas de bronce del atrio, etc. Entonces dice acá *"si sobre este fundamento alguno edificare oro"*, lo que proviene de la naturaleza divina, *"plata"*, redención, porque el precio simbólico del rescate era un siclo de plata; ese siclo de plata representa el precio de la redención. En el Antiguo Testamento lo que viene de Dios se figura en oro, lo de Cristo en plata y lo del Espíritu Santo en las piedras preciosas; las piedras preciosas representan el trabajo del Espíritu Santo; y a veces uno piensa que el trabajo del Espíritu es volvernos poderosos, mas a veces es humillarnos y quebrantarnos, porque el diamante sale del carbón; el carbón no es tan precioso, nadie considera al carbón una piedra preciosa, pero la someten a una presión tremenda y ahí se va volviendo diamante bajo la presión; si no estamos dispuestos a pasar la presión a que nos somete el Espíritu, no vamos a poder irnos convirtiendo en piedras preciosas para la Nueva Jerusalén.

Pruebas.-

A veces no sabemos por qué pasamos por ciertas pruebas; es porque Dios nos ama y está convirtiendo el carbón en diamante; y eso no se hace así no más; porque, claro, Dios es poderoso, Dios hubiera podido soplar y que sea el diamante, pero ese no es un verdadero diamante; Dios quiere que lleguemos a ser valiosos por la experiencia; ¿cómo vamos a ayudar a otras personas si nunca hemos sufrido, si nunca hemos sido humillados, si nunca hemos sido calumniados, ultrajados, luchando contra el enemigo; ¿cómo vamos a ser preciosos? Ustedes a veces, los jóvenes, queremos ya sentarnos en el trono y ¿cómo vamos a reinar sin experiencia? Tú y yo necesitamos experiencia, y experiencias amargas; también eso es lo que Dios usa para formarnos; ¿cómo fue que surgió el aceite? machacando las olivas. La madera, la puerta del Templo era de olivo, y era una cruz, porque era una puerta que se abría así en dos, y cada lado se abría arriba y abajo. Una cruz de madera de oliva, y ahí es por donde se puede entrar; y de esas olivas machacadas sale aceite. Entonces, si estamos pasando por alguna machacadita, Dios sabe lo que está haciendo; no protestemos, entendamos al Señor, Él nos escogió y nos consideró dignos de esto, y estamos ahí para ser mejores, para ser conformados a Cristo.

Entonces las piedras preciosas son de ese trabajo del Espíritu Santo; las piedras preciosas son hechas de polvo, son hechas de arena, son hechas de silicatos, cosas así que se encuentran por todas partes, cosas comunes; pero sometidas a la presión se van

volviendo cristalinas, se van volviendo preciosas; y en la medida que son más preciosas, más pueden reflejar la luz en varios colores; pero al principio parece una piedra opaca, incluso el oro de ahora es opaco, pero en la Nueva Jerusalén será transparente; el jaspe de ahora es opaco, pero en la Nueva Jerusalén será transparente, resplandeciente, que permite a la luz de Dios pasar sin distorsión; y eso es lo que Dios está haciendo de nosotros, nos está haciendo de una sola cara, nos está haciendo íntegros, nos está haciendo transparentes; y en la medida que estás en el Señor, cada vez eres más íntegro y cada vez más transparente y más simple, y menos aparecemos nosotros y más aparece la Luz, y eso es lo que el Señor está haciendo. Entonces esa es la obra del Espíritu Santo, las piedras preciosas. Pero ¿qué es la madera? lo humano; ¿no dijo Juan el Bautista que el hacha estaba puesta a la raíz de los árboles?, y de ahí es que se saca la madera; o sea, es lo meramente humano. El heno, ¿qué es el heno? paja, ¿no es paja?; ¿y la hojarasca qué es? hojas que se separaron del árbol, que están secas, que no viven por la sabia, sí que eran antes hojas verdes, pero ahora ya no están unidas al Espíritu, ahora se las lleva el viento de aquí para allá, de allá para acá. Cuantos creyentes tratando de edificar para Dios con un montón de hojas.

Entonces, *"negociad mientras tanto que yo vengo"*, *"cada uno mire como sobre edifica",* porque eso tiene que ver con tu posición en el Reino; ya eres salvo por gracia, pero ya que como hijo e hija le sirves al Señor, entonces el Señor va a recompensar a Sus hijos no con Su salvación, porque la salvación ya se la dio, la mina ya se la dio, *¿pero qué hiciste*

con tu mina hijo? *Padre, tu mina produjo 10 minas; oh buen siervo, fiel, prudente, sé sobre diez ciudades.* Empezó de ser un siervo, pero terminó siendo un gobernador del Milenio sobre una decápolis; ése es el Reino; los que están en las ciudades no son el alcalde, no son el gobernador; no están en el infierno, están en el Milenio, en esas ciudades, pero no están encima de ellas; pero el Señor necesita gente para poner a gobernar Sus ciudades en el Milenio; ¿de dónde las va a sacar? ¿De los budistas? ¿De los Islámicos? ¿De dónde?: De Sus siervos, de Sus hijos; de la Iglesia vienen los gobernantes de 10 o de 5 ciudades; algunos pueden ser secretarios de alguno, no están en el infierno, están en el Reino. Pero hay que apuntar a lo máximo para llegar por lo menos al ras, porque si queremos llegar solo al ras, quizá no entramos. Porque hay una diferencia entre Salvación y Reino, y vamos a comprobarlo, lea con sus ojos, capítulo 3 versículo 13; vamos a leer esta parte: "*la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará*"; o sea, la de todos nosotros, y nuestra obra será probada.

De vez en cuando vienen temblores, terremotos, sacudones, tsunamis, y a algunos se los llevó el terremoto o el tsunami; pero lo que quedó es lo que será recompensado; entonces dice así, note estas condicionalidades; para con la Salvación no hay condicionalidad de obras, porque dice: *por gracia sois salvos, no por obras;* pero aquí no estamos hablando ahora del fundamento, del lado del Evangelio de la Gracia, sino la otra parte del Evangelio, la del

Reino. Lo del Reino también tiene que ser agregado, el consejo de Dios completo; entonces dice acá: "*si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa*", pero la recompensa no es la Salvación, porque si no fuera ya salvo no hubiera ya ni trabajado; la salvación ya fue un regalo. De la salvación dijo Jesús: "*el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no perecerá jamás, yo le resucitaré en el día postrero*", ésa es la salvación. Pero el mismo Jesús que habló eso también dice: "*con paciencia*", no dice por la fe, *"con paciencia ganaréis vuestras almas"* (Luc. 21:19); así que la salvación del alma no es lo mismo que la salvación del espíritu, y no es lo mismo que la salvación del cuerpo. La salvación de espíritu ya existe, los que creen en el Hijo de Dios ya tienen vida eterna, ¿dónde?, en su espíritu; pero ahora esa vida tiene que pasar al alma, tomar consigo aceite en la vasija, no solamente en la lámpara; la lámpara es el espíritu, la regeneración de las diez vírgenes, pero solo cinco habían tomado aceite consigo en sus vasijas, o sea, aplicada a sus almas, y eso se refiere al Reino; por eso la palabra del Señor dice: "*con paciencia ganaréis vuestras almas*", *"el que ama su vida en este mundo* - su "psique" dice el griego, la vida de su alma - *la perderá"* (Mt. 16:25); pero el que la pierde, la vida de su alma, el que niegue su alma hasta la muerte por el Señor, por su nombre y por su Evangelio y por su Reino, la ganará, la guardará para vida eterna. Son palabras de Jesús en varios lugares, como en 4, 5, 6; cada Evangelio tiene palabras respecto a la salvación del alma como algo adicional a recibir al Señor y nacer de nuevo; porque nacer de nuevo es instantáneo;

pero que Él se forme en nuestra alma se demora toda nuestra vida, subiendo esa escalerita, vuelve y juega, vuelve y juega, vuelve y juega, para que Él se forme. El servicio a Dios y con Él, tiene que ver con la recompensa en el Reino, el negociar con la mina. ¿Qué hiciste con tu mina? La mina fue un regalo, nadie pagó por la mina, nadie merecía la mina; el Señor le dio su mina a cada uno de Sus siervos, pero les dijo: *"Negociad entre tanto que yo vengo"*; o sea que entre la primera y la segunda venidas del Señor ¿qué tiene que hacer la Iglesia, cada uno con su mina? Negociar, negociar para que cuando venga el Señor, el Señor tenga lucro; pero algunos le van a decir: -"Señor, Tú eres hombre severo porque siegas donde no sembraste"; ¡pero yo te di a ti para que tu sembraras, la semilla te la di Yo!

Galardones.-

Este con su mina produjo diez minas, así que por eso ahora le voy a confiar diez ciudades; antes le confió una mina, pero ahora le dio diez ciudades, diez ciudades; en lo poco fue fiel aquí entre la primera y la segunda venidas, sobre mucho le pondré en el Milenio; incluso aquí mismo ya le va dando cada vez más en la medida en que confía en el Señor; la persona se va haciendo administrador confiable para el Señor, por eso debemos decirle al Señor: "Señor, yo en mi mismo no sirvo para administrar nada, pero quiero que Tú me hagas un administrador confiable"; y de pronto te deja una cañita, y no te imaginas que todos los ángeles te están mirando para ver qué haces con eso. Una señora usaba el libro de Apocalipsis como papel higiénico,

no estoy diciendo mentiras; un amigo se fumó todo el Génesis con cigarrillos de marihuana; cuando me despedí de él ya se había fumado el Génesis; bueno, antes de fumarte eso, léelo, que se lo lea y ya no va después a hacer más cigarrillos; a veces Dios pone en tus manos algo tan precioso y nosotros hacemos cosas tan viles; y después ¿tú que hiciste con tu mina? Ah, como tú eres hombre severo quieres recoger donde no sembraste y todo eso, aquí está tu mina, tómala entonces. ¿Qué hace el Señor? *Désenla al que tiene diez*. O sea que en el Milenio algunos van a tener menos de lo que tienen en la Iglesia; ese tenía una mina, pero la guardó, no puso a funcionar nada, ni el talento ni la mina; entonces cuando venga el Señor se lo va a quitar; si tenía el don de la música, pero no lo ejerció, ahora ya no va a ser tan buen músico en el Milenio, porque se le quitó, porque no puso a funcionar ni el talento ni la mina; el peligro en el Reino es que en el Milenio tengamos menos que ahora, hay ese riesgo; se le quitará y se le dará al que tiene. Pero al que ya tiene, al que tiene se le dará más, porque tiene, porque fue fiel en lo poco, y por eso tiene, y porque fue fiel, lo que otros mal usan se le confiará a éste; ¿acaso usted no hace lo mismo? Usted viene y pone el dinero en el banco, y el banco, le saca de todo; cada vez que cobra los cheques, el banco cobra por todo; después al final no te sirve para nada; el banco quiebra. No hay que poner los huevos en esa canasta, hay que poner los huevos en otra canasta. Hay que ponerlos en otra canasta, no en ese banco; ¿Quién va a confiar en ese banco? Ni los clientes, ni el gobierno; pero al que en lo poco hizo lo que podía, a ese se le ayuda. Los bancos están queriendo poner dinero donde sea, y Dios

es mucho más rico que el banco. Dios quiere delegar Su Reino; "*hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza y señoree*", que él señoree, vamos a encomendarle la obra de nuestras manos. Entonces hay un negocio que hacer con la mina, un trabajo que hacer con los talentos, y el premio, el galardón, no es la Salvación, la Salvación ya es un regalo que se recibe por fe. El que recibe al Señor, se le da el Espíritu para siempre, como dice Juan 14.

Seguimos en 3:14 *"si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa",* entonces no es la salvación, porque la Biblia enseña que la Salvación es un regalo, no es un salario a nadie. Dios no le debe la salvación, pero a los hijos que le sirven, los recompensará, pero ya con algo adicional, que es una posición de confianza en el Reino. La salvación es como la ciudadanía, pero el Reino es gobernar con Cristo, eso es el Reino, no es la salvación, es algo adicional, distinto. Entonces para ver esa distinción: *"Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego".* ¿Se dieron cuenta que la recompensa no es la Salvación? Porque se le quemó la obra, se le requemó la recompensa; por eso San Juan decía *"a fin de que recibáis galardón completo"* (2 Jn. 1:8). Recuerden allá en la epístola de Juan cuando habla de aquellos que vienen predicando a otro Jesús, que vienen enredando la piola con doctrinas, erradas creencias acerca de Cristo, negando la doctrina neo-testamentaria de los apóstoles; y dice: Juan mirad, mirad sobre los que os engañan, *a fin de*

que recibáis ***galardón completo,*** para no perder parte del galardón o perderlo todo, o aun tener que ser corregidos como hijos, porque el Señor dice que todos nosotros compareceremos ante el Tribunal de Cristo para que cada uno reciba, no dice según su fe, la fe ya nos dio el Señor, ya somos salvos, y por eso tenemos el derecho de ser juzgados en el tribunal de Cristo, no después del Milenio en el Trono Blanco. Los hijos, los siervos, las Iglesias son juzgados en el Tribunal de Cristo, los demás muertos no volvieron a vivir sino hasta que pase el Milenio, y allá comparecerán ante el gran Trono Blanco. Son juicios diferentes; pero cuando llegamos los hijos, la familia, al Tribunal de Cristo, dice: *"cada uno de nosotros compareceremos ante el Tribunal de Cristo, para que se reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo"* (2 Co. 5:10). Ya no habla de fe, sino de lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo; o sea que si siendo hijos salvos, que recibimos la salvación por gracia, pero somos descuidados en caminar con el Señor en el Espíritu, y nos ponemos a hacer cosas que el Señor no aprueba, no dejamos de ser hijos, más como hijos seremos corregidos; como hijo puedes estar sobre diez ciudades, o incluso puedes ir a prisión; no voy a entrar en esa parte todavía, la dejaremos para el final.

Pérdidas.-

Ultimo verso, 15 *"si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida"*; esa palabra es un verbo de sufrimiento de los siervos que trabajaron, trabajaron pero trabajaron con paja, trabajaron con madera

y heno, no con oro ni con plata ni piedras preciosas, no hicieron lo mejor que pudieron, sino solamente nos aprovechamos de las cosas, hacemos las cosas de mala gana; eso no le alegra al Señor, Él ya es nuestro Señor y nuestro Salvador, y Dios ya es nuestro Padre, pero hay hijos que le entristecemos el corazón sin dejar de ser hijos. Hay pruebas de que seguimos salvos, pero en el Tribunal habrá sufrimiento y pérdida, no pérdida de la Salvación, porque dice que seremos salvos como por fuego; entonces ¿pérdida de qué?, del galardón o de alguna parte del galardón; ya no recibimos el galardón completo; y a lo mejor nos podemos perder el Reino, o parte de él sin perder la Salvación, porque quien es hijo es hijo, pero de los hijos hay unos a los que hay que corregir; basta a algunos que hay que corregirlos acá un poquito y ya se enderezan; pero si pasa toda la vida y nos toma la muerte y no nos enderezamos, entonces nos va a enderezar en el Milenio; y eso lo vamos a ir leyendo en la medida que vamos avanzando.

Gracia es una cosa y Reino es otra; los dos son de Cristo. Cristo predicó el Evangelio del Reino y también el de la Gracia, no es otro Evangelio, son dos caras de la misma moneda, una es para salvar a los perdidos y la otra es para madurar a los salvados; salvó a los perdidos por Gracia y los convierte en hijos; y porque le sirven entonces los recompensa, sé sobre diez ciudades, tú encárgate de la región de Valparaíso, o de la Provincia de San Antonio, la que fuera. Él necesita esa clase de hijos que no solamente quieran que Dios los bendiga con carro, con casa, becas, salud, dinero y amor para esta vida, con shopping y todo

incluido, ¡no!; Él necesita hijos que estén sobre diez ciudades; y no se puede estar sobre diez ciudades sin aprender ¿a qué?, a ser fieles aquí, a vivir para Él, olvidándonos de nosotros para que Él pueda contar con nosotros cuando necesite a alguien de confianza; como hubo el caso de aquel sacerdote al que tuvo que reemplazar; a Sebna le quitó la llave para dársela a Eliacim; la llave se llevaba en el hombro; y se dice que el sacerdote infiel era como un clavo de esos flojos a los que se le cuelga una cartera, y se cae la cartera con el clavo; eso es porque no es confiable, no se le puede confiar la cartera a ese clavo porque se caen los dos. El Señor quiere que seamos como un clavo firme al que se le pueda poner un abrigo ahí y lo sostiene. A veces se nos confía una reunión y vamos 2 o 3 hermanos y no volvemos más; ahí se cayó el clavo. Todos somos hijos, no solamente los hermanos que están al frente, todos los hijos tenemos que cooperar, "*colaboradores de Dios*". *"Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo aunque así como por fuego"*, o sea que no es pérdida de la salvación. Entonces el Reino, la recompensa, es una cosa, y la salvación es otra; la salvación es un regalo y Él es el fundamento, y nadie puede poner otro. Es lo que Él hizo por nosotros, el fundamento, lo que Él hizo por nosotros, pero la sobreedificación es lo que nosotros hacemos para Él, y eso es lo que Él recompensará en el Reino. Cuando se manifiesta en el Milenio, ahí puede haber sufrimiento, pérdida, aunque no de la salvación, pues dice: *"si bien el mismo será salvo aunque así como por fuego"*; o sea que es un salvo que pasará por el fuego, saldrá chamuscado, pero como tenía al Señor, sobrevivió, pero pasó por fuego. Vamos a orar.

Oración final.-

"Señor, te damos gracias que en tu amor infinito como a hijos nos reúnes bajo tus alas en tu amor, nos recuerdas tu Palabra, que la leamos de nuevo refrescarla en nuestros corazones, y convidarnos a caminar contigo. Gracias por la Salvación que nos diste y porque en esa Salvación nos hiciste hijos e hijas; ahora ayúdanos a servirte como hijos e hijas por amor a Ti; no podemos pagar nada, ni tenemos la pretensión de pagar, pero queremos estar cerca de Ti, queremos que nos hagas confiables, queremos servirte en el nombre de Jesucristo, amén.
La Paz del Señor… ❑

El Tabito, Chile. 19 p.m. de enero 2012.

Gracia y Reino 6

SOMBRA DE CRISTO

Oración.-

Buenas noches, hermanos, vamos a orar: Padre, en el nombre del Señor Jesús, entregamos a Ti nuestra condición humana; límpianos con la sangre de tu Hijo Jesucristo y ayúdanos con tu Santo Espíritu; cúbrenos con las pieles del Cordero de Dios, escóndenos en Ti, Señor; dejamos en tus manos todo lo que somos; no somos dignos, sino con tu sangre y con la ayuda de tu Espíritu; Señor, pasa por encima de nosotros y has tu obra con tu Espíritu en el nombre del Señor Jesús, amén.

En Colosenses 2.-

En esta noche vamos a abrir la palabra del Señor en la epístola de Pablo a los Colosenses; aquí vamos a dirigirnos a algún pasaje que también es panorámico, así que vamos a estar juntando todas estas panorámicas que hemos estado viendo, que son necesarias para formar una cosmovisión, donde la palabra del Señor en sus distintas partes esté toda ensamblada y sea abierta por el Espíritu Santo a nosotros; y para eso sirven las panorámicas, para ayudarnos a tener una visión general.

Capítulo 2, voy a leer desde el versículo 16: *"Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días*

de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo." Es un pasaje precioso en esta carta en la cual Pablo tiene que luchar principalmente con las dos fuerzas, por una parte la de los judaizantes, que querían hacer al pueblo cristiano convertirse en judíos y entrar en todos los ritos y estatutos que ellos tenían, algunos provenientes de la palabra de Dios y otros de sus propias tradiciones, como lo denuncia el Señor Jesús; y el otro bando que estaba por el otro lado, por el otro extremo, pero que también era peligroso, era el gnosticismo insipiente, de una serie de ángeles intermediarios arcontes, y Pablo empieza a llevar a las personas directamente a Cristo. En este pasaje, más adelante, si ustedes lo ven hasta aquí, en el verso 16 y 17 que leímos, él está golpeando a los judaizantes, y en los siguientes versos especialmente el 18 y el 19, incluido lo demás, el golpea el gnosticismo.

Ahora veamos esa parte; *"Nadie os prive de vuestro premio"*; arriba decía *"nadie os juzgue"*; cuando se entra en la judaización se empieza a juzgar, a criticar, a desvalorizar a la gente, o a valorizarla a la luz de la Ley y las tradiciones judaicas; y ahora en relación al gnosticismo dice: *"Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles"*; o sea, a las creaturas intermediarias, *"entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza"*; el asunto clave aquí es asirse de la Cabeza y no meterse con ángeles intermediarios; ni tampoco por la vanagloria y la justicia propia pretender guardar la Ley como si la pudiéramos guardar sin la ayuda

de Cristo, y entrar en una serie de religiosidades, comidas, bebidas, que realmente eran ordenadas por Dios, pero que eran figura de Cristo. En la Ley nadie podía perfeccionarse, porque ninguno cumplía toda la Ley; *"y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien"*, en virtud de la Cabeza, *"todo el cuerpo nutriéndose",* y este es un verso importante, porque de lo que se trata es de la nutrición del hombre interior, nutriéndose, fortaleciéndose en el hombre interior, asido a la Cabeza; nada más puede fortalecer nuestro hombre interior sino asirse a la Cabeza, agarrarse directamente del Nombre del Señor. No es por religiosidades, cumpliendo esto por métodos, por cosas que nosotros haríamos, como si pudiéramos mejorarnos a nosotros mismos por religiosidades nuestras; aquí Pablo dice que la única manera es asirse de la Cabeza, agarrarnos del Señor, invocarlo a Él; no es algo que nosotros hacemos, es algo que el Señor es, no se trata de religiones, de métodos, se trata de una persona, la divina y humana persona del Hijo de Dios, que nos trae a Dios, del Señor Jesús, asirse de Él para ser nutridos en el hombre interior; entonces aquí dice *"nutriéndose"*; eso es lo más importante acá, "*nutriéndose*" y entonces *uniéndose*; si estamos desnutridos y flacos en el hombre interior, no tenemos las fuerzas para la comunión, porque entonces empieza la comunión primero con Dios mismo por medio de Cristo, asiéndose de Él, invocando Su nombre, permaneciendo en Su gracia, para que seamos nutridos, para que nuestro hombre interior sea fortalecido y entonces podamos tener realmente comunión; *"uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.*

Pues si habéis muerto…"; Ya en estos días estuvimos mirando, cuando vimos las paradojas, aquel pasaje, por ejemplo de Romanos 6, donde dice que hemos muerto con Cristo, que hemos sido bautizados en Su muerte, que nuestro viejo hombre fue crucificado; entonces ahora dice: *"si habéis muerto con Cristo"*, el cual es un hecho divino que aconteció en Cristo, cuando se puso nuestra humanidad y la pasó por la cruz; *"si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo";* mire otra cosa en la cual la cruz de Cristo ha trabajado; en la cruz de Cristo murió Cristo y en la cruz de Cristo también nuestro viejo hombre y nosotros fuimos crucificados, y en la cruz de Cristo aquí dice también que *"los rudimentos del mundo"* fueron tratados, y de esos rudimentos del mundo nosotros a veces pensamos que los rudimentos del mundo tienen que ver con esas cosas malas del mundo; pero también tienen que ver con las cosas "buenas" del mundo.

Cuando Adán fue puesto en el jardín, dos árboles fueron puestos delante de él, el Árbol de la Vida y esa vida es la vida "*zoé*", la vida divina, la vida eterna, la vida que Dios nos dio en el Hijo; "*el que tiene al Hijo tiene la vida*" (1 Jn. 5:12), la vida *zoé*, porque en el griego hay tres palabras para vida: "*bios*" de donde viene la palabra biología, se refiere a la vida de nuestro cuerpo, la vida biológica, pero la palabra "*psiqué*" se refiere a la vida del alma, la vida psicológica; pero *zoé* se refiere a la vida divina, a la vida eterna; entonces cuando dice "*el que tiene al Hijo tiene la vida*", se refiere a la vida divina, a la naturaleza divina que recibimos en Cristo. Y entonces aquí vuelve y dice así: *"si habéis*

muerto con Cristo"; y aquí vemos otro aspecto de la muerte de Cristo, *"en cuanto a los rudimentos del mundo"*; al morir con Cristo, también morimos a los rudimentos del mundo. Antes nuestra moralidad en el mundo se basaba en la justicia propia, en la ética, en los esfuerzos humanos, en mandamientos, pero nuestra naturaleza humana caída no era cambiada, nuestra naturaleza humana caída sigue igual delante de la ética, delante de nuestras buenas constituciones, los buenos intereses, los esfuerzos por mejorar, el hombre por mejorarse a sí mismo, dizque evolucionar, y vemos al hombre de hoy , el más evolucionado supuestamente, y es uno de los más perversos; la humanidad se ha ido más bien satanizando en la apostasía que evolucionando.

Entonces dice acá: *"si habéis muerto con Cristo, en cuanto a los rudimentos del mundo"*, es otro aspecto en el cual hemos muerto. Hemos muerto con Cristo a los rudimentos del mundo; y cuando habla de los rudimentos del mundo, no habla solamente de esas cosas malas, perversas, atroces, escandalosas del mundo, sino incluso las más sublimes del mundo, hasta la ética y la religión del mundo; también hemos muerto con Cristo a esos rudimentos del mundo; aquí va a decir cuáles son, y dice así: *"¿por qué, como si vivieseis en el mundo…?"*, entonces ¿dónde es que vivimos?, ¿no es en el mundo?; los cristianos no vivimos en el mundo, *fuimos crucificados al mundo y el mundo nos fue crucificado*, eso es lo que dice Gálatas; Gálatas trata ese otro aspecto de la cruz, no solo el viejo hombre, sino también el mundo, en Gálatas dice: "*fuimos crucificados al mundo y el mundo nos ha sido crucificado*", incluso

con las cosas buenas del mundo, las cosas buenas del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el árbol que nos mata no tiene solo cosas malas, sino que tiene el anzuelo escondido en cosas "buenas"; esas cosas, esos preceptos de la religiosidad, parecen buenos y sin embargo esconden un venenito, porque nos hacen confiar en nosotros mismos, que somos inadecuados para agradar a Dios por nosotros mismos; nos alejan de Cristo las religiones del mundo, la justicia propia nos aleja de Cristo, nos aleja de la vida, de la esperanza, nos lleva solamente a esfuerzos inútiles, que solamente nos dejan cansados, en otros tan iguales o peores. Entonces aquí dice así: *"¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos…?"*; fíjate que a veces convertimos la vida cristiana en preceptos y la vida cristiana no es preceptos, es asirse de la Cabeza; no estamos cumpliendo preceptos para merecer algo, ¡no! No podemos merecer nada ni ayudarnos, necesitamos agarrarnos del Señor, para que Él nutra nuestro hombre interior, ese es el asunto clave. Entonces ahora dice acá: *"¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos…?"*; cuando estamos viviendo según meros preceptos y no dependiendo de la persona del Señor y Su gracia; cuando vivimos solo bajo preceptos, y aquí va a dar algunos ejemplos *"tales como"*, no dice todos, pero con unos que diga ya nos hace entender los demás*: "No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres)"*; los mandamientos y doctrinas de hombre, esa religiosidad, como la que menciona acá y otras cosas, esos son los rudimentos del mundo; y nosotros a veces en la religiosidad

pensamos que haciendo esto y haciendo aquello nos vamos a salvar; y eso ha hecho el Catolicismo, pero a veces también en el Mundo Evangélico sucede la misma cosa, en vez de depender de la persona del Señor, estamos tratando de depender de comportamientos modelo, de módulos, ¿verdad que sí?, que aquí se llama preceptos; pero nosotros no vivimos por preceptos, nosotros vivimos porque nos agarramos del Señor Jesús, de Su persona y Él es el cumplimiento de los verdaderos preceptos de Dios.

Entonces dice acá, *"cosas"*, ve, no persona, *"cosas que todas se destruyen con el uso";* empezamos a cumplir ciertas cosas y esas cosas se van volviendo costumbre, se van convirtiendo en inercia y nos van separando de la vida, inclusive a veces el estudio de la Biblia; no que no haya que estudiar la Biblia, solo que no hay que acercarse a la Biblia solito, hay que acercarse a la Biblia con el Señor, conversando con el Señor, para poder entenderla a la luz del Señor, y que Él nos pueda hablar, porque Jesús dijo así: "*vosotros escudriñáis las Escrituras, pensando tener en ellas la vida eterna, pero ellas dan testimonio de mí, pero vosotros no queréis venir a mí para tener vida*" (Jn. 5:39). Usted fíjese que un precepto tan precioso, incluso en los evangélicos, y principalmente entre los evangélicos, que es venir a las Escrituras, a veces llegamos a las Escrituras solos, no llegamos al Señor de las Escrituras; y Él dice: "*vosotros escudriñáis las Escrituras pensando tener en las Escrituras la vida eterna*", pero la vida es el Hijo, el que tiene al Hijo tiene la vida; ahora dice Jesús: *las Escrituras dan testimonio de mí,* ¿para qué

sirven las Escrituras?, para llevarnos al Señor; pero hay gente que se enrreda en las solas Escrituras, y algunos son especialistas, teólogos y ateos; ¿quién iba a pensar que había teólogos ateos?, ¿por qué?, porque no tocaron al Señor, ni fueron tocados por el Señor mismo; se quedaron en ellos mismos, en sus intelectualidades, en su punto de vista, tratando de manejar o entender las Escrituras sin la ayuda de Dios, sin tocar, sin asirse de la Cabeza; lo importante es asirse del Señor mismo. No despreciamos, claro que no, las Escrituras; Jesús dijo: "*ellas dan testimonio de mí*"; nosotros debemos venir a las Escrituras para encontrar a Cristo en las Escrituras, para que podamos tocar al Señor y Él nos toque; por eso no hay que venir solitos a las Escrituras, sino invocando al Señor: "Señor quiero entenderte en tu Palabra, quiero que con tu Espíritu me toques con tu Palabra, que alguna parte de tu Palabra salte a mi espíritu y me nutra"; el nutrimiento, la nutrición interior, esa es la cosa clave.

Entonces dice acá: *"tales cosas"*, o sea esos mandamientos, que no manejes, que no gustes, que no toques, y la gente no sabe qué hacer y vive toda tensionada, porque no le da el cuero para cumplir tantas cosas y se enferman; entonces ¿qué dice la Palabra?, dice: *"cosas que todas se destruyen con el uso. Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo";* la gente hace disciplinas y un montón de cosas para ser mejores; se olvidan que están caídos en su naturalidad y que necesitan al Señor mismo más que ejercicios espirituales o corporales. Entonces dice acá: *"Tales cosas tienen a la verdad*

cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo"; oye, pero cosas tan bonitas, tan bien reputadas en el mundo, ¿cuál es su problema?, que *"no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne"*; esas cosas no tienen valor contra los apetitos de la carne, la carne no mejora, ni cambia con todas esas reglamentaciones, sigue igual de débil, de frágil y de vendida al poder del pecado; entonces todo eso está contrastando con el Señor Jesús. Dice: preceptos de esta clase, judaísmo, fiestas y todo, y también del mundo, la ética del mundo, el estoicismo del mundo, pero la persona sigue siendo mala, no mejoró y estamos en todas esas cosas, sean católicas, o evangélicas, o estoicas, o inclusive una ética de los ateos, porque también los ateos quieren tener alguna ética, pero sin fundamento ninguno, sostenidos en su propia fragilidad humana, como si no fuéramos perversos en nosotros mismos. El asunto es asirse, pero dice aquí, que no, no se asen de la Cabeza, sino que empezamos en un mundo de religiosos, de preceptos, cien maneras de tal cosa, o por lo menos diez. El hermano Roujet Fuchs me contaba que cuando un hombre todavía era soltero, entonces escribió un libro: "Diez puntos infalibles para mantener una familia buena", claro que era soltero; ya a la segunda edición le fue cambiando el título, ya le quitó lo de infalible; siete intentos de procurar, y así ya las próximas ediciones, ¿cuándo ya decidió no editar más el libro?, cuando se casó y tuvo hijos. Así nosotros pretendemos decirle a las personas: bueno, los diez puntos de tal cosa, y la gente creyendo que con un poquito de fuerza y ejercicio va a lograr alguna cosa. Eso nos aparta de lo único seguro, que es la misericor-

dia y la gracia de Dios el asirse del Señor, dejar todo ese montón de paja, de heno, de hojarasca y venir y agarrarse, "Señor, ten piedad de mi, Señor Jesús"; confiar asiéndose de la Cabeza, que es Él único que nos puede ayudar.

A veces pensamos que con la cantaleta vamos a mejorar a nuestros hijos; lo que hacemos es que se aborrezcan de nosotros; ellos lo que necesitan igual que nosotros, es pedir al Señor: "Señor, ten misericordia de mí"; asirse de la Cabeza. Entonces aquí ustedes se dieron cuenta de que esto de asirse a la Cabeza está como un núcleo que contrasta con un montón de religiosidades; y en ese núcleo volvemos a algo que es sombra de Cristo; o sea que nos lleva a Cristo y es lo que empezamos leyendo al principio.

"*Nadie os juzgue*"; es decir no dejemos que la gente nos manipule, acusándonos y tratando de manipularnos, que así, que así; nadie *"os juzgue en cuanto a comida y a bebida"*; esto se refiere al aspecto religioso; religiosamente las personas tienen que cumplir ciertas Leyes dietéticas, y que así van a mejorar; pero dice que, *"nada mejoraron los que se ocuparon de viandas"*, en el sentido religioso; claro que si usted por salud tiene que evitar ciertos excesos y comer cosas más saludables, está bien; pero está hablando aquí del aspecto religioso, que no se puede comer mantequilla con tal cosa porque está mal, y ustedes saben que el judaísmo ha ido sacando y sacando; de un mandamiento saca un montón de cosas y la gente está tratando toda la vida de cumplir miles de mandamientos, o por lo menos los 613 de la Biblia, pero son más de 613 los de la Ley con el judaísmo;

ahora hay cantidad de cosas que se fueron inventando los rabinos y todo, entonces a eso dice Pablo, *"nadie os juzgue en cuanto a esas cosas"* y menciona algunas especiales, que son en las que más insisten los judíos. Hoy se volvió de moda que muchas congregaciones se judaizaron; en vez de cristianizar a los judíos, se judaizaron los cristianos, y lo ponen a uno a depender de un montón de mandamientos; si fueran de la Biblia, pero a veces ni son de la Biblia, son del rabino fulano y el rabino zutano.

Entonces dice aquí: *"nadie os juzgue en comida o en bebida"*; esos asuntos dietéticos, o *"en cuanto a días de fiestas, luna nueva",* los novilunios; o sábados. En la Biblia hay muchas fiestas y también hay la fiesta del sábado, cada siete días, y las personas que están dependiendo de sí mismas, queriendo merecer algo ante Dios por sus justicias propias, insisten en el sábado, que la fiesta tal, que el candelero no se empieza por aquí sino por aquí, que uno tiene siete y el otro tiene nueve brazos, porque el de los Macabeos tenía nueve, el otro diez, y empiezan a decir, ¡no!, "pero usted no está celebrando bien la fiesta, porque usted está prendiendo el candelero de izquierda para derecha y se tiene que prender de derecha para izquierda; o si no, que las energías, que positivas, que negativas…"; y la gente está que si se duerme debajo de una carpa, o una pirámide, y un montón de cosas que no me da el cuero para decirlas, pero que ustedes conocen todo eso ¿verdad? ¡Ayayay! Gracias a Dios que el Señor vino también a que muriéramos a los rudimentos del mundo; esos son los rudimentos del mundo, la religiosidad y todo ese montón de cosas.

Entonces dice aquí la palabra del Señor, *"todo lo cual"*, o sea todas esas cosas que Dios dijo en el Antiguo Testamento, *"es sombra",* no es la realidad, es una sombra de lo que había de venir; dice: *"pero el cuerpo",* o sea, el que produce la sombra es un cuerpo; por ejemplo, si está viniendo un cuerpo de allá para acá, pero hay una luz que lo anuncia desde allá, antes de entrar el cuerpo entra la sombra, porque la luz está anunciando lo que ha de venir y va a venir un cuerpo, pero como la luz anuncia un cuerpo que viene, la sombra del cuerpo entra primero; cuando viene la sombra, ¡ahí viene un perrito!, ah, no, es una señora gordita; claro que se ve más prolongada en la sombra, pero la sombra es como una caricatura, pero bueno, es una señora con una niña; primero llega la sombra, después llega la realidad, llega el cuerpo, viene el perro de verdad, o la señora de verdad; bueno, no era tan grande, ni tan flaquita, sino más bien gordita. La realidad es el cuerpo; la sombra solo nos está anticipando la realidad, la sombra no es la realidad.

Entonces dice Pablo por el Espíritu Santo, y eso también lo anunciaba el Señor Jesús, inclusive Isaías ya antes de la venida del Señor; muchas de las cosas físicas las espiritualizaba Isaías, porque se dio cuenta que eran una figura. Por ejemplo, dice Joel: "*rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos*" (Joel 2:13); o en cuanto a la circuncisión, "*circuncidad vuestro corazón, y no vuestros prepucios*" (Jer. 4:4); o sea, va llevando las cosas de lo figurado a la realidad; las figuras no son la realidad; ya Jeremías hacía eso, el Señor Jesús mucho más, y entonces el Espíritu Santo por los apóstoles, y ahora Pablo trata

directamente con el asunto, y Lucas en Hebreos, cuando dice: "*que esto era sombra de lo que había de venir, figura de las cosas celestiales*" (Heb. 8:5); y ahora dice aquí, *"sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo"*, la realidad, *es de Cristo*; o sea que Cristo es la realidad de la alimentación dietética que era una figura. Recuerdan que había animales puros e impuros, y que ciertos animales no se podían comer por ser impuros; pero justamente está Pedro allá en Jope, y le baja una sábana de animales impuros, y Dios le dice: "*Pedro, mata y come*" (Hch; 10:13-15) y Pedro dice: "*no Señor, ninguna cosa común e inmunda jamás entró en mi boca*", yo no voy a comer eso; y el Señor dice: "*mata y come, lo que yo he limpiado no lo llames tú común o inmundo*"; y él no entendía, hasta que llegaron a la puerta y dijeron: "Pedro te están llamando para ir a visitar a los gentiles", y el Espíritu Santo le dice, "*ve sin dudar*"; entonces ahí entendió que los animales representaban a los gentiles, entonces algunos son como jirafas, otros bien zorros, otros chanchos, y hay de toda clase de animales inmundos en ese lienzo, ¿verdad? Gracias a Dios, que Dios es capaz de limpiar todo eso, porque el Señor es el salvador de todos; y ahí nos damos cuenta de que aquellos animales inmundos representaban a los gentiles, y ahora tenía que comer Pedro, tenía que aceptar a los gentiles; o sea, comer es tener comunión con los gentiles, porque fueron limpiados por la sangre del Señor.

Entonces eran figuras, o sombras, o tipos, tipología, símbolos; por eso dice acá que aquellas "comidas y bebidas", y luego dice aquellos

"novilunios y aquellos días de fiesta, aquellos sábados", todo eso era figura de Cristo; inclusive el sábado era una figura de Cristo, porque dice que "*el sábado fue hecho por causa del hombre, no el hombre por causa del sábado*" (Mr. 2:27); es el sábado, o sea el reposo que Dios le da al hombre, lo que le debe servir al hombre; y ¿quién es el que reposa?, el que viene a Cristo; *"el que está cansado, el que está cargado, venga a mí*" (Mt. 11:28); ¡Ay! pero no se vaya a meter en preceptos; "le voy a decir qué píldora tiene que tomar" y lo mete en psiquiatría; ¿y los efectos secundarios?, y luego se le daña el hígado y un montón de problemas. Ese no es el verdadero reposo, ni tampoco guardar el sábado, si no que Cristo nos guarda en descanso y en paz, Él es el verdadero reposo, Cristo, y Él es la realidad de todas las fiestas; los judaizantes van a decir ¡pero aquí está escrito que estas fiestas son estatuto perpetuo!, y usted va a la Biblia y abre y lee, ¡sí, es estatuto perpetuo!, ahora me toca que guardar el sábado, y la pascua, y esta fiesta, y la otra, y la otra, y no se da cuenta de que todas esas fiestas, incluído el sábado, son sombra de Cristo; o sea que la realidad, la perpetuidad, el cumplimiento de todas esas fiestas, es Cristo, ¡Cristo es nuestra pascua!, ¡Cristo es el Pan sin Levadura!, "*este es mi cuerpo que por vosotros es partido, tomad y comed*", "*el pan que yo daré es mi cuerpo, mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo*"; y el Señor Jesucristo glorificó la humanidad, incluso la carne humana cuando se vistió de nosotros y resucitó y ascendió, y ahora Él es nuestro alimento, Él es el pan de vida, y nosotros espiritualmente, por la simplicidad de la fe, vivimos porque comemos de Cristo como cantaban

en estos días los hermanos; ¡*yo vivo, Señor porque tú vives*!; Él es el pan vivo; todas aquellas otras cosas eran figura, pero la realidad es Cristo; *¿pero cómo nos va a dar éste a comer su carne?*, pensaban que era una cuestión de canibalismo o alguna cosa así. Y dice Jesús: "*la carne para nada aprovecha, las palabras que os hablo, son Espíritu y son vida*" (Jn. 6:63). El Espíritu del Señor vivifica nuestro hombre interior y eso es lo importante. Entonces aquí en este pasaje dice que todas estas fiestas también son sombra de Cristo. Vamos a dejar esa parte, ya la entendemos creo, y vamos a centrarnos un poquito en las fiestas.

Las Fiestas Solemnes de Israel.-

Dios estableció siete fiestas, pero estas siete fiestas son sombra de Cristo, o sea, son figuras que Dios utiliza para enseñarnos a Cristo; y utilizó el número siete, que es el número de plenitud, que es número de la obra de Dios con el hombre; el número tres es el número de Dios, de la Trinidad, pero además de la Trinidad Dios quiso que existiera la creación también, entonces el cuatro es el número de la creación, el cinco de la redención; pero si sumas tres más cuatro, da siete; y si multiplicas tres por cuatro, da doce; son los números de Dios, de la obra de Dios; primero en la parte de la Iglesia y del Milenio aparece el siete; y luego en la Nueva Jerusalén aparece el doce; primero se añade, después se multiplica; suma y multiplicación; la formación de Dios, poniendo lo de Dios en el hombre; ¿no se acuerdan que hablábamos de colaboración?. Quiero que ustedes vean conmigo un pasaje; vamos allí

a Éxodo 25 para entender eso de la colaboración, de tres más cuatro y todo esto.

Éxodo capítulo 25, allí aparece la descripción de los muebles del tabernáculo, y el interior era el Arca; y quiero llamarles la atención aquí a las medidas del Arca; 25:10 de Éxodo, son figuras: *"Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio"*; ¡oh!, miren las medidas del Arca, son medias medidas; mire la primera, la longitud, dos codos y medio, pero en la Biblia el número de gracia es el número 5; cuando vas al altar de bronce, que representa la cruz, donde es sacrificado el cordero, y todos los sacrificios, era de cinco codos por cinco codos; pero aquí es solo la mitad, dos y medio; y luego dice, "*y su anchura*" en vez de ser tres que es el número de Dios, es *"uno y medio"*; o sea la mitad, y la altura también en vez de ser tres, es codo y medio, o sea que aquí el Arca es hecha de medias medidas, por eso se le llama el **Arca de la Alianza**. Aquí dice que si encuentras tú aquí media naranja, en alguna otra parte tiene que estar la otra media naranja; si aquí hay media naranja ¿Dónde está la otra?, aquí está la otra; entonces ponen mitad con mitad, ahora sí tiene la naranja entera. Entonces aparece el Arca como una media naranja, por eso es el Arca de la Alianza, es el Señor contigo, y tú con el Señor, por eso está en el Lugar Santísimo. ¿Qué es el tabernáculo? ¿de qué?, de reunión; entonces digamos que ya no es media naranja el tabernáculo, si no media sandía; ¿y la otra media?, si hay media sandía aquí, tiene que haber otra media. Así que el Arca más chiquita,

la vamos a llamar en figura, media naranja, ¿por qué le digo media naranja?, por la mitad de las medidas, dos y medio, uno y medio, uno y medio; ¿por qué también uno solito no hace Iglesia? Porque también una golondrina no hace verano; las tablas que somos cada uno, en nosotros era de uno y medio codos; tiene que juntarse con el otro uno y medio para tener el número de Dios, el tres; por eso dice, "*donde están dos o tres reunidos en mi nombre, ahí estoy yo*"; entonces eso es **un Tabernáculo de Reunión, y un Arca de Alianza,** donde el cielo se junta con la tierra, donde Dios se junta con el hombre y el hombre se junta con Dios; eso es lo que Dios quiere: El hombre no puede vivir solo, Dios sí puede vivir solo, pero no quiere, Él es trino y decidió crear, y dijo: "*no es bueno que el hombre esté solo*", y se refería a Cristo, que es figurado en Adán, y dijo: "*le haré ayudadora idónea*"; y aquella parábola que recordábamos, *un rey que le quiso hacer bodas a su hijo*; las bodas es juntar las dos medias naranjas, es entronizar el Arca en el Lugar Santísimo, es unir a Dios con el hombre; Dios es como si fuera el hombre, y la Iglesia es como si fuera la mujer de Dios o de Cristo, la Esposa del Cordero; Dios habla como el marido de Su pueblo y Cristo habla como el esposo de Su pueblo, de la Iglesia.

Entonces eso es el sinergismo, la colaboración. La parte de Dios es la provisión, la parte del hombre es creer y usufructuar esa provisión, y sobreedificar en Él. Entonces todo lo puede hacer Dios solo, pero Él no quiere hacerlo solo; ya recordamos que Él hizo todo con el Hijo y que le delegó al Hijo, y ahora quiere hacer la humanidad, y la hizo para delegarle

el señorío, la representación, porque eso es lo que quiere decir "*a nuestra imagen*"; quiere decir que el hombre se una al Espíritu de Dios, y el espíritu del hombre con Él se hagan uno, y el hombre pueda discernir a Dios, conocer el movimiento y la naturaleza de Dios en su espíritu; por eso el hombre debe ser nutrido en el hombre interior; no es algo exterior; para poder conocer a Dios desde adentro, el sentir de Dios, si Dios dice sí, o si Dios dice no; y el semáforo de Dios es mucho más rico que el semáforo de las esquinas; las esquinas por lo menos nos dicen luz verde, puede pasar, libertad; luz amarilla, ande con cuidado, si no viene nadie puede pasar, pero si no, frene; luz roja, pare y ya; pero el semáforo de Dios es más rico, el semáforo de Dios es el "Urim Tumin", el pectoral con doce piedras; y Urim Tumin significa "luces y perfecciones". Cuando el pueblo no sabía si ir por la izquierda o por la derecha, si ir a la batalla o no, ¿qué es lo que hay que hacer?, acudir al sacerdote que tenía el Urim Tumin en el pecho, entonces cuando habían esas luces y perfecciones, es como cuando el semáforo dice luz verde, puede pasar; esas son figuras exteriores de una realidad interior.

Ahora el sacerdocio en el Nuevo Testamento es el pueblo de Dios, y tiene el Espíritu Santo en su corazón, y cuando va a hacer algo malo, le pasa lo de la espada del querubín en el jardín; cuando Adán no podía tocar el árbol, Dios puso para que no lo tocara, un querubín con una espada que se revolvía; uno en el extremo en el propiciatorio, para que no se vaya para un extremo, o para otro cuando nos estamos yendo a los extremos, o metiéndonos

en algo peligroso; en nuestro interior hay luz roja, o sea una espada del querubín, que avisa ¡cuidado, cuidado, cuidado! ¡Peligro! ¡Ladrón! ¡Se están robando el carro cuidado, cuidado! un aviso adentro. Pero nosotros nos hacemos los tontos y no le ponemos atención, y por ahí empieza la escisión, y sigue la esquizofrenia, que la persona se vuelve dos, porque está para aquí, para allá, y no es íntegra, sino que está con un pie en un lado y el otro en otro, y se le va yendo este para allá y éste para acá, hasta que cae dividido. Hay que ser íntegros, ponerle atención al semáforo, que el semáforo es apenas un burdo Urim Tumim en pequeño, es una figura mínima, luz verde. Dice Pablo en Romanos 2:8 "*si estamos en Espíritu tenemos vida y paz; la paz de Dios debe gobernar nuestros corazones*"; si de pronto empezamos a perder la paz, es porque ya no es luz verde, es amarilla, ande con cuidado, ¡no juegue con Dios, ni con su alma!, no juegue porque se va a dar un corrientazo, no juegue, póngale atención a la vida, al Espíritu en su interior, no sea como una gallina que parece que no tiene conciencia; nosotros sí tenemos conciencia, y tenemos el Espíritu, y tenemos que poner nuestra mente, no solamente en las cosas de afuera, sino ocuparnos del Espíritu, o sea del mover del Señor en nuestro interior; cuando Él dice sí, es sí, cuando Él dice no, es no; los hombres al no le dicen sí y al sí le dicen no; por eso es que después necesita remedios, psiquiatras y todas esas cosas; pero cuando usted mantiene la integridad, la simplicidad, la sinceridad, la transparencia, se acaban muchos problemas. Se necesita tener una sola voz con Dios, no jugar, no andar en un baile que sí, que no, que no, que sí, nada de eso; sí, sí;

no, no; así debe ser el cristiano, sin jugar, tener sí es luz verde, vida y paz es luz verde, luces y perfecciones, el Urim Tumin aprueba en el pectoral espiritual, porque aquel otro era figura del mover del Espíritu en nuestra conciencia, la realidad.

Pablo dice: "*mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo*"; o sea que la conciencia de Pablo y el Espíritu Santo decían la misma cosa; pero a veces se nos cauteriza la conciencia, y donde es sí, decimos no, donde Dios dice no, decimos sí, y ahí empieza a revolverse la espada del querubín, para no dejarnos pasar; y nosotros nos metemos, y allí está el ángel, como le pasó a Balaám; y estaba tan ciego Balaám que no veía al ángel que se le oponía; y a veces no nos sale el negocio aquí, se nos desbarata esto allá, y no nos damos cuenta que Dios nos está desbaratando las cosas para que no pasemos a morir, sino que frenemos a tiempo, antes del abismo. Pero Balaám no veía el ángel y la mula sí, la mula sí lo veía y no quería pasar, pero Balaám le daba a la mula, hasta que Dios le habló por la mula, y ni siquiera se dio cuenta al principio que la mula le estaba hablando, hasta que se le tronchó la pierna contra la roca, y ahí sí, cuando le dolió, se dio cuenta que la mula estaba hablando, y le dice la mula: pero ¿cuándo yo te he desobedecido?; como quien dice ¿eres más mula que yo, que no te das cuenta que no debes pasar de esta línea para allá?, ¿por que?, ¿qué le dijo el ángel?, *si hubieras pasado, te hubiera matado*; ¿no le dijo así? A veces uno es tan ciego y tan obstinado que sigue más mula que la mula. No solo Jacob salió cojo, Balaám también salió cojo; ¿por qué?, porque somos obstinados, no oímos al Señor.

Entonces al Señor se le conoce en el Espíritu, nutriendo el hombre interior, para que no tengamos que ser quebrantados; pero si no atendemos esa voz suave del Señor, le va a tocar al Señor usar otro método; el método del Señor es el Urim Tumin, es la voz suave del Espíritu, desde allí, no del extremo del propiciatorio donde están aquellos querubines, sino allí, allí sobre el Arca, debajo de las alas de los querubines, allí, como decíamos, en el punto de equilibrio, "*desde allí me declararé a vosotros*", ya no para andar conforme a los mandamientos externos, conforme a sistemas, conforme a costumbres, tradiciones, sino en el Espíritu, en íntimo conocimiento de Dios, conociendo al Señor por el toque. Cuando el caballito ya ha sido bien entrenado no hay que golpearlo, se le dice pss y ya anda, un tirito para acá y va para la derecha, pare acá, para, ¡ah!, pero antes de que lo dome, lo tocas y ya te da una patada y otra patada, y hay que amarrarlo y sujetarlo con cabestro, con frenos, darle duro, y de tanto darle duro, el caballito va aprendiendo que si da otra patada, le dan tres palazos, y si da otra, seis, hasta que ya no quiera dar más patadas; y así el Señor tiene que domar al caballito: "*no seas como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro, y con freno o si no, no se acercan a ti*" (Sal. 32: 9).

Lo que Dios busca es que nos acerquemos a Él, como decía Pablo, lo acabamos de citar, "*que la paz de Dios gobierne nuestros corazones*" (Col. 3:15), que cuando empezamos a perder la paz, no hay luz verde, sino la espada del querubín revolviéndose para que no pasemos la línea, luz amarilla, o peor,

luz roja; entonces ahí paramos, hay que conocer a Dios, hasta con la más mínima señal. Ya cuando eres entrenado, un pequeño movimientito, eso ya lo entiendes; porque dice que la Iglesia es como aquella mujer que está de parto al principio, el niño ya tiene quizás un mesesito, pero ella no lo nota, la madre siente un peso, pero nada más, pero cuando el bebé va creciendo, cuando da la primera boxeadita, o la primera goliadita, un golpe, una patadita, ya la madre se da cuenta que algo dentro de ella se mueve; y así al principio nosotros decimos, ¿pero por qué los hermanos dicen que Dios los guía y que les habló, y yo no siento nada?, porque eres muy bebé, pero cuando el Señor va creciendo como niño en el vientre de la madre, y empieza el niño a moverse, la persona sabe cuándo el Señor dice sí y cuando dice no; y generalmente dice no primero; cuando te vas a meter en algo que te hace daño, te dice no, no ,no; pero tú no le pones cuidado y ¡pas!, tenga, y ahí dice ¡uy!, como que yo si me lo sospechaba; ¿pero cómo? que sí había sido Dios que me estaba guiando; y así va aprendiendo a conocer la guianza de Dios en el Espíritu, comenzando a leer el Urim Tumim, la combinación de las luces y las perfecciones en el pectoral del juicio del sacerdote, que ahora es cada uno de nosotros en el Nuevo Testamento; somos reyes y sacerdotes del Nuevo Testamento, no del Antiguo.

Entonces el Urim Tumim es como un semáforo un poquito más complicado; pero es que el Señor nos va enseñando a distinguir en nuestra experiencia del Espíritu; pero si no eres fiel en lo poco, no se te pondrá sobre lo mucho; si no oyes la verdad,

sino que la vendes por otra cosa, van a venir espíritus de mentira; si no oyes a Dios con honestidad en tu interior, tu conciencia, te haces el bobo, la boba, entonces un día puedes ser entregado a una mala conciencia, porque Dios no va a insistir; insiste hasta un punto y ahí para. Entonces el Señor viene y dice: "*por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos, los entregó a operación de error*" (2 Ts. 2:10); la persona que no oye la verdad, sino que se hace el tonto, o la tonta, después lo toman espíritus de error, porque fue abandonado a sí mismo, porque insistió en lo suyo propio, y no en el Señor; entonces esto es delicado; debemos poner atención al Señor en el espíritu, ser nutridos en el hombre interior; en vez de estar vacíos, poner atención a la voz del Espíritu Santo a través de la conciencia, para que la conciencia no se cauterice, porque si el perrito ladra y le das una patada, y le das una patada, ya no va a querer venir a saludarte más, porque cada vez que viene le das una patada; por eso dice el canto: "no dejes volar la paloma muy lejos de ti, ella es la que canta susurros de paz y de amor; no dejes partir la alegría de tu corazón, ella es la que dice quién es tu Señor"; pero después viene un silencio, y dices: ¿por qué el Señor ya no me habla?, pues porque no le hemos puesto atención; le dice su hermano Judas Tadeo, Señor "*¿cómo es eso que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?*"; entonces le dice: "*el que me ama guarda mi palabra*" (Juan 14:22-23); ahí pones atención a la Palabra y la guardas, *pero el que no me ama, no le importa mi palabra*, entonces ¿para qué me voy a manifestar a él? El Señor no va a perder tiempo con quien no quiere; ahora el que quiere, "*los limpios de corazón*

verán a Dios" (Mt. 5:8), "*si alguno quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta*" dice Jesús (Jn. 7:17); quien de verdad quiere hacer la voluntad de Dios, la va a conocer; quien es limpio de corazón va a ver a Dios; pero si nos hacemos los tontos, un día vamos a quedar confundidos, y si no oímos al Espíritu de la verdad, vamos a oír a otro espíritu; Jesucristo dijo: "*Yo vine en el nombre de mi Padre, y no me recibísteis; otro vendrá en su propio nombre y a ese recibiréis*" (Jn. 5:43), y ese es el anticristo.

La gente que no quiere a Cristo, va a seguir a otro "cristo", que es el anticristo, y va ser engañado y conducido a la peor confusión, porque el anticristo viene con engaño, ¡engaño!; todo parece bonito, "paz y seguridad", como en estos días le pusieron ese nuevo slogan a la ONU, que ya era viejo, pero lo resaltaron, al eslogan de la ONU; hicieron un nuevo escudo, y le pusieron "paz y seguridad"; "*pero cuando digan paz y seguridad, vendrá sobre ellos destrucción repentina*" (1 Ts. 5:3); el hombre siguiéndose a sí mismo, el ciego guiando al ciego al hoyo, por no haber seguido al Señor en espíritu, entonces hay que aprender a conocer al Señor en el espíritu, y salir de lo que es meramente exterior, y meramente religión, y entrar en un verdadero conocimiento íntimo del Señor, asiéndose de la Cabeza, siguiéndole en el espíritu, invocándole, preguntándole, leyendo la Palabra con Él en Su presencia, pidiéndole a Él sabiduría, porque Él da a los que se la piden. Pero una vez vinieron unos ancianos a consultar a Ezequiel, a hacer el paro, el teatro, y antes de que Dios les contestara, se le anticipó Dios a Ezequiel; eso

está en el capítulo 14 de Ezequiel; y le dice Dios a Ezequiel: "*hijo de hombre, ¿acaso yo voy a ser consultado por estos que vienen a ti, siendo que ellos ya establecieron en su propio corazón su propio tropiezo?*", ellos ya decidieron lo que ellos quieren, lo que van a hacer; ¿para qué hacen el teatro de venir a consultarme?, *¿acaso yo voy a ser consultado por ellos?*, y no se dejó consultar; porque Dios sabía que era tiempo perdido; ellos lo hacían solo de teatro, ellos ya habían establecido lo que ellos querían. Uno no puede establecer lo que uno quiere, luego hacer teatro, y consultarle a Dios, porque Dios se va a quedar callado, Dios no va a entrar en nuestro juego; hay que vivir de corazón sincero ante Dios, deponiendo nuestra propia prudencia, y poniéndola a Sus pies. "Señor, de verdad Señor, te quiero oír a Ti, y que Tú me des la fuerza de seguir Tu perfecta voluntad"; entonces ahí Dios no te echará fuera, "*ninguno que a mi viene lo echo fuera*" (Jn. 6:37), porque viene de verdad, porque lo busca de todo corazón, porque no estamos bromeando ni fingiendo, sino que queremos de verdad la voluntad perfecta de Dios; entonces la conoceremos; si no la conocemos es porque no la buscamos, pero "*el que me busca halla*", dice el Señor.

Entonces, en medio de este capítulo que estamos leyendo en Colosenses, rodeado de esa descripción por medio de unos ejemplos de lo que es el mundo religioso, al cual en Cristo hemos muerto, nos lleva ahora de la sombra, a la realidad; y esas fiestas de Israel, son todas sombras de Cristo, pero son siete, por aquí iniciamos la digresión, siete, tres más cuatro, reunión, alianza, naranja, sandía,

etc. Ahora dice aquí que esas fiestas son figura de Cristo; ¿por qué el Señor escogió siete fiestas? para figurar la plenitud de Cristo, porque el Señor, y la obra, y la gesta del Señor es tan rica, y de cada uno de esos capítulos obtenemos de Dios esa plenitud; entonces Él quiso simbolizar, y que tengamos siempre presente durante todo el ciclo constante de nuestra vida, todos esos aspectos de Cristo, todos, siete fiestas. La Pascua es un aspecto de Cristo; en estos días hemos estado diciendo que hay un Evangelio de la Gracia, que se complementa con el otro capítulo, con el otro lado de la moneda, que es el Evangelio del Reino; y cuando tú ves las siete fiestas, así como el candelero tiene siete candelitas aquí, donde aquí está la número uno, la dos y la tres, y luego en la caña central está la cuatro, luego al otro lado es la cinco, la seis y la siete, así eran las fiestas en tres grupos. Primero se tomaba la fiesta de la Pascua con la fiesta de los Ázimos o Panes sin Levadura, y la fiesta de las Primicias; eso tenía que ver con el ministerio terrenal de Cristo, eso era durante marzo o abril, o sea al comienzo del año bíblico que es Abib o Nisán, que es en el equinoxio de la primavera en el hemisferio norte. Cuando llegaba la mitad del año, se celebraba la fiesta de Pentecostés; y luego cuando ya llegaba más o menos el mes de Etanim, que en babilonio llamaban Tisri, pero es Etanim, se celebraba entre septiembre y octubre otras tres fiestas; tres aquí, tres allá, y una en el medio; y las tres finales eran la fiesta de las Trompetas, el Yom Kippur que es la fiesta de la Expiación, y la fiesta de Sucot o de los Tabernáculos.

Las tres primeras hablan del ministerio terrenal de Cristo, y las otras hablan del ministerio celestial de Cristo; hablan del ministerio pleno de Cristo; y a veces nosotros nos quedamos solamente en la primera fiesta, o sea en la Pascua; la Biblia dice en 1ª a los Corintios: "*Cristo, que es nuestra pascua, ya fue sacrificado*"; o sea que la fiesta de la Pascua nos habla de la muerte de Cristo; y a veces nosotros en el mundo cristiano, por lo menos el lado protestante evangélico, se queda en ese primer capítulo, la Pascua, Cristo murió por nosotros, derramó Su sangre, el aspecto jurídico, lo que Él hizo por nosotros, y ahí nos quedamos, y nos olvidamos que también las otras fiestas son también sombra de Cristo, y nos hablan de los otros aspectos de la obra de Cristo a nuestro favor; porque mire, ¿cuántos años hacía que Cristo había muerto por ti? Como dos mil años, mil novecientos tantos años; yo nací en 1951 después de Cristo; ya Cristo había nacido, había muerto por mí, y yo nací, crecí, fui un muchacho, me puse a estudiar psicología, leer a Freud, a Nietzsche, a esos ateos, me intoxiqué de ateísmo y todas esas cosas, y no sabía que Cristo había muerto por mí hacía tantos años; un día gracias a Dios yo lo supe, lo entendí, lo creí, y el día que lo creí lo experimenté, experimenté el perdón de mis pecados, ¡gloria a Dios! Feliz hasta hoy, todos los días; cuando oí y creí, disfruté; mientras no sabía, estaba todo a mi favor, pero ese cheque yo no lo cobraba, porque no sabía que estaba en mi cuenta corriente; el día que lo supe, lo entendí, lo creí, me lo apropié y lo disfruté.

Bueno, no solo por nuestros pecados murió Cristo; por eso las fiestas son siete, y la primera es la de la Pascua, y las demás también son sombra de Cristo, son cosas que también hizo Cristo a mi favor, que también me da Cristo, pero también las tengo que oír, comprender, y creer y apropiarme, para también disfrutarlas; pues si solo le predicamos al pueblo el perdón de los pecados por la sangre, eso es precioso, pero solo eso disfruta, que es mucho, pero es apenas el primer tomo de la enciclopedia, es apenas un brazo del candelero, es apenas la número uno de las fiestas; pero en la Biblia, dice Pablo en el Nuevo Testamento "*celebremos la fiesta de los Panes sin Levadura, de sinceridad y de verdad*" (1 Co. 5:8); y no es que nos está retrocediendo al judaísmo a judaizarnos, ¡no!; hay una interpretación espiritual y cristológica, neotestamentaria, de la fiesta de los Panes sin Levadura, y está en el capítulo 5 de 1ª a los Corintios; no solo en el Antiguo, sino en el Nuevo Testamento; ¿nadie se acuerda que en el Nuevo Testamento nos enseña a celebrar la fiesta de los Panes sin Levadura?, ¿Quién se acuerda? me va tocar leer entonces; vamos, 1ª a los Corintios capítulo 5. Ese pasaje es un desarrollo de lo que dijo resumidamente allá en Colosenses 2:16, que todas estas fiestas son sombra de Cristo; por lo tanto el verdadero cumplimiento, eterno, perpetuo, de estas fiestas, es Cristo; no diga, "bueno, como yo ahora soy de Cristo, entonces yo ya no cumplo las fiestas", ¡no!, al contrario, Cristo mismo es el cumplimiento perpetuo de las fiestas; nosotros somos los que en Cristo celebramos la realidad espiritual de estas fiestas. Mire lo que dice 1ª a los Corintios 5 desde el verso 7: "*limpiaos pues, de la vieja levadura, para*

que seáis nueva masa"; ¡ah!, o sea que aquellos panes sin levadura eran figura de la nueva masa, "*sin levadura como sois, porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad*"; o sea que hay una celebración neotestamentaria de la fiesta de los Panes sin Levadura; ya no es volver al judaísmo, no es una celebración judaica, es una celebración cristiana, espiritual, neotestamentaria, porque aquí la fiesta era una figura de Cristo. Todas las fiestas son figura de Cristo, pero la Pascua es figura de su muerte, del aspecto jurídico de su muerte; en la Pascua Dios sacrificó, o sea al pueblo, pero por orden de Dios, un cordero, y Dios dijo: "*veré la sangre, y pasaré de vosotros*". Cuando el juicio de Dios viene contra nosotros, pero nosotros reconocimos nuestro pecado, y nos comimos el cordero, y pusimos la sangre en el dintel, Dios ve la sangre y dice "mi Hijo, el Cordero, murió en lugar de ellos, por lo tanto voy a pasar por alto, porque no le voy a cobrar a mi Hijo, y otra vez a ellos; si ellos no se escondieran en mi Hijo, no se hubieran arrepentido y creído, entraba directo a juzgarlos, pero ellos han reconocido su pecado, y se han cubierto en la sangre del Cordero, entonces yo veré la sangre, y pasaré por alto", eso quiere decir Pascua, pasar por alto, Dios ya no te juzga, porque Su Hijo sufrió el juicio en nuestro lugar; ¡qué preciosa es la primera fiesta!

Pero ahora el Señor Jesús dijo así del día de la Pascua; la Pascua se celebraba con panes sin levadura

y hierbas amargas, que es el arrepentimiento; entonces tomó Jesús aquel pan sin levadura el que se comía con la Pascua, y dijo: "*este es mi cuerpo, que por vosotros es partido, tomad y comed todos de el*"; y allá en la sinagoga en Capernaúm dijo: "*el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo, el que come mi carne y bebe mi sangre...*" (Jn. 6:51) - y esas palabras son espíritu y vida - "*... tiene vida eterna y yo le resucitaré en el día postrero*"; porque nosotros somos una miseria, pero él dijo: "*padre, por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad*" (Jn. 17:19); entonces Él venció para ser nuestro alimento espiritual, por la fe. Por eso lo más importante que existe, es invocar el nombre del Señor para ser salvos, agarrarse del Señor Jesús, "no hay nada en mí, pero todo está en ti, cuento contigo, con tus promesas, creo en Ti"; y así como usted se enchufa en el tomacorriente, inmediatamente le circula la corriente, el tomacorriente de Dios es el Señor Jesús. A Dios lo recibimos en Cristo, "Señor Jesús", invocar para confiar, "Señor"; inmediatamente, "*el que a mi viene, de su interior correrán ríos de agua viva y eso dijo del Espíritu*" (Jn. 7:38), *que recibiríamos los que creyésemos en Él.* Entonces cuando usted se agarra del Señor, el Espíritu fluye a través de usted, ahora nuestro tesoro es el Señor en cada uno. Entonces eso dijo Jesús al partir el pan: "*tomad, comed*", y ese pan sin levadura representa a Cristo como alimento espiritual. En la Pascua se ponía la sangre, ese es el aspecto jurídico; pero al comer el pan, es como comer del Cordero, ahora el Cordero "*es el pan de Dios que bajó del cielo, para que el que él coma no muera, más tenga vida eterna*" (Jn. 6:33).

Entonces ahora comemos de Cristo, y por eso siempre celebramos la cena del Señor, para exteriorizar nuestra comunión, vida espiritual, alimento espiritual. No vamos a ponernos a discutir, como los medievales, acerca de qué es lo que pasa con la harina, porque el tema no es la harina, ni lo que pasa con la harina, el tema es Cristo, el pan es Cristo; pero no lo que decía Pascasio Radberto, ¡no!, que la harina se transforma en el cuerpo, la transustanciación. Y luego venía Ulrico Zwinglio allá en la Reforma, no, no se transforma, sino que simboliza; y discuten que la harina simboliza, o que la harina se transforma; pero Dios no nos quiere distraer con harina, Dios está hablando de Cristo, no de harina; no está diciendo que la harina se transubstancia, ni que simboliza, no; Jesucristo mismo es la verdad, Él mismo es el pan de vida, Él mismo es la comida, Él mismo es la bebida, no la harina, ¡Él!, "*el que come de este pan, Yo soy el pan, vuestros padres comieron el maná en el desierto*; *y perecieron, este es el verdadero pan que desciende del cielo, para que todo aquel que de él coma, no muera, mas tenga vida eterna; Yo le resucitaré en el día postrero*".

O sea que ahora en el Nuevo Testamento celebramos la fiesta de los Panes sin Levadura, no de una manera judaica, porque la manera judaica era la sombra; la fe en Cristo es alimentarse espiritualmente por Cristo, esa es la realidad, y esa es la celebración. Así que nadie nos puede juzgar en cuanto a fiestas; ¿pero usted está guardando tal fiesta y tal fiesta?, claro, mientras estamos en Cristo, estamos en sábado que sea viernes o miércoles, estamos

siempre en sábado, porque Él es nuestro descanso, Él es la realidad, alzado en una figura de Él, pero Él es el verdadero sábado, Él es la verdadera Pascua, Él es el verdadero pan, Él es las Primicias.

La tercera fiesta era la de las Primicias que habla de la resurrección de Cristo; entonces Él resucitó para resucitarnos; entonces vea, hay cosas de Él reales, espirituales, la sustancia, la que fortalece nuestro hombre interior, y la realidad, que no es religiosidad, es fe que se goza en Cristo como realidad de todas las cosas espirituales, como dice el hermano Watchman Nee. Ahora las Primicias hablan de la resurrección, otro aspecto de Cristo; el perdón de los pecados viene por la muerte, pero el Espíritu, la regeneración, la renovación, la vivificación de nuestro cuerpo mortal, los poderes del siglo venidero y muchas otras cosas del Nuevo Testamento, su realidad, viene de la resurrección de Cristo. No se trata de una liturgia; la fiesta es disfrutar al Cristo resurrecto por el Espíritu, esa es la realidad de la fiesta. Las fiestas son para recordar el día nacional, la independencia, algún hecho importante; entonces Dios le dio a Israel siete fiestas para enseñarnos a celebrar a Cristo; pero Cristo es la realidad de esas fiestas. Las fiestas aquellas eran figuras, eran sombra; la realidad de ellas, el cumplimiento perpetuo, permanente, la fiesta constante, es Cristo, las siete fiestas, pero cada una refleja algo de Cristo, de Su plenitud, y nosotros debemos tener conciencia de la plenitud y celebrar todas esas fiestas, las cuales todas son sombra de Cristo, pero es Cristo en toda su plenitud.

Después viene Pentecostés; ustedes ya saben lo que representa Pentecostés, el derramamiento del Espíritu de Cristo; "*no os dejaré huérfanos, vendré otra vez*; *si me fuere vendré otra vez*" (Jn. 14:18). Ya no habla de la segunda venida; en algunas partes sí, pero en esta habla del Espíritu; cuando viene el Espíritu Santo trae lo de Cristo, el Espíritu Santo trae la presencia de Cristo, la realidad espiritual de Cristo, y Cristo nos trae la realidad espiritual del Padre; el Padre se pone en medio de nosotros por medio de Cristo, y el Padre y Cristo entran en nosotros, entran, por medio del Espíritu, y el Espíritu con el Padre y el Hijo se unen a nuestro espíritu, y esa es la regeneración, y de ahí de nuestro espíritu va pasando toda la vida a nuestra alma, y esa es la renovación del entendimiento y la transformación, la salvación del alma; pero también dice Pablo en Romanos 8 que "*vivificará nuestros cuerpos mortales*". Muchos hermanos ya estarían durmiendo, pero sacan fuerzas de no sé dónde; sí sabemos de dónde, sí sé de dónde se sacan fuerzas para soportar a ese predicador tan largo.

Cristo resucitó y fortalece nuestro hombre interior; por ahora fortalece también el cuerpo mortal por Su Espíritu que mora en nosotros; y un día nos glorificará, porque ese Espíritu ya le glorificó a Él, y ahora trae todo lo que Él consiguió para irlo pasando a nosotros. Allá en Bolivia, que es más cerca de acá, hay unas chancacas, que en Colombia llamamos panelas, que es como un dulce de caña de azúcar duro, y usted lo pone en una olla de agua, y se empieza a derretir la panela, o la chancaca, la raspadura -como quiera llamarle - y va destilándose

en el agua, hasta que el agua queda dulce, y "desapareció" la panela; no desapareció, se desintegró en el agua, se dispensó; y así también puso Dios a Cristo en nuestro espíritu para ir destilando del suyo al nuestro, de Su Espíritu al nuestro, y por nuestro espíritu a nuestra alma, a nuestros pensamientos, a nuestros sentimientos. Antes nuestros sentimientos eran solo malos, pero ahora siguen siendo los nuestros malos, pero como ahora está el Señor, y nuestros sentimientos se van uno por allá o por acá, y nuestros pensamientos por allá, por allá, viene el Señor y los caza, "vengan para acá, no piense más eso, no sienta eso, no es correcto, acabe con eso, perdone eso, no se meta en eso"; y así Él empieza a destilar, se va metiendo en nuestros pensamientos, nos va controlando, nos va centrando, nos va dando la mente de Cristo, va formando a Cristo en el corazón como un semáforo o Urim Tumim interno, que tú sabes cuándo te saliste del molde de Cristo; es como cuando nuestro hermano Urbina está tocando la guitarra, todo bien en orden, y si de pronto se le destempla algo, todo el mundo, o por lo menos los buenos músicos, se dan cuenta que hay una nota que se fue por otro lado; y así también cuando Cristo se va formando en ti, el semáforo del Urim Tumim dice que todo está bien, o aquí no, aquí fuiste mentiroso, aquí dijiste ochenta pero era sesenta, costó sesenta, no ochenta; ese es el Urim Tumim, todo tiene que ser perfecto. Porque el modelo nuestro no está fuera, sino que está dentro; cuando nosotros lo torcemos, el Espíritu nos lo endereza otra vez; claro que él no lo va a hacer a la fuerza; si Él insiste y tú quieres seguir por tu lado, entonces Él dice: "allá tú"; ojalá nunca Él tenga que

hacer eso, ojalá siempre cualquier movimiento claro del Espíritu lo conozcamos, y la paz gobierne, la paz gobierne.

Después de la fiesta de Pentecostés, viene la fiesta de las Trompetas; por eso Jesús les dijo a los discípulos: "*Quedaos vosotros en Jerusalén, hasta que seáis investidos del poder de lo alto, y entonces me seréis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*" (Hch. 1:8); después de ser investidos del Poder de lo Alto, después de Pentecostés, viene la fiesta de las Trompetas, que es anunciar a Cristo a los cuatro vientos; "*esperen hasta que sean investidos, y entonces id por todo el mundo*"; y por eso era que el Lavacro del templo que está allá en el atrio, era aquella bacía de bronce llena de agua, que nos habla del ministerio de la reconciliación, y estaba sobre doce bueyes; tres bueyes miraban al norte, tres bueyes miraban al sur, tres bueyes miraban al oriente, y tres bueyes miraban al occidente, así era el Lavacro en el templo, una figura; y sobre los lomos de esos doce bueyes, que figuran a los doce apóstoles, que llevan el yugo con Cristo, estaba la bacia de bronce sobre los bueyes. ¿Qué representa eso?, el ministerio de la reconciliación yendo por todo el mundo, la fiesta de las Trompetas, el anuncio de Cristo, Cristo anunciado; eso tiene que ver con la historia de la Iglesia, y tiene que ver con Cristo como Cabeza ascendido, es parte del ministerio celestial de Cristo.

Después el Yom Kippur o día de la expiación, venía después de las trompetas, porque el pueblo sirviendo a Dios a veces falla, y necesita la intercesión; por eso no solamente había la fiesta de

la Pascua, que es sacrificar el cordero allá fuera, en el atrio. Pero la expiación es presentar adentro la sangre que se derramó allá fuera; adentro en el santísimo, es la ascensión de Cristo intercediendo por Su pueblo que peca; "*amados hijitos*", dice Juan, "*os escribo para que no pequéis*", pero él es realista, "*si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo, a quien Dios puso como propiciación de nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino los de todo el mundo*" (1 Jn. 2:1-2). Cristo abogado; Cristo crucificado es la parte jurídica; la parte orgánica: resucitado, ascendido, derramando Su Espíritu, intercediendo por nosotros como sumo sacerdote, como precursor, como mediador, y está como Cabeza por sobre todas las cosas, dado a la Iglesia, Cabeza de todo varón, Cabeza de todo principado y potestad; ese también es Cristo, y el Cristo que ascendió es el mismo Cristo que abre el Libro con Siete Sellos, y empiezan a cabalgar unos jinetes, que ya están cabalgando los cuatro, y hay un quinto sello, y nos muestra dónde están descansando nuestros hermanos, y cómo faltan algunos que muramos como ellos, y después es el terremoto mundial, que está aquí a la vuelta de la esquina, y después el Séptimo Sello, que son Siete Trompetas, y empieza Dios a apretar, a apretar primero, y segundo, y la gente no se convierte, entonces le viene más fuerte y no se convierte, y otra trompeta, y cada trompeta es la iniciación de un tercio del juicio; y luego vienen las tazas, que consuman el juicio, los otros dos tercios que faltaban; ese también es Cristo. El Cristo Cordero es el mismo Cristo León; y tenemos relación con el Cordero y con el León.

Dice que cuando el pueblo oró al Señor, "*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado*", no blasfemado, "*santificado sea Tu Nombre, venga Tu Reino y se haga Tu voluntad, aquí en la tierra*", entonces el Cielo escuchó la oración, y ese incensario fue lanzado a la tierra, y un gran terremoto desbarató lo que puede ser removido, para *que solo quede lo inconmovible*; ese también es nuestro Cristo; el Cristo de la cruz es el mismo Cristo de los terremotos. Dice la palabra del Señor que cuando el Cordero permitió derramar la séptima tasa, hubo un inmenso terremoto mundial, y las ciudades de las naciones, no algunos barrios, o algunas carpas en la playa, las ciudades de las naciones, incluso las que estaban bien lejos de la costa, cayeron. Es necesario que todo lo removible sea removido, para que quede solamente el Reino inconmovible de Dios. El Dios que envió a Su Hijo, el Hijo que envió al caballo blanco de la reconciliación, si la gente no lo quiere, le viene detrás otro caballo con un jinete con una espada, un caballo rojo; y si no les basta con la guerra; les viene otro negro, con el hambre; y si no quieren aún recibir, les viene uno pálido. Ya una vez vi por aquí una noticia con una filmación del caballero pálido, estaban en Egipto en plena guerra matándose unos a otros, y la gente estaba viendo eso, y también los que estaban filmando el alboroto vieron que se movía en medio de ellos un caballo con un jinete pálido amarillo verdoso; ese caballo pálido, el cuarto caballo y su jinete fue visto y fue filmado y está en internet; hasta salió en medio de ellos; la gente lo vio subiéndose hacia el cielo; ¿quién iba a imaginarse que esas cosas inclusive iban a ser filmadas?, y eso no hace mucho, hace poco; usted

lo puede ver en internet, la gente matándose y el caballo pálido y su jinete en medio de ellos, como un fantasma, y la gente lo veía y después se fue, subió al cielo, y fue filmado y visto por muchos otros que no lo filmaron. Los caballeros jinetes del Apocalipsis ya están cabalgando, el Evangelio está llegando a todas partes, también la guerra, también el hambre, y también la muerte y el hades; y algunos escapan y están en el paraíso, es el Quinto Sello; pero el que está a la vuelta de la esquina aquí, no es el terremoto de Chile, ni de China, ni de Turquía, sino del globo, no un terremoto local, sino global primero el Sexto Sello y luego la Séptima Taza.

El Sexto Sello es cambio de los polos magnéticos del planeta tierra, y por eso es que están perdidas las abejas y las mariposas, que se guían por el campo magnético, y por eso es que el polo norte ya no está en el Océano Ártico, sino que entró en Siberia y por eso ha sido necesario ajustar las pistas en varios aeropuertos. Después del terremoto de Chile febrero 2010, sucedió algo en el patio de la casa de nuestro hermano José Cordeiro; él es uno de los ancianos de la Iglesia en Tamandaré, Paraná, Brasil; y cuando uno sale de la casa de él, tiene un espacio para bajar al garaje, y al frente hay un muro de la casa del vecino, y la casa de él sirve como de reloj porque el sol proyecta la hora en la pared del vecino, por causa de la ubicación de la casa de él; él salía allá y estaba la pared del vecino, y el sol tiene su curso, entonces la sombra va apareciendo a cada hora, y siempre cuando ellos necesitaban ver la hora, salían a la puerta y miraban la pared del vecino, y sabían qué hora era; pero después del terremoto

de Chile, ese último que ustedes vivieron aquí en febrero 2010, se le movió el reloj de la pared; los hermanos ya no tenían la misma hora, ya la sombra no era la misma ¿Qué les parece?. Si la tierra da la vuelta como está escrito, que *estando el sol a medio día se pondrá, y donde era de noche quedará de día*, ese es el cambio de los polos magnéticos, los polos se cambian, el positivo allá, el negativo acá, y después pasa para el otro lado, y la tierra tiene un movimiento brusco, y los montes huyen, y las islas se remueven, y eso que el Sexto Sello no es todavía el último, porque la Séptima Taza es peor que el Sexto Sello, porque el Sexto Sello es apenas como el comienzo de la gran tribulación, "*ha llegado el gran día de su ira*", y se esconden en las cuevas, ya tienen varios bunkers las élites; el 27 de septiembre pasado 2011, en Denver, se metieron las élites, ¡qué curioso! los presidentes, los senadores, la gente de arriba, se iba de vacaciones el mismo día, y todos se fueron a pasar vacaciones a Denver, donde está el aeropuerto de la Nueva Era y debajo el bunker de esas élites; y esas élites estrenaron bunker el 27 de septiembre pasado 2011, cuando escucharon que venía el Elenín. Pensaban que era un cometa, pero no tenía cola, pues era un agujero negro; y así como el sapo lanza la lengua para comerse el mosquito, cuando pasó el Elenín cerca del sol, el sol le mandó una llamarada, y en vez de la llamarada comerse al agujero negro, el agujero negro se comió la llamarada del sol, y dejó al sol con un hueco, y ahora está más negro que antes el sol.

La cosa no está lejos, el Sexto Sello está cerca, y el Sexto Sello solo es para comenzar la tribulación,

pero para terminarla la Séptima Taza. Aquí solo estamos haciendo menciones rápidas; hay muchos versículos que estudiar acá, y si estudiamos lo que está sucediendo nos damos cuenta que estamos bien cerca. El Cordero está casi por abrir el Sexto Sello, casi, está esperando que mueran un poco más de cristianos, hasta que se complete el número, y se complete el Quinto Sello. El Sexto Sello es un terremoto; el Séptimo Sello, es la solemnidad del juicio de Dios, y se le dan Siete Trompetas a Siete Ángeles, y todo esto que parece tan apocalíptico, es del mismo Cordero que es el mismo León, y la oración de la Iglesia hace que caiga ese incensario a la tierra, y que se cumpla lo que estamos orando, que es el *Padre Nuestro, que venga Tu Reino, y que se haga Tu Voluntad en la tierra como se hace en el Cielo, y que Tu Nombre sea santificado*.

Entonces eso también tiene que ver con Aquel que está allá arriba, el ministerio celestial del Cristo ascendido, con quien tenemos comunión, y Él es nuestra Cabeza, Soberano de los reyes de la tierra. Él quiere que la Iglesia pida, que el Reino avance; si pedimos, avanza; si no pedimos se demora más; ¿No dijo David que en vez de un montón de tiempo, en tres días y ya?, Señor, que venga Tu Reino y pase este mundo.

Pero hay que evangelizar, hay que orar, hay que interceder, hay que colaborar con Dios. También la fiesta del Yom Kippur tiene que ver con el Retorno de Israel, la conversión de Israel, el lloro de Israel por el Primogénito que habían traspasado, y no reconocían, y la reinserción de Israel en el Buen

Olivo. Y el último tramo que es la última fiesta, la de Sucot, la de los tabernáculos, tiene que ver con el Reino, tiene que ver con el Milenio, pero es otro aspecto de Cristo como Rey; Él ya es Rey en la Iglesia, tiene que ser Rey en el Milenio, y tiene que ser Rey Eterno, en el Cielo y en la Tierra Nuevos, y en la Nueva Jerusalén. Todos esos son aspectos de Cristo, y tenemos que tener relación con el Cristo completo, y tener que ver con todos los aspectos de Cristo, como Cordero, como León, Su ministerio terrenal y Su ministerio celestial, el Evangelio de la Gracia y el Evangelio del Reino. Oremos.

Oración final.-

Querido Padre, queridísimo Padre, qué alegría que nos reúnes a la sombra de esta preciosa noche, Señor, para considerar Tu Palabra. Tanta cosa que se considera en el mundo, y a veces Tu Nombre no es ni mencionado; pero nos has concedido el privilegio de reunirnos en Tu Nombre, de oír algo de Tu Palabra; escríbela en nuestro corazón, en nuestro entendimiento, danos tu Espíritu para que andemos en Él, y para que comprendamos a Ti y a tu Hijo y a tu Espíritu, y colaboremos contigo en lo tuyo en esta hora; nada nos distraiga, ningún lazo nos enlace, sino que seamos los que siguen al Cordero donde quiera que Él va. Señor, no nos asustan estas cosas, porque Tú dijiste: "*cuando veáis todas estas cosas aconteciendo, erguíos y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca*". Padre en el nombre del Señor Jesús, entregamos esta Tu palabra, la encomendamos a la obra de tu Santo Espíritu, en cada uno que la

oye ahora, y los que la oirán después, en el nombre del Señor Jesús, amén. Muchas gracias hermanos. Aunque aquí perezca la esperanza de vivir, Jesucristo siempre reinará. ❑

El Tabito, Chile. 20 a.m. de enero 2012.

Gracia y Reino 7

PARÁBOLAS DEL REINO DE LOS CIELOS

Oración.-

Oremos al Señor:

Queridísimo Padre, Padre fiel, Padre lleno de amor, que nos diste en amor a Tu Hijo Jesucristo, gracias por el reposo que nos concedes, no solo el físico, por el cual también te damos gracias, sino sobre todo por el reposo espiritual por medio de la fe que nace de Tu Palabra, llena de misericordia y bondad, Señor. Gracias por darnos vida eterna, por limpiar, Señor, todos nuestros pecados con la sangre de Tu Hijo; por darnos confort y refrigerio en el espíritu, no porque lo merezcamos, sino porque nos amas. Tú eres nuestro médico, Señor, tú eres Yahvéh Rafá, nuestro Sanador y nuestro Salvador, y delante de Ti estamos con alegría y con contentamiento, Señor, por tu misericordia y gracia. Gracias porque por Cristo todo lo que hay en tu corazón es a nuestro favor. Señor, concede a tu pueblo ese refrigerio prometido, el cual recibimos y tomamos con alegría por medio de la fe que nos diste en el Señor Jesús. A Ti la gloria, Padre; que tu pueblo, Señor, sea alimentado en el Espíritu y esté en paz, con alegría, Señor, con inmenso gozo y gratitud Señor a Ti, por tu gracia. En el nombre del Señor Jesús, concédenos la sabiduría de poder entender Tu Palabra que hemos de leer delante de Ti, Señor; no queremos imponer nada nuestro, queremos estar

abiertos al soplo y la enseñanza de Tu Santo Espíritu. Señor, espanta todo otro espíritu que quiera acercarse, y reina entre nosotros, en el Señor Jesús. Con confianza, Señor, abriremos Tu Palabra procurando entenderte y estar atentos a Ti en nuestro espíritu; que Tú nos puedas hablar por Tu Palabra, y que nosotros podamos, Señor, entenderla bien. Aumenta nuestra luz, nuestro nivel de vida en el Espíritu, en el nombre del Señor Jesús. Amén.

Aclaraciones acerca del Reino.-

Qué alegría hermanos, poder abrir la Palabra del Señor confiando no en nosotros mismos, sino en que Él es bueno, que está con nosotros, que Él mismo nos reunió para ayudarnos a todos; amén, gracias a Dios.

Hoy, dentro de todo el contexto que estamos viendo, pues estamos viendo pedacitos de muchas cosas, pero todas ellas en el fondo se reúnen y se esclarecen mutuamente para formar un cuadro completo de la Palabra del Señor, no de nuestra parte, sino que ella es un cuadro completo que nosotros poco a poco vamos viendo. Hoy vamos a ver algunos aspectos del Reino; y es necesario verlo, porque a veces, cuando nosotros oímos esa expresión "el Reino de los Cielos", "el Reino de Dios", nos imaginamos ya en la gloria adorando al Señor en el Cielo. Voy a decirlo en forma como de broma, "con las arpas en las nubes", y quizás a veces esa es la imagen que nos llega cuando oímos la expresión "el Reino de los Cielos" o "el Reino de Dios"; entonces por eso es necesario entender al Señor, pidiéndole

a Él, confiando en Él y sin pretender ser infalible nosotros; Él es el infalible y Él sabrá cómo nos va enseñando; lo importante es que seamos sinceros con Él, con nosotros mismos, y unos con otros. No seamos hiperdogmáticos, sino seamos abiertos, dejémosnos enseñar por el Señor, confiemos que Él es bueno, y que Él sabe enseñarnos de a poco. Él puede hacerlo en un instante, pero Él sabe porque Él es más sabio que nosotros. Confiemos en nuestro Padre y en nuestro Señor, el cual es nuestro Maestro.

De Eternidad a Eternidad.-

Entonces vamos a hacer un seguimiento en la Palabra de Dios; quizá no lo podamos hacer del todo, porque es muy amplia la Palabra, pero por lo menos de los principales puntos donde el Señor habla del Reino, para ver a qué se refiere. Entonces antes de empezar a leer algunas cosas, yo quisiera recordar que hay lugares en la Biblia, por ejemplo en Daniel, por ejemplo en los Salmos, donde se habla del Reino eterno y también sempiterno, que son dos palabras sinónimas: sempiterno es para siempre jamás, o sea, es el Reino eterno de Dios; Dios reina de eternidad a eternidad; ese es un primer aspecto del Reino: Dios reina de eternidad a eternidad. Así que cuando nosotros hablamos del Reino de Dios, nos estamos refiriendo primeramente a ese Reino eterno o sempiterno donde dice la Escritura: *Dios reina de eternidad a eternidad*; no hay ningún momento, ningún paréntesis donde Dios no reine, como hemos cantado ahora, "Jesucristo siempre reinará"; y estamos hablando ya del Hijo de Dios encarnado,

resucitado y entronizado; y estamos hablando hacia el futuro, Jesucristo siempre, siempre reinará.

Ahora, antes de que el Señor Jesús se hiciera hombre, cuando era solamente el Hijo de Dios y el Verbo de Dios, aunque era el prototipo para el hombre, el Reino de Dios ya venía del pasado con Jesucristo, solo que el señor Jesucristo en ese momento era el Verbo con Dios, "*en el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios*"; (Jn. 1:1), ahora después dice: "*y Aquel Verbo se hizo carne, habitó – tabernaculizó - entre nosotros*". Entonces ahí viene la encarnación, la parte histórica; nació en tiempos de Augusto César, fue crucificado en los tiempos de Tiberio César, la parte histórica del Hijo. Pero el Hijo antes de ser hombre era el Verbo que estaba con Dios antes de la creación del mundo; o sea que el Reino de Dios viene desde allá, y podemos decir que inclusive antes de Dios crear la primera creatura, y esto es muy importante entenderlo, porque de aquí proviene todo y aquí regresa todo, la esfera del Reino de Dios en la eternidad, antes de la creación, es el Hijo de Dios; el Hijo de Dios se agradó siempre en hacer la voluntad de Dios. Jesucristo dijo: "*por eso me ama el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada*" (Jn. 8:29); no solamente cuando vino y se encarnó y se hizo hombre; antes de la encarnación el Hijo hizo siempre lo que al Padre le agradó, siempre representó el sentir del Padre, siempre fue uno alegremente con el Padre. Recuerdan que leíamos en Proverbios 8, y si leen la traducción en portugués, ahí aparece un detalle que no aparece en español; ahí dice que "YO", dice la Sabiduría que es el Verbo

de Dios que es el Hijo, "***YO era su arquitecto***"; o sea que cuando el Padre planeaba y hacía los planos de lo que iban a crear, el Hijo estaba con el Padre y era Su delicia de día en día delante de Él. Entonces ahí nos damos cuenta que la esfera del Reino de Dios, en la Trinidad, cuando no había creación, es el Hijo; el Hijo es la esfera del Reino del Padre. Y ahora también dice el Señor Jesús: "*el Espíritu Santo no hablará por su propia cuenta, sino lo que oyere*" (Jn. 16:13); o sea que es en la Trinidad, la esfera del Reino de Dios. Y Dios decidió, el Padre decidió crear para el Hijo, dice la Escritura; lo dice en Colosenses, por ejemplo, y en otros lugares de que todo lo que Dios hizo lo hizo para el Hijo; Dios quiso exaltar al Hijo; Dios conoce al Hijo, Dios ama al Hijo, y todo lo que creó, lo creó como un regalo para el Hijo; pero digamos que dentro de ese regalo lo principal era una Novia; el principal regalo que el Padre le ha querido dar al Hijo, le dio toda la Plenitud de Sí, pero lo que más le ha querido dar dentro de la creación es una Novia, una Novia que sea con el Hijo así como el Hijo es con el Padre; el Hijo ama al Padre y se desvive por el Padre; Él dijo: "*para que el mundo sepa que amo al Padre*". Él todo lo hace por el Padre, el honra al Padre; y entonces el Padre quiere que también el Hijo tenga una Novia que lo ame a Él como el Hijo ama al Padre; y ese es el regalo del Padre: "*le haré ayudadora idónea*", alguien que sea como Él, que pueda decir como dijo Adán de Eva: "*ésta es como yo, ésta es carne de mi carne y hueso de mis huesos, es como yo*". Así como el Hijo es como el Padre, así Eva es como Adán, y la Iglesia tiene que ser como Cristo; y para ser como Cristo, pues Cristo se metió a vivir en ella, se

hicieron un "té con leche", ustedes ya entienden esa figura, ya con eso resumimos bastante.

Entonces en cuanto al Reino de Dios, el único eterno es Dios mismo; por lo tanto el Reino de Dios de eternidad a eternidad lo detenta Dios, y la esfera es el Hijo de Dios, es el lugar donde el Padre encuentra contentamiento. Por eso decidió crear en el Hijo; pero el Hijo ama a Dios libremente, y cuando Dios hizo al hombre, lo tenía que hacer libre, porque si no lo hacía libre, no iba a ser a la imagen y semejanza de Dios; iba a ser una cosa, no una persona, no iba a tener la categoría que Dios quiere que tenga el hombre, el ser humano varón y mujer. Entonces lo hizo libre, y por lo tanto a los ángeles los hizo libres, a los serafines los hizo libres, a los 24 ancianos los hizo libres, a los querubines; y uno de esos querubines que era libre, los otros no se rebelaron, pero a éste se le ocurrió ponerse en el lugar de Dios, y le tuvo envidia a Dios, y empezó a hablar mal de Dios, a tergiversarlo y acusarlo falsamente; "¡ah!, conque Dios ha dicho que no coman de todo árbol, ¿no?, Él sabe que si comen van a ser como Él"; o sea, empezó a decir que Dios era egoísta y todas esas cosas. Dios ya sabía lo que iba a hacer este querubín, lo sabía porque Él es omnisciente, Él sabe todo, y sin embargo lo soportó; ese querubín es el padre de la mentira y el primero que empezó con cosas erradas, y Dios lo dejó, y con la rebelión de este querubín todos los demás querubines, todos los demás seres celestiales, principados, arcángeles, ángeles y podemos decir angelitos, porque hay angelitos pequeñitos y ángeles mayores, todos estos fueron probados; y Dios miraba todo porque Él no

quiere forzar a nadie, Él quiere que cada uno se exprese libremente.

Ustedes han visto tan democrático que es Dios; nosotros somos teocráticos y Dios realmente es Rey absoluto y soberano, mas Él, tan soberano, actúa de una manera tan democrática, que a veces, por ejemplo, hasta le permite opinar a los demonios en Su presencia. Una vez Elías profetizó algo sobre Acab y sobre Jezabel; y era una profecía bien seria, que ustedes conocen, cómo matarían a Acab, inclusive a Jezabel cómo se la comerían los perros y lamerían su sangre y cosas terribles; y Elías habló esta profecía; entonces Dios, está escrito, eso se lo mostró Dios al profeta Micaías hijo de Imla; él lo vio y lo narró y está escrito en el Libro de los Reyes. Entonces vio esa escena, porque Dios se la mostró, porque ¿quién puede conocer las cosas de Dios sino por el Espíritu de Dios?, Y en esa escena Dios le decía a las creaturas celestiales que estaban en Su corte, y que no eran solamente ángeles fieles, les dijo: "*¿Qué haremos para que la palabra que mi siervo Elías dijo acerca de Acab y Jezabel se cumpla?*" Note qué carácter tiene Dios, les permite a esas creaturas opinar qué había que hacer; Dios hubiera podido decir -vamos a hacer esto y punto, se acabó.- Pero así no es el carácter de Dios, les dejó a ellos opinar, y uno decía una cosa, y otro decía otra cosa, y de pronto un espíritu de mentira y de engaño que ya era uno de los caídos, uno de los que ya se habían ido con el diablo, pero estaba ahí, Dios lo dejó estar ahí, a veces hasta el diablo llegaba a presentarse con los hijos de Dios, como dice en el libro de Job: *¿de dónde vienes?* No es que Dios no

sepa, pero es para exponerlo a él; ¡ah, de rodear la tierra!; ¿por qué no andaba por Saturno, o por allá por la galaxia X512? pero estaba por la tierra ¡ah!; "*¿y no viste a mi siervo Job?*" Dios conversando con el diablo ahí entre los hijos de Dios; ¡qué carácter de nuestro Dios!, sabiendo quién era ese, y sin embargo conversó, como Jesús le dijo a Judas "*amigo*"; "*amigo ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?*". Vean el carácter de Dios; lo están traicionando y todo y Él sigue de amigo, el Señor.

Entonces ahí en la escena que vio Micaías hijo de Imla, pidió la palabra un espíritu de mentira; Dios lo había dejado entrar ahí, todavía estaba ahí, no los había terminado de echar para abajo, porque en esa hora en que caiga el diablo con todos sus ángeles, ahí es que ya no van a entrar allá; mientras tanto a veces llegan allí y se presentan porque fueron creaturas de Dios y se tienen que presentar delante del Señor; "*vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Yahvéh entre los cuales vino también Satanás*" dice en **Job**; entonces en el caso que vio Micaías, Dios le dio permiso de hablar a este espíritu y él hizo una propuesta, y dijo: "yo voy a ir allá a la tierra y yo voy a ser espíritu de mentira en la boca de sus profetas y así Acab va a ser engañado, y entonces va a ir a pelear allá en la guerra esa, allá va a morir, ese es mi plan"; y Dios le dijo: "*tú lo vas a conseguir*", conversando con él allá en la asamblea celestial, "*tú lo vas a conseguir, ve pues*".

Fíjese, nadie puede hacer algo en el universo si Dios no le da permiso; Satanás aún tan rebelde contra Dios, para poder tentar a Pedro le tiene

que pedir permiso; y entonces el Señor, como es leal con Pedro, le dice: "*Mira Simón, Satanás te ha pedido para zarandearos*", y el Señor se lo cuenta de antemano; Satanás pidió permiso para zarandear a Pedro. Si Dios no le daba, no podía, pero si le daba podía; y en este otro caso le dio permiso, se dio cuenta que este plan iba realmente a dar resultado, y dijo: "*ve pues tú*"; o sea que no fue Dios el que se inventó toda la tramoya, ¡no!, fue ese demonio, pero Dios le dijo: "*ve pues*". Le dio permiso a todos de opinar, a los ángeles buenos, a los ángeles malos, a los arcángeles, pero aquel era el plan por medio del cual se cumpliría la profecía de Elías. Entonces nos damos cuenta del carácter de Dios, cómo es Dios; Dios es soberano, pero no es un soberano ácido, déspota, ¡no!; el Señor es lleno de misericordia, lleno de gracia; Él es incomparable, no hay palabras para poder definirlo; solo la Palabra de Dios nos lo va mostrando de a poquito.

Variaciones claves.-

Entonces por eso podemos decir que el Reino de Dios es de eternidad a eternidad; pero ahora yo quisiera que en unos minutos alcancemos a ver tres versos. Vamos a comparar unas palabras del Señor Jesús; acuérdense, toda la Biblia es inspirada por Dios. Para entender estas variaciones en las citas tenemos que tener en cuenta lo siguiente: Digamos que un predicador, cuando predica sobre un tema, a veces el Espíritu Santo le indica que lo predique acá, y que lo predique allá, y también acullá; como dice Pablo: "*así enseño en todas partes y por todas las Iglesias*"; o sea que seguramente él tenía que

repetir muchas veces cosas; y hay una esencia del mensaje y hay unas palabras, porque uno repite y repite y da vueltas para que las cosas se vayan entendiendo y clarificando; y de pronto hay una frase que se repite más en un lugar, y otras menos; y cuando se cuenta lo que se hablaba, lo que Jesús decía, entonces algunos enfatizan una parte y otros enfatizan la otra, unos enfatizan una frase y otros otra, y luego a veces en una sola frase se resumen todos los mensajes de Jesús en Galilea, y Jesús iba por las sinagogas en toda Galilea diciendo "*arrepentíos porque el Reino de los Cielos se ha acercado, creed en el Evangelio*". Y en esas pocas frases se resume un montón de cosas que dijo el Señor Jesús, pero cuya esencia está expresada en esas frases que seguramente también las dijo el Señor Jesús con más énfasis y por eso fueron las que marcaron; y cuando se acuerdan los evangelistas de lo que Jesús hablaba, lo resumen en esas frases, pero seguro que Jesús no iba hablando solo esas dos o tres frases; las habló como esencia de todo lo que decía. Hay veces, por ejemplo, que vamos a almorzar a la casa de un hermano y nos sirven, por ejemplo, porotos y alguna clase de pescado; tomamos un postre de durazno; y de pronto uno de los que fue dice: "el pescado estaba delicioso"; ¡huy! dice un crítico, aquí hay una contradicción, porque uno dice que comieron pescado cuando lo que comieron fue porotos; eso es mentira, ellos no estaban allá almorzando porque el otro dijo que comieron durazno; ¿será que hay contradicción? ¡No!, comieron porotos, pescado y durazno, pero uno daba testimonio de una cosa y el otro de otra; así pasa en los Evangelios.

En los Evangelios Dios no dice "pónganse de acuerdo en la misma cosa, igualitito, de memoria"; ¡no!, sino les dio libertad, y cada uno cuenta, y uno se acuerda que era un ángel, y se le olvidó mencionar el otro ángel; al otro no se le olvidó el otro, y dijo que eran dos ángeles; no es que haya contradicción, eran dos, pero uno mencionó solo uno y el otro los dos, ¿se da cuenta? Uno dijo la frase que dijo acá, y el otro la otra frase; y ahí vienen esos intelectualoides que no tienen el Espíritu del Señor: "¡Oh! este libro tiene contradicciones porque aquí dice esto y aquí dice aquello"; no son contradicciones, son testimonios abiertos, libres, y todo lo que dicen cada uno de los testigos es inspirado por Dios, solo que ellos no se pusieron de acuerdo para repetir todas las cosas al pie de la letra, entonces a veces hay una pequeña variación, porque uno cuando habla repite las mismas cosas de varias maneras, y ahí se comprende porqué hay variaciones; no son contradicciones, son complementos, el Señor necesita tener varios testigos. Entonces como al Arca la llevaban cuatro levitas, así cada uno tiene su ángulo; para ver al Señor se necesita toda la Iglesia, se necesita verla desde los cuatro ángulos y no solo desde mi ángulo; entonces por eso se cuenta el Evangelio desde el ángulo de Mateo, desde el ángulo de Marcos, desde el ángulo de Lucas y desde el ángulo de Juan. ¿Por qué estoy diciendo esto en el preámbulo? Por causa de la lectura que vamos a hacer.

Entonces vamos a abrir en los Evangelios. Vamos a abrir primeramente en Mateo, vamos al capítulo 13:10 y 11; vamos a ir comparando para percibir lo que hemos estado hablando, porque esto no es

para confundir sino para esclarecer más. Mateo 13 *"[10]Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron:* (cuando había hablado la parábola del sembrador) ¿Por qué les hablas por parábolas? *[11]El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del Reino de los Cielos; mas a ellos no les es dado.* (Y les habló otras cosas, pero yo me voy a detener aquí) *Mas a ellos no les es dado".*

Ahora vamos a Marcos capítulo 4:10: *"[10]Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.* (Esta es la versión de Marcos, no lo dice con las mismas palabras, pero se refieren a lo mismo, a la misma ocasión, pero entonces lo que no decía Mateo era que eran los doce con otros, pero ahora Marcos complementa ¿se da cuenta?) *Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas…"*; (voy a parar ahí).

Pasemos a Lucas 8:9 y 10: "[9]*Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?* (la del Sembrador, era la misma ocasión) *[10]Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan".*

Se fijaron que Marcos dice "*el misterio del reino de Dios*"; Lucas dice "*los misterios del reino de Dios*"; compárenlo, mire la parte de Marcos, él se refiere al "*misterio del reino de Dios*"; compárelo con Lucas, él dice "*los misterios del reino de Dios*"; ahora mire, Mateo dice "*los misterios del Reino de los Cielos*"; o sea, son tres variantes, pero recuerde

lo que dije cuando un predicador está hablando en una sala con un grupo de personas, habla muchas palabras y repite las frases a veces con variaciones, pero hablando de la misma cosa, pero con esas variantes. Entonces uno se acuerda de una, el otro de otra, y el otro de la otra; las tres fueron dichas, pero recordadas de ángulos distintos, las tres son inspiradas; pero aquí hay una revelación de Dios, allí habla en singular "*el misterio del reino de Dios*", y en otra parte lo dijo en plural "*los misterios del reino de Dios*"; y Mateo lo dice de una manera tan exclusiva que en la Biblia el único que usa la expresión "*Reino de los Cielos*" es Mateo. Tú nunca ves que Lucas hable del Reino de los Cielos, él habla del reino de Dios; Marcos tampoco menciona nunca el Reino de los Cielos, usted puede ir a una concordancia, la que está detrás de su Biblia, o la que la Sociedad Bíblica publica, y va a saber que la expresión "*el Reino de los Cielos*" en el Nuevo Testamento es una expresión del Señor Jesús que solamente la registra Mateo. Lo curioso es que Mateo registra las dos expresiones pero en lugares diferentes; en cierto momento Mateo dice "*el reino de Dios*", pero en otro momento Mateo dice "*el Reino de los Cielos*"; y luego, cuando tú comparas, descubres que Mateo tiene razones claras para en un lugar decir "*reino de Dios*" y en otro lugar decir "*Reino de los Cielos*"; no fue Mateo, lo dice el Señor Jesús. Solo que Mateo era un publicano que hacía cuentas y todo, era una persona con mucha perspicacia para poner orden en sus escritos, en sus notas, y ustedes ven que Mateo dice unas cosas que los otros no las dijeron; las dijeron más cortas; cada uno tiene sus características. Hay cosas que solo dice Mateo,

otras que solo dice Marcos, y otras que solo cuenta Lucas; otras que cuentan Lucas y Marcos, o Marcos y Mateo, o Mateo y Lucas, o sea dos; y hay otras que las dicen los tres, y hay otras que las dicen los cuatro, ya no solo los sinópticos, sino también Juan, especialmente en la parte de la muerte, la crucifixión y resurrección; y el asunto que Jesús dijo que "*en todo lugar* - y aquí está sucediendo ahora - *donde se predica el Evangelio, se contará lo que hizo aquella mujer*" que derramó el alabastro en el Señor Jesús; eso aparece en los Cuatro Evangelios, porque en todas partes se contaría, hasta el fin del mundo. Aquí en Chile se está contando, en el siglo XXI se sigue contando. No se preocupe, estas no son contradicciones, por eso les expliqué lo del durazno, lo de los porotos, etcétera; a mí me gusta mucho comer etcétera; siempre que hay una nueva cosa que Dios creó que yo no sabía, la quiero probar, pero como no sé cómo se llama, cabe dentro del etcétera.

Entonces pongan atención a estas cosas maravillosas que el Espíritu Santo hace. El Reino de Dios, cuando se habla de él en sentido general, que abarca de eternidad a eternidad, se tiene que decir en singular "*el Reino de Dios*"; pero cuando tú sigues todo el Reino de Dios desde el principio de la Biblia, acuérdense que aún cuando Dios está hablando, claro, el Hijo también con el Padre y el Espíritu, "*hagamos al hombre a nuestra imagen conforme a nuestra semejanza y señoree o domine*", ahí ya está introducido el Reino; Dios es el que lo tiene, pero Él quiere delegarlo al ser humano corporativo, "*domine, reine, señoree*", ese es el Reino ya preparado

para el hombre; pero como el hombre se volvió un viejo hombre, fue excluido de la gloria de Dios; pero la redención hizo un nuevo hombre, y ahora el nuevo hombre es la Iglesia. De la Iglesia es el hombre que alcanzará el Reino. Cuando Dios dijo "*hagamos al hombre para que señoree*", no todos los hombres lo alcanzarán; pero la Iglesia, que es el nuevo hombre, el hombre ahora rescatado de su caída y redimido, por lo menos los vencedores de la Iglesia, a nombre de la Iglesia y la Iglesia a nombre del hombre, a nombre de la humanidad. Lo que Dios quería para todos lo van a alcanzar algunos; *Dios quiere que todos los hombres sean salvos y que todos lleguen al pleno conocimiento de la verdad,* pero Él no va a forzar a ninguno que no quiera lo que Él quiere, Dios no va a forzar a ninguno a reinar; va a ser vencedor el que quiera, "*el que quiera ser mi discípulo*"; Él no fuerza, "*el que quiera*". "*Moisés, ve y dile a mi pueblo que recojan una ofrenda para mí, para construirme un santuario, pero el que dé, que lo haga de todo corazón, voluntariamente*". Con cosas forzadas no, Dios no va a hacer nada con esa clase de cosas forzadas; Dios no va a extender Su Reino así. Con el que quiera, "*el que quiera ser mi discípulo*"; Dios no va a casarse con una mujer de plástico, que le pone un casete que dice "*te amo mi amor, te amo*", así como los japoneses compran esas mujeres de plástico por allá en Japón; yo no sé si ya llegaron a Chile, ojalá que no lleguen, porque mejor es casarse con una mujer de verdad que te ame porque te ama y no con una mujer de plástico, con un robot. Que se casen los robots entre ellos, pero nosotros nos casamos entre nosotros ¿amén? ¡Gloria a Dios!

Entonces ese es el carácter de Dios, Él va a hacer las cosas con los que quieran, con los que estén de acuerdo voluntariamente en colaborar con Él, hacer las cosas juntos, esa es la esposa del Cordero; nada forzado, nada a la fuerza, porque Dios es soberano pero no es dictador, es soberano pero no es arbitrario, Él puede hacer lo que quiera, pero no hace cualquier cosa, hace lo que considera correcto hacer, pues la soberanía de Dios está moderada por el carácter de Dios.

Entonces ahora cuando habla del Reino en general, Marcos se refiere a esa frase que seguramente también la dijo Jesús, porque vemos en otros lugares que Él la usaba también, "*el Reino de Dios*", "*el Misterio del Reino de Dios*", entonces cuando habla en singular y habla del "*Reino de Dios*", está abarcando de eternidad a eternidad, ese Reino del que hablan los Salmos, del que habla Daniel, etc. Pero resulta que el Reino de Dios tiene sus partes, tiene sus capítulos, tiene el capítulo de la Trinidad en la eternidad antes de la creación del mundo invisible y de los ángeles; ese es un capítulo del Reino de Dios como les dije, que la esfera del Reino de Dios en la eternidad es el Hijo de Dios y el Padre se goza en la obediencia del Hijo y el Hijo se goza en honrar a su Padre; y el Padre honra al Hijo y el Hijo honra al Padre en un mismo Espíritu; ese es el Espíritu del Reino Eterno y ese es el que Dios quiere que se manifieste en todos los capítulos de Su obra en la tierra y también en los Cielos. Después Él creó las creaturas celestiales y ese es otro capítulo, y ya estaban los ángeles cuando Él comenzó a formar la tierra, porque dice en Job, cuando Dios le pregunta

Job: "*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra y trazaba sus medidas y se regocijaban todos los hijos de Dios?*" (Job. 38:4); los hijos de Dios en ese caso eran los ángeles, como cuando en el Libro de Job también en el capítulo 1 dice que vinieron a presentarse delante de Dios los hijos de Dios entre los cuales vino también Satanás.

Entonces en el Antiguo Testamento, en Génesis 6, cuando los hijos de Dios vieron las hijas de los hombres, tomaron mujeres, engendraron gigantes y esas cosas del ocultismo; eran los hijos de Dios, ángeles, ángeles que cayeron, y esa palabra caídos se dice *Nefilím*; los *Nefilím* fueron los ángeles caídos antes del Diluvio, que están presos en el Tártaro como dice Pedro; el Tártaro, que se traduce aquí infierno, pero que no es el Hades ni la Gehena, sino la prisión de los ángeles, eso se llama el Tártaro. Entonces existen todas esas dimensiones y cosas que sucedieron en el Cielo cuando se rebeló Satanás, y le siguió la tercera parte de los ángeles. Entonces todos esos son capítulos del Reino de Dios.

Del Reino de Dios vino después la parte de la tierra, la parte de Adán antes de la caída, la parte después de la caída, la parte de la promesa hecha a Abraham, las de la Ley con Moisés hasta la llegada del Señor Jesús; y luego, cuando Él muere y resucita y asciende y envía el Espíritu Santo, y empieza la Iglesia y aún la Iglesia pasa por ese período profético de Éfeso, y el de Esmirna, y el de Pérgamo, etc., hasta el de Laodicea, luego viene la Venida del Señor, el Tribunal de Cristo, el Milenio, luego termina el Milenio y todo lo que va a pasar, cómo Satanás

otra vez es suelto, eso es lo que dice Apocalipsis que pasa ahí, luego el Trono Blanco y el Cielo Nuevo y Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén, la eternidad futura. O sea que el Reino de Dios tiene muchos capítulos y por eso es que el singular de Marcos, en Lucas por el Espíritu Santo se ha vuelto plural; el singular de Marcos se vuelve plural en Lucas. Marcos dice "*el misterio*" del Reino de Dios, pero Lucas dice "*los misterios*" del Reino de Dios, porque tiene varios capítulos, entonces por eso el singular se vuelve plural, y el plural se vuelve singular. Lo mismo que cuando se habla en la Biblia del misterio de Dios, no solo del Reino de Dios, sino "*el misterio de Dios será consumado como él lo anunció a sus siervos los profetas*" (Ap. 10:7), *en los días de la voz del séptimo ángel, cuando el comience a tocar la trompeta*. Pero luego vas a 1a.Corintios 4 y dice Pablo: "*téngannos los hombres por administradores de* ***los misterios*** *de Dios*", y ahí pasa de singular a plural. "*El misterio de Dios*" dice Apocalipsis, "l*os misterios de Dios*" dice el mismo Espíritu Santo por Pablo en 1a.Corintios 4; o sea que el misterio general de Dios tiene muchos capítulos, y por eso del singular se pasa al plural.

Ahora pasemos al capítulo 21 de Mateo para captar estas diferencias sutiles que es necesario captarlas bien, porque estamos hablando de Gracia y Reino, pero no se pueden dejar las cosas confusas, se tiene que llegar a las cosas puntuales lo más que podamos con la ayuda del Señor. Mateo capítulo 21 verso 42 para llegar al 43; pero para tener el más inmediato contexto, Jesús les dijo a los labradores malvados, en ese contexto: *"¿Nunca leísteis en las*

Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?." Y ahora dice Jesús: *"[43]Por tanto os digo,* (pongan atención a esta frase, note que estamos leyendo en Mateo) *que el reino de Dios será quitado de vosotros,* (le dice esto a los labradores malvados, los israelitas que en vez de recibir al Mesías querían robarse la viña del Mesías para ellos; entonces dice:) *"el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él".* Esto tiene que ver con otras cosas más anteriores del **Cántico de Moisés**, pero en eso no vamos a entrar todavía, sino por lo menos vamos a centrarnos aquí para no confundir tanto las cosas. Fíjese, *el Reino de Dios será quitado de vosotros, este pueblo*; o sea que Israel ya tenía el Reino de Dios ¿se da cuenta?, el Reino de Dios de eternidad a eternidad, con capítulos, y un capítulo era el de Israel. Cuando Dios hizo a Adán y Eva, todavía no aparecía Israel, pero ahí estaba el Reino de Dios; si Adán no comía del árbol de la ciencia, pero sí el de la Vida, el Reino de Dios tendría una preciosísima continuidad; pero vino la caída de Adán y el comienzo del trabajo de redención; y Dios comienza a profetizar esa redención y la victoria sobre la muerte, sobre el reino de la muerte que tenía la serpiente, que Adán se lo dio. Dios le había dicho "*si coméis, moriréis*" y Adán comió, entonces murió; y el reino de la muerte, las llaves del reino de la muerte, quedaron en las manos de la serpiente hasta que Jesús resucitó, y ahora es Él quien tiene las llaves de la muerte y del Hades, ahora es Jesús. Pero Adán se las dio a la serpiente; pero como Dios hizo una promesa para con Abraham, y Abraham

creyó a Dios y su fe le fue contada por justicia, la promesa de Abraham pasó a Isaac, pasó a Jacob y pasó a Israel; entonces el Reino de Dios estaba en Israel; inclusive cuando Dios habla de que le daría el trono de Su Reino al Hijo de David, se refería a Cristo, pero en tipología lo recibió Salomón, que también es hijo de David y que también construyó la casa de Dios pero en figura, en piedra y en todas esas cosas; pero si lees con cuidado allí, esas cosas más de dos veces son contadas. La primera vez, tipológico en Salomón; la segunda vez aplica realmente al Hijo de David, el definitivo: Jesucristo. Jesucristo edificando la Iglesia está figurado en Salomón edificando el templo; pero fíjese que ahí Dios dice que el trono del Señor es el trono de David, "*yo le daré mi trono*" se refería a Jesús, pero ya Salomón y las guerras de David eran las guerras de Dios y las ciudades de Israel eran consideradas las ciudades de Dios.

Entonces aquí Jesús y lo cita Mateo, está usando la expresión el Reino de Dios en relación al período en que Israel era la esfera en que Dios reinaba, el Reino de Dios de eternidad a eternidad; pero la Biblia tiene sus períodos, el período de Israel, "*a ningún otro pueblo, a vosotros solos dice Dios*", en ese proceso. Claro que la intención de Dios era abarcar a todos, por eso cuando llamó a Abraham le dijo: "*Abraham, en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra*" (Gén. 12:3); pero tenía que desarrollar a la Simiente de Abraham, primero en Isaac, en Jacob, en Israel, en el remanente de Israel, hasta que llegara el Mesías quien era la verdadera semilla. Pero Israel había tenido parte en el Reino de

Dios, pero ahora dice Jesús: "*el reino de Dios será quitado de este pueblo y será dado a otro pueblo*"; o sea, sería quitado temporalmente, porque esa profecía proviene del **Cántico de Moisés**, donde Dios dice: "*ustedes me provocaron a ira con otros dioses, yo también los voy a provocar a celos con otro pueblo que no es pueblo*" (Dt. 32:21); y por eso aquí Jesús dice "*y el reino será quitado de Israel y será dado a un pueblo que dé frutos*" que no ha dado Israel; esa es la Iglesia tomada de entre los gentiles.

Entonces se da cuenta que esa larga historia habla del Reino de Dios, y allí hay varios capítulos; y todos esos capítulos pertenecen al Reino de Dios, pero de la parte de Israel se dice que el Reino de Dios sería quitado de este pueblo de Israel y sería dada a otro pueblo, o sea, tomado desde los gentiles para ser la Iglesia que dé los frutos que no dio Israel; ¿por qué?, por lo que Dios había profetizado en el **Cántico de Moisés**, en **Oseas**, en **Isaías**, y después explica **Pablo** en Romanos: "*este pueblo me ha provocado a celos con otros dioses entonces yo también lo voy a provocar a celos con otro pueblo que no es pueblo*".

El Reino de los Cielos.-

Fíjese que Mateo es el único que utiliza la expresión "*el Reino de los Cielos*"; esa expresión que la usó solo Jesús la registra en la Biblia Mateo; busque en su Biblia a ver si aparece la expresión del "*Reino de los Cielos*" en alguna otra parte; solo aparece en Mateo. Claro, después en 1945, por allá en el Egipto, en un lugar llamado Nag-Hamadí, se estaba

cavando y se encontraron unas ánforas enterradas que los gnósticos habían enterrado por ahí; y en medio de esas ánforas se encontró un Rollo que era **el Evangelio de Tomás,** que había coleccionado 114 dichos de Jesús. El 80% semejante a los que están en el Nuevo Testamento, y el 20% desconocido, pero parecido; y ahí en el Evangelio de Tomás aparece la expresión "*el Reino de los Cielos*"; pues resulta que Tomás era el compañero de Mateo, porque ellos iban de dos en dos y usted siempre ve que aparece Mateo de 7º y Tomás de 8º casi en todas las listas, menos en la del propio Mateo, porque como el compañero de Mateo era Tomás, entonces Mateo por humildad pone 1º a Tomás de 7º, y él se pone de 8º; pero en las otras listas se pone a Mateo de 7º y el 8º es Tomás. Los demás dicen Mateo o Leví, que era el otro nombre de Mateo, que era Leví Mateo y unos dicen Leví y otros dicen Mateo, pero el propio Mateo dice "*Mateo el publicano*" y se pone de 8º en vez de 7º. Esa es la humildad del Señor en Mateo, que se pone después de Tomás, pues ellos fueron los que evangelizaron hacia el sur de Egipto hasta Sudán, lo que es el África Oriental; y luego Tomás se metió por el Océano Índico y fue hasta una isla llamada Socotora y después fue a la India y evangelizó en la India en la parte de Malabar en los ángulos de la India, que es como un triángulo invertido. Él bajó por una costa y subió por la otra parte a Bangladesh, y volvió para morir en la India y las Iglesias que existen en la India provienen del trabajo de Tomás, y Tomás era el compañero de Mateo y Mateo murió por allá en Etiopía, al sur de Egipto, en esa región; Egipto y Etiopía hacia el sur; y justamente por eso es que en el Evangelio que se encontró en el siglo

pasado de Tomás, una colección de 114 dichos de Jesús, aparece también la expresión que usaba Jesús "*el Reino de los Cielos*"; eso vino a confirmar lo que decía Mateo, que Mateo usaba la expresión "*el Reino de los Cielos*".

Entonces miren esto aquí donde acabamos de abrir; dice: "*el Reino de Dios*"; Mateo es el único canónico que usa esta expresión de Jesús "*el Reino de los Cielos*"; aquí vemos que cambia de expresión, ya no dice "*el Reino de los Cielos será quitado*", dice "*el Reino de Dios será dado a otro pueblo*". El Reino de los Cielos y los Misterios del Reino de los Cielos, son una parte de los Misterios del Reino de Dios, porque cuando llegó Juan el Bautista, él anunciaba: "*el Reino de los Cielos se ha acercado*" (Mt.3:2), en cambio aquí en Mateo 21:43 dice que el Reino de Dios, que lo tenía el pueblo de Israel sería traspasado, pero en cambio Juan el Bautista dice que "*el Reino de los Cielos se ha acercado*". Cuando viene Jesús, Él habla que "*el Reino de los Cielos se ha acercado*"; y luego cuando Jesús empieza a hablar de las parábolas, dice "*el Reino de los Cielos es semejante a...*"; y allí es cuando tú haces el seguimiento cuidadoso y allí es donde te das cuenta que "*el Reino de los Cielos*" es apenas un pedazo de los "*Misterios del Reino de Dios*" porque el Reino de Dios ya venía de eternidad a eternidad. En un momento Israel es puesto aparte temporalmente y pasa el Evangelio a los gentiles; ahí el Reino de los Cielos se anuncia por Juan el Bautista, que va a llegar; él dice que el Reino de los Cielos está cerca; y luego Jesús también empieza diciendo "*el Reino de los Cielos se ha acercado a vosotros*"; pero de pronto ya Él es el Rey

de ese reino, y luego comienza a hablar las **Parábolas del Reino de los Cielos**. Así que usted se da cuenta que el Reino de Dios abarca todos los misterios del Reino de Dios, de entre los cuales algunos, desde Juan el Bautista hasta donde lo dicen las Parábolas, son los que pertenecen al Reino de los Cielos; o sea que digamos, imagínense esa puerta, desde que empieza desde allá, de ese punto, todo desde el principio hasta el fin de eternidad a eternidad; esa parte blanca es la eternidad, es el Reino de Dios, pero usted ve que tiene pliegues ¿verdad?. Entonces todos esos pliegues son capítulos del Reino de Dios; pero de entre todos esos, esa parte verde es aquí cuando dice Juan el Bautista ya se está acercando y Jesús dice, "*llegó el Reino, el Reino está entre vosotros*"; esa parte verde es el Reino de los Cielos; el Reino de los Cielos es una parte del Reino de Dios. El Reino de Dios es de eternidad a eternidad, pero el Reino de los Cielos estaba acercándose cuando llegó Juan el Bautista, pero Israel ya tenía el Reino de Dios, pero le es quitado a Israel y le es dado a otro pueblo que es la Iglesia. Entonces los misterios del Reino de los Cielos son un pedazo de los Misterios del Reino de Dios. Se acerca con Juan el Bautista, llega con Jesús, y luego Jesús empieza a explicar cuáles son las partes que le pertenecen al Reino de los Cielos dentro de todos los capítulos del Reino de Dios; ¿captan?

¿Por qué todas estas explicaciones?, porque el tema es Gracia y Reino y porque las personas a veces cuando oyen del Reino de los Cielos se imaginan que el Reino de los Cielos es la salvación en el Cielo, que se van con el Señor para el Cielo y son salvos en

el Cielo, pero no es solo eso lo que enseña Jesús. Sí, vamos a ir al Cielo, pero vamos a descansar por un rato mientras los demás mueren y después venimos a continuar en esta tierra durante el Milenio y recién después iremos a la Tierra Nueva. Claro que también vamos a ir al Cielo, no se desanimen ¿sí? vamos a ir al Cielo también, pero hay que seguir toda la Palabra de Jesús y decirla como Él la dice, porque a veces nosotros simplificamos las cosas, el Reino de los Cielos es allá, como se decía, cantando con arpas en las nubes, o más arriba de las nubes, el paraíso de arriba, en las nubes del Tercer Cielo; y todo eso también existe, pero vamos a ver qué nos enseña Jesús sobre el Reino de los Cielos, identificando cuál es la sección del Renio de los Cielos en la Biblia y dónde comienza el Reino de los Cielos, desde que Juan el Bautista empieza a nombrarlo. Desde Juan el Bautista "*el Reino de los Cielos está cerca*"; o sea, todavía no estaba; el Reino de Dios sí estaba; por eso dice "*el Reino de Dios será quitado de Israel, pero le será dado a otro pueblo*".

Entonces todos los Misterios del Reino de los Cielos pertenecen al Reino de Dios, pero no todos los Misterios del Reino de Dios son el Reino de los Cielos. Los Misterios del Reino de los Cielos son del Misterio del Reino de Dios y todos los Misterios del Reino de los Cielos pertenecen al Reino de Dios, pero no todos los Misterios del Reino de Dios son el Reino de los Cielos; el Reino de los Cielos es una sección del Reino de Dios. Y aún vamos a ver que esa sección también está dividida en subsecciones; tiene la parte de la primera venida de Cristo, la historia de la Iglesia, la segunda venida de Cristo, y

luego de lo que es la segunda venida de Cristo, el Señor establece lo que es el Milenio; o sea que podríamos decir que el Renio de los Cielos tiene la parte de la Iglesia y la parte del Milenio, una después de la primera venida de Cristo y otra después de la segunda venida de Cristo. Esa es la sección del Renio de los Cielos según Jesús.

Seguimos en Mateo; vamos al capítulo 13. Siga con su Biblia, subraye, marque lo que tenga que marcar y después cuando vuelva, lea y se acuerde y el Espíritu Santo le recuerde. Ya es necesario que se acuerden en este momento del capítulo que ya vimos, sobre **salvación y galardón**, que fuimos por allá por 1a.Corintios 3 y vimos que hay una diferencia entre salvación y galardón, que la salvación es por gracia pero el galardón es por recompensa a los salvos por gracia; recompensa a las obras de los salvos por gracia. En cambio la salvación no es por obras, es por fe, por gracia; nunca Dios nos debe nada, pero por gracia nos dio vida cuando estábamos muertos; "*por gracia sois salvos no por obras, para que nadie se gloríe*" , "*y el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el día postrero*". Esa es la parte que se llama el Evangelio de la Gracia, ¡qué fundamental!, pero también el mismo Señor que habló esas palabras, también habló las otras, las de "*el Reino*". Entonces el Evangelio de Dios es la moneda que por un lado es el Evangelio de la Gracia y por el otro es el Evangelio del Reino, que son dos aspectos del mismo Único y Eterno Evangelio de Dios.

Entonces ahora nos damos cuenta que la salvación se refiere a una cosa: el fundamento; estoy recordando, y la sobreedificación sí tiene que ver con obras de Cristo, de oro, de plata, de piedras preciosas, o si no de otros materiales, y su respectiva recompensa; esa recompensa es el Reino. "*¿Qué hiciste con tu mina? Señor, tu mina produjo diez minas; ¡Muy bien hecho!*". No solo habían creído, sino "*esta bien, buen siervo por cuanto, en lo poco ha sido fiel, sobre mucho te pondré, sé sobre diez ciudades*" por haber negociado con la mina. Ese es el Reino, pero la salvación no es ¿qué hiciste? ¡no!, sino: "*El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida y yo lo voy a resucitar en el día postrero*", ¿se da cuenta? "*por gracia sois salvos, no por obras para que nadie se gloríe*"; ese es el Evangelio de la Gracia, ese es el fundamento; pero *si sobre este fundamento alguno sobreedificare, recibirá recompensa*. Mírenlo aquí en Hebreos, la diferencia entre fundamento, que ya la vimos en 1 Corintios 3, y luego la sobreedificación.

Palabra de la Gracia y Palabra de Justicia.-

Vamos a Hebreos capítulo 6 y vamos a dejar marcadito ahí en Mateo 13, pero era necesario recordar aquello para poder junto con los otros, leer esto que vamos a leer. Entonces vamos al capítulo 5 llegando al final. Aquí había hablado sobre <u>la eterna salvación para todos los que le obedecen</u>, y entonces llega al capítulo 5 verso 11*: "Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.* [12]*Porque*

debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar (porque ya había sido enseñado, pero parece que no había sido comprendido, o había sido olvidado, o pasa una generación y enfatiza una parte pero no la otra) *que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios".* Entonces, note, los primeros rudimentos de las palabras de Dios no son todas las palabras de Dios, son la leche, son la primera parte del Evangelio de la gracia, el perdón de los pecados, y eso lleva el arrepentimiento, la fe, el bautismo; esas cosas que menciona aquí a continuación. Pero la Palabra no es solo los rudimentos, la Palabra de Dios va más allá de los rudimentos. Ahora se le llama la Palabra de Justicia al resto que viene después de los rudimentos.

La Biblia habla de la palabra de la gracia; Pablo dice que *la palabra de la gracia es poderosa para sobreedificar*; la palabra de la gracia es el fundamento, pero desde allí viene después la sobreedificación. Entonces miren lo que dice aquí, verso 2 en el medio del capítulo 5: *"tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros* (porque hay primeros y hay otros que aún todavía son cosas rudimentarias después de estas) *cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche,* (note) *y no de alimento sólido"*. **La leche** tiene que ver con el alimento de la Gracia, con los primeros rudimentos; y el **alimento sólido** tiene que ver con la sobreedificación y el Reino. El alimento sólido es la palabra para los maduros; a los niños no

se les puede dar carne porque se atragantan, a los niños hay que darles leche; pero a los adultos hay que darles carne. Entonces ustedes ven que hay leche, el Evangelio de la Gracia, y alimento sólido, el Evangelio del Reino; uno es para los niños y el otro es para los que han alcanzado madurez. Aquellos son **Τέκνα** (hijitos), estos son **Υιος** (hijos maduros). Entonces a los niñitos hay que darles leche, a los Τέκνα, pero a los Υιος tenemos que darle alimento sólido, entonces ¿tenemos necesidad de leche o de alimento sólido? Bueno a los niñitos se les da leche, pero yo creo que aquí hay algunos que quieren algo más que leche. Entonces vamos a leer; dice: *"habéis llegado a ser tales, que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche* (o sea que solo puede estar tomando leche) *es inexperto en la palabra de justicia"*; (o sea que el alimento sólido es la palabra de justicia, en cambio la leche es para los inexpertos, o sea a los niños); luego dice: *"Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido* (ya no solo el Evangelio de la Gracia, sino también el del Reino, la otra parte, la palabra de justicia) *el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Por tanto, dejando ya los rudimentos* (no quiere decir que ya no vamos más a creer, ni arrepentirnos, ni a bautizarnos; dejando quiere decir que tenemos que pasar a algo más de esto; los niños no lo pueden dejar, ellos tienen que tomar leche, pero a los que ya tienen que comer alimento sólido dice:) *"dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante…"*. O sea que hay

un espacio que se llama "*adelante*" de los primeros rudimentos; si habla de los primeros rudimentos, habrá otros segundos rudimentos, pero ya son en un segundo piso, son rudimentos todavía, digamos que ya es leche más cuajadita, ya puede ser quesito, pero después viene alimento sólido. Y ese es el que tiene que ver con el Reino. Entonces aquí dice cuáles son los rudimentos, pero dice *"vamos adelante, a la perfección"*. Entonces ahí nos damos cuenta de eso, ¿verdad?

Parábolas del Reino de los Cielos en Mateo 13.-

Entonces ahora volvamos a Mateo 13. Ahora Jesús en este capítulo va a hablar ocho parábolas del Reino de los Cielos. Vamos a ver dónde encontramos las arpas; no encuentro la palabra arpa por ninguna de estas ocho parábolas del Reino de los Cielos. Vamos a ver, empecemos por la primera parábola del Reino de los Cielos; note "*el Reino de los Cielos*"; miren esa cortina, ahí no está ocupando todo el espacio, sino un pedazo de "los misterios del reino de Dios"; este pedazo es el Reino de los Cielos. El Reino de Dios es de eternidad a eternidad; el de los cielos lo estaba anunciando Juan el Bautista que iba venir y Jesús lo introdujo y ahora Jesús lo explica. Vamos a ver cómo Jesús lo explica, para nosotros hablar del Reino de los Cielos es como habla Jesús y no conforme a nuestras imaginaciones; confundimos la salvación con el Reino de los Cielos; decimos: yo me voy al Reino de los Cielos y no se da cuenta que el Reino de los Cielos está aquí; se quiere ir y el Señor no quiere que se vaya sino que se quede a trabajar acá en el Reino de los Cielos, acá hasta que

Él venga, y después va a estar con Él en el Milenio todavía en esta tierra; solamente si se muere antes se va un tiempo al Cielo, va a descansar al Paraíso, y luego vuelve otra vez a trabajar aquí. Algunos dicen: "Eso lo dicen los testigos de Jehová". No es así, un poquito, pero no es tanto; estamos leyendo la Biblia, no por allá un libro de ellos.

Entonces abra su Biblia, hermano; por favor lean su Biblia, vamos al primer ejemplo de Jesús: **la parábola del sembrador.** *"[1]Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. [2]Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. [3]Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar".* Note que después le preguntaron por qué les hablaba en parábolas y Él dijo: "*Porque a vosotros os he dado a saber los misterios del reino de los cielos...*"; o sea que esta parábola está incluida en eso, en "*los misterios del Reino de los Cielos*". ¿Cómo empieza la parábola?, con un sembrador. ¿Quién es el Sembrador? ¿San Pedro allá recibiendo a la gente con sus arpas? ¡no!, es Jesús aquí en la tierra, en Galilea predicando el Evangelio, así empieza el Reino de los Cielos; Juan el bautista decía: "*el Reino de los Cielos está cerca*"; y llegó Jesús y empezó a predicar por las sinagogas de ellos.

Y entonces dice así. *"[4]Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. [5]Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto; porque no tenía profundidad de tierra; [6]pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó".* O sea, eran

cosas que no eran en la profundidad, en el espíritu, eran solo cosas emocionales, o intelectuales, o culturales; que mi abuelita me llevaba a la escuela dominical, entonces allá aprendí unos himnos y cosas solo exteriores, sin profundidad; por eso se seca. Y luego dice: *"[7]Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. [8]Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. [9]El que tiene oídos para oír, oiga".* Ese es el Reino de los Cielos; se refiere a la evangelización de parte del Señor Jesús a las personas y las respuestas de las personas al Evangelio de Jesús, mientras unos no dan fruto, una cuarta parte da frutos; note, esa cuarta parte nos da a treinta, otros a sesenta, otros a ciento por uno. Y le dicen: *Señor ¿por qué les hablas por parábolas? Porque a los de adentro, a ustedes les he dado a conocer "los misterios del Reino de los Cielos", pero a los de afuera solo por parábolas*; o sea que esta parábola del Reino de los Cielos, del Sembrador, nos empieza a mostrar el primer capítulo del Reino de los Cielos, que es la primera venida de Jesucristo y su trabajo en la tierra, sembrando en la tierra, en mala tierra, o en buena tierra y produciendo fruto aquí en la tierra hasta la venida segunda del Señor. Cuando Él venga, bueno, cosechaste cien, o sesenta, o treinta; y los otros no, se ahogó la semilla, o no tenía profundidad, era pura cosa externa, apariencia, no nació de nuevo, era religión, pero no tenía raíz; y otros ni siquiera entendieron, vinieron los pajarracos; dice Jesús que satanás les quita la semilla que oyeron. Parece que no está hablando de arpas en las nubes ¿verdad? Quizás arpas en la Tierra con guitarras, trompetas, sí, pero en las nubes todavía no.

Vamos a ver la otra parábola del Reino de los Cielos; vamos a leer allí el verso 24. *"[24]Les refirió otra* (cuando dice otra se refiere a que la anterior era una de todas las parábolas del reino, y ahora viene otra) *parábola, diciendo: El Reino de los Cielos es semejante* (a ver, a ver como es el Reino de los Cielos según Jesús, a ver) *a un hombre que sembró buena semilla en su campo* (¡ah! este es el Hijo del Hombre, lo va explicar otra vez él mismo); [25]*pero mientras dormían* (¡oh¡ en el Reino de los Cielos hay mucha gente que se duerme, por eso se nos cuela el diablo, en el Reino de los Cielos se nos cuela el diablo, pero mientras, el Reino de los Cielos es semejante a esto) *que mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue* (se escondió por ahí, ¿no?). [26]*Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña."* Imagínese, **cizaña entre el trigo,** así es el Reino de los Cielos. Esa es la historia de la Iglesia, mis hermanos; no es todavía el Cielo Nuevo y el cielo de arriba es el Reino de Dios, Dios desde los cielos reinando por el Hijo y el Espíritu Santo con los Suyos aquí en la Tierra; esa primera parte, primer capítulo del Reino de los Cielos) y luego dice así: *"[27]Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?* Inquisición, cruzadas, asesinatos, guerras religiosas; Jesús dijo: *No vine a traer paz, sino espada*; *ahora una casa va estar dividida, los que están con Cristo y los que no* ¿se da cuenta? La paz es ahora espiritual y la otra es para después, por ahora es guerra. *El Reino de los Cielos se hace fuerte y los valientes lo arrebatan*, aún a costa de su vida; ese es el Reino de los Cielos.

Cuando vino Juan el Bautista todavía no estaba, estaba cerca; pero cuando vino Jesús, ahí sí lo introdujo. Entonces dice acá: *"*[27]¿De dónde pues tiene cizaña? [28]Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?" Así es esto; fue la inquisición a inquirir: "¿Usted no es católico? ¿Usted no sigue al papa? ¡A la hoguera!" Así es como querían hacer, incluso los ángeles, por eso lo hicieron papas y cardenales. Pero dice acá. *"*[29]*Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega*"; o sea que el Reino de los Cielos comienza desde que se sembró el trigo, luego vino lo que mezcló satanás, y luego llega la siega.

Ahí la siega es la segunda venida de Cristo, ahí sí, pero fíjese que hay un anterior capítulo que abarca toda la historia de la Iglesia. Toda la historia de la Iglesia es el primer capítulo desde la primera venida de Cristo, del Reino de los Cielos, y nosotros aquí pensando irnos a tocar arpas en las nubes; gracias a Dios, sí, vamos a ir a adorar a Dios en los cielos, pero el Reino de los Cielos según Jesús, "*el Reino de los Cielos es semejante a esto*"; y cuenta la historia de la Iglesia con lo lindo y con lo feo, con lo lindo y con lo feo. Entonces dice: *"…*[30]*y al tiempo de la siega* (ahí sí es la segunda venida de Cristo, que es a la mitad, del Reino de los Cielos, porque después el Milenio es parte también); "*al tiempo de la siega yo diré a los segadores:* (o sea a los ángeles; mire qué va a pasar en el tiempo de la siega, vamos a ver si coincide con lo que nosotros pensamos; ¿ustedes qué piensan que va a suceder en el tiempo de la sie-

ga? Leamos lo que dice Jesús): "*Yo diré a los segadores: Recoged primero…"* ¿Primero qué? la cizaña. ¡Oh! ¿no era el trigo!?, pero ahora están diciendo que es el trigo, la gente se va a ir para el cielo, se van a desaparecer niños en los hospitales, pilotos creyentes en los aviones y que el Señor va a recoger primero a los creyentes; pero aquí dice que recoge primero la cizaña; ¿será que estamos leyendo mal? Vamos a leer otra vez: *"Recoged primero la CIZAÑA"*, primero la cizaña; entonces si Jesús dice *primero la cizaña,* ¿por qué nosotros vamos a decir que recoge el trigo antes? No, hermanos; en la siega lo que Jesús dijo a los ángeles fue: *"recojan primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla"* ¿qué le parece el globalismo?, ¿qué le parece la marca de la bestia?, atados en manojos. Así que desde ahora no se dejen atar hermanos, sean lo más independientes posible, no se acostumbren tanto a los bancos, al shopping; acostúmbrese más bien a las huertas, a su propio pozo de agua, porque la cosa se va a poner difícil; ya se está poniendo.

Atando la cizaña en manojos para quemarla; *"pero recoged el trigo en mi alfolí"*. Y Él mismo lo explica en el verso 37: *"[37]El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. [38]El campo es el mundo, la buena semilla son los hijos del Reino y la cizaña son los hijos del malo"*. El Señor no le pone cositas suaves, Él se los dice clarísimo, "*los hijos del malo*", y el malo es el diablo; o ¿quién será el malo? El diablo; y dice: *"[39]El enemigo que la sembró es el diablo, la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. [40]De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. [41]Enviará*

el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de Su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, [42]y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. [43]Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír oiga". Ese es el Reino de los Cielos, el Reino de los Cielos es semejante a esto ¿qué le parece? Ya llevamos la del Sembrador y la del trigo y la cizaña; las arpitas toquémoslas ahora y cuando vamos a descansar allá, porque después vamos a volver acá; y allá también vamos a tocar y otra vez acá. Pero algunos están pensando que el Reino de los Cielos es solo irse para al Cielo, piensan que la salvación es el Reino de los Cielos; ¿se da cuenta? ¿Por qué nos detuvimos a leer aquí 1a.Corintios 3?, para mostrar la diferencia entre salvación y galardón, por eso se habla de Gracia y Reino, Evangelio de la Gracia y del Reino.

Vamos a la tercera parábola, que es la de **la semilla de mostaza.** *Otra parábola le refirió diciendo*: *"13:31El Reino de los Cielos es semejante* (a ver, a ver, vamos a ver el coro celestial aquí: sí está el coro celestial, está, pero aquí no aparece). *El Reino de los Cielos es semejante al grano de mostaza; que un hombre* (que es Jesucristo), *tomó y sembró en su campo*, (que es el mundo), *[32]la cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves de los cielos y hacen nidos en sus ramas".* Ese es el avance del Evangelio en la tierra a través del Espíritu Santo por la Iglesia. Después sigue en el Milenio y se hace grande.

Otra parábola, de **la levadura:** *"[33]El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado".* Ese es el pan leudado que aparece en la tipología; y esa mujer es la Iglesia, que tiene que trabajar para el Señor, hasta llenar toda la tierra y fermentar el mundo con el Evangelio, empezando en Jerusalén, luego en Judea, Samaria, y hasta lo último de la tierra. Ese es el Reino de los Cielos, el trabajo de la Iglesia aquí, ese es uno de los primeros capítulos del Reino de los Cielos. Claro que hay una siega y un tribunal de Cristo, y un galardón, y un Milenio, pero esa es la segunda parte; la primera parte del Reino de los Cielos comienza con la primera venida del Señor Jesús, su siembra y el trabajo de sus siervos durante la historia de la Iglesia. En ese punto estamos, ya al final, pero ahí estamos. Ese es el Reino de los Cielos; no se desanime, la otra parte también existe, pero después de ésta. Y durante el ahora también, porque si mueres en Cristo vas al paraíso de Dios en el Tercer Cielo, por un tiempo, para después venir, resucitar, tomar cuerpo para empezar a trabajar en el Milenio, gobernando diez ciudades o cinco ciudades, etc. Después viene el Cielo Nuevo, la Tierra Nueva y la Nueva Jerusalén, pero eso es después del Milenio. Es bueno saber lo del futuro y también lo del presente.

Entonces llegamos a la del **tesoro escondido** en el verso 44 capítulo 13: *"[44]Además el Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo".* El tesoro no lo puede comprar, el dueño no sabía

que en su parcela tenía un tesoro, y alguien pasando por su parcela descubrió el tesoro y vendió todo lo que tenía para pagar por el campo no por el tesoro, sino por el precio del campo. En cambio cuando se dice: "*Por gracia sois salvos… no de vosotros…, no es por obras*", se refiere a la salvación, que es un regalo; pero Dios tiene además del regalo algo del reino; claro que la salvación es un tesoro; pero el tesoro no se puede comprar, la salvación en esta parábola no es el tesoro, pues aquí dice: "*el Reino de los Cielos es semejante a un tesoro*", y ese tesoro está en el campo y la persona vende todo lo que tiene para comprar el campo, porque él no puede comprar el tesoro; él ni le cuenta al dueño del campo que hay un tesoro en su campo; y le dice: "¡Véndeme tu campo! ¿Cuánto cuesta?… Tanto"; y él se despoja de todo lo que tiene para pagar el precio de tener el campo. Pero el tesoro es añadido, el tesoro ya viene en el campo, él compra el campo por el tesoro, él paga el precio del campo, porque él vio el tesoro. Los otros no han visto nada, por eso venden sin darse cuenta lo que están vendiendo como vendió Esaú la primogenitura. Así es el Reino de los Cielos, alguien dispuesto a pagar todo lo que tiene para quedarse con el campo, pero no es el campo solo lo que a él le interesa, sino el tesoro que está escondido y que nadie sabe, un tesoro escondido.

Ahora **la perla de gran precio** es parecida. *"13:45También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas,* (hay gente que ama la verdad y estudia filosofía y la historia y practica yoga, hace toda clase de cosas; y de pronto, dice:) *"46que habiendo hallado una perla preciosa,*

fue y vendió todo lo que tenía, y la compró". Cuando halló a Cristo, vendió lo que tenía; el vender es pagar el precio, es perder todo lo otro con tal de quedarse con esa perla, porque eso era lo que él estaba buscando; no sabía lo que buscaba, hasta que encontró la mejor perla de todas.

La red, mire lo que es el Reino; ¿apareció algún angelito por aquí? Ahí está, pero no aparece ¿se da cuenta? Cada uno tiene varios, mínimo uno o dos. Miren desde el v.47: *"47Así mismo,* (note que Él está mostrando distintos aspectos del Reino de los Cielos, pero todos ellos tienen que ver con la historia de la Iglesia; claro que continúa con el Milenio, después de la segunda venida de Cristo, pero nuestra pasada ahora en este tiempo tiene que ver con el Reino, por eso Pablo decía "*Fulano y Zutano me ayudan en el reino*", o sea que en la historia de la Iglesia se entra en el Reino por el nuevo nacimiento; si no se nace de nuevo, del agua y del Espíritu, no se puede ver ni entrar al Reino. Para entrar en el Reino hay que creer y expresar nuestra fe; por eso uno se bautiza, para expresar que uno toma posición por el Señor y ahí entró al Reino, todavía aquí; claro que eso continúa después, no se vaya a desanimar porque le estoy diciendo estas cosas tan crudas, no piense que -"Ay, yo pensaba que era irme ya de este mundo"-; el Señor Jesús dijo: "*Padre, no pido que los saques del mundo, no,* (no los saques)*, guárdalos del mal,* (pero que se queden todavía)" (Jn. 17:15), o si no nos moríamos y nos íbamos para el cielo; ¿para qué más cosas?, pero no es así; no morimos para quedarnos ahí, morimos a nosotros mismos para pelear por el Reino, por eso dice: "*para*

que seáis tenidos por dignos del Reino por el cual asimismo padecéis"; eso está en el primer capítulo de 2a.Tesalonicenses, "*tenidos por dignos del Reino por el cual asimismo padecéis*"; entonces estamos en esa brega, estamos en esta pelea, el Reino de los Cielos se hace fuerte y los valientes lo arrebatan. El Evangelio del Reino tiene que ser predicado como señal antes de la segunda venida de Cristo, en estos otros capítulos, de la palabra de justicia, no solo de la leche, sino también del alimento sólido.

Entonces dice acá, seguimos, con la red: *"47Así mismo el Reino de los Cielos es semejante a una red"*; ah, ¿pero la red es para pescar dónde?, ¿en los cielos o en la tierra?, pues dirigidos desde los cielos, el Reino de los Cielos es de Dios, es de Cristo, es del Espíritu, pero es para pescar aquí, en esta hora. *"Es semejante a una red, que echada en el mar* (que son las naciones), *recoge toda clase de peces, 48y una vez llena la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo lo echan fuera".* Lea bien. Vamos a poner atención en este verso 49: *"49Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles y apartarán...",* ¡Oh! Yo pensaba que iban apartar a los justos de entre los malos, que se queden los malos en la tribulación y los justos se vayan al cielo, pero aquí como que dijo al revés, ¿o será que nosotros somos los que estamos alrevesados?, ¿será que no sé quién estará correcto, si el Señor Jesús o nosotros?; si el Señor Jesús está correcto, entonces nosotros torcidos y nos toca enderezarnos hacia la Palabra; no podemos torcer la Palabra hacia nosotros. Tenemos que enderezarnos nosotros, hacia la

Palabra. Entonces la Palabra dice así: *"Saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos"*, no a los justos de entre los malos, sino *"los malos de entre los justos"*, lo mismo que decía la otra parábola, primero recojan la cizaña, átenla en manojos para quemarla, y entonces el trigo al alfolí; ahí empieza del Reino la parte del Milenio; pero aquí dice: *"Saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos"*, a los malos, no a los justos de entre los malos, sino los malos de entre los justos; ¿sí o no? Lo dice el Señor, espero que también lo digamos nosotros; y ¿qué va a pasar con los malos?, *"[50]y los echarán al horno de fuego y ahí será el lloro y el crujir de dientes".*

Ahora viene la última, la octava. *"[51]¿Habéis entendido todas estas cosas? Y ellos dijeron: Sí, Señor. Él les dijo: Por eso todo* ***escriba docto*** *en el Reino de los Cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas*". O sea, se refiere a los escribas del Reino de los Cielos alimentando a la familia de Dios; tiene que ver con la historia de la Iglesia; con el trabajo de la Iglesia, tiene que ver con el Reino de los Cielos; después sí llega la siega, claro, y en la siega ahí está el tribunal de Cristo, y unos van para un lado; y otros van para otro lado, la cizaña va para el fuego, y el trigo va para el granero; pero el Reino de los Cielos se refiere primeramente a la primera venida de Cristo, a toda la historia de la Iglesia hasta la segunda venida de Cristo y la siega, donde se separan, y unos van para un lado, y los buenos, los peces buenos, el trigo, va para el alfolí, y va para el Milenio y ahí es manifiesto el Reino.

Semejanza del Reino.-

Ahora es la semejanza del Reino, ahora es la primera parte espiritual, ahora aquí es el momento de facultarnos para reinar en el Milenio, cuando se ponen los tronos para reinar; se sentarán los que recibieron facultad de juzgar; pero ¿dónde se recibe la facultad de juzgar? Aquí, en la historia de la Iglesia, aquí trabajando para el Señor vamos siendo facultados. Es como si hubieras entrado en el primer año de medicina, y después vas al segundo, al tercero, yo no sé cuántos años son aquí, si siete u ocho; cuando termine, entonces ahí ya salió de la facultad, ahora sí ya puede ejercer. Entonces en la historia de la Iglesia se gesta el Milenio: "*negociad entre tanto que yo vengo". ¿Qué hiciste con tu mina? Produjo diez minas; muy bien fuiste fiel en lo poco, ahora te pongo sobre lo mucho*". Lo poco es lo que hacemos en la historia de la Iglesia, eso es lo poco; lo mucho es lo que haremos en el Milenio y en adelante; pero lo poco empieza aquí. Entonces, el Reino de los Cielos entre nosotros está. El Reino de los Cielos no vendrá con apariencia, ya está entre nosotros, dice Jesús, y por eso dice Pablo: "*Fulano y Zutano me ayudan en el Reino*". El que nace de nuevo, nace en el Reino, pero nace para colaborar con el Reino, trabajar con el Reino, no ser tropiezo, porque ya vimos lo que pasaría si causamos tropiezo. Entonces que el Señor nos ayude. ❑

El Tabito, Chile. 20 p.m. de enero 2012.

Gracia y Reino 8

SALVACIÓN TRIPARTITA

Oración.-

Hermanos, con todo cariño para con nuestro Padre, vamos a estar en actitud de oración, ¿amén?, es muy importante, vamos a orar juntos a Él.

Querido Padre, en el precioso nombre del Señor Jesús, te agradecemos porque nos has dado doblemente vida, Señor, en el primer nacimiento y en el nuevo nacimiento. Te agradecemos, Señor, que podemos agradecerte, que podemos descansar en Ti. Límpianos con Tu preciosa sangre, Señor, perdona toda insuficiencia, acuérdate, Señor, que nuestra suficiencia viene solamente de Ti; Tú mereces que te honremos, que te adoremos de todo corazón y nos inclinamos a Ti Señor; Tú eres el Centro y Tú eres el Primero. Concédenos Señor adorarte en Espíritu y en Verdad; nos inclinamos ante Ti, Señor; bendice Señor la palabra que has puesto en nuestros corazones, concédenos acercarnos a ella en unión contigo, por medio de Tu Hijo Jesucristo y de Tu Santo Espíritu. Te rogamos, Señor, que podamos ser tocados por Ti, que tu Espíritu pueda tocar y vivificar el nuestro, y nosotros también tocarte a Ti en espíritu por la fe; y también fortalece todo nuestro ser. Tú nos creaste desde los pies a la cabeza, Tú nos moldeaste Señor, Tú eres todopoderoso, te entregamos nuestra íntegra condición humana, y

esperamos confiadamente en Ti; contamos contigo en el precioso nombre del Señor Jesucristo. Amén.

El Tribunal de Cristo.-

Hoy vamos a entonces a dar continuidad; todo lo que estamos viendo es en continuidad, todo está relacionado. Vamos a empezar por Romanos en el capítulo 14 a mirar una expresión que gracias a Dios en estos tiempos el Espíritu Santo ha estado enfatizando, especialmente desde nuestro hermano Robert Govett, que fue uno de los que comenzó a rever estas cosas, que ya Pablo y los demás apóstoles después del Señor Jesús, por el Espíritu Santo, habían estado introduciendo, pero que a veces en la historia de la Iglesia, por períodos se pierden ciertas verdades, pero cuando llega el momento necesario, el Espíritu Santo las vuelve a desenterrar y las vuelve a desempolvar y las vuelve a poner delante de nosotros. Porque se necesitan todas las verdades de la Biblia, que forman una sola cuando ellas están en relación unas con otras.

Entonces vamos allí a Romanos capítulo 14; leámoslo desde el versículo 7; "*Porque ninguno de nosotros vive para sí…*"; o sea que fuimos creados para Dios; cada uno vino con un plan específico, con una misión específica de parte de Dios; "*…y ninguno muere para sí…*"; quien decide que vivamos o que muramos, nuestro tiempo, es Dios; "*…para Dios, pues si vivimos para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de*

los muertos como de los que viven. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios; *de manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí, así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió…"*. Esta traducción "*se pierda*", en el original griego se podría traducir mucho mejor: "*se perjudique aquel por quien Cristo murió*". *"No sea, pues, vituperado vuestro bien; porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto…"*, o sea, en la justicia, en la paz, y en el gozo en el Espíritu Santo, *"…el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación"*; y vamos a parar por aquí; subrayo dos palabras claves aquí, la palabra "*reino"* en este primer contexto, como estuvimos viendo esa primera parte del Reino de los Cielos, en cuanto a la historia de la Iglesia, de la primera venida de Cristo hasta la segunda, y luego la siega en la segunda, y lo que el Señor establece en la siega; y claro que después del Reino Milenial viene el otro Reino, que es el mismo, la misma continuación del Reino de Dios, pero que entonces será el Reino Eterno.

Ahora en el capítulo 14:10, aquí en esta parte, Pablo menciona el tribunal de Cristo; viene hablando y por eso le dio un contexto más grande, para que veamos que se refiere a la Iglesia. La carta es dirigida a los santos que estaban en Roma; él está dando consejos para la Iglesia; como a veces hay variedad de conciencias en la Iglesia y unos tienen libertad de comer de todo, otros no; unos hacen caso del día, otros no; y cosas semejantes a estas; Pablo dice que *debemos recibirnos unos a los otros como Cristo nos recibió en la Iglesia, y no juzgar a los otros,* ¿por qué? porque el juicio de cada uno de nosotros le pertenece al Señor. Cada uno procure vivir de la mejor manera y no juzgar a los demás ¿por qué? porque el juicio lo va hacer el propio Señor; y ese es un juicio a los santos. La palabra que se refiere aquí al tribunal, es una palabra griega que se llama "*bema*", y esa palabra se refiere a un juicio familiar. Las antiguas familias de aquel lugar, de aquella zona oriental donde el Señor se movía y donde se movió la historia bíblica, se reunían de tanto en tanto, así como una reunión de familia, y ellos premiaban a los que habían honrado el nombre o el apellido de la familia, y también reprendían a aquellos que habían avergonzado a la familia o el apellido de la familia; y a ese tipo de juicio familiar, donde los que honraban el nombre de la familia eran honrados y los que lo deshonraban eran reprendidos, a ese tipo de juicio familiar, que no era un juicio jurídico del estado, sino que era algo de la familia, se le llamaba "*bema*", que es la palabra a la que se refiere el tribunal de Cristo. Entonces al mismo tiempo que recordamos y leemos lo que leímos ahora, nos acordamos del Señor Jesús y de

otros pasajes también de Pablo, que dice que *el que anda en el Espíritu no verá condenación,* y también el Señor dijo: "*el que oye mi palabra, y cree al que me envió, ha pasado de muerte a vida, y no vendrá a condenación*" (Jn. 5:24). Entonces estoy haciendo el énfasis de los dos versículos diferentes, porque en la Biblia no hay un solo juicio, y por eso es necesario recordar que el tribunal de Cristo se refiere al "*bema"* familiar, en cambio esta palabra de condenación se refiere a otros juicios.

Tres principales juicios y salvación tripartita.-

Ustedes saben que en la palabra de Dios hay tres principales juicios; el primero va dirigido a la Iglesia, a la familia, y no es un juicio para definir la salvación, porque la salvación eterna ya fue definida cuando la persona recibió al Señor; "*el que oye mi palabra*", o sea el Evangelio de Dios, el regalo de Dios, el Evangelio de la gracia de Dios; "*y cree en mí*", o sea que se confía en el Señor, en la obra que el Señor hizo, "*pasó*", y ya está en pasado esa palabra, "*pasó de muerte a vida*", y por eso también en estos días, una de las noches cuando vimos el asunto de las paradojas, vimos aquellas paradojas cuando en unos pasajes se presentan las cosas ya hechas, ya dadas; "*esto os escribo a vosotros, que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna y para que creáis*", seguir creyendo y que tenemos vida eterna y por eso sin temor, basados en esa palabra, podemos decir que somos salvos, o sea salvos en nuestro espíritu, y también salvos jurídicamente. El Señor pagó el precio de nuestros pecados porque los reconocimos

y le pedimos perdón al Señor y el Señor pagó por ellos en la cruz; derramó Su sangre y murió por nosotros; por eso somos salvos, no por obras, sino por medio de la fe.

Entonces eso equivale al juicio que el Señor llevó sobre sí, como dice la Escritura en Isaías 53; dice que Él tomó nuestros pecados sobre sí; y en Daniel dice que Él no murió por sí, dando a entender que murió por nosotros. Entonces eso debe estar firmísimo en nuestro corazón siempre, nunca estamos delante del Señor sin esta base, sino sobre esta única base. Nunca llegamos delante del Señor basados en que le servimos, más o menos tratamos de servirle, de que predicamos, de que evangelizamos, de que adoramos, de que ofrendamos, de que hacemos buenas obras; solamente venimos delante del Señor por la sangre de Jesucristo; nunca debemos de jactarnos ni sentirnos firmes en algo propio, pues la justicia propia no es nada, se deshace. Si fuéramos a estar delante de Dios por la justicia propia, la justicia propia lo que hace es condenarnos. Recuerdan que dos clases de justicia presenta Pablo en la epístola a los Romanos; él dice: *la justicia que es por Moisés dice:* "*el que haga, el que cumpla esta Ley vivirá por ella*"; pero no la hemos cumplido; así que nadie pudo vivir por la Ley; la Ley lo que hizo fue demostrar que todos somos pecadores. Entonces ahora Dios envió a Su Hijo y ahora la justicia es de Dios por medio de la fe en Jesucristo, como de antemano Dios lo enseñó, cuando dice la Escritura: "*creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia*"; y de ese pasaje hablan tanto Pablo como Santiago y uno ve el aspecto jurídico, y de la sangre, y de la salvación eterna; y el otro ve lo que produce la verdadera fe; o

sea, en Romanos Pablo concluye que somos salvos por fe sin las obras de la Ley, pero Santiago enseña no en contra de Pablo, porque Pablo también enseña lo mismo que Santiago; de que la fe se perfecciona por el amor, de que la fe se muestra por las obras.

Santiago, Pablo y la salvación del alma-

Hay algunas frases claves en Santiago, para que usted pueda leer Santiago sin enredarlo con Pablo, porque Pablo está mirando el aspecto de la salvación jurídica y del espíritu; en cambio Santiago está hablando sobre la salvación del alma; y como la en historia de la Iglesia a veces se ha confundido el espíritu y el alma, y la salvación jurídica y la orgánica, la salvación del espíritu y la del alma, porque se confunde espíritu y alma, entonces se confunde salvación de espíritu y salvación del alma. Pero los versículos donde el Señor habla sobre la salvación del alma son muy serios y si usted los aplica como la salvación jurídica, como la del espíritu se confundiría; el Señor dice que si guardamos la vida de nuestra alma para nosotros en el mundo, la perderemos; "*el que gana su vida la perderá y el que la pierda la salvará*" (Mt. 16:25). Son frases muy profundas, y como se traduce solamente vida y la mayoría de los hermanos no tiene acceso al griego, la palabra vida en el griego es de tres maneras; la palabra "*bios*" referida al cuerpo, la palabra "*psique*" referida al alma y la palabra "*zoé*" referida a la vida eterna, a la vida divina, a la naturaleza divina, a la vida que tiene naturaleza divina, la que Él da a nuestro espíritu cuando recibimos al Señor y Su Espíritu se une con el nuestro; ahí tenemos vida

eterna y naturaleza divina "*zoé*". Pero cuando dice el Señor Jesús: "*el que pierda su vida*" no quiere decir el que pierda su salvación; ahí se refiere a la palabra "*psique*", el que pierda la vida de su alma, o sea el que se niegue a sí mismo, el que no quiera seguir más en su naturalidad, sino vivir por medio de la vida de Cristo y de su Espíritu, a eso es que se refiere: "*éste la ganará*"; el que pierda su alma, no en el sentido de irse al infierno; el que pierda su vida, su alma, la vida de su alma, el que se niegue a sí mismo para vivir por Cristo, "*para vida eterna la guardara*"; es decir, para vivir la vida eterna en su alma. Pero el que la gana en este mundo, el que gane la vida de su alma en este mundo, el que considere el mundo la satisfacción de su alma y viva en el mundo para satisfacer su alma, ese la perderá en el sentido de que no tendrá el gozo de la vida eterna como aquel que se niega para vivir para Dios; es un sentido diferente; esa palabra vida ahí es la vida del alma "*la vida psique*".

La vida biológica.-

Y a la vida del cuerpo se le llama en la Biblia: "*bios*". ¿Recuerdan a aquella viuda que tenía unas moneditas, que eran su sustento?, la palabra dice su "*bios*"; o sea nosotros tenemos que alimentarnos para poder subsistir, y lo que ella tenía para su sustento, era el sustento de su vida biológica; su bios fue lo que ella ofrendó al Señor; los otros ofrendaban lo que les sobraba; en cantidad era mucho más, pero en significado era menos porque ellos no estaban dando su sustento, sino lo que les había sobrado, en cambio aquella viuda estaba dando su

bios, su vida biológica, el sustento de su vida biológica, es decir lo de su comida.

Entonces vemos que existe la vida biológica del cuerpo, la vida psicológica del alma, y la vida divina para nuestro espíritu. Si nuestro espíritu no tiene la vida divina está muerto; aunque nuestra alma y cuerpo siga moviéndose y respirando, espiritualmente estamos muertos y no tenemos la vida de Dios. Entonces Dios dijo: "*el día que comieres morirás*"; desde ese día se separó de Dios, aunque todavía su alma seguía pensando, sintiendo, su mente seguía también funcionando, su corazón seguía palpitando, la sangre seguía, pero no alcanzó un día, o sea mil años, se murió a los 930, le faltaron 70; el que más llegó fue 969, Matusalén, pero no llegó a un día, no llegó a un día de mil años; y también el espíritu está separado de Dios si no cree en Dios. En el caso de Matusalén creemos que él creía en Dios, también Adán después creyó, el Señor lo cubrió y el hecho que haya llegado hasta nosotros el testimonio quiere decir que él creyó, gracias a Dios.

Ser y salvación tripartitos.-

Entonces también como nuestro ser es tripartito, también tenemos que ver que hay una salvación tripartita; si esto lo entendemos, muchas cosas se nos van a clarificar. La Biblia lo dice en algunos versículos como acabamos de citar ahora y por eso estamos dando esta continuidad en relación con esa primera parte de la salvación, del Evangelio de la Gracia; "*el que oye mi palabra y cree, ha*

pasado de muerte a vida", tiene vida eterna, "*el que tiene al Hijo tiene la vida*", la vida *zoé*, la vida divina. Entonces eso se relaciona con esto otro que estamos diciendo. La salvación primero del espíritu en los que creemos ya es una cosa del pasado; es necesario clarificar esto cuando vamos a ver otros tribunales y cosas que tienen que ver con el Reino y otras incluso que tienen que ver con la Gehena, no las podemos sobrellevar sin estas otras primero. No se puede entender claro lo del Evangelio del Reino sin el Evangelio de la Gracia; ese equilibrio es necesario. La leche es primero, después el alimento sólido, la palabra de justicia; primero es la leche, primero es el regalo, primero es la siembra gratuita de Dios, y después viene la madurez cristiana y el servicio al Señor y el asunto del galardón y el asunto del Milenio y otras cosas también. Pero si nos metemos solo por lo de las obras y no tenemos el fundamento de la fe, nos podemos enredar; es lo que le pasó al Catolicismo. El Catolicismo se fue al polo de tomar los versículos que son relativos al Reino y que tienen relación con las obras y las aplicó a la Salvación, confundió el Reino con la Salvación y confundió la Salvación por fe y la llamó salvación por obras. Ese es el error del desvío del catolicismo. Luego vino la reacción Protestante, la reacción luterana, y enfatizó la justificación por la fe, pero se quedo ahí; entonces los versículos que los otros usaban mal, estos no quisieron usarlos; entonces empezó la guerra de religión. Unos diciendo que se salva sin obras, otros diciendo que se salva por obras, pero no tuvieron en cuenta otros detalles; por eso les mencioné al hermano **Robert Govett,** que después de un tiempo, él comenzó

a captar la diferencia, y comenzó a enseñarla y muchos hermanos comenzaron a verla, como el hermano **Panton**, el hermano **Lang**, el hermano **Pember**, el hermano **Watchman Nee**, que nos han ayudado en estas cosas. Pero claro que siempre debemos revisarlas a la luz de las Escrituras, para irlas realmente recibiendo con equilibrio, sin perder la esencia del Evangelio por causa de las obras y también sin quitar el lugar de las obras en el Reino por causa de la sola justificación por fe. La Biblia habla de las dos cosas y hay versículos de las dos cosas y por eso tuvimos el capítulo de las paradojas, para poder tener esas dos cosas juntas.

Entonces también ahora que vamos a introducirnos un poquito en esto del juicio del Señor, tenemos que ir entendiendo primero que somos tripartitos, que la salvación también en la Biblia se habla en tres tiempos, porque somos espíritu, alma y cuerpo. Cuando se refiere al espíritu de los creyentes en Cristo, de los que han sido regenerados, se dice claramente que somos salvos; la Biblia dice: "*por gracia sois salvos*", "*os escribo a vosotros que creéis, para que sepáis que tenéis* (ya la tenéis) *vida eterna*", y ya sois salvos en el espíritu; pero fíjese que esa palabra **salvación** también se usa en varios planos en el Nuevo Testamento y por eso no podemos tomar uno sin el otro, sino que tenemos que tomarlos todos en su lugar, que hasta aquellos teólogos del siglo XVIII y XIX, como Baur, él pensaba, bueno, que Romanos, que Gálatas y Corintios, hasta Tesalonicenses, eran epístolas de Pablo, pero que esas de Timoteo y esas otras parece que no son de Pablo, decía este teólogo Baur,

modernista, racionalista; ¿y sabe por qué él decía esto? porque él se confundió en los distintos usos que hacía Pablo respecto de la palabra salvación; y cuando veía los versículos claros de Romanos, de que somos salvos por fe, sin obras, él se extrañaba de que por allá en la carta a Timoteo Pablo dijera: "*la mujer se salvará*" y lo ponía en futuro, "*engendrando hijos, si permaneciere en modestia, santificación*"; recuerdan ese pasaje de Pablo; y si usted se va a agarrar de ese pasaje aislado y se lo va a decir a las mujeres, ellas van a pensar que la salvación de ellas no es por la sangre de Cristo, sino por la modestia, por la sujeción y tantas cosas; y sin embargo ese versículo es inspirado, pero no aislado; es inspirado dentro de toda la carta a Timoteo, dentro de toda la colección de cartas de Pablo y de los apóstoles y del Evangelio de Dios y de la Biblia.

Y por eso es que hay que hablar de que el hombre es tripartito y que la Biblia habla de una salvación jurídica y ya dada en el espíritu cuando creímos; dice: "*el que se une al Señor, un espíritu es con Él*", dice 1 a los Corintios 3:17. O sea que el Espíritu de Dios vino a nuestro espíritu, nos regeneró, se cumplió aquella profecía de Ezequiel que decía que *Él en el Nuevo Pacto nos daría un nuevo espíritu*; *que pondría su Espíritu en nosotros*; también en Jeremías, que *se olvidaría de nuestros pecados y los mandaría al mar del olvido*; eso todo es verdad. Pero de pronto tú llegas a Filipenses y dice allá *que nos ocupemos de nuestra salvación con temor y temblor*, y con aquella palabra que ya recordamos del Señor Jesús que dice: "*con paciencia ganaréis vuestras almas"* y *"el que pierda su vida del alma en este si-*

glo o en este mundo, para vida eterna la guardará". Entonces aquí es necesario ver la diferencia entre alma y espíritu, la salvación del espíritu y la salvación del alma. Dios ya dio vida eterna a nuestro espíritu regenerado en Cristo; desde nuestro espíritu Él quiere pasar a nuestra alma para salvar nuestra alma no solo del infierno, sino de nosotros mismos, porque a veces pensamos que la salvación se refiere solamente al infierno, pero la salvación tiene también otras connotaciones en la Biblia; aplicar la vida del Espíritu a nuestra vida cotidiana, ser salvos de nuestro egoísmo también, ser salvos de nuestro ego, ser salvos de nuestros pecados y también de nuestra naturaleza pecaminosa en el Espíritu de Cristo, no haciendo desaparecer este cuerpo y quedando solo en espíritu glorioso, ¡no!, sino dándonos la Ley del Espíritu de vida, que es más poderosa que la Ley del pecado y de la muerte que está en nuestra carne.

Entonces nos damos cuenta que la cosa es un poquito más compleja; cuando se refiere a nuestro espíritu ya es un hecho, cuando se refiere a nuestra alma es todo un proceso; y también nos encontramos con versículos que hablan en futuro de la salvación; ¡será salvo, el que persevere hasta el fin!; ¡será salvo!; y también Pedro dice: "*esperando la salvación que se os traerá, cuando Jesucristo fuere manifestado*". También son versículos de la Biblia, solo que los que hablan de que ya somos salvos se refieren a nuestro espíritu, se refieren al perdón de los pecados y al nuevo nacimiento; pero cuando se habla de que nos tenemos que ocupar de la salvación y habla de la salvación del alma, ya es el alma;

lo que recibimos gratis como provisión en el Espíritu nosotros debemos hacerlo pasar a nuestra alma, a nuestros pensamientos. Nuestros pensamientos también tienen que ser salvos, no solo del infierno, sino de los malos pensamientos, de la mentira, de los paradigmas del mundo y llegar a tener el paradigma y la mente de Cristo.

Entonces en la Biblia hay algo que se llama **regeneración**, primeramente en relación al espíritu, al nuevo nacimiento; pero cuando se habla del alma, se habla del entendimiento y la transformación, ahora la palabra es **renovación**; véanlo conmigo por favor si quieren en la epístola a Tito. Vamos a la epístola que Pablo le escribió a Tito y vamos a ver aquí el concepto de Pablo. Capítulo 3 de la epístola de Pablo a Tito, desde el versículo 3 y siguientes. Vamos a seguirlo con mucho cuidado: "*Porque nosotros...",* incluso los cristianos, porque Pablo le dice a Tito, como un cooperador y hablando de los hermanos y que sean sujetos y etc. Y les dice: *"... nosotros también éramos en otro tiempo...*", como los que ahora son todavía pecadores, *"...insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.*" Ese es el punto, esa es la humanidad común, nosotros también y a veces incluso en la Iglesia, si no andamos en Espíritu, ¿entonces en qué vamos a andar? en la carne; sigue lo mismo que en el mundo; pero miren lo que dice acá: "*Pero...*", cómo me alegré que Dios le haya puesto pero a esta situación ¿verdad?, *"...cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres...*", fíjese

el verbo en pasado, *"nos salvó",* nos salvó, ahí se refiere al inicio de la salvación en nuestro espíritu; éste ya fue ganado, ya fue perdonado y limpiado y recibió el Espíritu y la naturaleza divina. A partir de ahí viene la **transformación**; por eso dije nos salvó en el inicio, porque la salvación también incluye la transformación y por eso es que habla lo de las mujeres, pero lo de las mujeres no está en el aire; Dios empieza también con el perdón y la regeneración con las mujeres, pero esa vida se va desarrollando y se va manifestando en determinado tipo de servicio a Dios. Entonces dice aquí en Tito, verso 4, capítulo 3: "*…cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres…*", que fue en Cristo, que fue en la cruz, en la resurrección, en la ascensión, en la intercesión, con el Espíritu, *"…nos salvó…"* es esa parte fundamental, "nos salvó", ahí tenemos que estar plantados y sobre ese fundamento es que se sobreedifica, y hasta la vida de la mujer en la casa es una sobreedificación sobre el fundamento, no en el aire; "*…nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho…",* o sea, no porque la mujer es modesta y se viste así, y cuide de su marido y sus hijos, no por obras de justicia que hubiéramos hecho *"…sino por su misericordia, por el* ***lavamiento de la regeneración****…*" y subrayo.

Lavamiento de la regeneración.-

A veces en algunas denominaciones, vamos a decir "Iglesia de Cristo", por ejemplo, como denominación, a veces cambian la idea y ponen regeneración del lavamiento, como si el agua oficial del bautismo

fuera la que regenerara, ¡no!; es la regeneración la que lava; por eso dice: "*el lavamiento de la regeneración*", la regeneración lava. Jesús, cuando hablaba con Pedro que no se quería dejar lavar los pies, el Señor le dijo: "*el que guarda mi palabra está limpio, no necesita si no lavarse los pies, ya está limpio"* (Jn. 13:10); y por eso se habla del lavamiento de la regeneración. Es el que nace de la palabra del Señor, de la simiente inmortal; somos renacidos por la palabra Dios; cuando le creemos al Señor nacemos de nuevo del Espíritu, entonces ese es el lavamiento de la regeneración, "*el que recibe mi palabra está limpio*" y no necesita lavarse todo, sino solamente lavarse los pies, porque aunque somos hijos de Dios, nos ensuciamos en el camino, entonces tenemos que lavarnos los pies, reconciliarnos con Dios; pero no quiere decir que ya no somos hijos de Dios, que ya no somos siervos de Dios y que el nuevo hombre ya no es justo y perfecto y santo y verdadero. El problema está que también andamos todavía en este vaso de barro, pero el Señor hace una clara diferencia entre un salvo que necesita que se le perdonen los pecados y un perdido que necesita ser salvo; "*ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado*", *solamente necesita lavarse los pies*.

Entonces por eso habla aquí "*nos salvó*", presente y pasado, ya somos salvos porque nos salvó, ya creímos y ya lo recibimos, eso tiene que permanecer firme aunque tengamos que ver cosas de las obras y de los tribunales. Nos salvó no por *obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho,* por eso vemos que la salvación no es por obras; es el mismo Pablo, *"…sino por su misericordia, por el lava-*

miento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo...". Entonces aquí Pablo viene hablando de unos niveles de la salvación, "*salvados por su misericordia*", porque no es por obras de justicia que nosotros hicimos; "*por la regeneración*", o sea el lavamiento que produce la regeneración, el lavamiento de la regeneración; ya hubiéramos dicho suficiente, Pablo, ¿qué más quieres?, pero como también además de espíritu tenemos alma y el alma también tiene que ser salva, Pablo agrega un capitulo y dice: *"y por la renovación en el Espíritu Santo"*; entonces ya habló de la regeneración y le puso una "y", y ahora le llamó también así a la renovación; entonces no es la misma cosa.

Vamos a Romanos donde aparece otra vez la renovación y vamos a ver el contexto, vamos al capítulo 12, vamos a leer desde el 1: *"Así que..."* o sea por cuanto todo es de Él, por Él y para Él, "*os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis..."*, no que saquéis el cuerpo, sino que presentéis el cuerpo; aquí también se hubiese dicho de sacar el cuerpo, o sea cuando uno quiere hacerse el tonto y le da vuelta a la cosa para no hacerla, decimos: "hermanos, yo estoy espiritualmente con vosotros en la reunión"; lo que necesitamos es que esté presente el cuerpo y coopere con la Iglesia y todos, porque a veces hay que lavar los fondos, no hay que sacarles el cuerpo, sino presentar el cuerpo. Entonces "*que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios...*" note, "presentéis" es plural, cada uno de los santos, "vuestros cuerpos" es plural", pero "sacrificio" es singular, o sea todos juntos, cada uno haciendo su parte, ese es el

"*sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional*", haciendo las cosas con la razón. *"No os conforméis a este siglo, sino…"* , miren esta frase: "*…transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*". Entonces fíjense en esta frase "*transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento";* entonces aquí vemos que la esfera de la renovación es el alma, porque dice de la renovación de vuestro entendimiento y el alma es la sede de la mente, como dice la Escritura: "*mi alma lo sabe muy bien*" (Sal. 139:14). La mente tiene su sede en el alma, las emociones tienen su sede en el alma; los sentimientos son del alma, la voluntad también es del alma; hay muchos versículos que tienen que ver con la voluntad y se refieren al alma. Entonces cuando dice: "*transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento*", quiere decir que Dios tiene que tratar con nuestra alma, comenzando con nuestros paradigmas, implantando la mente de Cristo, y esa transformación es demorada y es un proceso; entonces cuando dice ahí Pablo a Tito "*nos salvó por medio de su misericordia no por obras de justicia, sino por el lavamiento de la regeneración*", ahora le añade la "y", y dice: "*y por la renovación*" que es por medio del Espíritu Santo.

Entonces la renovación se refiere a un proceso en nuestra alma; dice Pablo: "*oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento*" (1 Co. 14:15); quiere decir que el espíritu y el entendimiento no es lo mismo, porque si fuera lo mismo, ¿para qué va a decir "*también con el entendimiento*" si ya dijo con

el espíritu?, y si fuera lo mismo bastaría y punto, pero no es lo mismo; cuando dice que la palabra de Dios es como espada que separa o divide, o parte, el alma y el espíritu, dice "*y*" no dice "o", no es el alma "o" el espíritu, sino el alma "*y*" el espíritu. ¿Están entendiendo?

Entonces ahí ves que el alma y el espíritu no son iguales. 1 Tesalonicenses 5:23 dice el Señor, que debemos consagrar a Él todo nuestro ser, primero: "espíritu", luego "alma y cuerpo". El espíritu tiene la conciencia de Dios, la intuición, la comunión íntima con Dios; el alma tiene la mente, las emociones, la voluntad; el cuerpo tiene los sentidos y los aparatos que tenemos, el óseo, el circulatorio etc. Entonces la salvación de Dios es una salvación completa, la gran salvación de Dios, que primeramente empieza en un sentido jurídico, como decir el de la sangre sobre el dintel, "*veré la sangre y pasaré de vosotros*, pasaré del juicio, no os juzgaré" porque el juicio cayó en el Cordero y la prueba es que allí está su sangre, en el dintel. Entonces eso es la salvación jurídica; pero también había que comerse el Cordero con panes sin levadura, y hierbas amargas, y digerirlo, y conformar nuestra vida por medio del Cordero que comemos; ese ya es un aspecto orgánico y por eso en la Biblia se habla de diferentes aspectos de la salvación. También se habla, en el aspecto jurídico, de la salvación de la ira; y en el aspecto orgánico, se habla de la salvación por la vida. Vamos a ver esos aspectos para ir entendiendo esto.

Aspectos jurídico y orgánico de la salvación.-

Vamos marcando por allí y vamos aquí mismo en Romanos, pero un poquito más atrás, vamos por allá a los primeros capítulos de Romanos, al capítulo 5 de Romanos. Vamos a leerlo desde el principio, para que vayamos viendo los estadios, vamos a decir las capas, como si fueran esos bizcochos o el mismo pan que se come aquí en Chile; las ayullas tienen como capitas ¿verdad? Ahora vamos a ver estas capas, una encima de la otra; empecemos desde el v.1: "*Justificados, pues, por la fe*", o sea si primero hay esta base, encima viene la otra, "*tenemos paz*"; si no confesamos nuestros pecados y no nos apartamos de ellos ¿cómo vamos a tener paz?; pero al confesarlos y creer en la obra de Cristo, tenemos paz y somos justificados por la fe sin las obras, pero entonces, mire lo que dice: "*por quien"* o sea, por Jesucristo "*también tenemos entrada por la fe a esta gracia*", a la base de la fe, y entonces se entra en la Gracia, "*en la cual estamos firmes"*; si estamos firmes en la Gracia "*y nos gloriamos en la esperanza"*, ahora sí, ya pone la cosa para el futuro "*la esperanza de la gloria de Dios*"; uno pensaría, bueno, ya, listo, qué más quiere, justificados por la fe tenemos paz con Dios y estamos firmes en la esperanza de la gloria; suficiente, comamos y bebamos, porque ya podemos ir al shopping, al cine, a todo, ocuparnos ya de disfrutar de esta vida, porque ya todo está listo; sí, sí, justificado sí, está en paz con Dios, pero eso no es todo el Evangelio; *"y no solo esto, sino que también"* dice el verso 3, "no solo esto", sino también esto otro, "*también nos gloriamos en las tribulaciones"*; ¡oh!, eso sí, como que a nadie le gusta,

porque ahí se le acabó el Shopping y todo lo demás "*nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce...*"; ¿quién iba a pensar que la tribulación produce?, no solamente desgracia; produce "*paciencia*" y la *"paciencia, produce prueba; y la prueba, produce esperanza*", explicito lo que está implícito, "*y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Porque Cristo, cuando aún éramos débiles...",* ¡Uy! Pablo tan atrevido que es, éramos débiles, parece que ya no lo somos; en la carne seguimos siendo débiles, pero ya no estamos solos ni abandonados a nuestra carne, Pablo aprovecha el poder del Espíritu Santo y se atreve con toda osadía a decir ¡éramos débiles!, o sea ahora somos fuertes, todo lo puedo en Cristo Jesús. ¡Señor haznos tan osados como Pablo!, *"cuando éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros",* esa es la base, el fundamento; pero mire lo que sigue diciendo *"Pues mucho más..."*, se da cuenta que Pablo es consecuente; había dicho, pero no solo esto, sino que también, y aquí dice *"pues mucho más"*, precioso lo que ya dijo, pero hay mucho más; "*mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira"*; en otra parte dice: "*sois salvos por medio de la fe*", pero aquí él está hablando de la ira del día del juicio y todo el futuro, y esta es una salvación jurídica, que se va a cumplir en el momento del juicio; somos salvos; estando ya en esto, también hay otra cosa;

si ya estamos justificados, cuando llegue la hora del juicio final seremos salvos de la ira; esa es una salvación jurídica, es algo declarado por Dios, ese será el resultado de los que están delante de Dios justificados por la fe.

Pero fíjese que todavía no terminó esta escalerita; es una escalera como en Betel, la escalera de Betel; así es el encuentro más pleno de Dios con el hombre; y dice, va a explicar lo que acabo de decir: *"Porque…"*, cuando Pablo va a explicar pone "porque", dice una cosa, luego la explica y comienza la explicación con "porque"; ¿por qué dice esto?, dice: "*Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo"*, ahora ya usó otra palabra "reconciliación", ahora dice "*mucho más…"*; ¡ah! ¿se da cuenta? "*mucho más…si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, **seremos** salvos por su vida"*, ya no por su muerte ¿qué le parece?; ¿ve que la cosa tiene sus bemoles?; allá habló de ser salvos de la ira, y allá ahora habla de ser salvos por la vida; de ser reconciliados por la muerte y salvos por la vida; o sea, esta es la aplicación de la salvación por la vida de Cristo, que también resucitó, ascendió y envió a Su Espíritu; ese es el aspecto orgánico de la vida. Así como hay el aspecto orgánico de la justicia; por una parte el Señor dice en la Biblia de nuestra justificación: "*al que no era pecado, lo hizo pecado, para que nosotros, que somos pecadores, seamos hechos justicia de Dios en Cristo*", o sea, aquí se refiere a una justicia imputada, eso es algo jurídico, nosotros éramos los pecadores y Él era el inocente y el inocente murió por los pecadores; y

yo resulté salvo de los pecados, de la muerte, de la culpa, de la condenación; todavía no he hecho nada, *no por obras, para que nadie se glorié*; ese es el aspecto jurídico, o sea de la justicia imputada.

Pero la Biblia también nos habla de la justicia infundida o infusa. Cuando leíamos hace poco en estos días, allí en Efesios 4, que dice que *en Cristo Jesús nacimos en la justicia y santidad de la verdad*, ¿recuerdan ese versículo?; para los que no estaban o no lo recuerdan, vamos a volver a Romanos, pero mire ahí en Efesios, subraye este verso, el aspecto infuso, mas allá del imputado, Efesios 4, versículo 24 "*Vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad".* Ahora dice que el nuevo hombre, que es del que participamos los regenerados, fue creado; ese hombre que nació de la regeneración, que Jesús dijo que "*a los que lo recibieron, los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*", esa es la nueva creación, a partir del nuevo nacimiento, por la regeneración; dice: "*creado el nuevo hombre según Dios en la justicia y santidad de la verdad*"; esta ya no es una justicia solo imputada, sino infusa o infundida, porque no solamente fuimos perdonados jurídicamente, sino que fuimos regenerados por el Espíritu y tenemos vida eterna y esa vida es justa, esa vida es santa, tú no le puedes añadir, ya es toda justa y toda santa. Si andas en el Espíritu, andas justamente en la práctica, no solamente porque te perdonó, eso es lo imputado, pero porque naciste de nuevo y Él vive en ti y Él te regeneró, y te va a renovar y te va renovando, ahora la justicia no es solamente imputada, sino que el nuevo hombre fue creado, es

de la nueva creación, nacido no de carne, sino de Dios, del Espíritu, fue creado en la justicia y en la santidad, ya somos santos, no solamente santos en el sentido negativo; digámosle que la cruz terminó lo viejo; lo viejo entró con Adán, pero Cristo, cuando murió en la cruz, terminó con todo lo de Adán y por eso Él es el último Adán, o sea que ese es el aspecto jurídico, Él murió y terminó; pero Dios lo resucitó, lo ascendió, mandó el Espíritu y el Espíritu vino a nuestro espíritu; y puso el de Él en el nuestro y nos hizo nacer de nuevo en la justicia, y esa justicia ya no solo es la imputada, sino la infundida.

Ahora la persona que está en el Espíritu y que está justificada y que está en Cristo, no solamente es un perdonado, sino que es un justo. Entonces a veces a nosotros se nos olvida que en Cristo, en el Espíritu, somos justos. Claro que como pecamos por haber andado en la carne, tenemos que venir como pecadores, pero de pronto el Señor dice: "*Ya te he perdonado, ya te he regenerado*"; entonces ahora dices: "Abba Padre", ahora le dices "Abba Padre", vienes compungido, pero te levantas fortalecido, te levantas otra persona, o sea que ahí te das cuenta que la obra del Señor no solo es jurídica y no solo somos salvos de la ira, sino también por la vida; o sea que la vida del Señor, cuando llega a nuestro espíritu, lo regenera. Pero no se queda ahí, esa vida empieza a fluir, por eso dice: "*oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento*"; o sea que lo recibimos instantáneamente, gratuitamente y para siempre; es la regeneración. De ahí tenemos que sacar para aplicar todos los días a nuestros pensamientos, a nuestros sentimientos, a nuestra

decisión, y viene la lucha con la carne; pero ahora tenemos el Espíritu, antes solo teníamos la carne; me refiero al Espíritu de Dios, que regeneró el nuestro. Antes quería hacer el bien pero no podía, y aún si soy cristiano quiero hacer el bien, pero lo quiero hacer con la carne, y tampoco puedo; por eso dice Pablo: "*Testigo me es Dios a quien sirvo en mi espíritu*" (Ro. 1:9), y ese añadido no es poesía; una cosa es servir, o tratar, o soñar con que servimos y otra cosa es servir de verdad; para que sea de verdad tiene que ser en espíritu. "*Testigo me es Dios,* dice Pablo, *a quien sirvo en mi espíritu*". Dice Pablo: "*esta es la circuncisión, que no nos gloriamos en la carne, sino que andamos en el Espíritu*" (Fil. 3:3); esa es la verdadera circuncisión, esto es verdaderamente cortar con la carne, no que no haya pecado en nuestra naturaleza humana heredada de Adán, pero hay algo más, que es más que el perdón, es la regeneración, y ahora también la renovación y es la renovación la que nos transforma; por eso dice: *"transformaos por medio de la renovación"*; y ahí a Tito le dice: *"Y la renovación por el Espíritu Santo"*; esto también es parte de la gran salvación de Dios, de la salvación por la vida. Hay la justificación y la reconciliación por la muerte de Cristo, pero también hay la salvación de la ira, y también hay la salvación por la vida; todo eso está escrito.

Entonces la salvación del espíritu es cuando nacimos de nuevo y se dio instantáneamente el día que recibimos de verdad al Señor, que Él entró más abajo no solamente de las emociones, o entendimientos, o un ambiente cultural, ahí por las piedritas; sale, se alegra y luego se apaga; ¡no!; la

que entró de fondo, en buena tierra, esa es eterna, esa es permanente, esa es la regeneración instantánea, en un día. Dice: "*el que cree de todo corazón, que Jesús es el Hijo de Dios, es nacido de Dios*"; ahí nace, ¿cuándo?, cuando cree en Dios y le cree al Señor Jesús, y se confía en el Señor Jesús. Es como el ejemplo que seguramente ustedes ya han oído, de aquel circo donde había una cuerda por allá y un hombre pasaba en bicicleta por la cuerda, y pasaba, y pasaba; ¿ustedes creen que puedo pasar otra vez?, sí, claro, y pasa, y pasa, y pasa; entonces ahora venga, súbase aquí en mis hombros, y voy a pasar; ¿cree que voy a pasar?, ahí ya no se arriesga a subirse en los hombros del ciclista, ¡entonces no creí tanto! Ponerse en los hombros del Señor es la verdadera fe, pero esa fe es la inicial; por esa fe es que se nace de nuevo, y por esa fe se recibe el Espíritu, y en el Espíritu está toda la provisión de Dios, pero no está aplicada en el alma. La aplicación al alma de lo que recibimos en el espíritu, esa es la renovación, y es la que produce la transformación, la que cambia nuestro carácter y esto también es parte de la salvación; solo que esta es la salvación del alma y por eso es que ahora dice: "*con paciencia ganaréis vuestras almas*" (Luc. 21:19).

Porque tenemos que hacer lo de las vírgenes prudentes; las vírgenes prudentes *tomaron aceite consigo en sus vasijas*, en cambio las otras vírgenes tenían aceite solo en la lámpara; todas las diez tenían aceite en la lámpara; o sea que las diez eran regeneradas; pero no eran victoriosas sino las cinco, que además de tener aceite en sus lámparas, que es haber nacido de nuevo, las prudentes toma-

ron posesión; tener vida eterna es una cosa; tomar posesión de ella quiere decir usufructuarla, disfrutarla, aplicarla, tomarla consigo; recordábamos que el "sí" es el alma; "*¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo?*", "*¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo y pierde su alma?*" (Luc. 9:25). En la misma parábola un evangelista dice: "*sí mismo*", y otro evangelista dice: "*su alma*", para interpretar una por la otra; o sea que el alma es el sí mismo, el yo es nuestra alma. Y entonces ¿qué hicieron las vírgenes prudentes?, tenían ya aceite en su espíritu, pero tomaron consigo, o sea para su alma, en las vasijas; o sea el aceite en las vasijas es el aceite tomado consigo, aplicado al alma; no solamente regeneración, sino renovación y transformación; aplicar lo que recibimos del Señor a nuestros pensamientos. Si dejamos a nuestros pensamientos pensar lo que quieren, no estamos renovando nuestro entendimiento; si dejamos a nuestros sentimientos irse por donde quieran, vamos a resultar unos adúlteros, o quién sabe qué otra cosa; si lo aplicamos a nuestra alma, muda nuestras intenciones. Ahora sí somos salvos como personas jurídicamente, y tenemos al Señor en nuestro espíritu, pero ¿será que todos nuestros pensamientos han sido salvados? Hay creyentes que tienen sus pensamientos, a veces y a veces muchas veces y a veces por mucho tiempo, sin ser limpiados, sin ser renovados. ¿Será que todo lo que hacemos, lo hacemos con la intención de Dios?, ¿o será que hacemos cosas con otra intención? O sea que el Espíritu tiene que pasar de nuestro espíritu a las intenciones y a los pensamientos de nuestro corazón, pasar al alma; esa es la renovación, y

más allá la transformación; ser salvos de la ira es al menos algo jurídico, pero ser salvos por la vida es algo orgánico. Ya no es quedarnos contentos con nuestra naturalidad, sino que tan pronto abrimos los ojos por la mañana, "Señor no quiero andar en mí mismo, quiero andar contigo, quiero que seas conmigo"; y por eso le dice Pablo a Timoteo, y a las Iglesias "*Que el Señor Jesucristo sea con tu espíritu*" (1 Ti. 4:22); *la gracia sea con tu espíritu*; o sea que eres fortalecido en el hombre interior, ¿para qué? "*para toda paciencia y longanimidad*".

Dice Colosenses, nosotros somos impacientes y solamente el Espíritu Santo puede lanzar el lazo, y agarrar ese caballo y dice ¡pare, pare, cierre la boca, ¡ya!, respire hondo!, "Señor Jesús", y ahí se va calmando; eso es pasar la vida del pozo, desde adentro, hacia afuera. Como en el lugar Santísimo estaba el Arca, eso está en Crónicas, y el Arca era llevada por unas parihuelas, por unas barras, las barras del Arca que estaban en el Santísimo sobresalían hacia el Santo, de manera que el velo que separaba el Santísimo del Santo, quedaba con su turupito ahí, porque estas varas empujaban el velo; las varas son para la circulación del Arca, para que el Arca sea transportada, o sea para que la vida de Cristo pase de adentro hacia afuera. Esas barras están indicándole al alma, desde el espíritu, cuál es la dirección. O sea que oraré con el entendimiento y primero con el espíritu, oraré con el espíritu y también con el entendimiento. La esfera del entendimiento es el alma; la renovación del entendimiento, ¿pero dónde empieza? en el espíritu.

Entonces a veces no le ponemos atención al mover del Espíritu del Señor en nuestro espíritu; estamos tan acostumbrados a la psicodélica del mundo externo que no captamos el mover del Señor en el interior; pero Él desde el interior tiene que fluir hacia el alma, hacia nuestros pensamientos; y cuando nuestros pensamientos están yendo por allá, el Espíritu dice: vengan otra vez para acá; cuando nuestras emociones se están torciendo para allá, el Espíritu Santo dice: vengan otra vez para acá, desde nuestro interior, porque el modelo es Cristo en el interior, no solo afuera, Él vive adentro.

Entonces hay una salvación del espíritu presente y pasado y ahora que nacimos de nuevo, hay una salvación del alma, en la renovación y la transformación, que dura toda nuestra vida hasta que venga el Señor y por eso es que dice Filipenses: "*ocupaos de vuestra salvación, con temor y temblor*". Pero también tenemos cuerpo y este cuerpo todavía está sujeto al pecado, a la Ley del pecado y de la muerte; y para vencerlo necesitamos otro poder mayor que es la Ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús; y cuando el Señor venga, también la vida que salió del Cielo por el Espíritu a nuestro espíritu, que es en la regeneración y que a lo largo de nuestra vida, si le somos fieles al Señor, va penetrando nuestra alma, un día cuando Cristo se manifieste en nosotros, también seremos manifestados con Él en gloria y esa vida que estaba acá adentro, pasará para afuera, así como el maíz pira de pipoca, crispeta o palomita; ¿le dicen así a las pipocas? ¿Cómo le llaman a ese maíz que calienta y ¡pa!? ¿cabritas?, bueno yo le diría ovejitas; pero bueno,

parecen más ovejitas, para el ejemplo voy a decir ovejitas. ¿Dónde está esa flor de la ovejita, esa lanita que tiene?, estaba adentro, pero en un abrir y cerrar de ojos ¡pipoca!, y apareció la cabrita, las ovejitas, las crispetas; ¿dónde estaba?, adentro; y así cuando Cristo se manifieste y lo tenemos adentro formándose, cuando Él venga va a aparecer afuera; claro que no todas las estrellas brillan con la misma luz, por eso no basta con decir, ya soy salvo, ¡no!, hay que adquirir una mejor resurrección, una pipoca, una cabrita o crispeta bien bonita y no de esas que se quedan medio que sale, y medio que no. Cuando usted hace esas cabritas, algunas se quedan como que casi no les salió nada, un chiquitito; si Cristo no se forma en nosotros vamos a ser casi crudos, difíciles de comer; no tenemos que ser difíciles de tragar. Hay hermanos que somos difíciles de tragar, pero tenemos que ser como mangos dulces, ciruelas dulces, duraznos dulces, no agrios, no duros; o sea que hay que madurar, y la transformación física final es la salvación del cuerpo, cuando aparece externamente la formación de Cristo que se haya adquirido a lo largo de la vida; entonces ahí se verá quien es quien; de eso vamos a tener que hablar después con más detalle; ahora hacemos un adelanto en ese punto.

Salvación del cuerpo, será salvo (1Pd.1:13,5,9): "*la salvación que se os traerá cuando Jesucristo fuere manifestado*" (Col. 3:4). ¿Sois salvos?, *ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor,* y serás salvo, al fin será. Sí somos, sí nos ocupamos, sí todo es verdad; una se refiere al espíritu, otra se refiere al alma, y otra se refiere al cuerpo. Nuestro cuerpo

será un cuerpo glorioso, pero no todas las glorias serán iguales; como una estrella difiere de otra en gloria, así será en la resurrección; y a algunos parece que no les da el cuero para reinar, porque no pagaron el precio; ahora les toca comprar aceite; comprar es pagar el precio para aplicar el aceite que se nos regaló al alma. Entonces la salvación del alma tiene que ver con el Reino, tiene que ver con la aplicación, con la sobreedificación y esa es la que produce la recompensa en el Reino. La salvación del espíritu es un regalo, la persona es un hijo de Dios, no se pierde, puede perder su galardón y eso es delicado, porque perder el galardón significa perder el reino, aunque no pierda la salvación; eso fue lo que le pareció raro a algunos hermanos en la oración final: "*será salvo aunque así como por fuego*; *si la obra de alguno se quemare, sufrirá pérdida*". Entonces tenemos que hacer una continuación después a esto. La salvación no es una cosa simple, por eso Pablo hablaba de que sois salvos y que también la mujer se salvará haciendo esto; ¿qué raro?; por eso este Baur pensó: -parece que esto no lo escribió Pablo, parece que lo escribió Policarpo en el siglo segundo-; y así lo dijo él, porque no entendió a Pablo con equilibrio, solo vio el aspecto del Evangelio de la Gracia, sin ver el Evangelio del Reino. Vio la salvación del espíritu sin ver la salvación del alma y la del cuerpo; pero la Palabra nos habla todas esas cosas, nos habla en pasado y nos habla en presente, y nos habla en futuro y todas son verdad, solo que hay que aplicar a cada una a su debido lugar.

Entonces el Señor nos vaya ayudando a entender esto; no solo esto, sino también esto y no solo esto,

si no que mucho más; así va diciendo Pablo en Romanos. Esa edificación empieza con propiciación, encima está la redención; viene la justificación, la reconciliación, la salvación de la ira, la salvación por la vida y no hemos leído ni siquiera la parte de la glorificación, que también dice que somos glorificados y vivificados en nuestros cuerpos mortales, por ahora; y dice que somos glorificados potencialmente y realmente en Cristo, pero tiene que ser aplicado Cristo a nosotros; si Él es la vida de nuestro espíritu, si Él es la vida de nuestros pensamientos, si Él es la vida de nuestros sentimientos, si Él es la vida de nuestra voluntad y aún de nuestro cuerpo, entonces es instrumento de Cristo, entonces cuando Cristo se manifieste, vosotros también seréis manifestados, con Él en Gloria, ¿amén? Vamos a parar por aquí, vamos a descansar; no se ha terminado la tinta, hay tinta en el tintero, pero el Espíritu Santo dice por ahora basta; oremos.

Señor, Tu Palabra es preciosa y Tu gracia insondable; lo que Tú haces es grandísimo, ¡qué maravilla!. Señor, nos ponemos en tus manos; renueva nuestro entendimiento y vivifícalo, ayúdale a nuestra mente a recuperar lo que Tú le diste en Cristo; ayuda a todo nuestro ser a poner el pie en la tierra, a poner las raíces en la provisión y vivir por la fe en Ti, en el nombre del Señor Jesús, amén y amén. ❑

El Tabito, Chile. 21 a.m. de enero 2012.

Gracia y Reino 9

PARUSIA, RESURRECCIÓN, MILENIO Y JUICIO

Tribunal de Cristo.-

2a. Corintios de Pablo en el capítulo 5:1-11. "*5:1Porque sabemos que si nuestra morada terrestre"* (este *nuestra* es de los Cristianos, porque esta carta va dirigida a la Iglesia) *este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. 2Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; 3pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. 4Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. 5Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. 6Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor 7(porque por fe andamos, no por vista); 8pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. 9Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. 10Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. 11Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias".*

Aquí, como en Romanos 14, vuelve a hacer mención del tribunal de Cristo; y rápidamente quiero recordarles que esa palabra proviene de la palabra *bema* en el griego, que significa un tipo de tribunal familiar, cuando la familia se reunía para ver qué había hecho la familia, por el nombre, por el apellido de la familia y aquellos que habían honrado el apellido eran honrados en la familia y aquellos que habían deshonrado el apellido de la familia, eran reprendidos en familia, pero era una cuestión de familia. No se está tratando de juzgar si la persona es salva o no es salva, este es el tribunal de los salvos, tiene que ser salvo para poder pasar por este Tribunal, o sino no va a resucitar todavía. Vamos a ver que hay un tiempo para la resurrección de los muertos, que aparece en la 1a. Corintios, que es interesante que lo veamos. 1a. Corintios 15:20-23. Acuérdense también al tener en cuenta este pasaje, que cuando vimos lo relativo a la sombra de Cristo que vimos en Colosenses, en aquellas cuestiones de comidas, bebidas, sábados y fiestas, ten en cuenta que en esos días de fiestas, los siete días de fiesta escogidos por Dios en el ciclo litúrgico anual de Israel, todas las siete son sombra de Cristo. La Pascua es sombra de Cristo en un aspecto, Su muerte, derramamiento de Su sangre por nosotros; los Panes sin Levadura también representan a Cristo, Jesús tomó ese Pan y dijo "*este es mi cuerpo*", pero ahora es como alimento. La parte de la Pascua es el aspecto Jurídico de la muerte de Cristo, y la parte de los Panes es el aspecto orgánico. Él murió por nosotros, pero también hace algo en nosotros: Él nos sustenta; no solo se derramó la sangre, sino que también había que comer del cordero con esos

panes y hierbas amargas, y por lo tanto esas dos fiestas estaban muy relacionadas, la Pascua con los Panes, porque se comían juntos. Se sacrificaba un día, pero se comía el pan ázimo siete días; el sacrificio del Señor es para comerlo completamente a lo largo de toda nuestra vida.

Primicias.-

Pero juntamente con esas dos fiestas, venía una tercera, porque formaban un grupo estas tres. La Pascua, Los Ázimos o Panes sin Levadura y las Primicias; luego las otras tres finales también formaban otro grupo: Las Trompetas, Yom Kippur o Día de la expiación, Sucot o Las Cabañas. Entonces como en el Candelero usted veía que había tres brazos a un lado y tres brazos al otro lado y en el centro aquella caña central que sostenía al Candelero, el ministerio terrenal de Cristo y el ministerio Celestial de Cristo, entonces ustedes pueden ver que en un lado estaba Pascua, Ázimos, Primicias. Entonces ya con las Primicias resucita en la tierra, aparece en la tierra, establece cosas en la tierra, pero se va para el Cielo y derrama el Espíritu Santo, y esta es la número cuatro, ahí en el medio. Luego van las otras tres fiestas: Trompetas, donde el Señor es anunciado, la Cabeza de la Iglesia que rige todo; luego viene Yom Kipur, el día de la Expiación; pero si Él ya había muerto ¿por qué expiación?, porque esa expiación hay que aplicarla desde la ascensión, porque el Señor asciende y presenta la sangre en el Propiciatorio que está en el lugar Santísimo en el Cielo y desde ahí es el abogado y mediador e intercesor a favor de Su pueblo y también para con

Israel, porque Israel está esperando ese día de la expiación para llorar por el Primogénito y reconocerlo; esas son implicaciones de estas fiestas también. Y después viene esta última fiesta, la fiesta de los Tabernáculos, donde salimos de nuestras moradas habituales para recordar que somos peregrinos y que nuestro destino no es todavía aquí, sino con el Señor eternamente y en Su Reino; entonces tiene una relación con el Milenio. Entonces vemos esas siete fiestas mostrándonos la plenitud de Cristo.

En 1a. Corintios 15 mencioné las Primicias dentro de ese contexto para este pasaje que vamos a leer acá; es un tercer pasaje para que interpretemos los tres pasajes que hablan de esto que vamos a leer en consecuencia. *"[20]Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho."* Colosenses decía que esas siete fiestas eran sombra de Cristo; una de esas fiestas era la de las Primicias, que es también sombra de Cristo, porque las siete son sombra de Cristo, solo que el aspecto de Cristo de que nos habla la fiesta de las Primicias es la resurrección de Cristo. Cristo es las Primicias de la resurrección de los muertos, nos lo dice el Espíritu Santo por Pablo en Colosenses; nos lo dice también por Pablo en 1a.Corintios 15:20: nos lo dice la tipología en Levítico 23; y ahora mire lo que sigue diciendo. *"[21]Porque";* esa palabra "porque" es una palabra de contexto de continuación, una palabra explicativa, el discurso no mudó, sino que está en continuidad y está explicando lo que acaba de decir: *"Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron..."*; Cristo es el primero en resucitar de los muertos para nunca más morir; hubo otros

que resucitaron allá en el tiempo de Elías, de Eliseo, y hay casos, pero se volvieron a morir; incluso en la vida terrenal de Cristo, Lázaro y otras personas, pero se volvieron a morir; inclusive cuando el Señor murió y resucitó, se abrieron los sepulcros, resucitaron algunos y aparecieron en la ciudad, pero se volvieron a morir. Entonces el primero que resucitó para nunca más morir y volver a la tumba, sino subir a la diestra del Padre y ya estar en estado glorificado permanente y eterno, es el Señor Jesús; por eso Él es las Primicias, y por eso todas las fiestas de Israel apuntan a aspectos de Cristo; y el de las Primicias apunta a la resurrección de Cristo; y aquí con toda claridad dice *"Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.* [21]*Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos".* Y ese "porque" quiere decir, por eso les estoy diciendo que Cristo es las Primicias de los muertos, "porque" por Él fue que entró la resurrección de los muertos, es esas primicias, es Su nombre, es el Señor Jesús. Y entonces vuelve y dice por qué, *"*[22]*Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados."* Si queremos ser más relativistas, menos universalistas, podríamos interpretar "en Cristo", o sea todos los que están en Cristo, todos serán vivificados; pero si queremos ser más amplios, incluso los malvados, los que van a resucitar para condenación, también lo hacen en virtud de Cristo, por causa de Cristo. Cristo va a resucitar a los muertos, a unos para galardonarlos, y a otros para juzgarlos y condenarlos; aún los más perdidos de los perdidos van a resucitar, cada uno en su debido orden.

1a. Corintios capítulo 15:23-26. *"[23]Pero cada uno en su debido orden"*; o sea que en la resurrección hay un orden, y ese orden está dividido en tres etapas: La primera etapa es la resurrección de Cristo, las Primicias de la resurrección, como lo tipifica Colosenses, como lo acaba de decir el verso 20, es el Señor Jesús; ahí dice "*Cristo las primicias*" en esta traducción; en griego la palabra Primicias es "*aparquén*", y en el texto original, voy a leer como si dijera en griego, dice: *"Pero cada uno en su debido orden: aparquén Cristos",* así es que dice el griego; no dice "Cristo, las primicias", sino "*las primicias Cristo*", así dice el griego. Si fueran a separar Primicias de Cristo estarían resucitando unas Primicias distintas de Cristo antes que Cristo. Lo que el original griego es dice: "*aparquén Cristos*", o sea, "*las Primicias Cristo*". Luego dice: *"luego los que son de Cristo, luego el fin".* Si separáramos "Cristo" de "Primicias", deberíamos seguir la misma gramática y decir; "Cristo; las Primicias; los que son de Cristo". Pero no es así. Entonces aquí por todo el contexto las Primicias es Cristo, como lo dice el original griego "*aparquén*" primero que la palabra Cristo. ¿Cómo Cristo podría tener la preeminencia si las Primicias fueran primero que Él?, y en el griego dice "*aparquén Cristos*", no separa las Primicias, es Cristo, eso es lo que dice el verso 23 en griego y también la traducción en Español; e incluso esta traducción de la Reina Valera también se puede entender así: "*Cristo, las Primicias*". En la Biblia aparecen varias primicias; en la Biblia aparece la primera de las primicias que es Cristo mismo, y después aparecen las primicias de Israel y las primicias de la Iglesia.

Vamos a ver la **tipología en Levítico 23** desde el versículo 9; sigan con mucha atención su Biblia para que vayamos captando la tipología de la fiesta de las Primicias, para que veamos que en realidad se refiere primeramente a Cristo. *"23:9Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 10Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy..."*; fíjese que esa tierra es figura de Cristo, lo dice Hebreos en capítulo 3 hacia el final; *"y seguéis su mies",* o sea, ya empezamos a recoger de la tierra; *"traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega".* El hombre perfecto es el Señor Jesucristo, Él es el primero en todo, Él tiene la preeminencia, dice la Escritura. Entonces dice que el Sacerdote le tiene que presentar al Señor las primeras primicias de la tierra, el Primero, y luego dice así: *"11Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, <u>para que seáis aceptos</u>"*; o sea, el propósito de la primera gavilla es presentarla al Señor para que el pueblo sea acepto en la primera gavilla. Ningún hermano santo queridísimo, ya haya sido Enoc o Elías o cualquiera de los hermanos en Cristo, puede ser Pablo o los doce apóstoles, va a presentarse para que seamos aceptos en su nombre; solamente somos aceptos en el Amado, y fíjese que esta frase de Pablo es tomada de aquí: "*para que seáis aceptos*", ¿y cómo somos aceptos?, somos aceptos en el Amado, en el Señor Jesús, en Él somos aceptos. Entonces de esta primera primicia que es el Señor Jesús, dice 23:11 *"Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová"*; por eso Él ascendió a presentar Su vida y muerte expiatoria y resurrección, para que nosotros seamos aceptos. Esa gavilla es Jesucristo, el Señor, el

Primero, el Primogénito de los muertos; el Primero y también el Último. Entonces dice *"para que seáis aceptos"*; ¿y cuándo la mecerá? el día siguiente al sábado la mecerá, o sea el domingo. ¿Cuándo fue que resucitó el Señor Jesús? el domingo. Entonces el Señor Jesús resucitó para ser mecido delante del Padre, para que nosotros seamos aceptos. Entonces ¿quién es esta gavilla de primicias? Cristo, las primicias, "*aparquén Cristos*", ese es el debido orden, el Señor Jesús es las primicias. Luego sigue diciendo *"[12]Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová."* O sea en la ascensión del Señor, para presentarse como el Primero de los resucitados, Él como sumo sacerdote presenta también Su propio sacrificio, porque es por Su sacrificio que nosotros somos aceptos.

Entonces esto está simbolizado en que se presenta junto con la gavilla un cordero de un año, porque está hablando de las primicias, el Primero. Y ahora dice *"en holocausto a Jehová."* El holocausto, cuando usted va a Levítico capítulo 1, va a ver varias clases de sacrificios en Levítico; mire cómo se llama en el capítulo 1: "*Los Holocaustos*", y en el 2 "*Las Ofrendas*", y en el 3 "*Las Ofrendas de Paz*", y en el 4 "*Las Ofrendas por el Pecado*"; luego en el 5 "*Las Ofrendas expiatorias*". Todos estos sacrificios representan distintos aspectos de la Obra del Señor Jesús, que es tan rica, que hay que simbolizarlo con muchas clases de sacrificios, porque muchas cosas hizo en la Cruz. Por eso como primicias fue presentado y mecido al mismo tiempo que se ofrecía ese cordero, pero dice que era en holocausto;

o sea, lo primero que hay que atender es a Dios mismo. Nosotros a veces, cuando miramos la Cruz, nos olvidamos que es la del Señor Jesús como mediador entre Dios y los hombres; y a veces miramos solamente la necesidad de los hombres en la Cruz. A veces pensamos: bueno, la Cruz es para que yo sea perdonado y la Cruz es también para que yo sea liberado y etc., pero nos olvidamos que la Cruz tiene primeramente un significado para el propio Padre nuestro; por eso nuestro Padre dijo "Yo"; está implícito, "*Yo veré la sangre y pasaré de vosotros*"; o sea, Dios es justo, por lo tanto Dios tiene que ejercer juicio, ¿por qué?, porque la justicia de Dios fue ofendida, la santidad de Dios fue ofendida, la gloria de Dios fue ofendida y el sacrificio de Cristo es para reivindicar a Su Padre, reivindicar Su Justicia, reivindicar Su Santidad y Su Gloria. Por eso Dios no perdona sin sacrificio, porque entonces dejaría Su Justicia, dejaría Su Santidad y Su Gloria ser manchadas impunemente. ¿Por qué Dios perdona con sacrificio?, ¿por qué tenía que morir Cristo para que fuéramos perdonados? Porque si no moría Cristo, no sería justo.

Vamos a completar esto; vamos a Primera de Juan 1:9 *"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."* ¿Por qué dice que es justo para perdonarnos? Podría decir que es misericordioso, lo cual también es verdad; leíamos en Tito que Dios tiene misericordia de nosotros y nos lava en el lavamiento de la regeneración y la renovación en el Espíritu Santo, pero aquí dice "*es fiel y justo para perdonar*" ¿Por qué dice que es justo? ¿Entonces

por qué tenía que morir Cristo?, sí, para que yo sea perdonado, pero para que sea justo el perdón, entonces yo debía morir y nadie podía pagar por mí sino el inocente Hijo de Dios; entonces vino su Hijo y pagó por mí y el Padre aceptó la muerte de Su Hijo y vio la sangre de Su Hijo, y dijo: ¿cómo le voy a cobrar a Él si ya le cobré a mi Hijo? Entonces Dios es justo en perdonar porque Su Hijo murió; o si no, sería bueno y misericordioso, bondadoso, no me quiso cobrar nada, pero entonces Él, Su gloria, la Justicia divina, no quedaría satisfecha.

Entonces en el holocausto que aparece en Levítico, el cordero que se presenta como las primicias para holocausto, tenía una característica: el holocausto era enteramente quemado. Habían otros sacrificios de los que el sacerdote comía un pedazo, y siempre le separaban el pedazo, tal pedazo de la espaldilla; e incluso habían sacrificios en los que pecadores que traían el animal para ser muerto, el sacerdote sacaba su pedazo y el resto se lo comían los pecadores que habían sido expiados. Entonces cuando el sacrificio se repartía entre el sacerdote y los pecadores, eso significa que era en beneficio de los pecadores; pero el holocausto no, en el holocausto el sacerdote no tomaba nada, el pueblo no tomaba nada, se encendía totalmente en olor grato a Dios, todo era quemado. Entonces debemos tener en cuenta que hay la necesidad del hombre ser expiado, perdonado, liberado de su culpa, sanado, pero también se tiene la necesidad de la Justicia de Dios, la necesidad de la Santidad de Dios, la necesidad de Dios de justicia, y reivindicar Su gloria; Jesucristo sabía esto, por eso Él vino para el Padre

y primeramente para el Padre; por eso cuando se apareció, y María lo quería tocar, le dijo: "¡*no*!, no me toques porque primero debo subir a mi Padre"; y eso lo hizo a en secreto; ya después, cuando se dejó tocar, ya se había presentado al Padre, y luego Él ascendió en público en nuestro nombre, para nuestra causa; pero Él primero debía reivindicar la honra de Su Padre, Su justicia, Su santidad, Su gloria, y por eso lo primero que aparece en los sacrificios de todos los aspectos de sacrificio que hay en Levítico, el primero es holocausto, primero es el Padre, "*no me toques porque debo subir a mi Padre primero*"; nadie tiene que recibir esto antes que mi Padre; ya después lo podían tocar, abrazar, pero fue después. El holocausto es el aspecto del sacrificio de Cristo que tiene que reivindicar la honra de Dios; ya después vienen las necesidades nuestras, el perdón de nuestros pecados, la liberación del pecado, la constitución en nueva vida proveniente de Él, la consagración y ustedes van a ver todas esas palabras en relación con los sacrificios, expiación por la culpa, por el pecado en sí mismo, por las transgresiones y también la consagración.

Todos esos son distintos aspectos del sacrificio de Cristo que están relatados allí en Levítico y en otros lugares, pero el primero de ellos es para con el Padre, porque Él es el mediador entre Dios y los hombres en lo que a Dios corresponde y en lo que al hombre corresponde, y Jesucristo es esa escalera de comunión que hace la reconciliación; pero realmente los que éramos enemigos de Dios somos nosotros, el ofendido fue Dios, pero el ofendido fue el que nos dio a Su Hijo, pero el Hijo sabía y por eso el Padre

dijo "*cuando Yo vea la sangre pasaré de vosotros*", mi ira se calmará, esa ira es justa, pero después del sacrificio, dice 1 Juan 1:9 *"Si confesamos nuestros pecados"*, reconocemos nuestras faltas, *"él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."* Si confesamos, si reconocemos, entonces Dios es fiel, Él es fiel a Su Hijo, Él es fiel a nosotros, él es fiel a todas sus creaturas; inclusive al mismo diablo el Señor no le hace trampa, ni siquiera viene a pelear con él como Dios, Su Hijo se despoja y viene como hombre y al venir como hombre en la carne, vive una vida y lo vence. Dios es correcto en todo lo que hace, no hace ninguna trampa, no le debe a nadie nada. Siendo Dios actúa con la mayor corrección; siendo absoluto soberano, dueño, actúa como si no lo fuera.

Entonces sigamos en Levítico 23 *"[12]Y el día"*, ese domingo de la resurrección, porque era el día siguiente del día de reposo, o sea del sábado, porque ahí donde dice "día de reposo", la palabra original es sábado, el día siguiente al sábado es el domingo cuando Jesús resucitó. *"Y el día que ofrezcáis la gavilla*", o sea que es Cristo resucitado, porque es para que seamos aceptos, *"ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová. [13]Su ofrenda será de dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin."* Note como la cruz aparece por todas partes aquí. La flor de harina es el Señor; Él dijo: "*si el grano de trigo*" y era Él, "*si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no lleva fruto*"; pero el grano de trigo tiene que caer, el grano de trigo es

molido, la cáscara se le es quitada y después queda flor de harina suave; es una figura de Cristo. Se expresa en lo que se le ofrece al Señor; junto con el sacrificio se ofrece flor de harina; por eso el pan es de flor de harina con aceite, por eso hay también un cuarto de vino, y un cuarto también de la Cruz, porque es un individuo dividido en cuatro, ahí esta la Cruz; y también el quinto dividido por la mitad en dos décimas,, como el velo fue rasgado por la mitad, como el Señor es la puerta; no somos aceptos por otra cosa sino por lo que el Señor hizo, Su ofrenda, lo que le podemos dar a Dios. Dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, que es el Espíritu Santo, ofrenda encendida a Yahveh en olor gratísimo. O sea, lo que Su Hijo es, lo que Su Hijo hizo para reconciliarnos con Su Padre y entre nosotros, para Dios es olor gratísimo y así debe serlo para nosotros.

Y la libación, que es lo que se hace al final, derramó hasta la última gota. La libación es tomar aquella jarrita de vino y derramarla encima del sacrificio; eso era la libación, como dice Pablo que ya él también iba a ser derramado en libación, porque Cristo es la libación, pero como nosotros morimos con Cristo, dice: "*en el servicio de vuestra fe*", derramar la sangre por el testimonio del Señor en unión con el Señor es ofrecer sacrificio espiritual mediante Jesucristo, es basado en el de Cristo, esa es la libación. ¿Pero cuál es la libación? un cuarto de hin de vino, el hin es para la medida del aceite, las olivas machacadas, que es el sacrificio de Cristo que produce el Aceite que nos conduce a nosotros a ofrecer sacrificios espirituales mediante Jesucristo,

eso es lo que dice Pedro, que "*somos edificados casa espiritual y sacerdocio Santo para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios mediante Jesucristo*". La cruz la llevó Él, pero nosotros fuimos crucificados con Él y se nos pide en unión con Él llevar también nuestra cruz y por eso aparece dos veces la cruz, no es que haya dos cruces, hay una sola cruz, la de Cristo, jurídica, la de Él solito, lo que Él hizo **por** nosotros, pero también lo que Él hace **en** nosotros, y la que nosotros llevamos **con** Él en la cruz.

Luego dice así: *"[14]No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis".* Estamos leyendo la fiesta de las primicias, el Señor murió como holocausto primero, en expiación también, para consagración nuestra también, todo eso, pero dice que nadie puede comer hasta que no se ofrezca esta gavilla, porque no tenemos derecho a nada de parte de Dios, sin que primero el Señor haya muerto por nosotros, resucitado, ascendido, y aspergida Su sangre en el propiciatorio del Cielo, a la diestra del Padre, en el lugar Santísimo verdadero del cual Moisés solo hizo un modelo, pero Juan vio el verdadero, vio el Arca y todo. Entonces ahí nos damos cuenta que estas primicias se refieren a Cristo mismo; nadie puede comer pan, granos tostados; nadie puede comer nada de la tierra hasta que no se ofrezcan las Primicias, nadie tiene derecho a entrar en la tierra y de disfrutar de la tierra que es la plenitud de Cristo si Cristo no muere primero, resucita asciende y se presenta. Si las primicias no son ofrecidas junto con

el cordero y con el aceite, sin la libación, entonces ¿quién es estas Primicias?: "Cristo las primicias", "*aparquén Cristos*", las primicias Cristo. Ss Cristo; por eso lo dice en el verso 20 de 1Cor.15. Aclaro que esas primicias es Cristo, el primero resucitado de entre los muertos el domingo, para que seamos aceptos, o si no no tenemos derecho a comer un grano tostado ni un maní, no tenemos derecho. O sea, el que nos recupera los derechos, nos redime, nos rescata y rescata lo que perdimos, es esta primicia; hasta que no se ofrezca, no hay comida para nadie. Entonces ¿a quién le vamos a aplicar esto?, nadie tiene derecho de tomar el título de primicia en este primer sentido. Claro que hay otras dos primicias que también las vamos a ver, pero que vienen después. *"15Y contaréis desde el día que sigue* (al sábado*) al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida;"* o sea, de la resurrección de Cristo. *"Siete semanas cumplidas serán"*. Por eso le dijeron a Jesús cuando se les apareció: "*Señor, ¿vas a restaurar ya el Reino a Israel en este tiempo?*" y Él respondió: "*No, todavía no, ustedes tienen que ir hasta Jerusalén para que sean investidos por el Poder de lo Alto y entonces me seréis testigos desde Jerusalén, Judea, hasta el último rincón de la Tierra*"; y eso es lo mismo que dice acá: *"Y contaréis desde el día que sigue* (al sábado)" o sea desde el domingo de la resurrección, desde el día que ofrecísteis la gavilla, y desde la resurrección de Cristo, *siete semanas cumplidas*. Por eso el Señor dijo: "*esperen hasta que seáis investidos de poder*"; y el día de Pentecostés, que quiere decir cincuenta, o sea después exactamente de las siete semanas, ahí fue derramado el Espíritu Santo. Ahora sí que

Él va a hacer de Su pueblo Israel y para el pueblo de los gentiles, dos panes de primicias; pero las primeras primicias es Él, y luego otras dos, ya después, cuando llegue el día de Pentecostés.

Nuevo grano.-

"[16]*Hasta el día siguiente del séptimo día* (Domingo) *de reposo contaréis cincuenta días* (Pentecostés) *entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová".* ¿Y cuál es el nuevo grano?: es el fruto del grano plantado que es el Señor, el Señor es el grano de trigo y nosotros somos la gavilla de trigo, ese es el nuevo grano, el pueblo de Dios es el nuevo grano. Pero resulta que en el pueblo de Dios, una parte viene de los Judíos de Israel y otra parte viene de ese otro pueblo que el Señor le había dicho a Israel mismo: "*Israel tú me provocaste a celos, yo te voy a provocar también a celos con otro pueblo que no es pueblo*" y tomó un pueblo de entre los gentiles y desde ahora en la Cruz ya no hay Judíos ni Gentiles. Antes pensaban los Judíos que eran ellos solos, pero ahora les tocó aguantarse a los Gentiles; y dice: "*ninguna diferencia hizo entre ellos y vosotros*", les dio el Espíritu Santo a ellos en la casa de Cornelio igual que a nosotros en Jerusalén; y dice: *no hay diferencia*, porque *en la Cruz ya no hay más Judíos ni Gentiles*. Entonces mire lo que dice acá, por eso el Señor toma dos panes del nuevo grano. Dios dejó la puerta abierta en Jope y todos los gentiles que van a peregrinar a Israel entran por Tel Aviv, que es Jope y ahí está el aeropuerto internacional donde todo el mundo entra por Jope; y en el tiempo de Salomón la madera de los gentiles que venía a

unirse con la madera de Israel para hacer el Templo de Dios entraba por Jope; Dios hace todas las cosas exactamente; y ¿sabe cuántos eran los Sacerdotes que introducían el Arca al Santuario? ciento veinte; y ¿cuántos hermanos había en Jerusalén el día de Petencostés cuando vino el Espíritu Santo a introducir a Cristo en la Casa de Dios, que es la Iglesia? ciento veinte. Todo está planeado por Dios exactamente.

Volvamos a Levítico; recordamos esta historia por causa de estos dos panes de las primicias. Entonces dice así: *"17De vuestras habitaciones"*, después de que ya hay grano nuevo, el grano nuevo es de Pentecostés; primero, antes, fue el Señor y cincuenta días después es Pentecostés y ahora sí hay grano nuevo: ahí está la Iglesia en Jerusalén; pero tiene gente que viene de otras partes también, y habla otros idiomas. Cuando en Pentecostés ellos hablaron en otros idiomas, y no les entendieron, porque no solo estaban en Pentecostés la gente de Jerusalén, sino los que venían de otros países. *"17De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová"*. Este sí tiene levadura y por eso la parábola de la levadura de la mujer que puso levadura en la harina. Si usted va a interpretar esto como si fuera la corrupción de la Iglesia, "bonita cosa" sería el Reino de los Cielos, que el Reino de los Cielos es semejante a una mujer que dicen que es la Iglesia católica que puso levadura en la masa, pecado y luego fermentó en toda la masa y dañó todo el Cristianismo; ¿ese es el Reino de los Cielos?,

¿un fracaso total de Dios? Yo no interpreto así hermanos; aquí hay levadura en las primicias, pero es la del Evangelio que fermenta toda la masa en Jerusalén, hasta fermentarla toda, ese es el trabajo de la Iglesia. Entonces dice aquí: *"ofreceréis dos panes para ofrenda mecida"* ¿por qué? la primera es la Ascensión de Cristo, pero habría de llevar muchos hijos a la gloria, no solo de los judíos, sino también de los gentiles; *"que serán de dos décimas de efa de flor de harina",* o sea de aquella harina mecida, dos décimas, el quinto sagrado que representa esa expiación del Señor pero partida por la mitad. *"Cocidos con levadura, como primicias para Jehová".* O sea que aquí aparecen otras primicias, pero después de las primeras; las primeras primicias es Cristo, luego los que son de Cristo, que son llamados también primicias y dice que son dos panes para primicias, dos panes que son llamados primicias, pero no las primeras; las primeras primicias es Cristo y ese es el debido orden de la resurrección que representa las primicias. Él resucitó para resucitarnos con Él, tanto a judíos como a gentiles y quedó un solo cuerpo: **ese es el misterio de Cristo, que los gentiles también son coherederos y miembros del mismo cuerpo por medio del Evangelio; esos son los dos panes**.

En Jeremías 2:3 leemos *"Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová".* O sea que uno de los dos panes de las primicias es Israel; por eso allá en Apocalipsis 14 aparecen los 144.000, que aparecen en el c.7 y se dice que son primicias del Señor; se refiere a la parte

de Israel, pan de Israel, un pan. Algunos piensan que los 144.000 de Apocalipsis 14 son distintos a los del c.7, pero hay un principio hermenéutico establecido en la palabra por el Señor mismo; lo dice en la Biblia, que "*en boca de dos o tres testigos conste toda palabra*"; no se puede hacer una doctrina con un pedacito; tiene que haber por lo menos dos testigos. Entonces cuando leemos el capítulo 7 de Apocalipsis ahí aparecen los 144.000 sellados de las tribus de Israel; son doce mil de Judá, doce mil de Rubén, y ahí va contando; solo falta Dan y no aparece Efraín, porque Dios había hecho una promesa que la tribu, persona, o familia que adorara ídolos su nombre sería borrado de debajo del cielo; y eso es lo que hizo Jeroboam I, puso ídolos y dijo: " estos son tus dioses que te saca- ron de Egipto " , para que el pueblo no fuera a adorar en Jerusalén, entonces hizo en el monte otra cosa para que no fueran a Jerusalén; entonces el pueblo, en vez de ir a Jerusalén, iba a Dan a adorar los ídolos que puso Jeroboam I y por eso quedó excluida de debajo del Cielo la tribu de Dan y por eso no aparece Dan de entre los 144.000; por adorar ídolos, por poner otra cosa en lugar del Señor que estableció un Santuario único donde puso su nombre, y ese es Cristo, Su Espíritu y Su cuerpo; ese es el Santuario único, el cuerpo de Cristo; también Efrain fue desechado temporalmente, por ser dado a ídolos (Os. 4:17).

Dice que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra; ¿Dónde está el otro testigo que hable de los 144.000 de Israel? ¿Dónde está el otro testigo? está en el capítulo 14 y allí se habla de Sión; el remanente de Israel es Sión, lo más granado de Israel es Sión.

Entonces los 144.000 del capítulo 7 son los mismos del capítulo 14 de Apocalipsis; y además por otra cosa. Fíjese que el Apocalipsis está dividido en dos partes: del capítulo 1 al 11 donde termina la séptima trompeta, la primera parte; pero ya cuando va a terminar, cuando va a tocar la última trompeta, viene el Ángel con el librito abierto y se lo da para que se lo coma Juan, y le dice: "*Juan, es necesario que te comas este libro para que profetices otra vez sobre pueblos, tribus, naciones*"; o sea que Apocalipsis 12 hasta el 22, que es la segunda parte del Apocalipsis, es el libro que se comió Juan *para volver a profetizar acerca de* ***pueblos, tribus, naciones***, como dice en la primera parte. Pero había que ponerle punto final a la profecía, por eso tenía el libro, para que profetice de nuevo; otra vez vuelve a profetizar de lo mismo, sobre pueblos, tribus, naciones. Entonces Juan se come el libro como Ezequiel. En Ezequiel capítulo 1 vino el Señor con querubines y le dan un rollo para que se lo coma al principio, y Ezequiel se come un tremendo rollo y empieza a profetizar, y profetizó 48 capítulos; ¿de dónde le salieron los 48 capítulos a Ezequiel? del libro que se comió; y ¿de dónde salió si había dicho que en la séptima trompeta el misterio sería consumado?, pero justo cuando está por tocar, viene el Ángel, "*cómete este libro*" para que profetices de nuevo, pues al tocarse la séptima trompeta se dice: "*que los reinos del mundo han venido a ser del Señor y de su Cristo*"; pero usted se da cuenta que en la séptima trompeta están resumidas incluso las tazas o las copas de la ira; que consuman la segunda parte de los versos testigos de Israel como primicias son: Jeremías 2:3, Sofonías 3:12-20, Apocalipsis 7 y 14 Santiago 1:1,18.

Entonces Juan se come ese libro y el objetivo del libro era volver a profetizar de nuevo lo que ya había profetizado; y ¿hasta dónde se regresa Juan para profetizar otra vez? a la primera profecía de Génesis, que la Simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente; tú encuentras allí a la mujer, y aquí en Génesis y en Apocalipsis, encuentras el dragón, que es la serpiente antigua, el dragón con cabezas; y encuentras aquí la Simiente de la mujer que es Cristo y aquí al Hijo Varón que es Cristo y fue arrebatado al Cielo en la ascención, a la diestra del Padre a reinar y Pablo nos enseña a esperarlo cuando Él venga, no a sentarnos en el Trono todavía, sino a esperarlo bajar del Trono a la nube y recibirlo en los aires, bajar con Él al Monte de los Olivos y empezar el trabajo de la segunda parte del Reino de los Cielos, el Milenio.

Entonces este primer pan de primicias es Israel, lo dice Romanos: *y si las primicias son santas, también lo es la masa restante*; ¿quién es las primicias que nos dice Jeremías y ahora nos dice también Romanos, que el resto de la masa tiene que volver a ser reinjertado en Israel y recibir al Mesías, que son estos del final y también masa santa, y estos del capítulo 14, 144.000 que son llamados primicias?. Entonces ya vemos que las primeras primicias es el propio Señor Jesús y luego el pueblo del Señor pero en dos panes: Judíos y Gentiles. Ahora ya vimos las segundas primicias que es Israel en Cristo, el Israel fiel, el verdadero Israel, porque no todo Israelita es Israel dice la Biblia, sino los que no tienen al Señor. Jesús dijo: "*si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis*"; no por ser israelita la gente

es salva, sino por recibir a Cristo. Con el mismo Evangelio con que se salvan los gentiles, se salvan los israelitas, no hay otro Evangelio. El Evangelio comenzó en Jerusalén con los Judíos y la Iglesia en Jerusalén y luego en Judea y luego en Samaria, hasta lo último de la tierra; es el mismo Evangelio, porque no hay otro Evangelio, hay un solo Evangelio. Pero ¿dónde dice que también las Iglesias que vienen de los gentiles son el otro pan de primicias?, lo dice el Nuevo Testamento hablándole a las Iglesias gentiles como les habló Pablo, porque Santiago 1:1,18 le habló a los dispersos, pero judíos dispersos que habían recibido a Cristo y ahí habla de las primicias; y Pablo le habló en 1a. Tesalonicenses a una de las más nuevitas iglesias de todas estas, a la de Tesalónica; después le habló a los Corintios, luego a los Romanos; La carta más antigua de Pablo después de Gálatas es a los Tesalonicenses.

Entonces vamos primero a Santiago, que nos habla del primer pan, porque él fue enviado a los Judíos. Recuerden que los apóstoles dijeron: "*ustedes van a los Judíos y nosotros a los Gentiles*", les dio a ellos el ministerio de la circuncisión, un pan; le dio a Pablo el de la incircuncisión, el otro pan; pero los dos panes son uno solo: "*tengo otras ovejas que no son de este redil, pero las debo traer y será un solo rebaño y un solo pastor*", en Cristo. Si un gentil recibe a Cristo, deja de ser un gentil, pasa a ser un Cristiano y si un judío recibe a Cristo deja de ser un judío y pasa a ser un Cristiano. Ya en la Cruz no hay diferencia entre judío y gentil, ya no hay, no es que ya no debe haber, no hay, todo lo que venía de Adán fue terminado, ya Cristo resucitó y todo empieza de nuevo. Vamos

a Santiago capítulo 1. *"Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud."* O sea, él está dirigiéndose a los Israelitas porque a él le tocó junto con Pedro y Juan, primeramente el ministerio de la circuncisión, o sea de los circuncidados, o sea las 12 tribus, pero estas 12 tribus son las tribus que recibieron al Señor en Jerusalén y en Judea y donde estén; ¿por qué lo digo?, porque mire lo que les dice en el 1:18 *"Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus creaturas".* Ese es el primer pan, los que vienen de Israel en Cristo y a ellos es que les hablaba Santiago, que era el que presidía en Jerusalén; pero quien presidía entre los gentiles era Pablo; y ¿cuál es una de las cartas más antigua a los gentiles? a Tesalónica. De las cartas las más antiguas son 1a. y 2a. Tesalonicenses.

Entonces vamos a 2 Tesalonicenses; les voy a leer 2:13, como tradujo el traductor teológicamente, y luego voy a leer la traducción exegética del griego 2:13 *"Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad"*; ¿parece bonito verdad? Ahora les voy a leer conforme a la traducción exegética, conforme al griego; el original dice así *"Pero nosotros debemos dar siempre gracias respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido primicias para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad"*; dice "*aparquén eis soterían*". En vez de decir "principio" (arké), lo que dice el griego

es "*aparquén*", lo mismo cuando decía "*aparqué Cristos*" allá en 1 de Corintios 15, vuelve y habla lo mismo "*aparquén eis soterian*"; *sotería* es salvación; *aparquén* es primicias. En la Reina Valera, en todos los otros lugares tradujeron primicias, y aquí dijeron "desde el principio"; "arké" es principio, pero "aparqué" es primicia, y lo que dice Pablo con Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses es: Dios los escogió como "*aparquen eis soterian*", o sea, como primicias para salvación; y ahí está el otro pan de las primicias, ahí está el segundo pan, la Iglesia que el Señor tomó de entre los gentiles. Las primeras primicias es el Señor Jesucristo que había de ascender como aquel cordero, con aquella libación y nosotros no comer nada hasta que no se ofrezca, porque esa ofrenda es para que seamos aceptos; ¿cómo no se va a referir a Jesucristo? Entonces ese es el orden de la resurrección, es Cristo las primicias, o sea *aparquén Cristos*, *las primicias es Cristo*; luego los que son de Cristo, ahí vienen los dos panes, uno que viene de entre los Judíos, la madera Judía, y la madera que entraba por Jope, la madera gentil, como dice el misterio de Cristo: "*que los gentiles son participantes y miembros del mismo cuerpo*"; o sea del que empezó con Jerusalén, en Judea, Samaria; y el Señor dijo primero: "*no vayan todavía por camino de gentiles*", tienen que primero saciarse los hijos; pero después llega la hora de los gentiles. Cuando los que debieran de recibir a Cristo lo rechazan, entonces dice, "*nos volvemos a los gentiles*"; "*a vosotros era necesario venir primero, a los judíos*", y a los gentiles después; pero de ellos no recibieron excepto las primicias; entonces los de Israel que recibieron a Cristo y los gentiles que

recibieron a Cristo son los dos panes de primicias, que llegan a ser uno, lo dice a los Judíos Santiago, lo dice también Apocalipsis de los 144.000 que son primicias, que son de las tribus de Israel, que están en el Monte de Sión; y luego lo dice a la Iglesia en Tesalonicenses cuyas son de las más antiguas de las epístolas a los Gentiles, esas dos, primera y segunda, continuando la primera y quitando malos entendidos; y allí en Santiago dice que sois escogidos primicias de sus creaturas, y en 2a.Tes primicias para salvación.

Debido orden de la resurrección.-

Entonces ahora volvemos a 1a.Corintios otra vez; "*pero cada uno en su debido orden*"; tuvimos que detenernos en la primera frase "*en orden, Cristo las primicias*", o sea "*aparquén Cristos*", esa frase: "*Cristo las primicias*", es la misma del v.20, "*ahora Cristo ha resucitado de los muertos, primicias de los que durmieron...*"; y en la tipología de Levítico 23 aparece primero Jesucristo para que seamos aceptos, y luego viene Pentecostés, cincuenta días después del domingo, y viene el nuevo grano, y de ese nuevo grano se hacen dos panes de primicias; esas son las otras primicias, pero no separan a Cristo en este versículo; el nuevo grano son los que son de Cristo, por eso dice "*aparquén Cristos*", "*Cristo es las primicias*"; luego *los que son de Cristo en su Parusia*; en su venida, o sea que cuando el Señor venga, los que son de Cristo, ya sea de un pan o del otro, ya sea en Jerusalén o en las antípodas de Israel llamadas Islas Fiji, donde ya llegó el Evangelio, ya hubo avivamiento al otro lado de Jerusalén en el mundo,

donde ya fueron a evangelizar. Salió de Jerusalén y llegó hasta lo último de la Tierra; al otro lado del planeta son las Islas Fiji en relación a Israel como antípodas. Las antípodas son las que están al otro lado de nosotros pasando por el centro de la tierra en una línea recta, las antípodas de Israel son las Islas Fiji, y aún ahí hubo avivamiento, en las Islas Fiji; y de los misioneros de las Islas Fiji llegaron a Jerusalén, imagínese; los de Fiji evangelizan en Jerusalén ahora.

Entonces dice "*Cristos las primicias*"; por el griego no se puede separar Cristo de las primicias; se refiere a la persona del Señor, el Primero de las Primicias, *para que en todo tenga la preeminencia*, el primero que resucitó y luego de Él, *los que son de Cristo en su venida*. Hermanos ¿cómo vamos a decir que algunos se van a ir antes?, si Pablo dice: *os decimos*, porque no es solo Pablo el que escribe, sino con Silvano y Timoteo, es el cuerpo, la comunión apostólica y además no nos están diciendo palabras de ellos, sino *"decimos esto en palabra del Señor"*; o sea, el Señor lo dijo primero y os estamos trasmitiendo la palabra del Señor, *"que nosotros que quedamos* ***no precederemos a los que duermen****"*. Nadie va a preceder al Señor antes que resuciten los muertos en Cristo, "***los muertos en Cristo resucitarán primero,*** *y entonces nosotros junto con ellos, seremos transformados y arrebatados para recibir al Señor en el aire*"; *en palabra del Señor*, lo dicen Pablo, Silvano y Timoteo en su 1a. carta a los Tesalonicenses, *"os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros los que vivimos no precederemos a los que duermen en Cristo, mas*

seremos arrebatados juntamente con ellos". O sea que los muertos en Cristo resucitarán primero, no precederemos, dice Pablo, a los que duermen; nadie va a ser arrebatado antes de la primera resurrección, o si no, no sería la primera, y quienes participan de la *protos anastasis*, la primera resurrección, son los decapitados por causa de Jesús participan los que no recibieron la marca de la bestia ni en sus manos ni en sus frentes, los que no adoraron a la bestia ni a su imágen, o sea, los que tuvieron que enfrentar al anticristo, e incluso ser decapitados, participan de la primera resurrección. Si hay otros que resucitarán antes, o que son arrebatados antes, no sería la primera; y los de la primera son los que Reinan con Cristo mil años, Apocalipsis 20 lo dice claramente. La primera resurrección incluye a los que vencen al anticristo y la marca de la bestia y todas esas cosas; los decapitados por Cristo, esa es la primera. Y dice: "*nosotros que vivimos no precederemos*", no precederemos, en palabra del Señor, *"no precederemos a los que duermen sino que los muertos en Cristo resucitarán primero",* ese es el debido orden.

Los que son de Cristo resucitan en una sola vez; ¿dónde lo dice la Biblia? en 1a. Tesalonicenses 4:15 *"[15]Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron."* Eso es lo que habla la palabra de Dios no precederemos a los que durmieron. *"[16]Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero".* No es que

algunos serán arrebatados al Trono, no; sino que el Señor descenderá sin que nadie preceda, descenderá en las nubes y resucitará a los muertos, porque Él trae sus almas para tomar sus cuerpos, entonces ellos resucitan primero; *"17Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire,"* (no en el trono, sino en el aire) *"y así estaremos siempre con el Señor. 18Por tanto",* (no dice desalentaos, sino alentaos) *alentaos los unos a los otros con éstas palabras".* No con otras, no con películas; éstas son las palabras de aliento. Claro que a este respecto existe la excepción de los dos profetas de Apocalipsis 11.

Primera de Corintios 15:50 *"Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. 51He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados...",* ¿en tres momentos?, ¿en siete momentos?, ¿en cinco momentos?, ¿en dos momentos?, ¡*En UN momento*! ¿Cuál es la respuesta correcta?, ¿qué dice Pablo?, "*en un momento*", todos, no unos, no es un rapto parcial; en orden: Cristo las primicias, *y luego los que son de Cristo, todos, en un momento*; y ese momento no es un momento largo, estos primeros y los otros después, ¡no!; Es así: *en un abrir y cerrar de ojos*; y para colmo *a la final*, no antes de la primera trompeta, sino *a la final trompeta*, que es la séptima; ¿o será que estoy leyendo errado? Leamos otra vez, porque está escrito aquí y en su corazón, en su mente y en su espíritu: *"51He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos*

transformados, [52]en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados".

Ahora vamos a Apocalipsis 20:3 *"y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años"*; y después de los mil años, esto ya va empatando con lo que ya dijimos que es el otro juicio. Empezamos con el Tribunal de Cristo; *"y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. [4]Y vi tronos";* los tronos que también vio Daniel en el capítulo 7, de los vencedores *"y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar" y* que recordamos estos días la facultad de juzgar; ahora estamos en la facultad para ser facultados, para sentarnos en el Milenio con Cristo; y aquí estamos viendo los tronos donde se sentarán, y vamos a ver quiénes se sentarán, los que recibieron facultad de juzgar; ¿y quiénes son? *"y vi las almas de los decapitados* (como Pablo) *por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia* (anticristo) *ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos;* (o sea que vencieron al anticristo cuando estaba exigiendo adoración, que no se puede comprar ni vender) *y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [5]Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección". Protos anastasis* la primera resurrección; entonces ¿cómo va haber una resurrección antes? Entonces esta no sería ya la primera, *y no precederemos a los que duermen.* Entonces ¿pasaremos

o no por la gran tribulación? Que nos responda la Biblia y no nuestros deseos: Apocalipsis, Corintios, Tesalonicenses, Jesús; hay muchas otras citas.

¿Qué hiciste con tu mina?.-

Entonces hay un tribunal de Cristo y ahora vamos a leer lo siguiente: Apocalipsis capítulo 2 versículos 26 y 27; esto se lo dice el Espíritu a las Iglesias en general, aunque Jesús se lo dice a Tiatira, pero el Espíritu usando esto se lo dice a las Iglesias; el Hijo de Dios dice esto, y luego que lo dice el Hijo de Dios, dice: *el que tiene oídos para oír, oiga*; mire lo que el Espíritu dice a las Iglesias; el Hijo de Dios se lo dice a Tiatira para que el Espíritu diga lo mismo a todas las Iglesias; dice la palabra del Señor 2:26 *"Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, [27]y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre".* Entonces noten que aquí aparecen dos categorías de personas en el Reino Milenial; primero dice "*al que venciere*", o sea, los vencedores de la Iglesia; ¿de dónde salen los vencedores de la Iglesia? del Tribunal de Cristo. Veíamos en el 14 de Romanos, y empezamos en el 10:5 de 2a. Corintios que habla del Tribunal de Cristo; ahí no se decide la salvación, porque esto es ya de los salvados. Este tribunal de Cristo es una decisión familiar, es lo que se va a decidir sobre lo que sus siervos hicieron. Antes del Señor irse, llamó a Sus siervos, son ya los Suyos, son Sus hijos, y les dio una mina para negociar en la época de la Iglesia, a cada uno le dio su mina, y les dijo: "*negociad entre tanto que yo vengo*"; enton-

ces del Señor recibimos algo divino para trabajarlo entre la primera y la segunda venida de Cristo, en la historia de la Iglesia. Cuando Él venga dirá: "*¿Qué hiciste con tu mina?*" – "*Señor, tu mina produjo 10 minas*". Eso sí que es efectividad, "*bien hecho siervo fiel y prudente, en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré, sé sobre 10 ciudades*". Ahora, esas 10 ciudades en que este vencedor va a reinar ¿estarán vacías? ¿Estará en el infierno su gente? ¿O dónde estarán estas ciudades? Esas ciudades estarán en la tierra, todavía en la primera, porque la Nueva es después del Milenio; todavía en esta misma tierra, "*sé sobre 10 ciudades*".

Luego viene el otro, y le dice: *¿qué produjo tu mina?: -Tu mina, Señor, produjo 5 minas*"; "*tú también sé sobre 5 ciudades*"; *y llega el otro y dice: -"Señor, yo veo que tú eres exigente, tú eres duro y aquí está tu mina guardada puesta en un pañuelo*"; ¿qué le dijo el Señor? "*por tu propia boca te juzgo, yo siego donde no sembré; por lo menos le hubieras dado la mina a los banqueros para que yo pudiera tener los intereses cuando venga*". Entonces si nosotros solitos no podemos producir, tenemos que asociarnos con los hermanos que producen, trabajar en equipo y así cuando venga el Señor tengamos los intereses. "*Quitadle la mina y dadla al que tiene las diez minas*", -"*Señor, pero ya tiene diez minas*"; "*pero por lo fiel se le dará lo mucho*"; y por eso decíamos que a veces en el Milenio algunos tendrán más de lo que tenían aquí durante la era de la Iglesia, pero algunos van a tener menos. Vamos a Lucas 19: *"[20]Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; [21]porque tuve mie-*

do de ti". Fíjese, personas que no hacen nada para el Señor por miedo, y miedo del propio Señor que dijo "*negociad entre tanto que yo vengo*". ¿Será que el Señor quiere que evangelices esa señora?; *haced discípulos*, "*predicad a toda creatura*". *"Por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. [22]Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; [23]*¿por qué, *pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? [24]Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. [25]Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. [26]Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. [27]Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí".* Palabras serísimas.

Recompensa y Castigo Milenial.-

Vamos a leer Lucas 12: *"[35]Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; [36]y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas":* (recuérdense que la mayoría de los santos están en el paraíso y están con el Señor, y el Señor traerá consigo a todos ellos para que vengan a resucitar); *"para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. [37]Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. [38]Y aunque venga a la segunda vigilia, y*

aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. [39]Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. [40]Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá. [41]Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?" ¿Esto es para todos o es para nosotros los discípulos? *[42]Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? [43]Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. [44]En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. [45]Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, [46]vendrá el señor de aquel siervo..."*; Pedro le dice ¿a todos, o a nosotros?; el Señor le habla a los mayordomos, entonces le habla a los siervos puestos por Dios al frente.

Miren que sí habrá castigo en el Milenio; tras el tribunal de Cristo cada uno recibirá según lo que hubiere hecho, sea bueno o sea malo. En el tribunal de Cristo no se está juzgando la salvación, solo los salvos entran en el tribunal de Cristo, o sea los hijos y las hijas; pero hay hijos e hijas malos, se pelean con sus criados, se emborrachan y viven una vida disoluta; y el Padre ¿qué hará con un hijo bruto? tiene que corregir al hijo; y por eso no deja de ser un hijo, pero precisamente por ser un hijo tiene que ser corregido. No quiso ser corregido en la tierra, le toca entonces en el tribunal de Cristo y ¿qué sigue

después del tribunal de Cristo? El Milenio. Él ya viene, el Señor viene, por eso está juzgando a Sus siervos, no al mundo, a los Suyos, en el tribunal de Cristo. Pero ahí se encuentra con un siervo que hizo lo malo, que no trabajó, que maltrató a los criados, que empleó mal lo que se le dio en vez de usarlo en el Reino; *"y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, [46]vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe",* y aquí voy a tener que ocupar una palabra muy seria que hace mención a estos días cuando hablé de la integridad y cómo la falta de integridad nos vuelve dos personas, y yo hasta mencioné la palabra esquizofrenia que resulta de duplicidad.

Vamos a ir al griego; acá dice así el traductor: *"y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles".* ¿Sabe cómo es la palabra?: "*dicotomizará*". La "*dicotomía*" es "*lo partirá en dos*", lo cortará en dos, porque es una persona salva, pero está sufriendo; después, cuando haya pagado el último cuadrante, saldrá, pero será castigado duramente. La manera que los traductores se dieron cuenta que era "*ser partido*", es porque algunas traducciones dicen "*será cortado en dos*". Dicotomía es la esquizofrenia; cuando una persona no es íntegra, no obedece a su conciencia y juega y hace trucos a ver si logra manejar el toro, llegará un momento cuando no puede manejar el toro. Y una persona que es salva, que fue creada para el paraíso y para reinar en el Milenio, la Biblia dice dónde estará; ¿quién iba a pensar que hay azotes en el Milenio para los siervos? Léalo, yo no lo estoy inventando: v.12: *"[47]Aquel*

siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes". A partir del tribunal de Cristo, si hizo lo malo, recibirá azotes. Aquí no dice que será eterno, no dice que es para siempre jamás. Pero dice que son muchos azotes, y otros pocos; *"[48]Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco"*; así que sí hay azotes en el Milenio a partir del tribunal de Cristo, que es cosa de familia, no dice que es eterno, pero sí que son azotes, algunos más, otros menos, no es eterno; *"[48]Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá".* Pero no hay que huir, Dios necesita a gente que reciba mucho, pero que sea fiel con lo poco y con lo mucho. Esto es palabra del Señor Jesucristo; no dice que es eterno y hay otras cosas que se dicen también en otro lugar, el tribunal de Cristo, que es cuando el Señor venga. En el orden de la resurrección, *luego los que son de Cristo*, y dice: "*luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre cuando haya suprimido toda autoridad y poder...*". "Luego el fin, cuando entregue el reino", o sea los demás muertos, que no son los de Cristo, resucitarán después de los mil años, del reino de los mil años, en el debido orden de la resurrección. Primero resucita Cristo, luego en un momento todos los que son de Cristo, luego viene el Milenio y cuando ya entregue al Padre el Reino, resucitan después del Milenio los demás muertos que resucitan para el juicio del Trono Blanco.

Juicio de las Naciones.-

El juicio del Trono Blanco es después del Milenio, y el Tribunal de Cristo es antes que el Milenio; pero hay otro juicio que es antes del Milenio que no es el Tribunal de Cristo; porque ¿qué leímos allá en el Apocalipsis?, "*al que venciere, le daré autoridad sobre las naciones*". Entonces ahí está la categoría de los vencedores de la Iglesia que van a Reinar sobre las naciones. Esas naciones no son los intendentes, ni los alcaldes; no todos los ciudadanos son alcaldes y menos gobernadores de cinco ciudades, o de diez. Los vencedores tendrán la posición, la categoría, estarán resucitados en cuerpos semejantes a los de su Señor; este cuerpo nuestro actual que es de humillación habrá sido transformado y hecho semejante al cuerpo de Su gloria. Pero ¿dónde estarán las naciones sobre las cuales estos reinarán, y en qué estado estarán? La Biblia habla de naciones que sobreviven, y habla del juicio de las naciones; entonces esto es en Mateo 25: *"[31]Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria"* (esto viene para el Milenio después del tribunal de Cristo)*"y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, [32]y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. [33]Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda".* Estos serán separados los unos de los otros, a la izquierda y a la derecha, según lo que hayan hecho con los hermanos más pequeños del Señor.

Usted sabe que los santos juzgarán al mundo, y aun a los ángeles; y en Daniel nos habla del Reino

de los Santos del Altísimo. Los vencedores estarán juzgando juntamente con Cristo al mundo antes y durante el Milenio, no a los que no han resucitado, sino a los que están vivos, los que están todavía en esta carne y no han sido transformados, porque no son Cristianos, pero son ovejas que ayudaron a los hijos de Dios, los hermanos de Cristo, y Cristo lo toma como si lo hacemos a Él, lo bueno y lo malo, lo que le hacemos a un hermano. Lo que yo le haga a un hermano, el Señor lo toma como si se lo hiciera a Él, sea bueno o sea malo. Si le doy de comer a un hambriento o a un hermano pequeño que está pasando algo difícil, el Señor lo considera como si se lo diéramos a Él; "*cuando lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis y cuando no lo hicisteis a uno de mis hermanos mas pequeños a mí lo hiciste*". Entonces ahí el Señor pone estas ovejas en el rebaño y a las cabras en el fuego, ¿pero de dónde vienen estas ovejas? de las naciones: "*al que venciere le daré autoridad sobre las naciones*"; o sea que el juicio de la Iglesia es para definir los vencedores y no la salvación, sino el lugar en el Reino es en el Tribunal de Cristo. Pero estos vencedores reinarán sobre naciones, porque habrá personas que sobrevivirán a la gran Tribulación; los santos también juzgarán con Cristo después del Milenio, en el Gran Trono Blanco.

En el Milenio los vencedores resucitados reinarán sobre las ovejas que estarán en cuerpos naturales; los vencedores no se casarán más, pero los niños de los otros van a jugar con las víboras, el cabrito comerá paja con el león, con el buey, y el tigre; eso es en el Milenio. Y algunos siervos serán azotados

en el Milenio. Vamos a Zacarías 13: *"[8]Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella".* ¿Qué fue lo que el diablo le robó al Señor? un tercio de los ángeles ¿o no? Y el Señor le saca al diablo un tercio. *"[9]Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro";* dice que los fundirá; no los quemará, sino que los fundirá y la prueba es para probar al mundo entero, pero es para que quede el oro; *"El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios".* ¿Se da cuenta?, ese tercio. Entonces pasemos al c.14; aquí está ya la venida del Señor, el Armagedón. Zac. 14:12: *"Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén";* ¿para qué se están preparando ahora en Brasil, en Venezuela, en Irán, en Rusia? a pelear en contra de Jerusalén; ¿Qué es lo que les va a venir? Radioactividad; serán recibidos con bombas nucleares; ésta es la plaga: *"la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca".* Eso pasa con la radioactividad. *"[13]Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Yahveh";* habrá pánico de demonios; vamos al Señor y Él nos da paz, ¿pero si es el propio Señor que envía pánico? Hermanos, un momento de pánico es terrible; hoy en día se ha puesto muy de moda el pánico, pero viene de demonios. Vamos al Señor y Él nos libra del pánico, pero para los que se vienen en contra del Señor, el pánico les proviene del propio Señor. Dios tenga misericordia, por eso hay que hablar,

hay que tocar la trompeta, quien todavía avise a las personas, para que no sean sorprendidos, sino que se agarren del Señor, para eso estamos aquí todavía, o si no quizás ya nos habría llevado el Señor. Eso es parte de nuestro trabajo, dar testimonio del consejo completo de Dios. *"13Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero".* ¡Qué locura!; peleando todos contra todos, es una locura, y radioactividad quemándolos. *"14Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia. 15Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en aquellos campamentos. 16Y todos los que sobrevivieren de las naciones..."*, ojo con esta frase "habrá sobrevivientes"; esas son las ovejas de la derecha, porque es del juicio de las naciones donde salen las ovejas.

Del tribunal de Cristo salen los triunfadores, pero del juicio de las naciones salen las ovejas, a quienes el Señor ningún vaso de agua fría dejará sin recompensa; mire qué bueno es el Señor. Los vencedores reinarán sobre las naciones; los que sobreviven, ese tercio, que sobrevive, que será incontable multitud que lava sus ropas en la gran tribulación, que nadie puede contar, porque esta tribulación servirá para multiplicar los salvos, porque el Espíritu Santo estará en la tribulación, y aquellas langostas diabólicas que salen del abismo no pueden tocar a los que tienen el Sello del Dios

Vivo, que es el Espíritu Santo; y los dos testigos hablarán por el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo es omnipresente, no puede haber ningún agujerito en que no esté el Espíritu Santo; ¿cómo va a ser quitado el Espíritu Santo de la gran tribulación si Él es Dios, e incluso está en el Seol? ¿Cómo el Señor descendió al Seol y estaba Su Santo Espíritu? No hay ningún versículo que diga claramente que será el Espíritu Santo el que será quitado; ¿cómo va a ser quitado el omnipresente? ¿Cómo va a ser quitado? *"[16]Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos"*. No todos estaban de acuerdo con la política global y ayudaban a los perseguidos, no seguían la corriente a los rebeldes; ¿también se da cuenta cuándo se celebra la fiesta de los Tabernáculos? en el Milenio; porque nosotros aquí somos peregrinos, nosotros estamos de paso, lo nuestro es más adelante y la fiesta de los Tabernáculos se celebra en el Milenio; Cristo como Rey y los vencedores reinando con Él y como leíamos ahí, "*al que venciere le daré autoridad sobre las naciones*"; salen del juicio las naciones, y que más dice? "*y las regirán con barra de hierro*" porque ellos estarán todavía en estos cuerpos.

Los vencedores están en cuerpos glorificados reinando sobre las naciones, pero las naciones están llenas de estas ovejas que sobrevivieron; ¿y qué va a pasar con ellas?, ¿cómo van a ser gobernadas? con vara de hierro; y aquí está el ejemplo: *"[17]Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos,*

no vendrá sobre ellos lluvia". Eso es vara de hierro, los que no quieren adorar a Dios estando en pleno Milenio, después de Hitler, después del anticristo, después de tanta gente, no quieren adorar a Dios. Entonces ¿qué harán los vencedores?, como dice Zacarías: "*aquí no llueve*"; y cuando no llueve, no llueve, ahí se dan cuanta. En el Milenio habrá vara de hierro de Jesús y de los vencedores; Jesús también regirá las naciones con vara de hierro; no será un dictador pero pondrá las cosas en su lugar y los puntos sobre las íes cuando sea necesario. Entonces dice acá: plagas en el Milenio, azotes en el Milenio; pensábamos que en el Milenio era todo color de rosa; para los vencedores sí, para las ovejas fieles sí, pero se van a reproducir y algunos llegarán a ser, como dice Isaías, viejos de cien años que pecan, y tendrán que ser corregidos. "*El pecador de cien años será maldito*" (Is. 65:20). En el Cielo Nuevo y en la Tierra Nueva no habrá maldición, pero en el Milenio el pecador de cien años será maldito.

Gran Trono Blanco.-

Y de las naciones del Milenio, después del Milenio, desde Rusia, se van a reunir contra el **Campamento de los Santos** y van a venir en contra de nosotros peleando. En el Milenio Dios dando bendiciones en el mejor gobierno que pueda haber, el de Cristo y de los Santos, y esta gente al fin se va a venir en contra del Campamento. Les dio todas las oportunidades habidas y por haber; ahora sí viene fuego del Cielo, quema todo, se acaba el Cielo viejo, la tierra vieja y aparece el Gran Juicio del Trono Blanco. *"[18]Y si la familia de*

Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos". Esa es la marca del Milenio; estamos de paso, nuestro destino es otro. *"[19]Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos. [20]En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar. [21]Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos".* Vamos a comer juntos; por eso dice que se sentarán debajo de su vid y debajo de su higuera y convidará a sus compañeros; será un campamento constante. Los que son ovejas están en cuerpos corruptibles, los vencedores son los que entran en cuerpos incorruptibles; pero aquellos son los que sobrevivieron y son las ovejas, que son otra categoría y que cuando se continúe en el Cielo Nuevo, los vencedores estarán dentro de la Ciudad Santa, comerán de los doce frutos del Árbol de la Vida; pero los otros que pasarán, no morarán en la Ciudad, sino que usarán de las hojas para la sanidad de las naciones, porque ellos necesitan tener un cuerpo incorruptible como tenía Adán antes de pecar. Pero ellos no comen de los frutos del Árbol de la Vida, no están en el mismo nivel de los vencedores. Los vencedores estarán en la Ciudad Santa, todas las demás personas andarán a la luz de la Ciudad, de la Capital, pero

de fuera de la Ciudad traerán el tributo, pero por las puertas solo entrarán los que hayan lavado sus ropas en la sangre del Cordero. Los que estén en la Ciudad pueden comer frutos del Árbol de la Vida que es vida eterna, pero los otros solo de las hojas; pueden tomar té de las hojas del Árbol de la Vida para mantenerse en inmortalidad. Pero una cosa es la inmortalidad que tenía Adán antes de pecar y otra cosa es cuando el vencedor coma del Árbol de la Vida: "*al que venciere le daré a comer del Árbol de la Vida*".

Si Adán hubiera comido del Árbol de la Vida, sería como van a ser los vencedores en el Milenio; pero Adán antes de pecar era inmortal, pero pecó y se hizo mortal; por eso las naciones, que no son los vencedores, van a necesitar las hojas del Árbol de la Vida, porque necesitan ser inmortales como era Adán antes de pecar, mantenerse en forma; pero de los frutos del Árbol de la Vida no comerán, porque no quisieron comer cuando les fue ofrecido. Sí, ayudaron a los otros; son dos categorías diferentes en el Milenio, como en el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva y la Nueva Jerusalén. Usted lo puede ver en Apocalipsis 21: *"[23]La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. [24]Y las naciones* [*que hubieren sido salvas*] *andarán a la luz de ella".* Esa frase "que hubieren sido salvas" ha sido añadida por algunos escribas en algunos manuscritos tardíos; no aparece en los manuscritos antiguos; pero lo que aparece en todas es: *"y las naciones andarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra traerán su*

gloria y honor a ella", a ella, a la Capital. *"[25]Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. [26]Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella"*. ¿Se dan cuenta de la diferencia? La Nueva Jerusalén de los vencedores es la capital de Reino Eterno, pero hay sobre quiénes reinan, que son las naciones que andan a la luz de la Capital, y llevan su honor y gloria a la Capital. *"[27]No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. [22:1]Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. [2]En medio de la calle de la ciudad..."*, porque hay una calle, porque la Ciudad es como una pirámide; por eso los Iluminatis la copiaron, porque el diablo se quiere hacer dios; la ciudad es una pirámide porque tiene el mismo largo, ancho y alto; y arriba está el Trono, y debajo del Trono desciende el Río que va por medio de la calle que es como una rampa que va descendiendo; *"y a uno y otro lado del río, estaba el Árbol de la Vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones"*. ¿Se dan cuenta? Para el té que los mantenga en inmortalidad. La tenía Adán antes de pecar, pero las naciones toman de las hojas, los vencedores de los doce frutos del Árbol, cada mes un fruto diferente; ¡qué árbol misterioso verdad!, que tiene doce frutos. *"[3]Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, [4]y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes"* y no la marca de la bestia. *"[5]No*

habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos". Ahora ya no es tan solo el Reino del Milenio que era en la primera tierra; ahora es el reino eterno. Entonces, hermanos, esta es una panorámica del futuro. Que Dios nos ayude. ❑

El Tabito, Chile. 21 p.m. de enero 2012.

Gracia y Reino 10

PESO DE GLORIA

2a. Corintios.-

Vamos a leer de la segunda epístola de Pablo a los Corintios, el capítulo 4. En el verso 6 hablé que el Dios que mandó *"que de las tinieblas resplandeciese la luz"*, el Dios único, ese "*que resplandeció en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"*, no es cualquier cosa la que habla aquí; es realmente para seres humanos llenos de debilidades; es por eso que Él dice "*pero*", como para calmarnos un poquito la exaltación y ponernos con los pies en la realidad. Tenemos gloria, pero también somos un vaso de barro; tenemos este tesoro de Dios iluminando nuestros corazones, y la gloria de Dios iluminando en la faz de Jesucristo, y Jesucristo formándose en vasos de barro; *Tenemos este tesoro en vasos de barro*; o sea que en los hijos de Dios hay estas dos cosas. Esto es bueno saberlo, ya que muchas veces algunos hermanos no saben que nuestra carne no mejoró nada cuando recibimos al Señor; que lo que recibimos fue al Señor para luchar con nuestra carne, su Espíritu para fortalecernos en el combate contra nosotros mismos; pero nosotros mismos somos un vaso de barro. Entonces a veces un hermano que es un verdadero hermano, un verdadero hijo de Dios, que no conoce lo que dice la Escritura, de pronto encuentra una debilidad en sí mismo y se cuestiona si acaso es o no hijo de Dios, si realmente

se convirtió; es porque descubre que es un vaso de barro y que en su carne mora el pecado; y si estamos en nosotros mismos, le damos lugar al pecado. Si estamos en Cristo y en el Espíritu somos victoriosos sobre la carne. Esto es bueno recordar para que sepamos que en nosotros mismos está todo mal, pero *el Señor vino a salvar lo que se había perdido, y estando muertos nos dio vida, nos limpió con Su sangre, nos limpia de toda maldad, nos da Su Espíritu*; pero pone Su Espíritu para combatir con la carne que no mejoró; solo lo será el día de la resurrección y de la transformación de nuestros cuerpos; ahí sí ya estaremos libres de este cuerpo de humillación; así lo llama Pablo en filipenses; *recibiremos un cuerpo semejante al de la gloria Suya*.

Entonces seguimos leyendo acá, y vamos a ver la parte del barro y la parte del tesoro, una a una, hasta desembocar en algo. Todo este preámbulo es necesario para aprovechar mejor el núcleo central que está casi al final. *Tenemos este tesoro en vasos de barro para que la excelencia del poder sea de Dios*; Dios es poderoso y no nosotros. A veces queremos ser nosotros los poderosos, pero no, el poder sea de Dios y no de nosotros. Dios no quiere que algo de nosotros pretenda servir a Dios como si pudiera; es mejor tener temor de meter nuestra mano, y pedirle: "Señor, quiero vivir por Ti", como le dijo Moisés; "*Señor, si Tú no vas con nosotros, no nos saques de aquí*"; no confiar en nosotros, sino en el Señor. Esto es importante, pues no hay que quedarse con solo no confiar en nosotros, sino confiar en el Señor; porque entonces no hacemos nada, entonces si queremos hacer algo tiene que

ser con el Señor y en el Señor. Entonces dice así: *"no de nosotros, que estamos atribulados en todo";* los cristianos somos atribulados; sin embargo no nos quedamos ahí, tenemos al Señor para enfrentar esa tribulación. *"4:8Estamos atribulados en todo, mas no angustiados"*, ese es el tesoro. En medio de la tribulación no estamos angustiados, sí atribulados, pero no angustiados, como decía Pablo a los Tesalonicenses, incluso a aquellos cuyos seres queridos habían muerto y ellos estaban tristes y se entristecían como el propio Señor Jesús se entristecía de la muerte de Lázaro, del sufrimiento de las hermanas. Es el versículo más corto: "*Jesús lloró*" (Jn. 11:35), ¿y por qué lloró? porque Él participa de nuestro sufrimiento, no nos creemos súper hombres, solo somos hombres. Entonces el vaso de barro es atribulado en todo, pero no está angustiado. El vaso de barro también está *"en apuros, mas no desesperados"* (ese es el tesoro), porque tenemos confianza en la fidelidad del Señor y ponemos en Él todas nuestras necesidades y angustias. El vaso de barro también es *"perseguido, mas no desamparado"* (ese es el tesoro); en medio de la persecución a veces hasta nos volvemos invisibles, por lo menos para los ojos de los perseguidores. Incluso el vaso de barro también es *"derribado, pero no destruido"* (ese es el tesoro); sí hay un combate, te caes, pero te levantas de nuevo; el enemigo quiere destruirte y también matarte, pero Dios no lo deja.

"10Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús"; no solo llevamos el Espíritu de Cristo, sino que también la muerte de Jesús. Se nos concede no solo creer en Él, sino también sufrir con

Él; que en nosotros se vayan repitiendo en una medida más pequeña los dolores de Cristo y la muerte de Cristo, para que también participemos de Su resurrección. Por eso dice *"[10]Llevando en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos".* Entonces para que se manifieste la vida tenemos que llevar la muerte; cuando llevamos la muerte de Jesús se manifiesta la vida de Jesús. Si no nos negamos a nosotros mismos, entonces estamos ahí enteritos; pero si nos negamos, participamos de Jesús, de la muerte, llevando Su muerte y llevando la vida; se lleva la muerte para dar espacio a la vida, *para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos*. Luego dice: *"[11]Porque nosotros que vivimos"*, aquí no se refiere a la vida biológica, se refiere a la verdadera vida espiritual, esos son los que tienen a Cristo; los que no tienen a Cristo están muertos en sus delitos y pecados todavía, pero los que vivimos hemos nacido de nuevo: *"nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús"*; no es la muerte de la vida divina que tenemos, sino la muerte de la vida de nuestra alma y puede ser incluso la de nuestro cuerpo, pero ya nuestro espíritu no puede morir, porque ya se unió al Señor y tiene vida eterna.

Entonces sigue: *"Entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal"*. A veces nosotros ya no damos más, pero el Señor siempre da; nuestro cuero se acaba rápido y ya no podemos hacer nada, pero sí el Señor. Como decía el hermano Oseas Wu: "cuando a nosotros se nos acaba el vino, es cuando

llega el mejor vino"; es decir, cuando nosotros ya no tenemos nada más que ofrecer, entonces el Señor viene a darnos del nuevo vino; entonces no importa que a nosotros se nos acabe, porque al Señor no se le acaba. Y dice *"[12]De manera que la muerte actúa en nosotros y en vosotros la vida"*. Es en la medida en que voy muriendo con Cristo, ya fui crucificado, pero va siendo aplicado en la medida en que va siendo aplicada la muerte de Cristo, de esa forma otros viven, yo muero pero los otros viven. "*[13]Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé. Nosotros también creemos, por lo cual también hablamos"*. Creemos, entonces el Señor nos da de lo Suyo; no estamos parados en nuestro propio mérito; Su sangre nos limpió, nos sepultó con Él, nos regeneró, nos resucitó con Él, nos aceptó, nos escondió y ahora podemos decir como Elías decía en las narices de Acab: "*vive Yahveh en Cuya Presencia estoy*" (1 Re. 17:1); nótese que Elías no solo estaba en la presencia de Acab, sino también ante la Presencia de Yahveh; no se asustaba de Acab, porque tenía a Dios. Nosotros también creemos, por tanto también hablamos. *"[14]sabiendo que él que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús"*. O sea que cuando Él resucitó a Jesús, Él resucitó nuestra humanidad, pero cuando venga Jesús en la segunda venida, el Cristo que mora en nosotros, también resucitará nuestros cuerpos físicos. Espiritualmente ya estamos resucitados, porque estamos unidos al Cristo resucitado en espíritu, pero esa resurrección está en nuestro espíritu, va pasando a nuestra alma y cuando venga el Señor Jesús pasará a nuestro cuerpo; esa es la salvación tripartita que ya vimos.

"Y nos presentará juntamente con vosotros", o sea, los apóstoles juntamente con las Iglesias, cuando venga el Señor resucitado a recogernos.

Entonces ya vamos llegando a la parte que quiero llegar: *"[15]Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros"*; hay que estar dispuestos a sufrir algunas cosas por amor a la edificación de la Iglesia; *"para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios. [16]Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva día en día".* Entonces el hombre exterior se gasta, pero el interior se renueva; esto es muy importante, la renovación constante del hombre interior, el fluír del Espíritu, al nuestro, pasando a nuestra alma. A veces estamos confundidos, pero le pedimos al Señor luz y Él nos la da; a veces estamos agotados y le pedimos al Señor, y Él nos fortalece; a veces estamos enfermos, porque no solamente el alma, sino también el cuerpo, y no solo el cuerpo, sino también el alma a veces se cansa, pero Jesús dijo: "*venid a mí los que estáis cansados, los que estáis cargados y Yo os haré descansar*", los que estáis con tremendas luchas, que ya no dan más, entonces Él dice que vayamos a Él, y Él nos hará descansar. Él es nuestro sábado, porque el sábado de Israel era la figura de Cristo, una de las figuras de Cristo. Entonces fíjese lo que dice aquí, que mientras lo de afuera se desgasta, lo de adentro se renueva; *"porque esta leve tribulación momentánea..."*, y Pablo sí que había pasado tribulaciones, como problemas con las Iglesias, azotes, naufragios, luchas, pero él

dice "*leve*". Esta es la carta donde más aparecen las tribulaciones de Pablo. Aquí destacamos dos palabras: "*leve*" y "*momentánea*"; o sea la tribulación es leve y momentánea. Entonces continúa diciendo "*esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno* ***peso de gloria****",* y este es el tema del mensaje; la palabra "*produce*" es muy importante, pues es por eso que Dios permite la tribulación, porque produce algo en nosotros. Dios tiene que hacer un trabajo **en** nosotros, no solo **por** nosotros como ya hemos enfatizado, sino también "en" nosotros, para también hacerlo "**con**" nosotros.

Torta no volteada.-

Dios se propuso llevar muchos hijos a la gloria y por lo tanto Él tiene que darnos peso de gloria; y la manera en que Él nos da peso de gloria, es a través de los problemas que pasamos; por eso Él lo permite, tenemos que entender a Dios y lo que Él está haciendo. Fíjese en la frase "*un cada vez más excelente*", ¿qué es "*cada vez*"? cada vez es un problema, cada vez es un desafío, cada vez puede ser una dificultad; no sabemos por qué lado nos venga el desafío; depende de dónde estemos crudos. Vamos a ver lo que dice Oseas capítulo 7 verso 8 "*Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada*"; esta es una palabra del Espíritu de Dios que la utiliza para revelarnos cosas. La expresión "*torta no volteada*" alude a cuando alguien está haciendo una torta; primero hay que tener la flor de harina y eso es de una molienda; entonces quebrar la cáscara externa del hombre exterior que

es duro y separar lo de adentro de lo de afuera, el espíritu del alma y luego quedarse con lo de adentro hecho polvo, que es la flor de harina con la que se amasan los panes de la proposición; o sea de la propuesta de Dios. Dios tiene una propuesta; Hitler tenía la de él y miren en qué terminó: en la segunda guerra mundial; y eso que ese no es el fin, el infierno es el fin, terminó en el infierno; la propuesta de Stalin, del comunismo, ¡cuántas propuestas!, pero Dios tiene Su propuesta y es una mesa con doce panes y cada pan representa en el Antiguo Testamento una tribu; pero en el Nuevo Testamento la Iglesia. Entonces el pan es hecho de muchos granos que son molidos y vueltos flor de harina y entonces amasados con aceite y luego metidos en el horno y dejados el tiempo necesario, no mucho porque se queman, pero tampoco poco porque queda crudo. A veces nosotros tenemos cosas crudas en nuestra vida, entonces el Señor nos tiene que pasar por el horno ¿y cómo se hace el pan de la proposición que es cada tribu, o cada Iglesia? Así se hace: primero moliendo el hombre exterior para que el interior tenga salida, para que aparezca la flor de harina, que es suave, en cambio nosotros somos muy duros, pero no con nosotros sino con los otros; entonces Dios tiene que molernos; y a veces nos muele juntos, se meten todos los granos en el molino y va quebrando la cáscara dura de afuera, que es el ego, el hombre exterior, el alma obstinada y lo va quebrando hasta que nos va volviendo polvo o ceniza en lo natural; quebrarnos para que quede solo la flor de harina. Entonces con ella podemos juntarnos unos con otros, sin dureza, sino dulcemente. Entonces después de la molida viene la amasada

con aceite, y cuando ya está el amase y está todo bien distribuído, uniforme, entonces ahí lo mete en el horno, la horneada.

Entonces en Oseas dice que Efraín era una torta no volteada, era una torta que se había quedado siempre en la misma cosa, ya se estaba quemando por un lado y en otras cosas estaba cruda, esa es una torta no volteada. Llevamos demasiado tiempo quemándonos por un lado, por una misma cosa y por el otro lado estamos crudos; entonces hay que hacerle a la torta lo mismo que al pollo para que se cocine por todos lados. Y luego vienen los pinchazos, que tienen el propósito de ver si estamos cocidos o estamos crudos; entonces cuando nos pinchan se nos baja la hinchazón, entonces ahí sí nos cocinamos bien. Sin embargo no nos toca a nosotros saber si ya el pan está cocinado o está crudo; es asunto del Padre saber eso, Dios es el que está cocinando. Entonces el pan que es la Iglesia se hace a punta de molienda, amasada, horneada, con pinchazos y cambio de calor.

Indolencia tratada.-

Vamos a Jeremías capítulo 48 desde el verso 10:"*[10]Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere de la sangre su espada"*. O sea que la espada tiene que llegar hasta la sangre, es decir, poner el punto sobre la i, porque a veces nosotros hacemos lo que hizo Saúl, le perdonó la vida a Agag; tenía que haber terminado con todo, sin embargo no lo hizo. Entonces a Dios no le gusta ni que nos pasemos de la raya ni que nos

quedemos atrás. A Moisés se le fue la mano porque fue demasiado duro, pues Dios le dijo que solo le hablara a la roca, pero él se enojó naturalmente, y enojado agarró y le pegó a la roca y ella ya estaba herida, y esa roca es figura de Cristo. Entonces Moisés hechó a perder la tipología porque le pegó dos veces, cuando la roca solo podía ser herida solo una vez; entonces ahí Dios tuvo que deslindarse de Moisés y no pudo éste entrar a la Tierra prometida, pues las personas podían pensar que Dios se enojaba como Moisés y que la roca tenía que ser herida dos veces. Entonces Dios tenía que deslindarse para que se supiera claramente cuál era el camino de Dios y dónde a su querido siervo se le había ido la mano. A veces nuestra mano se queda corta o se alarga; entonces no se puede detener la espada, pues entonces hay una maldición. Hay que hacer lo que Dios manda, no más ni menos. Esta es la sazón, hay que representar con fidelidad al Señor y Su palabra. "*48:11 Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado".* Entonces no ha habido transformación ni avance. "*12 Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán sus odres".* Entonces somos trasvasados; nos compara primero con una garrafa de vino que todavía no ha sido refinada y muestra que hay un proceso de refinación y ese proceso de refinación también es comparado con el que hace el pan y el que hace la torta, que tiene que voltear la torta para que se cocine lo crudo. El Señor por amor hace lo que Él tenga que

hacer para que seamos sanados, para que seamos perfeccionados y eso nos pasa a todos. Los odres se rompen para que el vino que estuvo en la misma situación pase a una situación nueva; estamos en un proceso de formación de Cristo y en aquello que estemos inflados el Señor nos desinflará; en aquello en que estemos crudos Él nos cocinará; cuando nos vayamos a quemar Él nos sacará del fuego, esa es la obra que el Señor está haciendo.

Cuerpos de Gloria.-

Entonces tenemos dos testigos de la Palabra que compartimos; ahora volvemos a 2a. Corintios 4 y dice: "*porque esta leve tribulación momentánea produce...";* no huyamos de la leve tribulación momentánea, ya sea de la quebrada de la cáscara, ya sea de la amasada con aceite, ya sea de la horneada, ya sea de la pinchada, o la de cambio de puesto dentro del horno; no huyamos porque así nos demoramos más; dispongámonos en las manos del Señor. Entonces dice: "*esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno* ***peso de gloria***". Note que cada una de estas tribulaciones o molestias es para un cada vez mayor peso de gloria; y aquí entonces tenemos que ir a otro pasaje que está en 1a.Corintios 15: "*[35]Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? [36]Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.* (Nótese que aquí habla que la muerte es la que le da lugar al paso de la nueva vida) *[37]Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano;* (A veces siembras dolor,

humillación, pero te humillas hasta la muerte, te haces tapete para que todos pasen por encima; a veces humillado, a veces maltratado, etc.), [38]*pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo".* Entonces ya no es el cuerpo del grano que se siembra; el grano que se siembra es desnudo, así somos sembrados, desnudos, pero el grano que se siembra no es el cuerpo que Dios le va a dar. Dios siembra ese granito de poroto y sale una planta con muchos porotos, siembra una lenteja y sale una planta con muchas lentejas, siembra una semilla de mango u otra fruta y sale un árbol de mucho fruto; eso es lo que Dios da, mucho fruto cuando se sembró en humillación. Cada uno tiene un cuerpo preparado al que Dios le va a dar según lo sembrado, o dicho de mejor manera, según la muerte vivida al ego. "[39]*No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves".* Aquí el Señor nos dice que no todas las carnes tendrán la misma magnitud de resplandor ni el mismo peso de gloria.

Salomé (la madre de Jacobo y Juan) le dijo a Jesús "S*eñor, que en tu reino mis hijos se sienten a la derecha y a la izquierda*" (Mt. 20:21); esa es la politiquería; como Salomé era la tía de Jesús, entonces el nepotismo también. Los humanos hacemos cosas por nepotismo, pero Dios considera eso un delito; nada puede ser hecho por nepotismo ni favoritismo; y aunque era su tía y sus primos - porque Juan y Jacobo eran primos del Señor Jesús porque Salomé era hermana de María, y eso está en los Evangelios - entonces Salomé le dice que estos se sienten en

Su reino, uno a la derecha y el otro a la izquierda; pero así no es en el Reino, sino que los valientes lo arrebatan; y dice el Señor: "*mira que ninguno tome tu corona*" (Ap. 3:11); pero si tú no te cuidas, le va a tocar a otro; porque aquí hay meritocracia, el galardón es según las obras del Reino; la salvación es un regalo, pero ahora estamos hablando del Reino. "*40Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. 41Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria."* El sol nos está hablando del Señor, la luna nos habla de los vencedores de la Iglesia, las estrellas son cada uno de los mensajeros, los santos de Dios. Vamos llegando al peso de gloria ¿y por qué tenemos que entender eso? para que trabajemos en *una mejor resurrección*, no rescatando nuestra alma del sufrimiento; eso también está enseñado en la palabra de Dios; la gracia es una cosa, todos los hijos somos salvos como las diez vírgenes eran salvas, pero cuando resucitaron, a unas como que se les apagaba la lámpara porque eran flacas en Espíritu, no habían acostumbrado su vida a vivir según el Espíritu, sino según su naturalidad y sus cosas personales, aunque eran hijos y siervos de Dios como todos nosotros.

A la hora de recibir al Señor aparecerá el brillo de cada cual; ahí ya no se engañará a nadie más, porque será evidente, como dice: "*la apariencia de sus rostros testificará contra ellos*" (Is. 3:9), contra los malos; y aquel que pensábamos que no era, sí era, y el que pensábamos sí era, no era. Una estrella es diferente de otra en gloria; por eso los astrónomos

dicen que varias estrellas son de primera magnitud, otras estrellas son de segunda magnitud, o de tercera, o cuarta y hay algunas que casi no se ven desde nuestro punto de vista, ya no titilan. La Biblia en Filipenses dice que nosotros somos luminarias y luminarias se les llama a las estrellas. "[42]*Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción".* Entonces ahora va cobrando más sentido esa frase: "***un cada vez más excelente peso de gloria***". En la resurrección de los muertos no todas las estrellas brillarán con la misma gloria, sino que una estrella es diferente de la otra en gloria; la gloria de Pablo no será la misma que la de aquel ladrón que murió al lado del Señor y que también acusaba al Señor, pero de pronto la gracia de Dios lo tomó y se dio cuenta quién era Aquel que estaba crucificado en el medio de los dos ladrones; y le dijo: "*Señor, acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino*" (Luc. 23:42) y Jesús le respondió: "*de cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso*"; no le habló del Reino; se salvó porque creyó en el Señor y por eso cuando muriera se iría con el Señor al paraíso; pero no le habló nada del Reino, porque solo tuvo tiempo para salvarse. Pablo hablaba de corona de justicia, que es diferente de corona de vida; corona de vida es la de la gracia, pero corona de justicia es la del Reino, el alimento sólido; la otra es la leche. Entonces aquí nos damos cuenta que en la resurrección aparecerá la realidad de lo que nosotros somos. Nosotros podemos engañarnos a nosotros mismos y a otros, pero a la hora de la verdad todo estará expuesto; se sabrá quién es quién.

Mejor Resurrección.-

Para complementar esto, acompáñenme a Hebreos capítulo 11 verso 35 y ahí viene una galería de los héroes de la fe; pero en medio de esa galería Lucas dice una frase que nos hace pensar y que tiene que ver con esto que estamos hablando ahora. "[35]*Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate,* ***a fin de obtener mejor resurrección"***. ¿Qué pasó?, ¿por qué no aceptaron el rescate?, a Isaías lo aserraron, algunos querían rescatarlo, pero Isaías no aceptó y así muchos hermanos pudieron ser liberados de situaciones difíciles, martirios en cárceles, sufrimiento, pero ellos no aceptaron el rescate de sus almas; ¿Con qué objetivo? obtener una mejor resurrección; así se hereda la resurrección, que una estrella difiera de otra. Esto es por la realidad de la formación de Cristo en la persona, no es por politiquería, no por nepotismo. Si sufrimos con Él, reinaremos con Él. Si queremos que nuestra alma escape del sufrimiento, la perderemos, no en el sentido de que nos iremos al infierno, sino que no tendremos en el Reino lo que podríamos haber tenido. A veces vendemos la primogenitura por un plato de lentejas y después lloramos. Dios nos habla ahora para que de hoy en adelante lo tengamos presente.

Entonces peso de gloria significa que Cristo se tiene que formar en nosotros y debemos presentar al Señor el servicio que hayamos hecho en Cristo, sobreedificando con oro, con plata, con piedras preciosas, que son materiales de valor, y no con pura paja, con hojarasca o con madera que se

quema. Nosotros debemos volvernos cenizas para que nuestro galardón sea precioso, pero si nosotros nos endurecemos, nuestro galardón se vuelve ceniza. Ya somos salvos ¡gracias a Dios!; pero por amor al Señor no estamos interesados en solo ser salvos, sino que queremos estar en lo alto de la pirámide de la Nueva Jerusalén, lo más cerca que se pueda del Señor, otra cosa no interesa; no para nuestra gloria, sino para estar más cerca de Él; lo más importante es estar lo más cerca del Señor, "*peso de gloria*". Entonces en la resurrección se verá quién es quién, como lo dice Malaquías.

Vamos a ir a **Malaquías**; en este libro hay algunas expresiones interesantes; vamos a ver Malaquías capítulo 3: "*13Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti?"* Muchas veces no nos damos cuenta que herimos al Señor con palabras o con actitudes. Muchas veces no lo decimos en público, pero nuestro corazón dice: tan aburrido ya tantos años; "*14Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su Ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?"* Esto es violencia contra Dios, eso hiere a Dios. "*15Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon. 16Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito* ***libro de memoria*** *delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre".* Pablo dice que algunos buscan lo de Cristo, pero otros lo suyo propio; eso no lo entienden bien las personas en la tierra, pero el Señor sí lo

entiende. "*[17]Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. [18]Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve".* No nos adelantemos a juzgar, a criticarnos unos a otros, pues ahora no vemos la realidad de las cosas; solo Dios ve las cosas desnudas como en realidad son; nuestro juicio es totalmente insolvente, solo el juicio de Dios resolverá las cosas al final como deben ser. Nuestro juicio no es ahora, sino cuando venga el Señor; sin embargo ahora es conocer Su palabra, y cada uno querer ser hallado por el Señor en alabanza, ser hallado en fe, y entonces luego vendrán las sorpresas. Juzguémonos a nosotros mismos, creamos la Palabra de Dios, exhortémonos los unos a los otros para animarnos a caminar por el camino estrecho, a pagar el precio que sea, no sea que cuando llegue la hora del llanto como a Esaú, ya sea tarde, la primogenitura la tenía ya Jacob.

Parábola de las diez vírgenes.-

Entonces "*peso de gloria*"; en la resurrección se verá lo que cada cual es de verdad. Vamos a terminar con la parábola de las diez vírgenes que ya la hemos mencionado, pero aquí aparece bien esto del peso de gloria. Vamos a Mateo capítulo 25. Esto está en el contexto del discurso del Señor en el Monte de los Olivos, dos días antes de morir cuando los discípulos le preguntan por el fin. "*[1]Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo".* La palabra "*entonces*" denota continuidad de lo que venía

hablando; veamos en que terminó para ver lo que venía hablando. Termina con los vs. 50 y 51 del c. 24 hablando de aquel siervo que se puso a golpear a sus consiervos y se emborrachó; y dice: *"vendrá el Señor de aquel siervo el día que no espera, a la hora que no sabe, y lo castigará duramente".* Si usted recuerda, esa palabra es *dicotomía*, o sea, lo partirá por el medio; una persona que es salva estará sufriendo como si fuera un perdido, pero no está perdido; esa palabra "*castigará duramente*" es una palabra suave, que no dice realmente lo que significa: *lo dicotomizará*; hacer una dicotomía es partir por el medio, es una cosa seria; la persona estaría en el paraíso, pero le va a tocar pasar cierto tiempo del Milenio en otro lugar; pero luego ahondaremos más en esto.

Entonces en ese contexto es que habla; aquí habla del Reino, no de la salvación. Las diez vírgenes son creyentes que tenían lámparas, el esposo es Cristo. La Biblia dice allá en Proverbios capítulo 20 verso 27 "*Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón".* Entonces nuestro espíritu es la lámpara del Señor, y note que aquí las diez vírgenes tenían lámparas, y por lo que seguiremos viendo, las diez tenían aceite en sus lámparas, o sea que habían nacido de nuevo, las diez eran salvas. *"[2]Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas".* Ser insensatas es no poner atención al buen sentido común; muchas veces no le ponemos atención al buen sentido, sino que vivimos en la naturalidad caída. "*[3]Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite";* Ya hemos dicho que en el "*consigo*" se refiere al alma; entonces el evangelista cita: "*¿de qué le sirve al*

hombre ganar el mundo entero si pierde ***su alma****?."* Ellos tenían aceite en su espíritu, habían nacido de nuevo, pero no andaban en el Espíritu, andaban en su naturalidad a pesar de ser hijos de Dios; no dependían del Espíritu para hacer las cosas que hacían, las decidían y las hacían a su manera, no a la manera del Espíritu. Eran verdaderos creyentes, pero no habían tomado aceite para sí mismas. Está la provisión, pero no la tomamos; nuestra alma no está saturada, nuestros pensamientos, nuestra mente no están ungidos, hacemos las cosas como si fuéramos cualquier incrédulo, sin diferencia ninguna de los incrédulos; esa es la diferencia entre las prudentes y las insensatas.

"[4]...mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas". Esto es presentarse vivos para Dios, presentar sus cuerpos para Dios, instrumentos de justicia, eso es tomar consigo aceite en la vasija, esa es la **renovación**, algo más profundo que la **regeneración**; pues la regeneración es por la fe, recibir el Espíritu, es ser salvos, pero ¿qué lugar vamos a tener en el Reino cuando el Señor venga?, eso es lo que cuenta, para esto son estas cosas, y porque el Señor nos ama, por eso nos habla estas cosas. *"[5]Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron".* Aquí nos habla de la muerte del creyente, pues es dormir, y la mayoría de los creyentes, porque no habla solo de la última generación, está hablando de 21 siglos de creyentes descansando en el paraíso, y la minoría estamos acá en la tierra, y a veces el Señor cuando dice que *va a tocar la trompeta*, dice que *va a recoger sus escogidos desde un extremo del cielo hasta el*

otro, porque la mayoría están en el tercer cielo; solo la minoría lo está esperando acá. Entonces la parábola lo generaliza, la mayoría de los creyentes ya están muerto, ya pasaron su oportunidad de que Cristo sea formado en ellos en su paso por la tierra y le adorarán en verdad, de manera que se encuentren con algo no llegando con las manos vacías ante el Señor, para que cuando resuciten aparezca lo verdadero; aparecerá toda una gama, desde el más luminoso hasta el que menos se ve, esta es la resurrección de los justos. Pero hay algunos que resucitarán después para condenación y ahí aparecerán monstruos, unos más y otros menos. Ahí en la resurrección aparecerá lo verdadero. "*[6]Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!"* Entonces como la mayoría estaba descansando en el paraíso, llega la hora de tomar sus cuerpos para resucitar; los muertos en Cristo resucitarán primero, luego los que quedemos, los que estén vivos serán transformados y recibiremos al Señor en el aire; y ahí cuando llega el esposo a dar el galardón es cuando aparece el peso de gloria.

"*[7]Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas",* y ahí fue que muchos se dieron cuenta que no habían vivido para el Señor; su peso de gloria era muy flaco para reinar en el Milenio: "*[8]Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. [9]Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas".* Con esto la doctrina del purgatorio es totalmente destruida, porque algunos dicen que San Francisco

vivió una vida tan santa, pues ellos piensan que se salvan por buenas obras, y que él hizo tantas buenas obras que con un poquito ya se salvó, y las que restan las puede vender el Papa; entonces hubo personas que le pedían permiso al Papa para tener un muchacho, no una esposa, sino un muchacho, y el Papa les pedía unos cuantos florines y se podían ir a vivir con un muchacho. Si usted lee el libro **Tasas de la Cámara de la Cancillería Apostólica** donde aparece lo que había que pagarle al Papa por los pecados, se escandalizará verlos. La gente "compraba la salvación" con dinero y el Papa se las vendía, ¡que engaño!; cuando la Palabra dice claramente que *la salvación es tan preciosa que no se puede comprar ni con oro ni plata.* Así no es como se compra el Reino; sí se compra, porque hay que pagar un precio: negarse a sí mismo y recibir del Señor, pero a ellas les tocó pagar el precio un poco tarde, cuando llegó el esposo. Ya ellas iban recién a pagar el precio, no lo habían pagado, entonces quedaron excluidas del Reino. Entonces el Reino de los Cielos es semejante a diez vírgenes, y entonces se dan cuenta que no se puede comprar de las obras que supuestamente le sobraron a San Francisco. Uno mismo debe pagar el precio para poder reinar. *"[10]Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta".* Las insensatas iban tarde, vino el esposo y ellas no habían pagado el precio, pero sí las que estaban preparadas. Entonces vea que las bodas son el Reino y las que entran a la boda son las vírgenes prudentes, y una vez que se cierra la puerta nadie puede entrar, y nadie puede abrir. *"[11] Después vinieron también*

las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! [12]*Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco".* Esto el Señor lo dice en el sentido en que no las reconoce; aquí no se puede hacer la politiquería ni el nepotismo; ahí se sabrá realmente quién es quién, cuál es el peso de gloria de cada uno. Por eso se dice que *algunos no aceptaron rescate para tener mejor resurrección*, y que aunque suframos lo que haya que pasar, pasémoslo, porque cada vez aumenta nuestro eterno peso de gloria - porque esta gloria será eterna - peso de gloria.

Termino Leyendo un versículo de 2a. Tesalonicenses 1:5 ""[5]*Esto es demostración del justo juicio de Dios, para <u>que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios por el cual asimismo padecéis</u>* [6]*porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan,* [7]*y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,* [8]*en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo;* [9]*los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,* [10]*cuando venga en aquel día para ser* ***glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron*** *(por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)".* Ojalá deseemos este mayor peso de gloria, porque el Señor necesita de nosotros para reinar en el Milenio. ❑

El Tabito, Chile. 22 de enero 2012.

Gracia y Reino 11

ESTADIOS DE LA GEHENA

Palabra Seria.-

La parte de la Palabra que vamos a estar considerando hoy, es una palabra bastante seria; creo que es una palabra de las más serias que habló el Señor Jesús. Y vamos a constatar que las habló el Señor Jesús; pero no es la única palabra; es una palabra que es uno de los capítulos del Evangelio de Dios y que debe ser colocada dentro de todas las demás, y las demás deben de estar presentes, aunque no las estemos también hablando.

Cuando nuestro hermano **Watchman Nee** enseñó a la Iglesia en Shanghai estas cosas, en una serie de 27 capítulos, él dejó estos asuntos también para el final. Ese libro de el **Evangelio de Dios** él lo distribuyó en tres partes: en la primera parte pone las bases del Evangelio; y luego en el segundo tomo, (porque originalmente se publicó en tres tomos), el hermano nos enseñó sobre la salvación eterna. Nos mostró los versículos de la Biblia para que estemos afirmados en que la obra que el Señor hizo por nosotros es una obra para siempre; que Dios nos salvó de manera eterna, y Dios nos dio a Su Hijo, y el que tiene al Hijo tiene la vida; y el Espíritu Santo también, dice la Escritura, vino para siempre.

A veces sucede que cuando se oye una porción de la Palabra pero no se tienen en cuenta las otras,

entonces pueden producirse desequilibrios; por eso desde el principio estuvimos procurando ver de manera panorámica y ver el aspecto del Evangelio de la Gracia y también del Reino, que no es otro tema. Y la última que tocó es la que hoy vamos a tocar nosotros. No estoy haciendo necesariamente una repetición, pero tampoco puedo dejar de predicar la palabra de Dios, la que es, y que el Espíritu Santo colocó en mi corazón: dejar esto también para el final, pero es palabra de Dios; ustedes van a ver si lo es; es su responsabilidad examinar estas cosas y no comérselas crudas ni enteras, sino probarlas con la Biblia. Pero como yo sé que algunas cosas dejan preguntas, por eso apelo a las otras cosas que se han enseñado, y no solo hoy, y no solo en este retiro, sino también en los anteriores.

Tema y telón de fondo.-

El tema de hoy es ESTADIOS DE LA GEHENA; no es tan agradable hablar de la Gehena. En la Biblia se mencionan varios estadios de la Gehena; vamos a ver así a grandes rasgos tres estadios de la Gehena, y eso lo vamos a relacionar con todo lo que hemos visto, con lo que tiene que ver con la Gracia y con el Reino, y con la Salvación Eterna. Apelo en este momento a su memoria de aquel capítulo que vimos sobre Salvación y Galardón, la diferencia entre las dos cosas, y que se encuentra en el capítulo 3 de la primera epístola de Pablo a los Corintios. Allí se muestra claramente la diferencia entre galardón y salvación en aquel pasaje donde dice: *"si la obra de alguno se quemare, él sufrirá perdida, si bien, él mismo será salvo, aunque así como por fuego"* (1 Co.

3:15). Hemos estado insistiendo en que la salvación es un regalo de Dios, que nadie lo merece, y en este momento, antes de entrar en la otra consideración, insistimos en lo mismo. Nadie se salva porque lo merezca o porque haya podido pagar algo por ello, ni podrá nunca pagar su salvación. Dios nos encontró perdidos, y el Hijo del Hombre vino a buscar lo que estaba perdido. Él dijo: *"la hora viene cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán"* (Jn. 5:25). No vivimos por algo que tengamos en nosotros mismos, que hayamos hecho o alcanzado, sino porque estando muertos en delitos y pecados, Él nos dio vida, y oímos la voz del Hijo de Dios y le creímos; y como dijo el Señor, y esto es inconmovible: *"el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación"* (Jn. 5:24); o sea a la eterna. Sí pasará por el Tribunal de Cristo si ha creído en Cristo; sí cosechara lo que haya de cosechar en el Tribunal de Cristo según sus obras. Pero en el Tribunal de Cristo no se está definiendo la salvación; el Tribunal de Cristo es para los salvos por gracia; los eternamente salvos pasan por el Tribunal de Cristo, que no es un tribunal que decide la salvación, porque la salvación se decidió para siempre cuando recibimos al Señor; pero el Señor nos hizo hijos, y el Señor es un Padre que quiere que Sus hijos sean como Su Hijo Jesucristo, y nos ha dado toda esta vida de oportunidad para que Su Hijo se forme también en nosotros, porque la intención de Dios no es solo perdonarnos, sino que la intención de Dios es llevarnos a Su gloria, es formar a Su Hijo en nosotros. Cuando Él pensó en el hombre dijo: "*hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree*";

y eso solo se logró, o se va logrando con la Iglesia gloriosa, con los vencedores de la Iglesia; son los que alcanzarán este propósito eterno de Dios. Entonces esto debemos tenerlo en cuenta; si tenemos al Hijo, es porque Dios nos lo dio, nada pusimos nosotros, "*el Hijo del Hombre vino a buscar lo perdido*", nos encontró muertos en delitos y pecados, y nos dio (no nos vendió, no nos alquiló, nos dio) vida eterna, Su propia vida.

Del Salmo 89.-

Entonces, voy a leer antes de entrar en los estadios de la Gehena, pero quiero que me acompañen en un Salmo; vamos a leer de este precioso Salmo, algunas partes importantes de él para que podamos entender mejor las cosas; todas tienen que estar presentes lo máximo posible. Capítulo 89, un Salmo que es un Masquil de Etán ezraíta. Cuando se habla de los grandes sabios en los tiempos de Salomón, uno de ellos es este Etán ezraíta, que escribe sobre el Pacto de Dios con David; y lógicamente que, como Dios le prometió a David en Su Pacto que Su Hijo, el Hijo de David, le edificaría Casa, Salomón le edificó el Templo, pero eso es apenas figura del Verdadero Hijo de David que es Jesucristo. El Verdadero Hijo, que le edifica el verdadero Templo, es Jesucristo edificando Su Iglesia: "*Yo edificaré mi Iglesia*". Este Salmo 89, que es un Masquil, cuya palabra quiere decir una enseñanza didáctica, entonces es un Salmo de enseñanza didáctica escrito por este sabio que es mencionado en otras partes de la Biblia, Etán ezraíta. Esa frasecita "*Masquil de Etán ezraíta*" es parte del texto inspirado, y en el hebreo aparece

en letra grande, lo mismo que el verso 1, no como el título que le la Sociedad Bíblica.

Entonces, vamos a leer desde el versículo 26: *"[26]El me clamará: Mi padre eres Tú"*; pues ¿quién es este que clamará "*Mi padre eres Tú?*: el Hijo de David, por la figura de Cristo y por lo tanto Cristo. *"Mi Dios, y la roca de mi salvación"*. Ahora mire lo que dice Dios. El Pacto de Dios con el Hijo de David, con Cristo. *"[27]Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra"*; ¿quién es este primogénito, este más excelso de los reyes de la tierra que el padre pondrá en Sión?: Jesucristo, el Hijo de Dios, el Hijo de David. *"[28]Para siempre le conservaré mi misericordia, y mi pacto será firme con él. [29]Pondré su descendencia para siempre, y su trono como los días de los cielos"*. ¡Ah!, pero ¿qué pasa si alguno de los hijos del Señor pecan, cometen errores, se demoran, pueden incluso morir en pecado como pasó con Ananías y Zafira que fueron corregidos con muerte prematura, pero que no es muerte eterna?, y aquí voy a detenerme un poquito antes de seguir la lectura, porque a veces leemos tan rápido, entonces marque aquí con su Biblia, pero para ilustrar a donde acabamos de llegar, para seguir leyendo. Vamos a leer primera a los Corintios capítulo 11, desde el verso 27: *"[27]De manera que cualquiera"*, o sea, no hay excepción ahí, es cualquiera que comiere este pan; o sea el pan de la cena del Señor, de la mesa del Señor; *"o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. [28]Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo"*; no nos toca a nosotros probar a otros sino a nosotros mismos; *"y coma así del pan y beba*

de la copa", habiéndose probado a sí mismo, *"[29]Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí".* O sea, comer sin discernir es como si estuviera comiendo simplemente harina, como si estuviera bebiendo simplemente jugo de uva, sin discernir de que el Señor tomó esos elementos para señalarse a sí mismo: "*este es mi cuerpo que por vosotros es partido, esta es mi sangre*". El Señor nos dio a comer de Él mismo, Él es el pan de vida, Su carne es verdadera comida y Su sangre es verdadera bebida, y el que come Su carne y bebe Su sangre, tiene vida eterna.

Recordamos estos días que la intención de Dios es darnos a Su Hijo mismo por comida, pero nosotros a veces nos bajamos del nivel espiritual al nivel de la harina y empezamos a discutir como sucedió en la edad media acerca de la harina; y entre Pascasio Radberto que era el que se inventó la doctrina de la transubstanciación, de que el pan se convierte en Cristo y el vino se convierte en la sangre, discutiendo qué pasa con el pan y qué pasa con el jugo de la uva, discutiendo sobre lo que no es, y Berengario de Tours le decía que se refería a Cristo y luego llega la época de la Reforma y también Lutero discute con Zwinglio y Zwinglio fue el que introdujo en el mundo protestante la idea de que el pan simboliza el cuerpo y la copa simboliza la sangre; y se discute si algo pasa con el pan y con el vino o si solamente es un símbolo, pero la palabra transubstanciación no se refiere a Cristo, sino a la harina y al vino, y la palabra símbolo también se refiere a la harina y al vino, pero Dios no nos está solo hablando ni de harina ni de vino, lo que Dios nos dio fue a Su Hijo,

y Jesucristo mismo es el pan que bajó del cielo y él es el verdadero alimento; no es cuestión de que si la harina se transforma o solamente simboliza, esa no es la discusión ni el asunto de Dios, eso nos desvía de lo central. Lo que Dios nos está diciendo y Jesús nos lo dijo del "*pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne*"; Él tuvo que hacerse carne, ser probado en la carne, vencer en la carne y glorificarnos en Su carne y convertirse en nuestro alimento para que también nosotros resucitemos y seamos glorificados como Él, porque *vivimos por Él*, el pan *es Él*, *Su carne es verdadera comida*, *Su sangre es verdadera bebida*, y Él no dice eso en el sentido de canibalismo. La justicia no solo fue imputada en la cruz y por medio de la cruz, sino que también fue infundida, porque la regeneración por el Espíritu ahora nos puso a cumplir la justicia de la Ley, no para justificarnos. Mire, *para que la justicia de la Ley se cumpliese en nosotros*, primero en el aspecto jurídico, pero a ese le continúa el aspecto orgánico, al jurídico le continúa la constitución en una nueva creatura, que debe comportarse como nueva, cuyo comportamiento va a ser juzgado, no cuya salvación va a ser juzgada, porque su salvación ya fue definida cuando recibió al Señor. Cuando creyó fue salvo, pero es que además de la salvación hay el Reino. Y en el Reino hay un galardón a las obras; Jesús dice: "*he aquí vengo pronto y mi galardón conmigo para recompensar a cada uno según su obra*".

Es otro aspecto y a ese aspecto es al que pertenece el Reino y a ese aspecto es que pertenece la palabra de Jesús a los discípulos en el Sermón del Monte diciendo: "*yo no vine a abrogar la Ley,*

sino a cumplirla", porque no nos estamos saliendo del Evangelio, sino que el Evangelio de la Gracia es también el del Reino, y esa parte también la enseñó Jesús, y también la enseñó Pablo. Pablo, que nos enseña que y concluye en Romanos, que no somos justificados por la Ley, dice que el Señor nos constituye en nuevas creaturas, y ahí nos dice cómo es que se comportan las nuevas creaturas y cómo ese comportamiento será juzgado en el Tribunal de Cristo. Y los que no aprueben en ese tribunal, ¿qué va a pasar? Lo que continúa diciendo el Salmo 89*: "30Si dejaren sus hijos mi Ley, y no anduvieren en mis juicios, 31entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades"*; y ayer estuvimos leyendo dos parábolas del Señor Jesús, allá en Lucas, donde habla de los siervos que conociendo la voluntad del Señor no la hicieron. El Señor va a llamar a sus siervos a pedirles cuentas; a algunos los puso sobre cinco ciudades, a otros sobre diez, pero a otros los azotó, a unos mucho y a otros poco y no podemos ignorar estas palabras del Señor Jesús. No están negando a Pablo, no están negando la parte esencial y primera del Evangelio de la gracia; pero sí están enseñando el resto de toda la Palabra de Dios, el Consejo Completo de la Palabra. Y entonces dice acá: *"castigaré con vara su rebelión y con azotes sus iniquidades. 33Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad. 34No olvidaré mi pacto ni mudaré lo que ha salido de mis labios. 35Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. 36Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mi. 37Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo".* Oiga esto: "*lo castigaré con azotes pero no quitaré de*

él mi misericordia porque mi pacto es firme". ¿Ve?, es lo mismo que dice Pablo; "*si la obra de alguno se quemare, sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo aunque así como por fuego*". No es lo mismo la salvación que el galardón.

Primer estadio de la Gehena.-

Entonces, teniendo todo esto presente, ahora sí entremos en los tres estadios de la Gehena. El primer estadio nos lo revela Santiago, y vamos a leer qué dice Santiago de la Gehena, lo cual nos revela un estadio que es presente, otro será en el Milenio, y otro después del Gran Trono Blanco. El primer estadio de la Gehena es presente; voy a leerlo desde el verso 1 para entender el contexto en que lo dice Santiago por el Espíritu Santo. Yo no sigo a Lutero en esto de que sacó a Santiago del Canon y lo puso por allá en el apéndice. Dice el Espíritu Santo por Santiago en el capítulo 3: *"[1]Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación,"*, porque él mismo era un maestro, *"mayor condenación."* No se refiere a la eterna, claro, se refiere a esa corrección paternal temporal que puede ser en la era de la Iglesia o en la del Milenio, porque eso de ser azotado es en el Milenio, porque es cuando ya regresó el Señor en el Tribunal de Cristo a premiar a algunos con diez ciudades, a otros con cinco, y a otros a castigarlos o corregirlos con azotes, pero muchos y pocos, y no dice que es eterno, entonces no hay que decirlo. Y ahora dice, esto sí dice, *"[2]Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabras, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo*

el cuerpo. [3]*He aquí que nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.* [4]*Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón, por donde el que las gobierna quiere.* [5]*Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta* (tiempo presente), *de grandes cosas.* (O sea que la lengua es jactanciosa). *He aquí ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!* [6]*Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y* ***ella misma es inflamada por el infierno****".* Ahora, la palabra infierno se usa como traducción de varias palabras, y por eso hay confusión acerca de la doctrina del infierno. Yo por eso concuerdo más con los que usan la palabra plural "los infiernos"; y no el infierno solo. En la Biblia tenemos la palabra *Seol* para referirse al infierno, la palabra *Hades* que es lo mismo que *Seol*, la palabra *Gehena*, y la palabra *Tártaro*.

Cuando vas al original griego, en este caso de Santiago, usa aquí la palabra *Gehena*; busquen en el griego, tome nota para revisar esto. Santiago capítulo 3 versículo 6; "*la lengua es ahora*" en el tiempo presente, "*inflamada por la Gehena*"; o sea que ese es un estadio presente de la Gehena, inflama la lengua y la Rueda de la Creación, produce muchos problemas, incendia bosques enteros la sola lengua. *Seol* es la palabra hebrea para el lugar de los muertos, las almas de los muertos, no es el sepulcro. La palabra *sepulcro* en singular es *queber* en el hebreo, y cuando tú pasas la palabra *sepulcro*

que en el hebreo es femenino, es *sepultura* o *tumba*, cuando lo pasas al plural es *Kibrot*, así como en aquella jornada, *Kibrot-hataava*, o *tumbas de los codiciosos*; esas si se pueden hablar en plural; por eso la terminación plural termina en *OT*, *kibrot*, que es *queber*, y si lo dices en plural: *kibrot*; *OT* es la terminación femenina plural del hebreo; quiere decir *sepulturas* o *tumbas*. Entonces *Seol* no es sepulcro, *Seol* no es sepultura o tumba; tumba o sepulcro, que puede hablarse en plural *kibrot*, se refiere al de nuestro cuerpo. Pero luego el alma sale del cuerpo, y en el Antiguo Testamento todas las almas descendían al *Seol*, inclusive los que esperaban en el Mesías en quien habían creído. Pero en el *Seol* había una separación entre los que estaban en condenación, como decir en una prisión, hasta que se defina su juicio definitivo. Cuando agarran a un ladrón *in fraganti*, lo tiene que tener la policía en un calabozo, y eso más o menos es el *Seol*, en la parte negativa, un calabozo temporal de donde saldrá a ser juzgado. La Biblia dice que el *Hades*, que es la traducción griega del *Seol*, *Hades* es lo mismo que *Seol*, solo que *Hades* es en griego, *Seol*, que tiene que ver con las almas de los muertos, es en Hebreo. *Seol* no es *kibrot*, no es sepulturas ni tumbas, es un lugar temporal; porque a veces hemos simplificado las cosas. Decimos, bueno, cielo, infierno, y se acabó. La Biblia es más compleja que eso, la Biblia enseña mucho más que eso, y en el Antiguo Testamento hay varias promesas de que Dios sacaría del *Seol* a los Suyos; y en ese *Seol* estaba el *Seno de Abraham* y había una *Sima* que separaba de donde estaba el otro, como enseñó Jesús; Jesús no dijo que eso era

una parábola; léalo en Lucas 16 y se dará cuenta que es una historia. Cuando es una parábola, el Señor dice que es una parábola, les propuso tal parábola; ahí no dice que es parábola; Jesús está contando un caso histórico acontecido antes de Él morir e ir allá y cambiar las cosas.

Y en ese relato histórico del Señor Jesús, Él habla de aquel rico que algunos le llaman Epulón por la tradición, y Lázaro, cuyo nombre sí aparece claro, y dice que murió Lázaro y fue llevado por los ángeles, y les llamo la atención a la palabra "llevado", porque hay regiones de sombra de muerte; la Biblia habla de las puertas, por lo menos dos, de la muerte de esta vida a la muerte y de la muerte al Hades; el Cuarto Sello dice que la muerte cabalga y el Hades la sigue y que son dos. En Apocalipsis 20 dice: *estos dos, la muerte y el Hades, fueron lanzados al lago de fuego*; o sea que son diferentes instancias del mundo invisible, del mundo de ultratumba. Dice que había muertos en el mar, que había muertos en la muerte, y que había muertos en el Hades que fueron presentados; *el mar entregó los muertos que había en él* al juicio del Trono Blanco después del Milenio, y también la muerte que tenía muertos en la muerte, o sea en las regiones de sombra de muerte; también en Hades, que están relacionados pero no son lo mismo. *La muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos*, no es la misma cosa, había muertos en la muerte y muertos en el Hades; y luego *la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego*. Son cosas diferentes; no podemos simplificar cielo e infierno; y por eso digo que es mejor hablar de los infiernos que del

infierno, porque a veces al *Seol* o al *Hades* le llaman infierno; depende de la traducción, y por eso hay revisiones. Si usted ve la Reina y Valera de 1909, cuando dice *Hades* lo traduce infierno, pero la de 1960 donde dice *Hades* lo deja Hades, y donde dice *Gehena* lo traduce infierno, así que cuando tú te encuentras la palabra infierno en la Biblia tienes que ir al original a ver si es traducción de *Hades*, es traducción de *Tártaro*, que es la prisión de los ángeles. Allá en 2a.Pedro donde dice que *Dios no perdonó a los ángeles, sino que los lanzó al* infierno, ahí dice *tártaro*, en el griego: el *tártaro* es la prisión de los ángeles. En cambio el Hades es temporal, porque va a ser lanzado al lago de fuego, y los que están en el Hades, en el juicio del trono blanco van a ser entregados por el Hades y los que están en la muerte, que no están en el Hades, porque hay muertos en el mar, muertos en la muerte y muertos en el Hades, y todos esos serán entregados al Juicio del Trono Blanco después del Milenio. Y también el Libro de la Vida estará en el Trono Blanco, y los que se hallen en el Libro de la Vida, aunque vengan de donde vengan, se salvan, permanecen en salvación, porque estaban en el Libro de la Vida. Eran los que no estaban en el Libro de la Vida y que venían de sus lugares los que se pierden y se van a la *Gehena* en su tercer estadio.

Después del Juicio del Trono Blanco es el tercer estadio de la Gehena; el primer estadio es ahora, la Gehena, esta palabra infierno aquí en santiago es *Gehena* en el original. La *Gehena* inflama la lengua y con la lengua hace un montón de incendios en la tierra; inflama toda la Rueda de la Creación,

parece un dominó, éste contamina a éste, y éste al otro, como un dominó, la Rueda de la Creación. Ese es el primer estadio de la Gehena ahora en el presente, contaminando la lengua y la Rueda de la Creación. El tercer estadio es el que acabamos de ver que aparece allá en Apocalipsis 20, cuando después del Milenio se suelta a Satanás y se rebelan unos cuantos allá desde Rusia, y vienen contra el Campamento de Santos, y los otros muertos resucitan para condenación, y ahí el Señor tiene que hacer bajar fuego del cielo, consumir el cielo viejo y la tierra vieja, todo, y no dejar sino el Gran Trono Blanco, para haya después el Cielo Nuevo, la Tierra Nueva, y la Nueva Jerusalén.

Segundo estadio de la Gehena.-

Entonces después del Tribunal de Cristo viene el Milenio, pero después del Milenio viene el Gran Trono Blanco, que es el juicio final de todos los demás; claro que en ese juicio la Iglesia estará juzgando, porque la Iglesia es juzgada ahora en la cruz en Cristo, pero luego en el Tribunal de Cristo ya como familia es galardonada o corregida en el Milenio; luego, al iniciar el Milenio también está el juicio de las naciones para definir cuáles son las que van a entrar al Milenio para llenar las ciudades que gobernarán los vencedores de las iglesias. "*Al que venciere*", de la Iglesia, dice el Señor, "*al que venciere le daré autoridad sobre las naciones*"; o sea que los vencedores de las iglesias estarán sobre los de las naciones que sobreviven, como leíamos en Zacarías 14 y en Apocalipsis 2:26 Estos entran por haber dado un vaso de agua fría,

no quedarán sin recompensa, pero ellos entran en cuerpos naturales.

Pero falta un estadio intermedio de la Gehena que es el segundo estadio, que lo dejé para el final, que atañe a la Iglesia durante el Milenio. Está la Gehena en la era de la Iglesia tratando de contaminar toda la Rueda de la Creación desde la lengua; ese es el primer estadio que está ahora sucediendo y el tercero es después del Gran Trono Blanco, después del Milenio, donde los que estén en el Hades y en la muerte y en el mar, y no estén en el Libro de la Vida, por sus malas obras, y por no estar en el Libro de la Vida van a la Gehena, la muerte segunda, ya después del Juicio del Gran Trono Blanco, y después del Milenio, cuando esté el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva y la Nueva Jerusalén, estará la muerte segunda con ésta gente ahí; ese es el tercer estadio de la Gehena. Pero Jesús enseña que hay un estadio intermedio, un segundo estadio de la Gehena a lo largo del Milenio, antes del Gran Trono Blanco y después del tribunal de Cristo, y ahí es donde vamos a escudriñar más. Vamos a Mateo; no estamos leyendo judaísmo, estamos leyendo el Santo Evangelio del Señor Jesucristo según Mateo.

Y vamos nada más y nada menos que al Sermón del Monte. ¿Para quién es el Sermón del Monte?, es la Constitución del Reino, es para los discípulos; el Sermón del Monte es para la Iglesia. ¿Ustedes no concuerdan con eso? ¿Para quién era el Sermón del Monte? ¿Será que los judíos sin Cristo podrán cumplir el Sermón del Monte? Ni los Cristianos sin

Cristo podemos cumplir el Sermón del Monte, pero es con Cristo. Entonces abrámoslo en el capítulo 5 y empecemos para ver a quién le habla Jesús, a quién se está dirigiendo Jesús en el Sermón del Monte. Él está estableciendo la Constitución del Reino que se debe cumplir desde ahora, en la hora de la Iglesia, porque eso tendrá repercusión en el Milenio. Lo que los hijos de Dios hagamos tendrá repercusión en el Reino. *"[1]Viendo la multitud"*, bueno aquí era la multitud, aquí hay judíos, creyentes, crédulos, incrédulos, de todos… *"subió al monte"*; o sea, se escapó un poco de toda la multitud, *"y sentándose, vinieron a él sus discípulos"*; entonces ponga atención a la diferencia entre multitud y sus discípulos; *"[2]Y abriendo su boca les enseñaba"*, ¿a quién?: A sus discípulos, *"diciendo [3]Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos"*. ¿De qué está hablando? del Reino de los Cielos a sus discípulos, ser pobres en espíritu; ahora, durante la era de la Iglesia, para ser partícipes del Reino de los Cielos; y luego dice: "*llorad porque recibiréis consolación, los mansos recibirán la tierra por heredad, los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados*; *los misericordiosos alcanzarán misericordia, los de limpio corazón verán a Dios, los pacificadores serán llamados hijos de Dios, los que padecen persecución por causa de la justicia de ellos es el Reino de los Cielos, cuando por causa del Señor los vituperen y los persigan y digan toda clase de mal contra nosotros mintiendo, gocémonos y alegrémonos porque nuestro galardón es grande en el reino, o sea en los cielos, porque así persiguieron etc…*" y luego viene, *vosotros*, ¿Quiénes son estos? los discípulos, "*sois la sal de la tierra*", *vosotros* ¿Quiénes? los discípulos, *sois*

la luz del mundo; *así alumbre vuestra luz*", ¿la de quién? la de los discípulos, la de la Iglesia… "*No penséis que he venido para abrogar la Ley y a los profetas*; *no he venido para abrogar sino para cumplir, porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra...*", todavía no han pasado, o sea hasta después del Milenio, "*hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley hasta que todo se haya cumplido, de manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos*, los de la Ley, muy pequeño y así *enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el Reino de los Cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el Reino de los Cielos, porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entrareis en el Reino de los Cielos…*".

Esto es el Sermón del Monte, la Constitución del Reino, aquí NO está aboliendo la justificación por la fe; la justificación por la fe es para producir regenerados, que vivan la Constitución del Reino. Son salvos por gracia, pero constituidos hijos y reyes para vivir la Constitución del Reino. Entonces dice "*oísteis*", ¿a quién le está hablando el Señor Jesús?, ¿a los judíos, o a los discípulos?, ¿a nosotros?, "*oísteis que fue dicho a los antiguos: no matarás y cualquiera que matare será culpable de juicio, pero yo* (Jesús...)", ¿y qué dijo Moisés? *Dios enviará un profeta como yo, y el que no oyere a ese profeta*, que es Jesús, *será desarraigado del pueblo*; "*yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano*", puedes poner tu nombre aquí en cualquiera, está hablándole a los discípulos, y dice: "*cualquiera*

que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio y cualquiera que diga necio a su hermano será culpable ante el concilio, y cualquiera que le diga fatuo, quedará ***expuesto a la Gehena de fuego***" Vaya a ver si es *Hades*, o si es *Tártaro*, y resulta que es *Gehena* en el original. En la boca de Jesús, está hablando a los discípulos, que quedarían expuestos a la *Gehena*; no dice que es para siempre, vamos a seguir leyendo después, pero por lo menos en el segundo estadio de la Gehena, que es en el Milenio, porque dijo Pablo: *será salvo, sí, pero como por fuego*. Jesús le habla a los discípulos y les dice "*cualquiera que le diga fatuo a su hermano, quedará expuesto a la Gehena de fuego*". Es la enseñanza del Señor Jesús en el Sermón del Monte a los discípulos, aparte de la multitud.

Por tanto, mire la exigencia del Señor, por eso leímos 1a. Corintios 3:15 y 11:2-32. Ahora sigamos: Mateo 5: *"[23]Por tanto, si traes tu ofenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo en contra de ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, y reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. [24]Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino"*; o sea, antes de morirnos, o antes de que venga el Señor, por eso dice que "*en cuanto de nosotros dependa, debemos estar en paz con todos*". Nosotros debemos hacer nuestra parte, hasta que el Espíritu Santo esté satisfecho; si el otro no hace su parte, es problema del otro; yo debo hacer mi parte, tú debes hacer tu parte, "*ponte de acuerdo con tu adversario*". Fíjese que aquí viene dando una continuidad a lo que venía diciendo, viene hablando

en continuidad, no saltó de un tema para otro tema, no cambió de auditorio, es el mismo discurso, el Sermón del Monte, y viene hablando de problemas entre hermanos, y entonces dice *"ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez"*. "*Señor, hemos hecho todo lo posible, he hecho todo lo posible para solucionar esto de mi parte, tú ves todo*"; al Señor no podemos engañar; entonces Él dice así *"no sea que el adversario te entregue al juez"*, ese es el Señor cuando venga, *"y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en la cárcel"*. Así que esa cárcel, por la continuidad, parece que es la Gehena de fuego en el Milenio, porque viene hablando de que si trato de fatuo a mi hermano, y no arreglo con él, quedo expuesto a la *Gehena*, esa es la palabra en el griego; vaya y confírmela, a la *Gehena*. Por eso hablé de estadios de la Gehena, la Gehena ahora en el tiempo de la Iglesia inflamando la lengua y la Rueda de la Creación; y la *Gehena* para corregir a los hijos que pecan y no solucionan debidamente sus problemas, eso es en el Milenio, porque es cuando venga el Juez. Antes de venir el Gran Trono Blanco viene el tribunal de Cristo a la familia, después a las naciones que sobreviven, y por último a todos los demás después del Milenio; por eso hablo de estadios de la *Gehena*, porque Santiago habló de la *Gehena*, Apocalipsis 20 habla de la *Gehena* en el tercer estadio, y Jesús habla de la *Gehena* en la Constitución del Reino, en el Monte de las Bienaventuranzas a los discípulos; y entonces dice aquí *"[26]De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante"*, porque el Padre es un Padre que nos corrige; no

dejamos de ser hijos, y no dejamos de ser salvos, pero sí necesitamos una corrección más fuerte, porque si lo de aquí no nos hace mella, nos toca ser corregidos al otro lado; dice que habrá azotes para siervos, muchos o pocos, y habrá cárcel, no dice que es eterna, no es eterna porque saldrá, pero cuando pague hasta el último cuadrante ¿por qué?, porque fueron pecados que no fueron solucionados.

Hermanos, los pecados se confiesan a Dios y Él nos los perdona, pero hay que tener en cuenta que hay tres niveles de perdón en la Biblia; primer perdón: eterno, cuando éramos perdidos y venimos ante el Señor y le pedimos que Él nos perdone, y Él nos perdona de todo corazón y nos hace hijos de Dios para siempre, ya nunca más se acuerda de nuestros pecados, las cosas viejas pasaron. Pero a veces los hijos pecan también, por eso dice "*si confesamos nuestros pecados él es fiel y justo para perdonar*", "*hijitos les he escrito que no pequéis, pero si hubieres pecado abogado tenemos*", entonces tenemos que confesar los pecados, pero el Señor nos exige no solo confesar nuestros pecados, sino pedir perdón a quienes ofendimos, devolver lo que robamos, eso también tiene que ser incluido en el arrepentimiento. Claro que si matamos a alguien ya no lo podemos resucitar, pero podemos evitar que muchos mueran y vayan al infierno o los maten, evangelizando a muchos. A uno lo matamos, pero a cincuenta los salvamos de la muerte; no es que eso nos salve sino que eso es lo correcto que tiene que hacer el que pide perdón. El que pide perdón no tiene que pedir perdón solo a Dios, sino a quien ofendió, y a veces los hijos nos morimos sin haber

pedido perdón. Mientras estamos en el camino era la oportunidad de solucionar las cosas, entonces ¿qué va a hacer nuestro Padre? Nos va a tener que corregir al otro lado, porque nos morimos aquí sin haber sido corregidos, ¡cuántos hijos! Ananías y Safira no alcanzaron a corregirse aquí y se murieron y creo que cada uno de nosotros conoce historias de personas que estaban en el Señor y empiezan a apartarse y el Señor se los tiene que llevar y se mueren sin arrepentirse; por eso dice el Señor que en el Tribunal de Cristo cada uno dará cuenta de sí, de lo bueno y de lo malo, y recibirá según lo que haya hecho, si hizo lo malo ¿qué va a recibir ¿aplausos?

Entonces ¿qué dice el Señor acá de los hermanos que no se arreglaron a tiempo?, porque uno no quería y el otro sí quería, o ninguno de los dos quería; por eso yo tengo que hacer lo que pueda de mi parte, pedir perdón si ofendí, y si no ofendí y el otro me está acusando en falso, tengo que conversar con él y arreglar las cosas mientras estamos en el camino. Y entonces ¿qué sigue diciendo?; *"de cierto te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante"*, o sea que ahí nos damos cuenta de que no es eterno, que esa es una corrección en el Milenio, o mucha o poca, según la magnitud de lo que hayamos hecho, o sea, hasta que hayamos arreglado las cosas que nos quedaron ahí; sí, es temporal, pero es serio.

Ahora la otra cosa, *"[27]Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. [28]Pero yo os digo que cualquiera que mire a una mujer para codiciarla..."*, por lo tanto las hermanas deben ser muy prudentes para no

provocar que sus hermanos pequen. Al mirar una mujer para codiciarla, *"ya adulteró con ella en su corazón. [29]Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo"*, hay que aplicarle la cruz, "*y échalo de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea echado* ***en la Gehena***". ¡Imagínese qué castigo! ¡Un santo resucitado echado en la *Gehena*!, porque va a ser echado en la *Gehena* en el Tribunal de Cristo y eso es después de la resurrección, y todos los que son de Cristo resucitarán, incluso las vírgenes; todas tenían aceites en la lámpara, pero algunas quedaron excluidas del Reino porque no pagaron el precio a tiempo, es cuestión de tiempo, el tiempo está muy cerca. Entonces ahora dice: *"mejor que se pierda uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea echado a la Gehena"*; la palabra aquí es *Gehena*, no es *Hades*, es *Gehena*, que es la muerte segunda, pero hay estadios anteriores; uno ahora, uno en el Milenio, y otro después del Gran Trono Blanco, el final después del Gran Trono Blanco; y ahora dice: *"[30]Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado a la Gehena. [31]También fue dicho: cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo les digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada comete adulterio*". Estas son las disposiciones del Reino de los Cielos; todas estas cosas serán juzgadas en el Tribunal de Cristo.

Entonces, hermanos, le damos inmensamente gracias al Señor que nos habla estas cosas a tiempo; aprovechemos el tiempo porque no sabemos cuánto tiempo tenemos para solucionar nuestras deudas; a veces pedimos prestado y no pagamos; claro que el Señor nos perdona, entonces tenemos el perdón eterno y el perdón de reconciliación, esa es la segunda clase de perdón, cuando nosotros siendo hijos nos reconciliamos con nuestro Padre porque estábamos llevando un problema en la conciencia; no resultó y le pedimos perdón, no es que dejamos de ser hijos, pero éramos hijos que estábamos en pendencia con nuestro Padre, porque nuestro Padre que nos comprende, nos esfuerza. Entonces Él nos pide que arreglemos las cosas y las arreglamos en nuestra comunión; dice: "*no me quites el gozo de mi salvación*" (Sal. 51:11-12).

Pero hay otro nivel de perdón que no es el eterno y que no es el de comunión; es un perdón de disciplina; o sea, nuestro Padre que nos ama, y es nuestro Padre, y hasta podemos tener comunión con Él, pero hay una disciplina pendiente que no se levanta hasta que la cosa sea solucionada. Vamos a ver, por ejemplo David: David pecó, adulteró con Betsabé y luego hizo lo necesario para que muriera el esposo, Urías, y lo mandó al frente de la guerra para que se muera, para quedarse con su esposa. Una cosa grave, hubo adulterio y asesinato en dolo, y sin embargo decía que el tenía un problema en su conciencia porque lo dijo en el Salmo 51, que sus huesos se envejecieron, pero sin embargo aún estaba cauterizado, porque cuando vino Natán y le habló lo de la ovejita de aquel único que se la

quitaron, y el otro que se la comió tenía montones de ovejas, y ahí se enojó David y dijo: "*ese tal hombre debe morir*" y no se daba cuenta que era él hasta que Natán su amigo le dijo: "*este eres tú*", y ahí recién él se dio cuenta, y se humilló y pidió perdón a Dios y este es el Salmo 51, precioso, y Dios lo perdonó de tal manera que hasta se lo hizo saber por Natán, y Natán le dijo: *tu pecado ha sido perdonado*. Pero nació el hijo de David con Betsabé; David era un siervo, Dios lo siguió usando, y él ya fue perdonado y continuó teniendo comunión con el Señor, pero para que no fuera un hijo mal criado, para que no se hiciera el tonto, para que no fuera ligero, entonces se le enfermó el hijo que tanto amaba y él llore y llore y llore y que Dios le salve la vida al niño, y Dios se llevó al niño, o sea, disciplinó a David; lo perdonó, pero lo disciplinó; y después el otro hijo le mató al otro, y luego el otro se le rebeló y públicamente le tomó sus mujeres, ¡y cuánta corrección llevó a lo largo de la vida! aunque era perdonado. Porque ser perdonado para ser salvo es una cosa, pero recuperar la comunión y el gozo de la salvación es otra cosa, y para que Dios levante la disciplina es otra cosa. Dios puede perdonarte, como tú que amas a tu hijo que lo encuentras peleando en la calle con unos amigos y le rompió el ojo de un puñetazo y tú tienes que corregir a ese hijo; y el hijo se arrepiente y tú perdonas al hijo, pero cuando quiere salir otra vez a la calle, "no, no, no, tú todavía no vas a salir a la calle, no vas a ver televisión, vas a estudiar geografía"; lo disciplinas, ¿dejó de ser un hijo? ¿Se fue para el infierno para siempre?, ¡no!, pero el padre se da cuenta que lo tiene que corregir. Si no bastan la correcciones de

esta tierra, como en el caso de Ananías y Safira, continúa hasta el Tribunal de Cristo, según lo que haya hecho. Si se peleó con sus consiervos, escandalizó con sus borracheras y cosas y no se arrepintió, va a ser corregido.

Entonces ¿qué dice el Señor? *si tú no perdonas a tu hermano, tampoco tu Padre te perdonará a ti*; ese perdón pertenece al nivel de gobierno o disciplina, porque la salvación no es por la obra de perdonar, sino porque él nos perdonó primero; pero ahora dijo que Él había perdonado mucho a uno y él no le quiso perdonar al otro, entonces ahora le tocó el juicio. Entonces hay que tener en cuenta los niveles de perdón: el perdón eterno, el perdón de comunión, recuperar la comunión con el Padre perdida sin haber perdido la condición de hijo, y también el perdón de disciplina, levantamiento de la disciplina. Es cosa seria; aunque Dios perdonó a David, lo disciplinó como a un hijo, como a un soldado. Y a veces nosotros no sabemos por qué nos pasa esto y no pensamos que nuestro Padre nos puede estar corrigiendo; entonces recordemos 1a. Corintios 11 también en este caso. ❑

El Tabito, Chile. 23 de enero 2012.
Gino Iafrancesco V.

****

BLOGS

http://cristianogiv.zoomblog.com
Libros, ensayos y artículos.

---

http://giv.zoomblog.com
Caminante

---

http://exegiv.zoomblog.com
Escritos Exegéticos

---

http://filosofiagiv.zoomblog.com
Escritos Filosóficos

---

http://poemasgiv.zoomblog.com
Escritos Poéticos

---

http://www.blogextremo.com/giv
Voz

---

http://es.netlog.com/giv1
En varios idiomas

---

http://myspace.com/giv51
Espacio, lugar y tiempo para ver

---

http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia
Presencia

---

http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov
Ventana

---

http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar
Compilación

---

http://mipagina.univision.com/cristianogiv
Visión

---

http://giv1.unblog.fr
Paisaje

http://www.librodearena.com/giv
Libro de arena

---

http://realtravel.com/member-m3149568-gino_ iafrances
co _v.html
Viajes

---

http://opusgiv.blog.dada.net
LLamado

---

http://www.flodeo.com/giv
Fotos ilustrativas

---

http://giv.es.tl
Web.giv

---

http://giv1.blogcindario.com
Prójimo

---

http://giv888.blog.co.uk
Presente

---

http://giv1.blogia.com
Umbral

---

http://giv1.obolog.com
Trompeta

---

http://del.icio.us/giv1
Videos em portugués

---

http://cristiania.net
Cristianía

---

http://giv1.start4all.com
Fundamento

---

http://www.travelpod.com/members/giv
Camino

---

http://giv1.spaces.live.com
Espacio

http://www.cross.tv/giv1
Cross.tv.giv

---

http://ginoiafrancescov.es.tl
Obras Compiladas

---

http://twitter.com/giv51
giv51

---

http://giv1.tu.tv
Bóreas

---

http://apocalipsis-gino1951.blogspot.com
Apocalípsis

---

http://ermnutik.blogspot.com
Hermenéutica y Concomitancias

---

http://gino1951.blogspot.com
gino1951

---

http://pansobrelasaguas.blogspot.com
Pan sobre las aguas

---

http://isagogiajacobea.blogspot.com
Isagogia Jacobea

---

http://tesoroscristianos.net
Tesoros Cristianos

---

http://giv1.webnode.es
Migajas de la mesa de los hijos